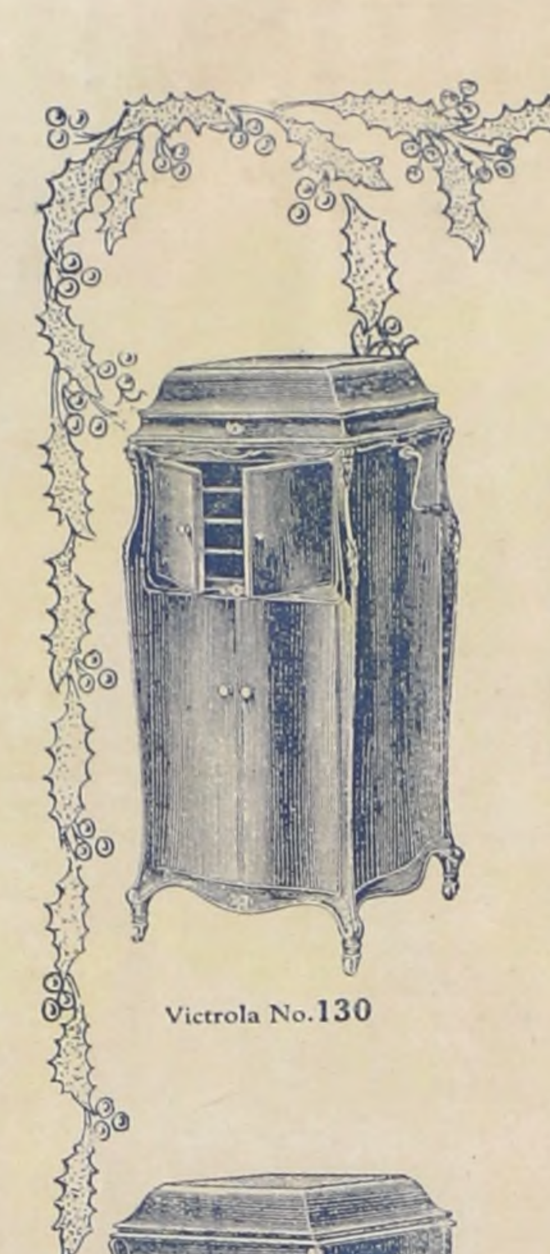
Campos fértiles

Oleo del pintor nacional
Manuel
Rose.



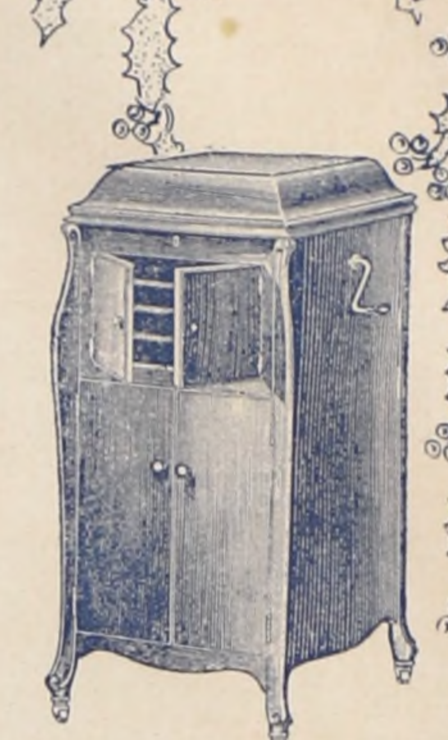
DICIEMBRE 1923
Ejemplar: 0.15 ctms.




Victrola No. 130


Victrola No. 110


Victrola No. 111


Victrola No. 100

Elija entre estas Victrolas, su regalo de Año Nuevo y Reyes

Cada aparato es de la calidad insuperable que caracteriza a todos los artículos "Victor" y representa el máximo de perfección en su precio.

Los instrumentos "Victrola" dan completa satisfacción, no solamente por su construcción y estilo, sino por los caracteres exclusivos de la Victrola y porque está hecha expresamente para tocar los discos "Victor". Es el instrumento preferido por los grandes artistas, el único que reproduce sus discos "Victor" tal cual quisieran ellos ser oidos.

Adquiera una Victrola hoy mismo y cerciórese de que en la tapa lleve la marca "Victor" (La Voz del Amo). Las imitaciones no poseen las cualidades armoniosas de la "Victrola" y su duración no es tan larga

Victrola No. 90


Victrola No. 80


Victrola No. 50


Victrola VI

Victor Talking Machine Company

Camden, N. J., E. U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay

---

DELLAZOPPA & MORIXE

PLAZA INDEPENDENCIA, 733 SUCURSAL: SARANDI, 614


Victrola No. 330



REG. U. S. PAT. OFF. MCEF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA


"HIS MASTER'S VOICE"
REG. U.S. PAT. OFF.

Esta marca de fábrica y la palabra registrada "Victrola" identifican en seguida todos nuestros productos

Fijese siempre en el interior de la tapa y en la etiqueta



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 27 DE DICIEMBRE 1923.

Balance y perspectivas

Las crisis que tienen carácter universal afectando directa o indirectamente a todos los pueblos del orbe no se resuelven en uno ni en dos años, dada la vinculación estrecha de intereses que vinculan al mundo, la naturaleza de sus relaciones comerciales e industriales y los factores que intervienen, de carácter económico, en el desarrollo del progreso de cada pueblo. La crisis universal provocada por la gran guerra europea, permaneciendo en pie muchos problemas que atañen a la armonía espiritual y económica de las naciones que intervinieron en el conflicto, aun no ha terminado y aunque las perspectivas son buenas para la solución de aquellos problemas, no podemos descartarlos como cosas resueltas definitivamente para establecer nuestro vaticinio para el porvenir. En lo que atañe al Uruguay, su situación económica interna ha sufrido, en el año que termina, las consecuencias de esa crisis universal a que nos referimos al principio. Su producción exportable, carnes y cueros, cotizados en los primeros meses del año a bajos precios dado el poco interés y actividad de los mercados universales de consumo, no permitieron la reacción esperada entre las clases productoras, y por consiguiente las fuentes de ingreso nacional, la liquidación de saldos y compromisos permanecieron sufriendo las consecuencias de ese estado anormal de cosas. Sin embargo, al promediar el año cambian las perspectivas y se insinua un franco optimismo en lo que se refiere a la buena colocación de nuestra producción primaria. Los ganados se cotizan a precios que se reputan convenientes; la zafra lanera se liquida como en los años más prósperos, y los embarques de carnes y productos ganaderos se realizan en forma activa con destino a los mercados que reclaman ese elemento esencial para su subsistencia. En este orden de cosas las perspectivas que se ofrecen para el año entrante no pueden ser más favorables para el desarrollo de nuestras fuentes económicas y el arbitrio de los recursos que reclama el país para atender sus obligaciones ineludibles, internas y externas.

La desvalorización de nuestra producción ganadera único gran rengión de la riqueza pública; las dificultades comprobadas por la tendencia unilateral del país a dedicar sus energías de trabajo a una sola manifestación industrial de los campos, planteó el problema, felizmente tregando al brazo del agricultor natitregando al brazo del agricultor nativo y a la demanda de los elementos migratorios, las grandes tierras que dispone el país en condiciones de ser endidas por el arado y brindar a la economía nacional nuevas fuentes de riqueza y a sus progresos una mayor población estable para que los impulse hacia etapas definitivas. Es quizás la solución de este problema vital del aprovechamiento racional de la tierra, el paso más sólido y firme dado por el país, para el acrecentamiento de su población y el florecimiento de su ambiente industrial múltiple, factores estos que han de intervenir, seguramente y en forma decisiva, en una mayor resistencia de nuestro medio ambiente, para soportar otras crisis de orden universal.

La política económica que preconizan los hechos y que reclaman las nuevas etapas del progreso nacional y su independencia financiera, es la que se desarrolla teniendo como base el aumento de la población que produzca, del desplazamiento hacia las campiñas feraces para realizar las fecundas tareas del cultivo intensivo, de todos los elementos aptos para el trabajo; de la diversificación de nuestra producción a fin de que ella permita satisfacer ampliamente las exigencias del mercado interno de consumo, sin recurrir a fuentes extrañas en procura de lo que nos hace falta y que podemos producir, acrecentando en esa forma nuestras reservas por el favorable balance de las salidas sobre las entradas.

Necesitamos trabajar, pues en el trabajo encontraremos las bases de nuestra futura grandeza y de nuestro propio bienestar económico.

Año de pocas actividades políticas, podríamos llamar de descanso para el esfuerzo electoral ciudadano, los Poderes Públicos se han preocupado de enjugar el déficit de ejercicios económicos anteriores y ajustar el Presupuesto de nuestros compromisos permanentes, a los recursos calculados.

Todo esto sin dejar de programar la obra de progreso que reclama el país en sus grandes zonas rurales y en el nucleo de sus poblaciones importantes. El magnífico sistema de nuestras carreteras se ha mejorado y nuevas líneas férreas que unirán localidades que hasta hoy permanecen alejadas de la capital como centro hacia el que convergen las grandes fuentes de producción del país, se tienden en la realización de una obra de inegable progreso. Se estudia, bajo los mejores auspicios, el problema fundamental para nuestro gran desenvolvimiento industrial, del aprovechamiento de la fuerza hidraúlica latente en el gran Río Negro que parte en dos el territorio nacional y en el magnífico torrente del Salto Grande, obras estas que una vez ejecutadas resolverán el problema grave de nuestro combustible, el abaratamiento de la producción y la multiplicación de industrias que por las condiciones de nuestro territorio y la naturaleza de sus riquezas y materias primas, tendrían ambiente favorable para su éxito.

Ha constituído un anhelo profundamente arraigado en el espíritu de nuestro pueblo; una vehemente aspiración de nuestros hombres de negocio, la incorporación de la magna obra del aprovechamiento de la gran fuerza motriz que desplaza el Salto Grande, a nuestra gran riqueza, como un factor decisivo que cambiaría la faz industrial del país y proporcionaría ambiente propicio a muchas iniciativas francamente redituativas, que contribuirían al aumento de la población nacional y al incremento de los recursos para ser aplicados en lo mucho que aun falta por realizar para que ocupemos el rango que nos corresponde por nuestra posición geográfica envidiable y la fertilidad sorprendente de las tierras nativas.

La obra del progreso no se ha detenido un solo instante en el año que termina. No podrá ofrecer el país el espectáculo de una transformación total y sorprendente en el ambiente de sus actividades múltiples, porque esto es imposible en el solo transcurso de un año durante el cual hubo que buscar soluciones favorables al problema de la crisis de nuestra producción, pero algo ha hecho de positivo y de beneficioso para las actividades generales y para su porvenir.

Quedan en pie, para ser resueltas en el año que se inicia, muchas iniciativas de todo orden, entre las cuales, por citar algunas, la de la ampliación de nuestro Puerto que ya resulta insuficiente para atender a las necesidades de las empresas de navegación que han establecido líneas permanentes con los países de la cuenca del Plata. La dársena fluvial cuyas obras han de iniciarse en el transcurso del año entrante, permitirá el descongestionamiento de los muros de atraque de nuestro Puerto que como nunca se vió visitado por las más grandes unidades del mundo, y brindará a los vapores que sirven los intereses de la navegación en la vasta zona de los grandes ríos que afluyen al Plata, un lugar permanente y cómodo para su atraque y la facilidad de sus operaciones de embarque y desembarque de pasajeros y mercaderías. La construcción de nuevos hangares que acrecienten la capacidad de los actuales depósitos; del nuevo y suntuoso edificio para sede de la Aduana central; de locales diversos para alojamiento decoroso de algunas dependencias de la Administración del Puerto, de una nueva dársena que amplie los muros de atraque para las operaciones directas de las grandes unidades de la navegación interoceánica, y la prosecución de las obras del dragado, han de colocar al Puerto de Montevideo, en el transcurso del año que se inicia, en las condiciones que reclama su ubicación excepcional a la entrada del gran Estuario del Plata, en el radio de sus aguas más profundas, como Puerto de tránsito de primer orden. Nuestra red de ferrocarriles también proyecta ampliarse con la construcción de nuevos ramales que prolonguen hasta la frontera del Brasil las líneas que llegan actualmente a las capitales de los departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres. La zona franca decretada para el departamento de la Colonia brindará, por las conveniencias del comercio de tránsito para una vasta región sub-tropical del continente, grandes ventajas al país en la actividad mayor de sus puertos y en la conquista de una manifestación comercial perdida por indolencia de nuestros gobiernos después de habernos pertenecido en absoluto.

Lo detallado en cuanto a la grande obra nacional, pues en lo que se refiere al orden comunal los progresos han sido más visibles, ya con la intervención de los Poderes municipales, ya con el de la iniciativa individual exclusiva. Montevideo en

Mundo Uruguayo

que con este número extraordinario pone término á sus cinco años de existencia, al prepararse á entrar en su sexto año de vida, saluda a sus favorecedores, deseándoles felicidades y suerte próspera en el

Nuevo Año

manifestaciones edilicias que lo transforman fundamentalmente, ha realizado en el año que termina grandes progresos. Hermosas residencias particulares, suntuosos palacetes, grandes avenidas costeras, palacios costosos que rompen la chatura de la ciudad y disputan el dominio de lo alto a los campanarios de los templos religiosos, se levantan aquí y acullá, en su extensa superficie, cambiando las perspectivas e insinuando la ciudad magnífica que rinde culto a las modernas pragmáticas de la urbanización. Sus playas, sus parques, sus calles, su higienización y su saneamiento han sido objeto de atención preferente y para el año entrante se afirmarán estas conquistas, según lo resuelto en una de las últimas sesiones por las autoridades departamentales.

No se ha perdido pues el tiempo. El país progresa y solucionada la honda crisis económica que paralizó actividades y desmoralizó los negocios, es de esperar que esos progresos se afirmen bajo el imperio de una administración honesta, de una paz estable y de una valorización promisora de todos los renglones de nuestra gran producción rural. Para que esto se realice, *"Mundo Uruguayo"* que representa una buena parte de la opinión pública, formula los más fervientes votos.



Noche Buena, Navidad y Noel

En las tradiciones que el tiempo, con su mano destructora y constructora a la vez, no ha osado borrar, figuran con el encanto ingenuo de los primeros días, Noche Buena, Navidad y Noel.

Ellas encarnan verdaderos poemas del hogar, poemas que hablan a grandes voces de alegrías de niños, de felicidad tomada a brazadas en una época del año en que los padres y los abuelos se prodigan en ternura obsequiosa para con sus pequeños.

Estas fiestas sucesivas, constituyen páginas luminosas, páginas indelebles, que desde el acontecimiento en el divino establo, todas las generaciones hemos venido leyéndolas con mayor o menor entusiasmo, grabadas en esos cuadros simbólicos y palpitantes que representan el Nacimiento del Niño Jesús y el Arbol de Navidad.

Aquél, se extiende cada año lleno de emocionante interés con sus personajes en actitud contemplativa, en torno del Redentor que halló en las rústicas maderas de ese establo, el primer peldaño de la escala que, terminando en el madero de la Cruz, debía internar su espíritu para siempre en el Cielo!... Por su lado, el Arbol se yergue triunfal, radiante de luces, rico en chucherías deslumbrantes, y pródigo en juguetes destinados a hacer el máximum de la dicha infantil. Y, ¿cómo resistirnos a las súplicas que encierran los zapatitos enfilados en el alféizar de una ventana o en una puertecita, donde esperan impacientes retornar a sus dueños, llevando la preciosa carga que consagra la generosidad de Gaspar, Melchor y Baltasar; de aquellos reyes magos milenarios, encargados de vagar por todo el Universo para no dejar en estos días del año, ni un sólo corazoncito triste, ni un sólo pequeñuelo sin regalo, sobre toda la tierra?

Por lejana que esté la hora de esos ensueños venturosos, que fueron como frágil espuma, en los comienzos de la vida; por mucho que se haya sufrido en el tira y afloja de los años vividos, algo del espíritu infantil resurge tímidamente y se sonríe, mientras condensa su impresión en dos lágrimas que se deslizan muy calladas, sin esperanzas ni reproches, pero que contienen la substancia inefable de lo bueno, de algo que la acción del tiempo y de los desengaños no ha conseguido en nuestro interior aniquilar...

Beatriz de los Ríos.

EL AFILADOR



Típico representante de otras épocas de nuestra vida urbana a quién no ahuyenta de las calles animadas y rumorosas, el gran progreso experimentado por la ciudad en sus costumbres comerciales, ni el palpitante y nervioso agetreo del vivir metropolitano.

"El Woolworth Building"

Comenzado en 1911, está ya completamente terminado este grandioso edificio, el mayor que existe en Nueva York y en el mundo entero. Su construcción ha costado más de 40 millones de pesos moneda nacional. Ocupa una superficie de 2.680 metros y se eleva a 228 metros de altura sobre el suelo, y contando los subsuelos, 275 metros, casi tanto como la torre Eiffel, que alcanza 300. Domina, pues, con mucho, a todos los rascacielos anteriormente construídos en Nueva York.

El subsuelo habitable tiene una profundidad de 11 metros. Los pisos en la superficie son 50.

La circulación en este inmenso inmueble está asegurada por 24 ascensores de gran velocidad, 2 montacargas y un ascensor especial hasta la torre, cuyo recorrido es de 211 metros. Los cables de acero de los ascensores suman una longitud de 42 kilómetros. La fuerza motriz, tiene un poder de 25.000 caballos de vapor y 4 dínamos que suministran 1.500 kilowts.

Las ventanas son 3.000 al exterior, 3.000 puertas interiores, 2.000 cuartos de baño. La iluminación emplea 80.000 lámparas, con 140 kilómetros de hilo, y 370 kilómetros de líneas telefónicas y timbres eléctricos. El agua se distribuye por 70 kilómetros de tubería y proviene de un depósito cuya capacidad es de 181 m., existiendo además una piscina de natación de igual capacidad.

Habitan en "Woolworth Building" 10.000 personas, que viven, trabajan, comen y se divierten sin precisión de salir del local. Los dos metropolitanos aéreo y subterráneo tienen en el edificio estaciones.

En el subsuelo se hallan instaladas peluquería, manicura, restaurant capaz para 500 personas, confitería, etc. Existe también un sótano para guardar valores, con salas de depósitos y 1.700 cajas de seguridad para alquilar, protegidas por un sistema de electricidad de gran novedad.

En el piso bajo 18 comercios ostentan grandes y bellas vitrinas. El primer y segundo piso lo ocupa la National Bank, el Broadway Trust Company, los servicios postales y telefónicos.

Los pisos superiores los ocupan numerosos escritorios de abogados, manufacturas, ferrocarriles, ingenieros, etc.

El peso total del inmueble está calculado en más de 250.000 toneladas.

Director astuto

Néstor Roqueplan era director del teatro Varietes, de París, cuando una mañana recibió la visita de un crítico ilustre que le llevaba un manuscrito. ¿Cómo rechazar una obra de un personaje tan importante? Eso hubiera sido crearse un enemigo eterno y poderoso.

Roqueplan reflexionó y halló la solución.

Por la tarde se dirigió a casa del crítico y le dijo con voz entrecortada por los sollozos:

—He leído vuestra pieza. Es exquisita y os agradezco que la hayáis destinado a mi teatro. Pero vengo, como véis, muy emocionado, a pediros un gran favor: ¡no me obliguéis a representarla!

—¿Por qué? — dijo el insigne crítico, sorprendido.

—Porque una casualidad enojosa, extraña, hace que hayáis reconstruído un drama de mi familia, que yo, por mí mismo, no tengo el derecho de hacer público.

—¡Ah! ¡Bah!

—Si yo representara vuestra obra, impulsaríais, problablemente, a uno de los míos, a levantarse la tapa de los sesos, al día siguiente... De todos modos, estoy a vuestra disposición; pero sé que pongo mi suerte en manos de un caballero.

El gran crítico tuvo una contrariedad; pero no se atrevió a insistir. No quería asumir la responsabilidad de la muerte de un hombre.

Y llevó la pieza a otro teatro, donde fué estrepitosamente silbada, como si la hubiera escrito un profesional.

Preguntó una joven a Zenón:

—¿Los sabios también aman?

—Muy desgraciadas seríais las hermosas, respondió si en el altar de vuestra hermosura sólo quemasen incienso los necios gente que no sabe amar, pero que está muy enseñada a aborrecer.

Por encima de la ley

Al volver de Milán, después de diez días de ausencia, el Comm. Pacini, sufrió una sorpresa terrible. En la caja fuerte, conservaba un pliego conteniendo documentos importantes, referentes a una liquidación relativa a una Compañía de Seguros y con ellos el importe de tres cientas mil liras correspondientes a dicha liquidación, que debía reembolsar a los interesados. Los documentos, en desorden y revisados por una mano desconocida, estaban en su sitio, pero el dinero había desaparecido... En el sitio de éste, encontró en cambio un billete lacónico y salvaje de su hijo, que decía: "Perdóname, papá"!...

A la mañana siguiente, a medio día, el Comm. Pacini, debía entregar aquel dinero a quien correspondía. De acuerdo con aquella ilusión que no nos abandona ni en los momentos más trágicos de nuestra vida, el Comm. Pacini, esperaba todavía "no deber creer" en el horror acontecido. Luego reaccionó; corrió al teléfono... Se detuvo tambaleante. A quién habría denunciado? ¿A su hijo? Nó!... Un ladrón que huía con una bailarina llevándose el dinero ajeno. Siempre hacia abajo, hacia el abismo, en la perdición, en el vicio, y ahora en el delito, aquel hijo que había amado con profunda ternura y con exaltación casi morbosa, se hundía para siempre. Pero ahora, después de ello, Jorge no era de su temple. En vano había tentado infundir en su espíritu, con el ejemplo de su vida laboriosa y sin tacha, la fiebre del trabajo y de las ambiciones nobles... Hoy, en cambio, ya no tenía hijo. Jorge había muerto para él, puesto que denunciándolo se libraba al fin de aquella paternidad ignominiosa. Había dudado demasiado.

¿Cuántas horas habían transcurrido, desde que se encontraba encerrado, solo, entre aquellas paredes, testigos mudos del delito?

¿Por qué no había sabido encontrar en sí mismo la fuerza de correr, gritar, acusar. De retorno de Milán, había encontrado en su propia casa la tumba de su destino. Ya era tiempo de despertarse... coraje, pués!

El Comm. Pacini, acercó nuevamente, con gesto nervioso, su mano al pequeño aparato telefónico, que esperaba sobre el escritorio. En aquellos tenues hilos de trasmisión de la grande y grotesca miseria humana, residía su salvación de hombre honesto. Buscó el número fatal; leyó: "Jefatura de Policía, 58-63". La mano sufrió un estremecimiento, separándose con horror del teléfono. Se ahogaba; abrió la ventana. El aire helado de aquel mes de Enero frío y lluvioso, le golpeó la cara, procurándole casi un escalofrío de muerte. La nieve caía en densos copos sobre la



calle desierta: a su alrededor reinaba una calma fúnebre.

pués de la última "agresión", dirigida no a su vida, pero sí a su honor, era necesario defenderse: renegar de él; pero defenderse.

Su responsabilidad hubiera podido salvarse mediante una llamada de teléfono a la Jefatura de Policía: los ladrones hubieran sido capturados a tiempo... después, ¿y después?.... El, se tornaría en acusador de su hijo, en testigo de la vergüenza y de la deshonra de Jorge?... Dios!...

¿Qué significaban aquellas horas, frente a todo lo que aún le tocaba sufrir, deshonrando públicamente a su hijo?

—No es posible, — se decía — esto es un sueño... un sueño!...

Y leyó de nuevo, estrujando entre sus manos el lacónico billete de Jorge.

La caja abierta y vacía, aquel escrito revelador del delito, ¿no constituían acaso la espantosa realidad? Habría dado su sangre, gota a gota, por aquel hijo que significaba para él, la única razón de su existencia, el primer y único motivo de ambición de hombre honrado. Había sacrificado la añoranza de la brevísima felicidad conyugal en la ternura intensa que sentía por aquel pequeño ser, que su esposa, al darlo a la luz, le dejó en sus brazos trágicamente. Todos los padres sueñan para sus hijos, las cimas más inalcanzables; a

Había que decidir, pués, entre sí mismo y su hijo! Una vez que hubiese transcurrido unas pocas horas más, él, habría aparecido como cómplice de Jorge.

También él ladrón!... No! Su posición social en el mundo, conquistada palmo a palmo, mediante el sacrificio de su juventud y con la indomable fuerza de su cerebro, le reclamaba el derecho sagrado de la defensa. Era necesario, pués, defenderse, sin escrúpulos y sin piedad!

Decidido ya, se acercó nuevamente al teléfono.

Advirtió en aquellos momentos la fuerza de una resistencia misteriosa: "alguien" lo rechazaba con violencia.

Retrocedió anonadado, sobrecogido por un estremecimiento de terror. ¿A quién habría denunciado, a quién habría acusado? A su hijo; es decir: "dos veces a sí mismo"!

Para qué le hubiera servido la vida, después que Jorge hubiese muerto para él?

—Salvarlo o perderse con él; arrancarlo del abismo o hundirse para siempre los dos juntos.

¿Podía matar a Jorge con sus propias manos? ¿Cómo salvarlo, entonces?

Desde hacía unos momentos un pensamiento le taladraba el cerebro: un pensamiento nuevo, pero sublime: "Arrancar a su hijo de la infamia con la fuerza de una generosidad monstruosa".

La palidez espantosa de su rostro se iluminó con una sonrisa indefinible.

A despecho de su perdición, había encontrado en el alma, la fuerza para salvar a Jorge. Ya no debía maldecir de los hombres y de Dios, pero humillarse ante la sabia y misteriosa voluntad del destino. Después del horrible descubrimiento, hab.ale preguntado a las leyes inexorables de la vida: "¿Por qué me anulan de manera que no pueda jamás levantarme, sin renegar de mi propia sangre?"

Sin embargo, en aquel momento aceptaba humildemente, el horror del crimen de Jorge.

El gran delito de su hijo, había sido posiblemente querido por Dios, para que "alguien" supiese hallar en él, el secreto para rehabilitarlo en la vida.

Aún le taladraba el cerebro el pensamiento monstruoso y sublime. La nieve seguía cayendo en densos copos helados, sobre la calle desierta, toda blanca, cual si estuviese cubierta por un sudario de muerte.

Después de haber escrito, el Comm. Pacini, releyó con calma, aquella carta breve:

"... En esta hora suprema he preguntado a Dios, por qué ha querido reservarme un castigo tan desproporcionado con la honradez de mi vida. El, me contesta a través de tu delito que me estremece de horror. Para que yo pueda rehabilitarte es necesario recurrir a una ley más alta, que la estéril persecución dictada por nuestros códigos, la cual te habría sellado de infamia sin cambiarte el corazón. Yo no te maldigo, no te deseo daño alguno, pienso solamente en darte "de nuevo" la vida, haciéndote entrar otra vez en el mundo con la frente alta.

"... Tu padre, en cambio la abandonará pisoteado en su memoria y en su honor. Denunciándote *nuestro nombre* habría sido igualmente cubierto de infamia: los dos estamos perdidos; pero aún puede salvarse uno de nosotros. Juego nuestra salvación al cubilete, sobre mi corazón y pierdo la partida, a tu favor. Con mi sangre pago tu resurrección: ¿te basta? Te hacía falta esta última prueba del afecto que siento por ti. Es necesario que sepas resurgir dignamente, sin sentir por ello remordimiento alguno. "... Después que hayas leído esta carta, quiero sentir "solamente tus pasos" sobre la tierra que cubrirá mi féretro. Si aún dos brazos de mujer te sabrán retener, no rindas inútil mi muerte, y arráncate el corazón, como lo hace ahora tu padre".

. . . .

Sobre la carta cerrada el Comm. Pacini, escribió:

"A mi hijo — Para él solamente".

Luego, después de haber quemado la carta reveladora de Jorge, acercó con seguridad la mano al teléfono, disponiendo sobre la mesa un pequeño revólver. Llamó.

—¿Número?

—58-64.

—Hola!

—¿Quién habla?

—Jefatura de Policía.

—Escuche: yo soy el Comm. Pacini. Les pido que se me venga a prender en mi casa. Me he apropiado de tres cientas mil liras, que mañana a medio día habría debido entregar a una compañía de Seguros. No saldré de casa; pueden venir a buscarme, los espero...

Llegaron hasta él, a través de aquel trágico hilo, que recogía la mentira generosa, algo así como el eco de mil voces de decisión y de amenaza.

Era que se empezaban a aprontar los mastines para la caza del ladrón. Su mano buscó sobre la mesa, febrilmente, el arma.

Y el tiro, salió...

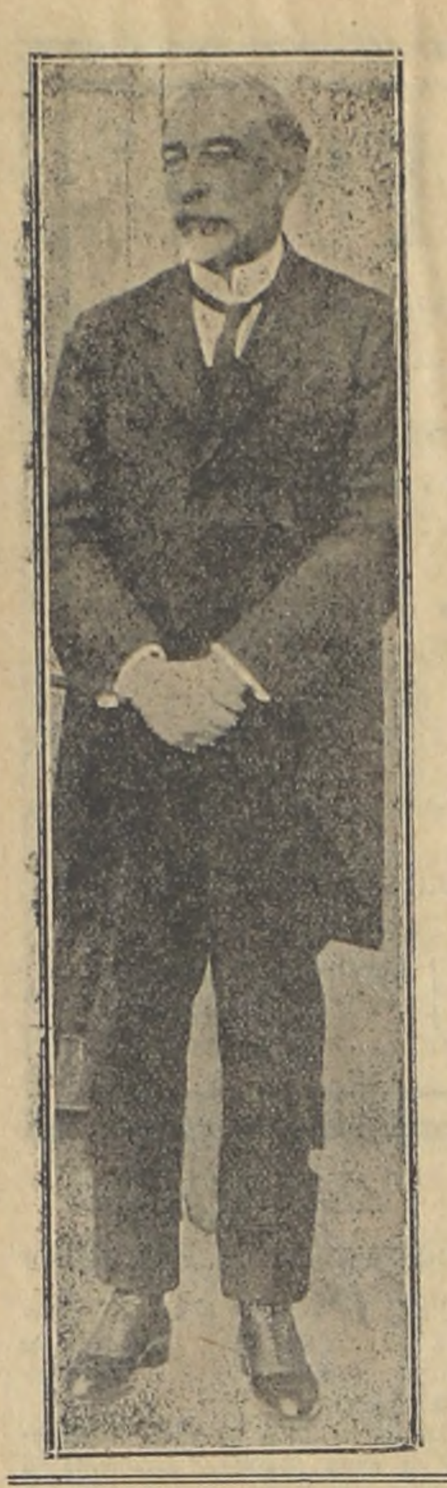
Carlo de Flaviis.



Una ciudad sin monumentos es un libro en blanco.

Desdichado es el que por tal se tiene.





Instantáneas

Dr. Julio Bastos

He aquí la silueta de un magistrado integérrimo. Miembro de la más alta autoridad judicial del país, ha llegado a ese puesto después de una labor prestigiosa en otros cargos de la judicatura nacional en la que dejó perfectamente establecidas las virtudes de su carácter austero y de su inteligencia superior. Jurisconsulto de nota, consagrado por entero a los difíciles deberes de su apostolado en defensa de la sociedad, inflexible para el mal, con un concepto moderno de la justicia penal que no paraliza el criterio, en la apreciación de los delitos, dentro del rigorismo frío de los Códigos y de su articulado, ha sabido grangearse el aprecio colectivo, las simpatías de los propios elementos perjudicados por sus fallos y hacerse una reputación envidiable dentro de los Poderes judiciales del país. Y cuando dentro de funciones sociales que por su naturaleza tienden a lesionar interés y pasiones se logra tan altos prestigios como los que goza el doctor Bastos y tan sólida reputación de integridad, es que los valores intelectuales y espirituales que lo adornan, son positivos y su conquista no ha sido motivada por circunstancias agenas a su propia personalidad.



M. I. Ll.
Inspirada, su poesía, pero con algunos versos mal medidos, lo que la hace impublicable.

H. R. C. —
Dice usted: "la tierra anciana",
Y eso es una gran macana.

Felipe II —
Cuando proceda al "espicho"
Han de ponerle en el nicho:

"Este es Felipe Segundo
El peor poeta del mundo".

Lauracha. —

"un blanquísimo ramo de jazmines con desteyos de sol"

No existe nada mas "beyo"
Que ese fulgente "desteyo".

M. G. —

"Otro naipe, colmero.
Baraje, señor;
Corte, haga el favor;
No, usted no, alce usted;
Banca nueva, caballeros,
Cien pesos,
Jugar arriba y copar abajo".

Tiene esto tanto de verso
Como de ángel un mastuerzo.

Martín L. —
Que lo pula por arriba
O lo pula por abajo,
Siempre marchará al canasto
Su lamentable trabajo.

E. A. Z. B. —
No, no debe, a nuestro juicio,
Cultivar literatura;
Más, cultivo por cultivo,
Dediquese a la verdura.

M. R. —
Uno leía en alta voz
Su muy fúnebre relato.
Un grito bajo la mesa...
¿Qué pasó? Habrá muerto el gato!

Futurista —
Ojalá que al escribir
Las zonceras que nos mande,
Se le convierta el marote
En un gran queso de Holanda.

Psiquis —

"Mientras que allá a lo lejos el sol agonizante
hundíase en el ocaso, y yo en tu corazón"

He aquí un nuevo género
De chapuzón.

Ora pro nobis —

"Sí, Dios nos ve desde el cielo,
Y a veces manda el consuelo
Y otras veces manda la resignación".

¿Y que quería que mandara?
¿Algún sandwich de jamón?

R. R. Q. —

"Vea, era junto a aquella puerta que los ví. El estaba del lado de acá de la puerta, y ella del otro, pero con la puerta entornada, o mejor dicho, un ala de la puerta..."

¡Así se caiga la puerta
Y en harina lo convierta!

Bandurria —
¿Parodia en ruso
Del Padre Nuestro?
¡Huye, indigesto,
Vil rantifuso!

A. P. — *Laixin* — *Z. Z.* — 112—
No pueden publicarse.

Los perros de los millonarios

Un peine de carey con adornos de oro, un espejo del mismo metal, un cepillo de dientes, tres vestidos de raso tres de seda, dos sobretodos con bordados de oro, un juego de cucharas de plata, un guardapolvo para viajar en automóvil, un pulverizador de oro, dos docenas de collares; tales son unos cuantos de los artículos que compone el ajuar de un perrito de lujo, de un perro de rico.

* * *

Para hacer justicia a las señoras que se gastan tanto en las comodidades y cuidados de un perro, hay que tener en cuenta que los tales canes cuestan muy caros.

En las exposiciones celebradas últimamente en Inglaterra han figurado perros que no se hubieran podido adquirir por menos de treinta y cuarenta mil francos.

Hay muchas señoras que tienen perros no solo por lucirlos en las exposiciones, sino sencillamente para emplear en ellos gran parte de su tiempo y de su riqueza, extravagancias que no sabemos si debe comentarse con risa o con indignación.

* * *

En Nueva York se ha convertido una casa de campo en un verdadero pariso para perros de lujo.

Las damas envían allí sus perritos para que se distraigan o por motivos de salud.

En el hotel hay un numeroso cuerpo de hombres y mujeres para cuidar a los huéspedes los cuales dan muchísimo que hacer, porque diariamente hay que lavarlos, cepillarlos, peinarlos, darles de comer y abrillantarles el pelo con determinados productos olorosos.

Las uñas caninas reciben tantos cuidados como las de una señorita y el cartero trae diariamente correspondencia y regalos para los afortunados canes.

Lo que no sabemos es qué cara pondrá un perro al recibir una postal ilustrada o un ramo de flores, porque cosas de tanta utilidad canina como ésta reciben a diario los ocupantes del hotel.

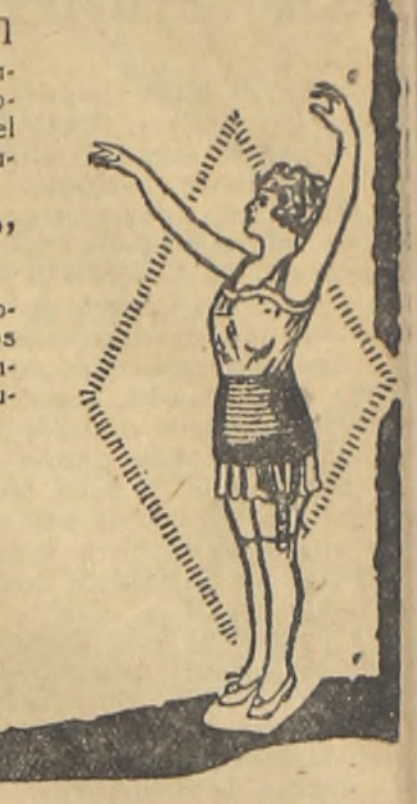
Hay sin embargo, dueñas más prácticas que les envían paquetes de dulces, lo cual parece más a propósito que una postal con frases tiernas, porque si es cierto que los perros sienten más un palo que una mala razón, más deben agradecer una golosina que una cartita cariñosa. Los perros aristocráticos usan guantes de abrigo en el invierno, y anteojos de automovilista cuando viajan, dan tes a los que acuden invitados y tienen un libro de visitas.

Algunos perritos ostentan corona en la puerta de su perrera y se bañan en baños de porcelana.

Un hombre austero y frugal, que recibió en su casa un huésped, no le sirvió otra cosa que mal vino y pan duro.

No aprobó una comida tal y le dijo:

—Vive sobriamente que yo alabaré tu austeridad; pero no precises a tus huéspedes a que te imiten.



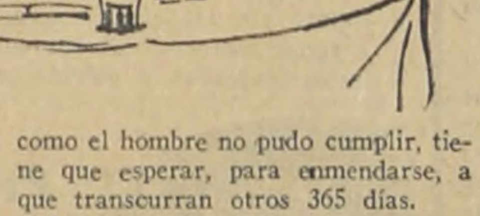
Del Momento

A año nuevo, vida vieja

Siempre acontece lo mismo. En los umbrales de un año nuevo la gente se transforma, y sacude a los espíritus una ráfaga de especial optimismo que tradúcese de diferentes maneras, según las esperanzas, deseos o ambiciones que alimente el individuo.

Hasta los hay que padeciendo enfermedades crónicas, rebeldes a todo tratamiento, confían en una próxima cura, basados solo en la virtud de la fecha.





—¡Pero hombre — exclama aterrada la patrona — tu con esa dispepsia atroz que tienes, y atracándote de langostinos con salsa tártara!

—Déjame mujer — contesta el bicarbonatado ciudadano — ¿no ves que se acerca el 1.o, y ya dice el refrán que a "año nuevo, vida nueva".

Lo malo es que los langostinos, ignorantes de la existencia del almanaque, victoriosos en la lucha con el deficiente jugo gástrico, encuentran confortable el nuevo albergue y se le instalan allí una semana o más, sin hacer el menor caso de las presurosas órdenes de desalojo que el tipo les envía por medio de la activa agencia de Recino, Magnesia y Cía.

Otro pone candado a las ansias estomacales para dedicar hasta los últimos ahorros a la compra de medio billete de la gran lotería, seguro de que por ser año nuevo la suerte ha de favorecerlo.

—Aquí — clama jubiloso golpeándose la nalga derecha — aquí tengo yo la fortuna, aunque usted no lo crea.

—¡Caray! Vea lo que está diciendo...

—Si señor, aquí en el bolsillo del revólver llevo bien dobladito el número 13,131, que no puede fallar, porque fíjese bien: ¡hasta es capicúa!

—¡Habrá tantos capicúas!

—Si, más no de esta combinación del 13, guarismo de la suerte, con el 1 por medio, que corresponde al 1.o de Enero, y el 31, que encaja con el último día del año.

Y el sujeto, planeando viajes y castillos en el aire, es feliz hasta la hora del sorteo, desde cuyo punto en adelante vuelve a su natural encarnación de pobre gato.

Después tenemos al borrachín empedernido, que hace promesa a la esposa de enmendarse radicalmente.

—Oyeme con atención, Sebastiana, que voy a hacerte un juramento sagrado, y me caiga muerto aquí mismo si no lo cumplo.

—¿Tu un juramento sagrado? Vamos, no me hagas reir Rafael, que tengo una postemilla!

—Pega... es decir, ríe pero escucha. Desde mañana, querida Sebastiana, desde mañana 1.o de Enero de 1924, prometo y juro no volver a tomar un copetín, aunque me lo paguen pero... festejando esta laudable determinación he decidido pillármela hoy en forma extra, porque a los grandes actos es preciso conmemorarlos como mandan los cañones... digo, los cánones.

—¿Y por qué no te decides ahora mismo?

—¡Ah, no! Necesito valor, y a mi el coraje me viene tomando unas copejas. Mañana entro en la nueva faz; año nuevo, vida nueva.

A don Rafael lo traen varios amigos recién el 1.o por la noche luciendo la curda más colosal de su vasto repertorio, y claro está que como el hombre no pudo cumplir, tiene que esperar, para enmendarse, a que transcurran otros 365 días.

A año nuevo, vida nueva... ¡no, no es cierto!... a año nuevo, vida vieja, y siga Pancho por la vía.

Martín Chico.

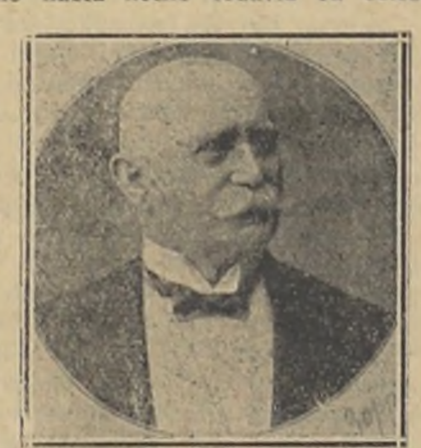
Zeppelin y sus dirigibles

El conde Zeppelin, inventor de los globos dirigibles que llevan su nombre, pertenece a una familia originaria de Mecklemburgo. Nació el 8 de Julio de 1838 en Constanza en la antigua y venerable residencia de su familia en la "Isla", convertida actualmente en Hôtel con el nombre de "Insel Hôtel, siendo su padre el Consejero alemán conde Federico Zeppelin.

Zeppelin entró en 1855 en la escuela de guerra de Ludwigsburg, después de haber cursado con notable aprovechamiento sus estudios preparatorios, pasando después a la Escuela politécnica de Stuttgart, donde recibió el título de ingeniero. En 1857 ingresó con el grado de alférez en el ejército wurtemburgués, ascendiendo a teniente de caballería en 1858. Entonces, a los veinticinco años, se dirigió a los Estados Unidos, donde tomó parte en la guerra civil llamada de "Secesión", donde ya empezó a aplicar sus conocimientos en aerostación, la ciencia a que más tarde debía dedicar toda su vida. Hizo allí varias ascenciones con globos militares, que empleaba la división del Mississippi, demostrando ya entonces la gran importancia y utilidad que tenían los globos en esa clase de operaciones.

Durante su estadía en Norte-América, y como era un nadador eximio, ejecutó brillantes pruebas de natación en la corriente impetuosa del Niágara. Para alcanzar una roca determinada en cierta ocasión se dejó allí arrastrar confiadamente por sus formidables remolinos, estableciendo el curso de las aguas por medio de trozos de madera arrojados a ella.

Volvió después a su tierra natal, donde sirvió largos años como militar, iniciando al cabo de ellos su carrera de inventor, y dedicándose a solucionar el problema de la dirección de los globos. Santos Dumont no había hecho todavía su célebre



experiencia con el dirigible de su invención, y no había el menor punto de partida en tan serio problema.

Luchando contra un mundo de resistencias y contrariedades, sufriendo mil ataques de gentes mezquinas y de cortos alcances, puesto a prueba por una serie de experiencias fracasadas y de tristes desengaños, siguió el conde Zeppelin el camino emprendido, desarrollando una voluntad férrea y una perseverancia que nada desanimaba.

Sus mejores auxiliares murieron en una época en que su situación material era tan crítica, a causa de los ataques de sus adversarios y de su carencia de recursos, que cualquiera otro hombre que no tuviera su carácter habría desesperado y abandonado todo estudio. Pero su ideal, — que era el de servir a su patria o morir por ella, — le dió el ánimo necesario para seguir trabajando con un empeño y desinterés que es una de las cualidades distintivas de los grandes inventores. En los círculos en que más se le ayudaba y favorecía hubo un momento en que se creyó irrealizable su invento, pues repetidos fracasos habían seguido a todos sus ensayos. En aquella época, en 1903, escribía el inventor:

"Todo mi material está en depósito a la espera de recursos para seguir mis pruebas. Poco tiempo, y cualquier cambio violento de temperatura pueden destruirlo o volverlo inservible la gente capaz y preparada de que dispongo me habrá abandonado dentro de poco... Los pocos auxilios de que dispongo se habrán agotado, y los achaques de mi edad avanzada, y mi muerte, pondrán fin a toda mi facultad de pensamiento".

Le faltaba apurar la última copa de la amargura. El 17 de Enero de 1906, después de un largo período de preparación y de ensayos, Zeppelin realizaba una ascensión en la que cifraba todas sus esperanzas cuando una tempestad atacó a su dirigible en pleno vuelo, obligándolo a aterrizar en Algäu. Socorrido a tiempo el globo se hubiera salvado; pero no acudieron los auxilios necesarios, y el huracán violento de la noche destrozó el dirigible. Pero apesar de todo, la experiencia había demostrado que, provistos de aparatos adecuados, podían efectuar un desembarco en tierra firme y en un punto indicado de antemano, lo que destruía un de los principales argumentos de los que no creían en la dirección de los globos.

Esta fué la época más penosa de la vida del inventor. Zeppelín exclamó: — "Todos me han abandonado!..." Pero Alemania entera tenía cifradas grandes esperanzas en el éxito de la tentativa. Al día siguiente, se iniciaron en toda su patria suscripciones nacionales para allegar los fondos para construir un nuevo dirigible y poco después la suscripción llegaba a varios millones. Zeppelin emprendió de nuevo la construcción de otro globo. Su valor moral y la fuerza de su carácter habían vencido.

En el mismo año de 1906 se hicieron las admirables ascenciones que todos comentaron, y empezó para él la era del éxito y el reconocimiento de su mérito. Toda su fortuna personal, cerca de dos millones, había sucumbido en los ensayos, y el Gobierno alemán y una Sociedad científica debieron acordarle una subvención para su subsistencia.

C. G. C.



LA GLICERINA DE ALMENDRO

Era usada por las mujeres griegas

No vamos a hablar aquí de ninguna novedad, pero sí de algo que les interesará a nuestras amables lectoras y que ha sido revelado por una dama inglesa conocedora de muchos secretos de las mujeres griegas antiguas.

Parece que las más hermosas de esas mujeres que sólo usaban contados productos naturales y balsámicos, empleaban ya la glicerina de almendro, conocida hoy en todo el mundo con el mismo nombre. Esta glicerina que es dermatizada se aplica con suaves masajes y es lo único que realmente da nueva vida a la célula epidérmica y rejuvenece el cutis.

Por ser un producto tan natural y sencillo es sin duda que han conquistado un lugar importante en el tocador de toda mujer fina.

TEATROS

Las principales manifestaciones teatrales del año

El movimiento teatral del año que termina, ha sido verdaderamente excepcional. Pocas veces, en efecto, ha ofrecido Montevideo un número mayor y más variado de espectáculos teatrales. Como que los ha habido de todo género y para todos los gustos.

Desde la nota culminante en valores artísticos, desde los más destacados exponentes del arte escénico y las más grandiosas creaciones del genio, hasta las más triviales y modestas, aquellas que por la ausencia de méritos solo podrían considerarse como simples ensayos, al margen de lo que merece el nombre del teatro.

Han sido tan abundantes las elevadas manifestaciones de arte, que solo de ellas merecería que nos ocupáramos en esta ojeada retrospectiva a nuestros escenarios. El soplo divino de los espíritus más preclaros que han asombrado al mundo en la chispa del genio, ha alentado en nuestras salas de espectáculos Y bastarían los nombres de Shakespeare, Beethoven, Wagner, Ibsen, D'Anunzzio, Strauss, Pirandello, Bataille o de Curel que se agolpan a nuestra memoria, en la imposibilidad de nombrarlos a todos, para darnos una idea incompleta de lo bueno que se nos ha ofrecido.

Richard Strauss

Pero como hemos dicho, hubo de todo. A los espectáculos veraniegos sin mayor importancia, siguió una larga serie de representaciones artísticas, que, continuando todo el invierno se ha prolongado casi hasta los estivales días del año terminado, de modo que resulta tarea harto difícil, la de resumir tanto espectáculo teatral.

Tres compañías de género alegre y bullanguero aparecen casi simultáneamente en nuestros teatros principales. En el Urquiza, Volterra con sus números del "Casino" de París, entre los que descuellan: Randall con sus encantadoras "girls", Rose Amy deliciosa cancionista, Florelle con sus imitaciones sabrosas y picarescas y Drean, personificación del "sprit gaulois", que preparan al público para el advenimiento de la fantástica Mistinguett quien se presenta en Solís, con el conjunto de Mme. Rasimi, y a pesar de sus años revoluciona al público, con su extraordinaria silueta, sus trajes y sombreros inverosímiles y la audacia "grivoise" con que imprime el carmín de sus labios en las calvas frentes de los espectadores preferidos.

En el Artigas, Velazco con sus revistas "Tierra de Carmen" y "Arco Iris", tiene ocasión de exhibir un conjunto de graciosas muchachas, en una suntuosidad de vestuario y decorado que no tiene nada que envidiar a la presentación de los ba-taclanes parisinos.

Espectáculos barullentos, de gran alegría y extrema superficialidad que han servido de fuente de inspiración para muchas compañías. Espectáculos divertidos y exitantes, en los cuales el "jazz" de Leslie' el bailarín de la Miss, las "girls" de Randall, las farándulas de modelos maquillados con exceso, y la exhibición de desnudeces más o menos agradables, forman un conjunto mixturado, que viene a ser como un fuerte aperitivo para el público, cuyo paladar quedará en parte estragado e inhabilitado para saborear los platos fuertes y los manjares exquisitos que se sucederán por nuestros escenarios.

De ahí se explica el por qué, grandes manifestaciones artísticas solo han encontrado una injustificada indiferencia.

Y así desfilan por los teatros compañías de positivos méritos, como la de la "Porte Saint Martin", con actores como Pierre Magnier, Blanche Toutain, y con un repertorio en el que merecen mencionarse "Terre Inhumaine" de F. de Curel, L'Appasionata" de Frondaie y La Foire de Berg-op, del incomparable Zacha sin alcanzar mayor éxito de público.

Nicodemi, que, con su homogéneo conjunto nos visita por segunda vez, no alcanza ni con mucho el entusiasmo delirante del año anterior, y solo consigue llevar público en el beneficio de Vera Vergani, — esa deliciosa actriz de ojos profundos y sombríos, — gran temperamento artístico, que encarna notablemente en su "serata" la complicada "amoureuse" de Porto Riche, y en el de Cimara, el elegante galán joven que este año nos pareció algo distraído.

Y eso que la compañía ofrece una serie de novedades de alto mérito artístico.

El estreno de "Sei personaggi in cerca di autore" de Luigi Pirandello, — el autor más discutido y ensalzado del teatro italiano contemporáneo, — que fué precedido de un discurso-explicación de Dario Niccodemi, desconcertó totalmente al público, y solo despertó un entusiasmo apasionado entre un núcleo de intelectuales.

Otros estrenos dignos de mención de este conjunto, fueron " I tre amanti" de Zorzi, "La maschera e il volto" de Chiarelli, "I pescicani" de Nicodemi, aunque de este conocíamos una versión francesa que con el título de "Les Requins" se dió hace algunos años. La reprise de la "Figlia de Jorio" dió oportunidad a la Vergani para evidenciar su alto temperamento dramático, y el recuerdo de la eximia actriz recitando la potente poesía danunziana, perdurará por mucho tiempo en nuestra memoria.

Margarita Xirgú, una de las más destacadas figuras del teatro español, ofrece en el Artigas una serie de representaciones, que tampoco consiguen llevar un público abundante.

Aunque con una compañía mediocre, la calidad de las obras de su repertorio, y las caracterizaciones de la Xirgú, hubieran merecido mejor suerte.

Con "Electra" impresionó fuertemente por la potencia de su expresión, hondamente trágica. Hizo una elegante y desalmada Imperia en "La noche del Sábado" de Benavente, y una gracial y tierna "Cristalina". En la "Salomé" de Oscar Wilde, consiguió dar una nota de sensualismo perverso y refinado, en cambio en la "Hija de Jorio" su labor desmereció de los anteriores. Tal vez estaba demasiado cerca el recuerdo de la magnífica interpretación que de esta "santa maldita" había hecho Vera Vergani.

Entretanto, Don Fernando Díaz de Mendoza y Doña María Guerrero, glorias del teatro hispánico, nobles ancianos a quienes nuestro público había acogido siempre con gran entusiasmo, inician en Solís una temporada a la que el público no asiste en la forma a que estaban acostumbrados los ilustres actores. Estos deben sentir un profundo dolor al recordar el triunfo pasado "que siempre fuera mejor.." en el que el solo anuncio de sus representaciones, bastaba para que, en el Río de la Plata, se pusiera en movimiento todo nuestro mundo distinguido, toda esa "élite" para quien el abono a la Guerrero era imprescindible.

Bien es cierto que la compañía mediocre, el repertorio regularcito, y otros factores, como la crisis, y tal vez la moda, que hasta en esto hay cuestión de si se usa o no, debieron influir en la ausencia del público.

Los ilustres actores, solo ofrecen una temporada lánguida y sin mayor lucimiento, y en vano Doña María se esfuerza en ser "la Brava" de otros tiempos.

Sin embargo merece recordarse "El pavo real" de Marquina", encantador cuento de las mil y una Noches" con versos sonoros, que es presentado con gran lujo de vestuario y preciosas decoraciones, y en cuya obra, Josefina Tapias tiene una acertada actuación. No así Fernandito, que este año nos pareció más alejado y distraido que nunca del teatro y de cuanto representa.

"La luciernaga" de Enrique Larreta, no alcanzó mayor éxito, pues no es lo que se esperaba del inteligente autor de "La Gloria de Don Ramiro".

"El niño de oro", a pesar de sus valores, no gusta, tampoco y aquí se vé a los nobles actores descender hasta caracterizar personajes de género chico y resulta desagradable ver a Don Fernando beodo en una escena de baja gitanería. Un estreno más interesante es "La dama de armiño", de Fernández Ardacin.

Doña María, sobresale en su caracterización de "La mujer fuerte" y sobretodo en su magnífica encarnación del romance de Doña Blanca de Castilla de Fernández Ardavin género que tanto se adapta a su idiosincracia, artística.

Dirigido por el prestigioso escritor y autor teatral, Dr. Obduvaldo Vianna se presenta luego en el Urquiza una compañía brasileña, cuya primera figura femenina Abigail Maia, demuestra poseer relevantes cualidades de intérprete, y se hace aplaudir en sus canciones nativas.



El célebre violinista Huberman



La Melato

Un conjunto muy completo, con una presentación escénica sumamente cuidada, hasta en los más ínfimos detalles, que ofrece una serie de obras representativas del teatro carioca que no se diferencia en gran cosa del teatro latino americano que acá se representa.

En esa misma época, actúa en Solís, la compañía de operetas Bertini-Gioana, que por su género liviano y trivial despierta la admiración del público que llena noche a noche la sala de dicho teatro.

Entre las muchas tonterías y banalidades que ofrece, el conjunto un si es no es sicalíptico, merece destacarse por sus altos valores "Dove canta l'allodola" preciosa opereta de Lehar, que sin el reclame de insustancial "Bayadera" consigue triunfar.

Bertini exagera, se extralimita en sus chistes, y naturalmente.... gusta más.

Llega María Melato, considerada por la crítica europea como una moderna Duce y su presentación en Solís despierta el entusiasmo admirativo del público culto.

No hay duda que es una de las actrices de más extraordinarias cualidades que hayamos visto en estos últimos años.

Une a su físico interesante y a una elegancia de movimientos, sin exageraciones, sin las poses fotogénicas de otras actrices, su voz admirable y cambiante de suaves entonaciones y riquísimos matices. Esa voz es uno de sus principales encantos, y tiene desde las suaves y acariciadora inflexiones de una heroína apasionada, como en "La marcha nupcial" de Bataille, o en la "Gioconda" de D'Anunzzio, hasta los rugidos salvajes de la hembra embravecida en "Anfisse" o "Il Ferro".

De estas dos obras que nos da a conocer, hace interpretaciones geniales, y sabe ser en el audaz drama de Andreieff, la complicada y enigmática mujer pasional, símbolo viviente de un amor fatal y trágico, tan profundamente emotiva como en la curiosa heroína danunziana, esa Electra moderna, original y subyugadora. "La Falena" de Bataille, "María Estuardo", de Schiller, y "Rosmunda" de Som Benelli, encuentran en María Melato una intérprete descollante que entusiasma al auditorio al dar vida y realidad a esas creaciones del arte escénico.

Termina esta temporada fecunda en hondas emociones estéticas, para dar lugar en el mismo escenario al gran astro del teatro contemporáneo.

Ermete Zacconi, el viejo y conocido trágico, una de las figuras más descollantes del teatro italiano, de estos últimos treinta años, inicia su temporada fecunda en éxitos, cuyo recuerdo ha de perdurar por largo tiempo.

Al conjuro de sus excepcionales condiciones de actor, pocas veces superado, reviven ante nuestros ojos asombrados, ante nuestros oidos maravillados, las inmortales creaciones de aquel genio que se llamó William Shakespeare.



Alexander Koshetz

Otello magistral, salvaje y emocionante, que al degollarse en un feroz gesto supremo, sabe impresionar, por su realismo, al espectador.

Hamlet, más humano y comprensible, que el de otras interpretaciones demasiado sutilizadas que se nos habían ofrecido.

Desesperado y grandioso Re Lear, que hace de manera estupenda, impresionando con sus vociferaciones, al traer el cuerpo de la suave Cordelia, la hija que había despreciado y que había de salvarle de la ferocidad de las otras dos fieras, hijas desnaturalizadas. Mcebeth, sanguinario y cruel, dominado por su terrible "lady", que no cesa en sus crimenes sinó al verse detenido por el ineluctable destino, que se presenta a él en la forma de la moviente selva de Birnam, que oculta el ejército de su vencedor el bravo Macduffo.

Shakespeare, pues, ha tenido un intérprete excepcional y único que ha sido aclamado delirantemente por los numerosos espectadores, en cuyo ánimo ha de haber quedado la certidumbre de que difícilmente una vez desaparecido Zacconi, haya quien se atreva a hacer revivir las grandiosas figuras que con su mente poderosa creara el inmortal W 1, genio fecundo que desde hace cuatro siglos asombra a la humanidad, y ha suministrado temas para los músicos, literatos y pintores del mundo entero, y de quien se ha escrito tal vez, la más copiosa bibliografía de cuantos seres han existido.

También ha sido Zacconi, el admirable Pietro Carusso de otros años, el atrayente Cardenal Lambertini, y en "Anime solitarie" nos revela el potente genio de uno de los más grandes dramaturgos alemanes.

Al lado de su figura sobresaliente y de internos perfiles, los demás actores que lo acompañaron en esta, su última gira, aparecen esfumados, diluidos. Unicamente Zacconi está en escena, y solo a veces recobran cierto relieve Margarita Bagni y Renzo Ricci.

Esta temporada cierra en broche de oro, como suele decirse la larga serie de espectáculos artísticos que se nos han ofrecido en el año.

Otras dos compañías que no deben dejar de mencionarse son la de Ernesto Vilches, que en su larga actuación del Artigas, si bien no ofrece un novedoso repertorio, da algunos espectáculos interesantes y el conjunto argentino de Blanca Podestá, que hasta hace pocos días actuara en el Urquiza. Ella. con un repertorio más seleccionado, no ha llamado sin embargo la atención, por la mediocridad del conjunto, del que solo merece destacarse la mencionada actriz, especialmente en la difícil caracterización de Anfissa.

A propósito hemos dejado de mencionar la temporada lírica, pues deseamos referirnos a ella en este resumen del año musical.

Puede decirse que éste se inició con las audiciones del Cuarteto de Londres, notable agrupación de cuerdas que llevó gran concurrencia al Albeniz y sorprendió por la justeza y perfecciones de sus interpretaciones.

Programa de alta musicalidad, y exponente de uno de los más difíciles géneros, ofreció sucesivamente páginas de Beethoven, Mozart, Schubert, Haydn, y las obras más modernas de Devussy, Ravel y Borodine, cuyo delicioso "nocturno" gusta extraordinariamente. Técnica completísima, gran unidad en las versiones, y bello sonido hacen que esta agrupación sea, con la de Stugart, el Wendling, que oyéramos el año pasado, de las más notablles que existen en la actualidad,

Los cuartetistas ofrecieron también en sus audiciones algunas obras de autores ingleses desconocidos de nuestro público, y lo prepararon para apreciar las audiciones de la Filarmónica de Viena, que luego se presenta en Solís, bajo la dirección de Ricardo Strauss.

El admirable y bien disciplinado conjunto, dirigido por uno de los más grandes músicos contemporáneos, en quien muchos ven al sucesor de Wagner, nos ofrece las manifestaciones artísticas más culminantes del año fenecido.

Imposible resumir la emociones estéticas que hemos experimentado, allí con Beethoven, Mozart, Mendelssohn o Wagner en las obras que nos ofrecieron en estos cinco inolvidables conciertos.

La música de Strauss, figuraba en todos los programas y así hemos podido escuchar, dirigidas por su autor obras de tantos méritos como difícil comprensión en audiciones únicas. Música "de programa" de complicada filosofía schopenauriana que

desconcierta un tanto. "Así habló Zarathustra" inspirada en Nietzche, el "Don Quijote", la original "Sinfonía Doméstica", las voluptuosas danzas de Salomé o la metafísica "Vida de Héroe" son ejecutadas por ese admirabile conjunto orquestal, el más completo de los que hayamos oído en nuestro medio musiceal tan restringido.

Otra de las brillantes manifestaciones artisticcas del año, la constituye la clásica temporada de ópera. Un cuadro italiano con Claudia Muzzio, Pertile, la Pierini y Galeffi es el encargado de interpretar "Aida" en función inicial. Gran entusiasmo, notable interpretación y estruendosos aplausos. Nuevo éxito con "Rigoletto," en el que tiene oportunidad de presentarse ante sus compatriotas que llenan totalmente el teatro, el barítono Víctor Damiani, quien obtiene un brillante triunfo y es calurosamente ovacionado.

El reestreno de "Guiglielmo Tell" que desde más de 20 años no se daba, nos presenta a un tenor de potentes medios vocales: Sulliran, y una soprano argentina Hina Spani.

Se estrena "Y compagnacci" de Primo Reecitelli. Obra mediocre del género "verista" italiano, que no agrega ningún valor del arte lírico.

Toti Dal Monte, triunfa con sus acrobacias vocales como Gilda de Rigoletto, cosecha grandes aplausos en Favorita pues es indiscutible que a pesar de todos los genios revolucionarios, y de lo que se ha progresado en materia musical, ese "bel canto" italiano continua con los sufragios de gran parte del público que no quiere tomarse el trabajo de comprender la música moderna ni pensar en la alta ideología del teatro noble y artístico.

Del cuadro francés se destaca Ninon Vallin, la exquisita soprano, de no muy extensa voz, pero de escuela impecable que subyuga caracterizando a la coqueta heroína de Prevost. Es la Manon de otros años, sensual y emotiva con acentos apasionados y que ejerce poderosa seducción no solo en Des Grieux, definitivamente encarnado por el tenor Fleta, sino también con el auditorio que llenaba totalmente la sala del Solís en esta velada de gala, en la que el lujo de las damas y el brillo de las decoraciones y uniformes formaban un cuadro suntuoso que contrastaba con la pobre presentación escénica de la ópera de Massenet, que en el tercer acto, como se sabe requiere un marco lujoso.

El cuadro alemán con Kirschoff, Elsa Bland, y la Olceroska, nos ofrece como novedad "Electra" de Strauss. El magnífico poema de Hugo Von Hoffmansthal, ha sido musicado sabiamente por el maestro allemán.

En la interpretación se destaca Elsa Bland, que encuentra en la salvaje vengativa hija de Clitemnestra un rol más en armonía con su físico que el de la blonda Isolda, que encarnara con Kirchoff en espectáculo anterior.

El divino poema de la pasión y la muerte, es una de las notas más intensas de la última temporada lírica.

Bien es cierto que la prodigiosa partitura en la que el genio revolucionario de Bayrent, expresa toda la intensidad de su pasión avasalladora por Matilde Wensendonk, es uno de los más grandiosos arranques líricos que haya tenido criatura humana, y tuvo en Gino Mariuzzi un director extraordinario.

El maestro italiano siente y comprende como pocos la magistral obra wagneriana y sabe trasmitir al auditorio, ese fuego sagrado de sublime inspiración de que están impregnados sus pasajes, y que son característicos de ese genio febril y revolucionario que fué tan combatido en su época como ensalzado y admirado en la actualidad.

Salomea Kruccenisky, otra gloria del teatro lírico, reaparece cultivando un nuevo género y en sus recitales de "liedes" triunfa plenamente. Nos ofrece las más exquisitas producciones modernas italianas como las de Pizzetti, Cimara, etc., canciones rusas, y compositores modernos argentinos y uruguayos. Su voz no ha perdido nada de su fuerza y es la misma cantante que hacce años nos entusiasmara con "Loreley".

Un buen número de pianistas desfilan nuestros escenarios ante la casi total indiferencia del público.

Y Zadora notable intérprete de Bach, nos hace amar más aún a aquel genio inspirado y precursor.

Borososky, nos da a conocer a los autores rusos ultramodernos, Boasso los románticcos italianos, Blumen descuella en Chopin y Shumann, y María Duorah, en las dulzuras de la música checa que ejecuta con su compatriota el violinista Karol Vohnout.

Hubernan, virtuoso del arco, consigue emocionar al auditorio en sus audiciones de Solís que arrastran bastante público.

Dos notas exóticas y originales, representativas de "folk-lore" de dos nacionalidades distintas, llaman diversamente la atención del público.

Los coros Ukranianos que dirige Koshetz en el Artigas, conjunto asombrosamente disciplinado que atrae a un público numeroso y entusiasta y la Misión peruana de arte incaico bajo la dirección del Dr. Valcarce, que nos trae la melancolía del vasto imperio del Cuzco, las nostalgias y tristezas que en el alma de los aborígenes impregna el conquistador español.

En fin actualmente el circo Sarrasani atrae a todos, grandes y chicos, intelectuales e ignorantes, por la novedad, vieja como el mundo, de sus atracciones, y el lugar de su ubicación tan apropiado para la estación.

EL TATUAJE MAORI

Nueva Zelanda es el único país del mundo en que el tatuaje ha llegado a constituir un verdadero arte; pero eso sí, un arte efímero. Cuando Abel Tasman visitó por primera vez aquellas islas en 1642, nadie se tatuaba en ellas; un siglo más tarde, en 1769, cuando llegó el capitán Cook el tatuaje estaba en todo su apogeo; hoy, vuelve a constituir una rareza, y sólo algunas mujeres lo practican todavía.

Los neozelandeses llaman al tatuaje "moko". En los tiempos del viaje de Cook, considerándolo como una señal de distinción, algo así como un blasón, un título de nobleza escrito con líneas fantásticas y caprichosas espirales sobre la piel. Los esclavos no podían tatuarse, y aun entre los jefes y gentes libres, el tatuaje femenino era diferente del masculino.



Un jefe Maori tatuado

Los hombres se tatuaban en la cara, en el torso, en los muslos y en las posaderas; las mujeres sólo podían ir tatuadas en el contorno de la boca o en la barbilla. En el primer tercio del pasado siglo, sin embargo, este carácter aristocrático del "moko" decayó considerablemente. Los maories, o indígenas de Nueva Zelanda, acostumbraban conservar las cabezas de sus más ilustres guerreros, momificadas por un procedi-



Tatuaje de la barbilla

miento especial, y los viajeros, admirados de los caprichosos dibujos que las cubrían, procuraban por todos los medios posibles traerlas a Europa como curiosidades etnográficas. Pronto empezaron a formarse en los museos de Londres, de Berlín, de París, de Florencia, etc., colecciones de cabezas de maories tatuadas, y la demanda superó con mucho a la oferta. Los neozelandeses se encontraron con un medio cómodo de obtener fusiles, municiones, telas y otros productos europeos; pero no todos los días muere un guerrero maorí, y a los jefes de tribu se les ocurrió un procedimiento tan sencillo como salvaje; tatuar esclavos, matarlos luego y modificar las cabezas. Hacia el año 1820, esta horrible industria estaba en todo su auge. Había gente que vendía las cabezas por docena. Los misioneros protestaban inútilmente contra aquel escándalo; los traficantes aseguraban que eran cabezas de guerreros muertos en combate ó de muerte natural, y los jefes maories hacían su agosto, hasta que en 1831, las autoridades inglesas prohibieron bajo penas severísimas la adquisición de tan macabros trofeos.

El verdadero significado del "moko" y sobre todo el de los dibujos según su forma y lugar que ocupaban, es hasta ahora un secreto, pero no así el procedimiento empleado. El tatuador hacía los dibujos con unos instrumentos de piedra o de hueso, de hojas intecambiables de varias formas, llamados en lengua maorí "uhi". Cuando los blancos introdujeron el acero, se empleó este metal para las hojas y puntas, lo que permitió mayor delicadeza y minuciosidad en el dibujo. Mientras sangraban las heridas, introducíase la materia colorante, que se obtenía de varios orígenes Generalmente, se empleaba una solución muy espesa de resina quemada o bien unas orugas que viven enterradas, y sobre las cuales vegeta un hongo parásito. El vegetal, viviendo a expensas de la larva e invadiendo su organismo, acaba por matarla, y si entonces se tuesta esta oruga "vegetalizada", obtiénese una substancia colorante negruzca, muy apreciada para el "moko".

Mientras duraba el tatuaje (y a poco complicado que fuese duraba algunas semanas), el paciente era "tabú", es decir, sagrado, y solamente los sacerdotes podían tener jurisdicción sobre él. Estábale prohibido tocar los alimentos con las manos, y para darle de comer, sin lastimarle el llagado rostro, empleábase una especie de embudo caprichosamente esculpido.

El artista maori no hacía jamás dos tatuajes enteramente iguales. El dibujo se componía siempre de curvas, de meandros y espirales, pero las combinaciones hechas con estas figuras variaban hasta lo infinito.

Con frecuencia, las líneas acentuaban en algunos puntos las arrugas naturales que se forman cuando se envejece o al contraer el rostro, y hasta se ha dicho que se hacía esto adrede para disimular o para fingir dichas arrugas. Pretenden, en efecto, algunos etnólogos que el principal objeto del tatuaje maorí era ocultar la edad, haciendo que los jóvenes pareciesen viejos y los viejos jóvenes. Esta teoría es, no obstante, muy dudosa. El "moko" era, ante todo y sobre todo un adorno guerrero. Una tradición maorí asegura que en un principio los caudillos, cuando iban a la guerra, para darse un aspecto terrible se pintaban la cara de negro. Andando el tiempo, las guerras se hicieron tan frecuentes, que llegó a resultar molesto estarse pintando y despintando constantemente, y entonces se buscó la manera de hacer la pintura permanente y nació el tatuaje.

Hacia el año 1865, el "moko" empezó a pasar de moda. Los maories se iban civilizando; los misioneros, tanto católicos como protestantes, hicieron de ellos gentes pacíficas y les enseñaron la igualdad y el respeto a sí mismos, y el tatuaje, distintivo guerrero y aristocrático entre aquellos salvajes, acabó por avergonzarles. Hoy como un resto de antigua coquetería, se halla en el rostro de alguna hermosa maorí, o como recuerdo del pasado, en la faz de algún viejo caudillo. El arte del tatuaje ha muerto en Nueva Zelandia.



COMO FUE ASESINADO EL ZAR ALEJANDRO II

Cuantos leyeron las páginas admirables de Paleologue en la "Revue "Universelle", de París, sobre el trágico fin de un Czar, repasarán no sin emoción este relato de uno de los atentados sobre el cual pareció presidir el más fatídico de los destinos.

En vista del fracaso de toda una serie de atentados contra el zar, el Comité Ejecutivo del partido "La libertad del Pueblo", constituyó en el otoño de 1880, una comisión técnica encargada de forjar un proyecto práctico para acabar con Alejandro II. Entre sus miembros figuraban la mayoría de los que meses después, tomaron parte muy activa en el regicidio, uno de ellos era Kibalchich, el sabio químico del partido.

La mayoría de la comisión y casi todo el Comité Ejecutivo eran partidarios del atentado por medio de una mina colocada bajo una de las calles de Petersburgo, por donde el zar acostumbraba a pasar en coche casi diariamente. Tras largas deliberaciones, se adoptó dicho plan. El Comité Ejecutivo decidió poner a contribución todo cuanto estuviese a su alcance para asegurar el éxito de la nueva intentona.

Se designó, para ser minada, una de las principales calles de la capital, llamada calle de los Jardines; a fines de diciembre, los terroristas Bogdanovich y la señora Yakimova, haciéndose pasar por un matrimonio que se dedicaba al comercio, alquilaron en la citada calle una lechería. Al punto, los revolucionarios más expertos, Geliabov, Kibalchich. Grinevitsky, Sujanow y otros muchos, pusieron manos a la obra.

Se hizo gran acopio de explosivos, y, después de dos meses de penoso trabajo, se dió fin a la excavación de una cueva, donde se colocó una mina de gran potencia.

A fines de febrero todo estaba dispuesto. Pero, en previsión de que el atentado pudiera fracasar, la comisión técnica se dedicó al planeamiento de otro. Por si el zar no pasaba por la calle de los Jardines, se decidió recurrir a las bombas inventadas por Kibalchich. Los más fervientes partidarios de este proyecto eran Geliabov y Grinevistky (el que, con una bomba algún tiempo después, mató al zar).

La policía estaba sobre aviso. Tenía noticias vagas de que los terroristas preparaban un atentado, por medio de una mina, en una de las calles de la capital; pero no consiguió, a pesar de todas sus indagaciones y de la intensificación del espionaje, obtener informes precisos. Las detenciones llovian. Los gendarmes registraban centenares de casas, en los barrios por donde solía pasar Alejandro II. Por casualidad fueron también detenidos algunos de los terroristas que trabajaban en el subterráneo de la calle de los Jardines; pero eso no sirvió de nada, pues los detenidos se encerraban en absoluto mutismo.

Sin embargo, la situación se hacia difícil para los terroristas, y el Comité Ejecutivo decidió apresurar los preparativos del atentado, que cada dia se inclinaba más a realizar, valiéndose de bombas. El 20 de febrero empezó a explicar Kibalchich por las noches, en un círculo secreto, un curso práctico de las inventadas por él, pero seguro; casi todos los que lo formaban, tomaron parte, algunos días después, en el asesinato del zar.

Muchas veces Kilbachich, Grinevitsky y algunos otros conspiradores hicieron excursiones por los alrededores de la ciudad para ensayar las bombas lanzándolas al suelo en parajes por completo desiertos. Todas las experiencias dieron buenos resultados: las bombas estallaban.

La noche del 28 de febrero, los terroristas, reunidos en su alojamiento secreto, fijaron definitivamente el día siguiente para la realización del atentado: sabian que el zar tenía que pasar una revista en el patio de la Guardia Imperial.

Toda la noche, Kilbalchich y sus compañeros estuvieron ocupados, en casa de la famosa revolucionaria Veraigner, en fabricar bombas.

El domingo por la mañana, muy temprano, tuvo lugar, en casa de otra célebre terrorista, Guessia Guelfman, la reunión de los que habían sido designados para realizar el atentado: Sofía Perovskaya, Grinevitsky, Risakov, Mijailov y Emelianov, Sofía Perovskaya llevó en un paquetito dos bombas y notició que la policía acababa de detener a Gelabov. Media hora después llegó Kilbachich llevando también bombas.

Sofía Perovskaya, que era el alma de aquella empresa, dijo que en la calle de los Jardines "se esperaba ya al zar". Los bombistas debían apostarse en los extremos de dicha calle y preocupar matar al zar, en caso de que el atentado de la mina, por alguna razón, no tuviera éxito. La Perovskaya dibujó con lápiz el plano del lugar señalado con una cruz el sitio de cada bombista. Convino con ellos también, la señal tras la cual debían acercarse por ambos lados al coche del zar y lanzar las bombas.

Grinevitsky, como el revolucionario más experto y seguro, debía ocupar el puesto de mayor responsabilidad e iniciar el lanzamiento de las bombas.

Hacia las once de la mañana todos estaban ya en su sitio con las bombas envueltas en pañuelos, en la mano.

Una hora después, Sofía Perovskaya, que paseaba entre los cuatro bombistas para dirigir las operaciones, supo que el zar, había cambiado de itinerario y se había dirigido al cuartel de la Guardia Imperial, no por la calle de los Jardines, sino por otra paralela. Supo también que, al volver al palacio de Invierno, pasaría a lo largo del canal de Catalina. Al punto dió, por señas orden a los bombistas de que se colocasen a lo largo del canal.

Después de pasar revista a su guardia, el zar se encaminó a Palacio, en su coche, por la orilla del canal en efecto. Como pululaban por allí los espías y era peligroso permanecer mucho tiempo en el mismo sitio con las bombas en la mano, los terroristas se detuvieron media hora en una confitería, cuyas ventanas daban al canal y desde donde se podía ver, por consiguiente, cuanto sucedía en la calle. Grinevitsky, cuya bomba mató poco después al zar, se comió tranquilamente un pastel, a pesar de que no ignoraba que de un momento a otro, le esperaba una muerte segura.



A cosa de las dos, todos estaban ya en su puesto. La Petrovskaya pasó revista a su pequeña tropa y le hizo, por señas, las últimas indicaciones. Luego atravesó el puente, y, desde el otro lado del canal, miró, ansiosa, a sus compañeros pendiente el alma de su actitud de sus movimientos.

No tardó en llegar el coche del zar. Eran las dos y cuarto, Risakov, que era el que se hallaba más cerca del coche, lanzó su bomba. Una terrible explosión resonó. Los cosacos y el soldado que iba junto al cochero y el propio cochero, cayeron al suelo gravemente heridos. El zar saltó a tierra sano y alvo.

—¿Han detenido al criminal? — preguntó a los que le rodeaban.

A pocos pasos de distancia, junto a la baranda del canal, los policías y los cosacos detenían a Risagov.

El jefe de la policía, que estaba al lado del zar, le oconsejó que regresase a toda prisa a Palacio: adivinaba que Risakov no estaba solo y que eran de temer nuevos atentados terroristas. El zar, dispuesto a seguir su consejo, se dirigió al coche del jefe de policía.

—¡Gracias a Dios — le dijo a alguien de su sequito — me he librado de la muerte!

—¡Todavía no se sabe! — respondió Risakov, que había oído sus palabras.

Risakov veía a sus compañeros acercarse por ambos lados y estaba seguro de que el zar no se libraría de la muerte.

En efecto, momentos después, Alejandro II se hallaba a tres pasos de Grinevitsky. Este, para que fuera más seguro el efecto de su bomba, la tiró con todas sus fuerzas al suelo, entre él y el zar. De nuevo resonó una formidable explosión. Una nube de humo y de nieve lo envolvió todo. Durante algunos segundos fué imposible ver nada.

Cuando desapareció la nube, se vió al zar apoyada la espalda contra la baranda del canal, mortalmente pálido, ensangrentado, medio sentado sobre sus piernas mutiladas. Junto a él, empapado en sangre, hecho pedazos, estaba su manto. A algunos pasos yacía, herido de muerte, Grinevitsky, desfigurado el rostro por numerosas heridas. Había también otros heridos, casi todos pertenecientes al sequito del zar.

Todos fueron trasladados, inmediatamente al hospital vecino.

Grinevitsky sólo volvió en sí un breve instante, hacia las nueve de la noche. El gendarme que había a su cabecera le preguntó:

—¿Cómo se llama usted?

El otro le miró y haciendo visible esfuerzo le contestó:

—No diré nada.

Fueron sus últimas palabras. Media hora después expiró. A pesar de todo cuanto hizo para saber el nombre del que había muerto al emperador de todas las Rusias, la policía no consiguió nada. Hasta algunos meses más tarde, ni el gobierno ni el pueblo supieron que la bomba homicida había sido lanzada por la mano de Grinevitsky.

Alejandro II murió algunas horas antes que su matador.



SEÑORA: Cuide usted su cutis sobre todas las cosas, porque ello equivale a conservar la belleza de los rasgos físicos y la expresión de lozana juventud; pero antes de emplear ningún producto, asegúrese de la bondad de su clase y de la eficacia de su acción. El

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

ha demostrado en la práctica, poseer insuperables cualidades como elemento superior de belleza facial, pues es un hecho que con su uso diario la piel adquiere esa exquisita suavidad, delicadeza y frescura que tanto anhelan los rostros femeninos.

MENDEL & C.ía

Cerrito, 673-75 — Montevideo

Violeta

Polvo graseoso de Leichner

POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

RENÉE



"Los secretos de la gran Pirámide"

(Esquemas y datos sacados de la conferencia dictada en la Ciudad Ulm Alemania, en la sociedad de Ciencias matemáticas y naturales, por el ing. Max Eyth.)

Quién no ha oído hablar de las pirámides de Egipto?, esas formidables construcciones humanas que nos han dejado los faraones desde 4.000 años atrás. En número de 130 se extienden a lo largo, entre las costas del Nilo y el desierto, y aunque la mayor parte de ellas han sido destruídas por efecto del tiempo, aún nos quedan en pié las mayores y también más antiguas. Estas pertenecen al grupo de Gizeh y son 9 en total, de las cuales las más importantes son las de Cheops o Chufú, también llamada la gran Pirámide, y las de Chefén y Menkaura (o Mikerena).

Hablaremos en este tema de la pirámide de Cheops, por ser la primera que se ha construído y la más grande de todas.

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, la pirámide ha sido considerada una maravilla y un secreto. Es una maravilla, tanto por su construcción del punto de vista técnico como por su enorme volúmen y peso.

Hoy día son muy contadas las construcciones que la superan en altura (Torre Eiffel, Domo de Colonia, Münster de Ulm y algún rascacielo) pero ninguna la iguala ni aproximadamente en masa.

El arte y la perfección de su construcción aun no han sido superados, la elección y el trasporte de los materiales no podían ser efectuados mejor ni con nuestros más modernos útiles y aparatos.

Pasemos ahora a la parte un tanto misteriosa de esta pirámide. Llama la atención que en esta inmensa obra, realizada con tanta maestría no haya el menor indicio de alguna escultura, ni la prueba de la más ruda inscripción. Silencioso y majestuoso se eleva este monumento, que toca el límite de la historia de la humanidad y aún hoy nos preguntamos inútilmente, como lo hizo Heródoto hace 2.500 años, cual ha sido su finalidad y su origen. Hace recién pocos años que en parte los secretos de esta pirámide han sido revelados, gracias a la tenaz investigación del astrónomo real escocés Piazzi Smith. El como ha llegado a descubrir los secretos que esta majestuosa pirámide guardó en silencio por 4000 años será el objeto de estos pequeños apuntes. Pero vayamos por partes. Hagamos primero un ligero estudio exterior de esta pirámide y de las 130 restantes.

Observando las pirámides de menor tamaño se ve que estas no son más que imitaciones de la gran pirámide de Cheops. Estas servían como es sabido para sepultura de los faraones y su construcción se empezaba con la escavación de la cámara mortuoria, luego se construía la base sobre la cual se sobreponían capas de mayor a menor dando el aspecto de grandes escaleras y finalmente se recubrían estos escalones, con bloques de forma triangular, resultando así la pirámide y dándole formas planas a las cuatros caras. Por lo general se recubrían con bloques de constitución calcárea, de gran resistencia y un color casi blanco, siendo imponente el aspecto que presentaban, cuando el sol claro y brillante se reflejaba en ellas.

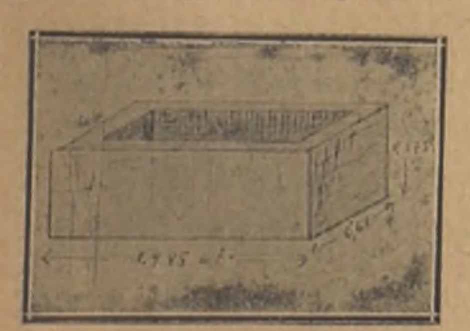


Figura 2

Lo que aún hoy no se explica, es que la primer construcción o sea la pirámide de Cheops, sea la más perfecta y mayor de todas; en toda su construcción como veremos más adelante, se nota que ha sido construída según un plan premeditado y depositando en ella todo el saber y la ciencia de aquellos tiempos. Su objeto no solo ha sido el de servir de sepulcro a su constructor, y es casi seguro que jamás ha sido sepultado faraon alguno en ella. Varios datos lo hacen suponer así. Ante todo la cámara mortuoria no ha sido terminada pues hoy todavía vemos la cámara con el techo incompleto. En la cámara de los reyes aparece un sarcófago vacío y sin tapa, y aunque la pirámide haya sido saqueada en tiempos remotos, no hubiera sido posible sacar la tapa de este supuesto sarcófago, en caso que ella hubiese existido, pues la entrada de la cámara es tan angosta que hay que pasar acostado y no podría pasar por una abertura tan pequeña. Hoy se admite que este sarcófago, por así llamarlo, haya sido una unidad de medida.

Para explicar entonces el objeto de esta colosal construcción, se establecieron las más variadas hipótesis. Unos afirmaban que tenía en su interior un lago que servia para abastecimiento de agua de la ciudad Manphis, otros que servía de templo al sol o a la luna, otros que albergaba trigo para todo el Egipto y hasta se supuso fuera un observatorio astronómico, o un refugio contra las tormentas de arena, etc.

Heródoto, nuestra fuente fidedigna más antigua, jamás ha visto el interior de la pirámide y se conformó con anotar las tradiciones de los sacerdotes de su tiempo. De estos escritos se desprende que los sacerdotes o estaban muy mal informados de la historia de sus antepasados, o que inventaban expresamente historias, para ocultar a todo extrangero el verdadero secreto de la pirámide. Así por ejemplo, Heródoto escribe que en el interior de esta había un hermoso lago, en cuyo centro se elevaba la isla de la momia, que tenía en su cumbre el sarcófago distinado a guardar los restos del poderoso faraón Cheops.

Sea como fuese, los hechos demuestran que recién en el año 820 el Califa Al Mamun trató de penetrar en ella y su verdadera entrada fué encontrada por mera casualidad. Grande fué la sorpresa de este al penetrar en la misma, pues en vez de los tesoros que creía encontrar no halló más que el sarcófago vacío, hecho de granito y al cual faltaba la tapa. En la fig. N.° 3 puede observarse el canal que mandó abrir el Califa Al Mamun, el cual no concluyó, por haber encontrado por casualidad la verdadera entrada. Estudiemos ahora a la pirámide en sí. Su base, de forma cuadrada, tiene por lado una longitud de 232.77 mts. y la altura de la pirámide se calculó en 148.20 mts.; hoy día la pirámide solo mide 137 mts., pues por efectos del tiempo, se desmoronó en parte la cúspide.

Sabemos que Piazzi Smith empleó en todas sus medidas el pié, hagamos pues lo mismo. Sabiendo que 1 pié inglés = 0,307945 mts. nos será fácil reducir el metro al pié o viceversa.

Por medio de prolijas medidas y basándose en estudios y mediciones hechas por investigadores anteriores, obtuvo como longitud de cada lado, o sea A B = 763,81 piés (Fig I).

Luego se dedicó a medir el ángulo que forman las caras o aristas con la base. Esto presentó serias dificultades ya que faltaban los antiguos bloques que recubrían las caras, y porque la cúspide C, tampoco existía, además la base está tapada por escombros y arena hasta una altura de unos 25 mts.

Gracias a haberse encontrado 3 de estos blocs, uno de los cuales está ahora en un vitrina en el museo de Edinburgo, se pudo hallar este ángulo con toda precisión y vale 51° 51' 14''.

El ángulo que forma el canal de entrada con la base es de 26° 18' 10'', este ang. es igual al del canal o corredor, que nos lleva a la cámara de los reyes; este corredor da lugar a una ramificación horizontal que va a la cámara de la reina y sigue ascendiendo en forma ensanchada.

La altura de la pirámide fácil es calcularla. Tenemos un triángulo A O C (Fig I) del cual conocemos $A\,O = \frac{A\,B}{2}$, y el áng. en A.

El cálculo nos da 486, 2567 pies de altura. Tenemos ahora los datos necesarios para poder revelar los secretos de la gran pirámide.

1er. Secreto.

Si dividimos el perímetro de la base por la doble altura de la pirámide obtenemos exactamente el número 7 (pi) (relación de la circunferencia al diámetro). Es decir $\frac{4\,A\,B}{2\,C\,O} =$ 3'14159. No podemos admitir lógicamente que esto sea simple coincidencia, pues tratándose de un número de 6 cifras, la probabilidad de coincidencia en 1|1.000.000 (un milonésimo) luego vemos que este número era bien conocido por los antiguos egipcios. Los antiguos hebreos, después de 15 siglos de construída la pirámide se conformaban con poner pi=3 y los sabios de Grecia después de 2000 años aún no conocían pi ni aproximadamente con la exactitud que los egiptos de hace 4000, o más años.

2.° y 3.° Secreto.

Piazzi Smith supuso, y con mucho derecho, que los egiptos hayan tenido una unidad de medida lineal, para poder calcular los planos de la pirámide de Cheops. Después de innumerables investigaciones halló esta unidad de medida de la siguiente manera. Dividiendo el lado de la base por el número de días de un año obtiene una cantidad que él llama el metro piramidal. Es decir $\frac{232{,}77}{365{,}24} = 0{,}6373$ mts. Aquí se nos revelan de golpe 2 nuevos secretos. Primero, que los egiptos conocían con exactitud los días del año =365,2422. y segundo que multiplicando el metro piramidal 10 elevado a la séptima potencia obtenemos exactamente el radio ecuatorial terrestre (6376 km). Es asombroso que los antiguos conociesen con tanta exactitud datos, que hace relativamente pocos años recién se hallaron. Además prueba esto que conocían la *esfericidad* de la tierra. Pero sigamos adelante y continuemos levantando el velo que por 40 siglos cubrió los misterios del mayor monumento terrestre.

4.° Secreto.

Piazzi Smith dividió el metro piramidal así hallado en 25 partes iguales y obtuvo lo que él llamó la pulgada piramidal. $\frac{O,\,6373}{25} = 0{,}02549$ mts. Smith tiene sus razones al dividir por 25, pues 25=5×5 y en toda la construcción de la pirámide se nota que el número 5 ha tenido rol importante en los cálculos de los egiptos. Así por ej. la pirámide tiene 5 caras y 5 vértices (contando como se debe, base y cúspide). La cámara de los reyes está en la 50° capa, a contar desde la base, las paredes de la misma constan de 5 capas de blocs de granito de igual espesor, la pared de entrada a la cámara está dividida en 5 listas iguales, etc. Además, para eliminar toda duda, Piazzi Smith encontró, que en la misma pared, en la entrada de la cámara de los reyes, se encuentra una especie de bastón de granito, que mide exactamente 1 pulgada piramidal de espesor de 5 pulg. piramidales de largo, suponiendo que los egiptos han depositado su unidad de medida en la pirámide, como los franceses guardan el metro lineal patrón en Paris.

LA LAMARA DEL REY



Figura 3

Vimos que una pulg. pir. =2,549 cmts y la pulg. inglesa =2,538 ctms, es decir que en nuestro cálculo ya solo se diferencian en 1|10 de mm. (un décimo milímetro); haciendo los cálculos con la prolijidad de P. Smith, esta diferencia se reduce a dos centésimos (2|100) de milímetro. Smith ve en esto, que la unidad de medida ingl. haya sido igual a la antigua unidad egipta, y que al pasar los siglos se ha producido esta ínfima variación. Si multiplicamos la pulg. pir. por 500 millones, obtenemos el valor del eje terrestre con bastante aproximación. Así

0,02549×500.000.000=12.745 Km.

Y si multiplicamos la pulgada pir. por los días del año y por 100 obtenemos justo el perímetro de la base de la pirámide.

Esto es 0,02549 mts. ×365,2422 ×100=931 metros o sea 4×232,77.

5.° Secreto:

Si tomamos la altura de la pirámide y la multiplicamos por 10^9, obtenemos la distancia de la tierra al sol.

Así 148 mts. ×100.000.000=148 millones de Kmts.

Es la misma distancia que obtenemos multiplicando la velocidad de la luz (300 mil Kmts. por segundo) por el tiempo que emplea la luz solar en llegar a la Tierra. (8 m. 16 seg).

300.000×496=148 Millones de Kmts.

Este hecho tiene capital importancia, por cuanto los sabios de Grecia hace 2.500 años creían que el sol distara solamente 16 Kmts. Esta distancia con el tiempo fué creciendo hasta 15.000 Km. y duró muchos siglos hasta que se aceptasen 40.000 Km. como distancia verdadera. Keplero la calculó más tarde en 57 Millones de Km. y recién a principios del siglo pasado se llegó a los 150 Millones de Km.

6.° Secreto:

Observando las aristas, se ve que estas están dirigidas según los cuatro puntos cardinales N, S, E, O, con la mínima variación de 4'30''.

Si nosotros usáramos el canal de entrada como un telescopio, veríamos que éste está dirigido al polo celeste, con variación de 3° 30'31'' pero exactamente a la culminación inferior de la estrella alfa de la osa menor, nuestra estrella polar actual.

Pero esta estrella no siempre fué estrella polar, pues a causa de la precesion esta varia constantemente. Herschel calculó que en el año 2160 a J. C. se encontraba en la misma situación otra estrella, alfa del Dragón, estrella polar de aquella época y que en su culminación inferior se encontraba frente a la entrada de la pirámide. ¿Pero porqué eligieron los constructores de la pirámide la culminación inferior y no la superior?

Herschel nos da la explicación En el mismo año 2160 (antes J. C.) otra estrella importante y bien conocida por los antiguos, cruzaba el meridiano a la misma hora, es esta la Alcione de las Piéyades, hoy día conocida por eta (n) del Toro. Esta coincidencia se repite cada 25.827 años o sea el tiempo que tarda el polo en dar una circunferencia entera debido a la precesión.

De manera que el año 2160 a J. C. tiene una valor importante para la pirámide, es el año de su construcción.

7.° Secreto:

Vimos que en la cámara del Rey se encuentra el supuesto sarcófago. Es este un recipiente de forma rectangular cuyas dimensiones interiores son 1,985 de largo ×0,680 de ancho ×0,875 mts. de profundidad, teniendo un volumen de 1,18 mt. 3. que da justo un volumen de 71.250 pulg. 3 piramidales.

El volumen interior del recipiente es la mitad del volumen exterior y la camara del rey es 50 veces mayor que el volumen interior. Vemos entonces que todas las medidas estan intimamente ligadas entre si.

Pero miremos la siguiente igualdad.

El volúmen =4|5 de metro cúbico piramidal ×5, 7 Aparece aqui el numero 5,7 que no es nada menos que la densidad media del globo terrestre.

Además el vol. interior del recipiente es igual a cuatro cuartales, o sea cuatro veces la unidad antigua de medidas de volúmen, que era el cuartal y se dividia en ocho bushel.

El nombre cuartal indica que es la 4.a parte de alguna cantidad, pero jamás se ha usada ni conocido esta en la práctica.

He ahora que esta unidad estaba guardada hace 40 siglos en el interior de la piramide.

8.° Secreto:

Piazzi Smith llamó tonelada piramidal al peso del agua que cabia en el interior del recipiente. Como éste recipiente mide 1 18 mt. cúbicos y cada litro de agua peso 1 Kg., vemos que:

1 tonelada piramidal =1,180 Kilos.

Luego midió con toda proligidad el volumen de la pirámide, teniendo en cuenta sus corredores, cámaras y respiraderos, y calculo las densidades de los distintos bloques con que ésta era construida obteniendo un peso de 5.273 Millones de toneladas piramidales, o sea 6.220 Millones de toneladas nuestras.

Igual $6{,}2\times10^{7}$ toneladas.

Pero la tierra mide 1.083 mil millones de Km. 3 que multiplicados por su densidad 5,7 nos da un peso de $6{,}17\times10^{21}$ tonelas. Así que

Peso de pirámides $\times10^{12}=$ peso de la Tierra.

Otras consideraciones:

Después de haber estudiado todas las relaciones numéricas que existen en la pirámide, y que por más que se discutan se nos presentan como verdades irrefutables por tratarse de problemas basados en la exacta medición de la pirámide, vemos otro caso curioso y no menos interesante.

Si trazamos una horizontal en el interior de la pirámide que pase por encima del techo de la cámara de los reyes y la prolongamos hasta tocar las caras de la pirámide, tenemos una recta con la cual podemos formar un cuadrado, (Véase fig I) y en este cuadrado (D E F G) el lado inferior (G F) tocaría justo el nivel del mar.

El volumen del recipiente dividido por cien y por la densidad de la tierra da justo el cubo de 5. Vemos que otra vez aparece éste número, tan importante en los cálculos de los egipcios.

$71{,}250\div100\div5{,}7=5^{3}$

Existen además otras relaciones de menor importancia que no relataremos aquí.

En resumen pues; conocian los antiguos las siguientes cosas: el número pi, los días del año, esfericidad de la tierra, densidad, peso, superficie, volúmen, radio y eje de la misma. Puntos cardinales; polo celeste, estrellas polares, precesión de los equinocios, y distancia de la tierra al sol.

De esto se desprende que tenian amplios conocimientos de las ciencias astronómica, matemáticas y físicas, conocimientos que han depositados en la gran pirámide de Cheops y que han sido traídos a luz y para asombro de la humanidad entera, gracias a la inteligente labor del investigador Piazzi Smith, John Faylor y algunos otro.

Ricardo Lüdeke (hijo).
1923.



¿Podemos establecer el estado civil de la tierra?

Edad de nuestro globo y época de la aparición del hombre

En la primera mitad del siglo pasado era corrientemente admitida la doctrina llamada del "catastrofismo". Según ella, el globo terrestre había adquirido muy repentinamente sus relieves y sus abismos, sus paisajes, cuyos aspectos varian de lo risueño a lo severo, sus cumbres nevadas asi como sus fosos abismales.

Como suele suceder muy frecuentemente en la opinión de los hombres, la reacción no habia de hacerse esperar, y de un solo salto se vió a los geólogos precipitarse a los extremos de la teoria.

A la doctrina de las revoluciones del globo sacada a la luz por Cuvier y sus contemporáneos siguió la de los esfuerzos incesantes, lentos, pero de muy larga duración.

La faz de la tierra habia debido modificarse poco a poco, trabajando cada año en el mismo sentido, acumulando acciones débiles, sin duda, pero continuas; se habrian necesitado millones de siglos para que surgiesen los Alpes, el Himalaya y las altas cordilleras de los Andes, así como para ahondar los océanos y los fosos del gran Pacifico.

Esto llevó pues necesariamente a jugar con los años, a hacer juegos malabares con los siglos y los millones en lo relativo a la duración de los períodos geológicos.

Pero desde principios de este siglo se ha producido un cambio que tiende a restablecer una especie de equilibrio entre nuestras ideas científicas. Sin negar los movimientos lentos de la corteza y la participación debida al tiempo en el continuo modelado de la superficie terrestre, los geólogos han adquirido el convencimiento de que la doctrina de las catástrofes no está tan desprovista de fundamentos, como se creyera antes.

Tenemos hoy dia la prueba de que se han producido revoluciones súbitas y trastornos casi instantáneos en todas las edades y todos los períodos que considera la geología.

Habia en otros tiempos cadenas de montañas cuya importancia y altura no eran interiores en nada a nuestros grandes macizos asiáticos; una de esas cadenas unía a Escocia con Canadá. En el hemisferio meridional, Africa estaba unida con la América del Sur. El mismo Pacifico no se hallaba del todo debajo del agua.

Pues bien, en cierto momento, y en un intervalo de tiempo bastante corto, por lo tanto en forma muy brusca, se hundieron continentes enteros; el Atlántico asumió su forma actual y de las tierras que emergian, por ejemplo al Oeste de Marruecos, sólo quedaron las altas cumbres que constituyen en la actualidad las islas Azores, las islas del Cabo Verde y algunos picos volcánicos aislados en medio del vasto océano.

Es tarea del geólogo la de decirnos en qué épocas se produjeron esos singulares cataclismos; pero los relatos de Platón en su "Critias", relatos que se refieren a la desaparición de la Atlántida, parecen referirnos hechos de que fueron testigos los primeros hombres, cuando ya reinaba una civilización avanzada en Europa, en Asia y seguramente también en el Africa Septentrional.

Hallamos estos trastornos desde el principio de la formación de la armazón sólida de la corteza del globo. Solamente ellos pueden explicarnos por qué desde los terrenos llamados primarios no encuentran los paleontológos sino organismos evolucionados, seres singularmente complejos, que no despiertan en nosotros, de ninguna manera, la idea de seres rudimentarios y vecinos de las primeras cepas de las especies orgánicas. Así, pues, el problema se complica a medida que se va dando mayor precisión a los datos. Actualmente el problema de la duración en geologia puede ser, por decirlo así, subdividido, y vamos a estudiar sus diferentes partes.

¿Cuál es la edad de la Tierra?

Tenemos, en primer lugar, la edad del globo terrestre; éste ha nacido de la gran nebulosa solar; para la solución del problema importa poco cual haya sido el mecanismo mediante el cual esto se ha producido. Es cosa muy segura que en cierto momento la tierra era una masa de gas llevada a la incandescencia, un verdadero sol enano, que emitia luz propia y que se ha enfriado poco a poco.

¿Cuántos años pueden contarse desde que esta masa gaseosa se ha desprendido del trozo de nebulosa y ha adquirido su autonomía en el espacio?

Presentada asi la cuestión, nada ofrece de ambiguo: pertenece al dominio de la geología y de la astronomía.

Desgraciadamente, y por más que se haya dicho, ni una ni otra de las dos ciencias puede darnos en la hora actual una solución segura del problema planteado.

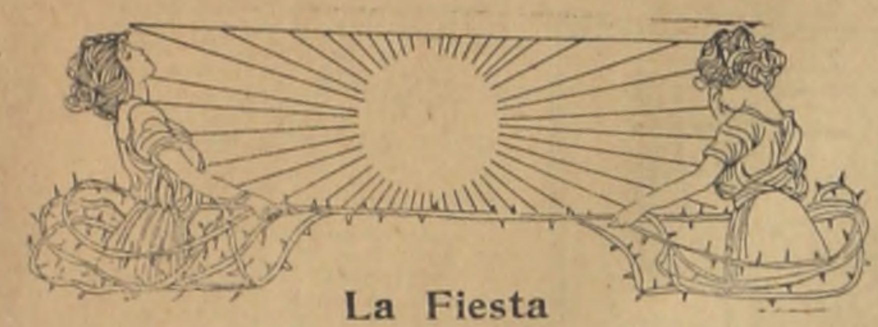
¿Desde cuando se halla el hombre en la Tierra?

En cuanto a la aparición del hombre en la superficie de nuestro globo, parece relativaente más fácil fijarla.

Se había hablado hace algunos años de 400.000 años; esas cifras nos llegaban directamente de Alemania y de sabios entregados a la doctrina del famoso Haeckel, que murió durante la guerra. Se sabe de qué modo esos representantes de la ciencia alemana habían falsificado sus fotografias... Pues bien, la duración del intervalo de tiempo que reclaman para el origen del hombre no se funda en ningún hecho preciso.

Lo que sabemos con certeza es que no se hallan sino en la edad cuaternaria vestigios auténticos de la raza humana; los de la terciaria son en todo caso muy problemáticos, y aún admitiéndolos, según la opinión de todos los paleontólogos mejor informados, un período de algunas decenas de millares de años basta abundantemente para abarcar los hechos conocidos actualmente.





La Fiesta del Sol en la República Peruana

Celebrábanse todos los años en Cuzco, capital del imperio de los Incas grandes fiestas en honor del sol. La más solemne era la que tenía efecto en el solsticio boreal, cuando el sol después de haber llegado al punto más alejado del Perú, volvía sobre sus pasos (según se creía), para dar vida y movimiento a la naturaleza. Lllamábase esta fiesta "Raymi".

Eran los Incas los primeros personajes en la jerarquía peruana, seguíanles después los Curacas, que eran grandes señores que habitaban provincias alejadas de la corte. Transladábanse en esta época del año todos a Cuzco para rendir homenaje al emperador, que en esta circunstancia, desplegaba la mayor magnificencia.

Los peruanos se preparaban para esta fiesta con un severísimo ayuno de tres días, no tomando otro alimento que algunos granos de maíz crudo y masticando algunas hojas de coco. Sólo podían beber agua, éranles impuestas otras privaciones y les estaba prohibido encender lumbre en las casas.

Cuando empezaba la fiesta

La fiesta empezaba al salir el sol, y aún cuando el gran sacerdote fué siempre un Inca, en esta ocasión el soberano desempeñaba oficio de tal. El monarca salía de su palacio, acompañado de toda su familia y de los Incas colocados en el séquito, según su rango. Seguían, después, los Curacas, todos vestidos con magnificencia, con la cabeza adornada de guirnaldas de oro y plata, trajes hechos de telas preciosas, bordados de seda y lentejuelas de oro; otros llevaban grandes pieles de animales salvajes, cuya cabeza servíales de tocado, indicando con esto que posean el valor y la fuerza del animal con que se adornaban; otros, en fin, lucían echados sobre los hombros el despojo de un cóndor, rey de los aires en aquel país. Hacíanse seguir cada uno de ellos por cierto número de sus vasallos vestidos y armados a la usanza de su nación, llevando en carros los productos más raros de su país, y cuadros en donde estaban representadas las grandes acciones que los Curacas habían hecho al servicio del sol y del imperio. Los Incas tenían el derecho de cubrirse el rostro con antifaz, que eran siempre horribles remedos de monstruos imaginarios, bailando al son de instrumentos discordantes, y enarbolando despojos de pieles de animales salvajes, hacían extraños gestos, cuya significación no ha llegado hasta nosotros. Esta especie de procesión se dirigía a la gran plaza de Cuzco, llamada "Haucaydata", en donde, con los pies desnudos y los ojos fijos hacia Oriente, esperaba ansiosa la salida del sol.

Se invitaba al Dios a beber

Al llegar este momento, prosternábase la multitud, y en el paroxismo de la adoración, tendían a él las manos suplicantes, mandábanle fervorosos besos, llamándole a gritos su dios y su padre. El emperador se levantaba, y tomando con la mano derecha un gran vaso lleno de la bebida ordinaria del país, como hijo primogénito del sol, invitaba al dios a beber. Suponiendo aceptado su ofrecimiento, el Inca vertía en una copa de oro el licor que por un tubo se deslizaba desde el santuario, después de lo cual, suponiendo además una invitación igual de la parte del sol hecha a él mismo o a todos los presentes, bebía algunas gotas de este licor y distribuía el resto a los príncipes de sangre real, que lo recibían en pequeñas tazas de oro o plata que llevaban consigo a este efecto. Esta bebida, considerada como sacrificada, preparábanla las vírgenes consagradas al sol.

Al llegar la procesión doscientos pasos antes de la entrada del templo, todos, excepto el emperador, debían descalzarse, éste y los Incas entraban solos y se presentaban delante de la imagen del sol, cuyos rayos de oro y plata incrustados de piedras preciosas, ocupaban la extensión del santuario.

El emperador ofrecía al Dios el vaso de oro en que había bebido y los príncipes ponían los suyos en manos de los sacerdotes del templo, y éstos, adelantándose hacia la plaza pública, los recibían a su vez de los Caracas, los cuales a pesar de ser la aristocracia del país, no eran considerados dignos de entrar en el templo.

Presentábanse por el orden en que sus provincias habían sido sometidas al emperador, y que debían en esta ocasión hacer al soberano el don de pequeños animales de oro o de plata, según el metal que abundaba en el país.

Sacrificios

Los sacerdotes sacrificaban después un número considerable de corderos y ovejas, entre los cuales debía haber siempre un cordero negro, pues lo mismo que los pueblos más antiguos del Viejo Continente, juzgaban los peruanos los designios del Dios, según las entrañas de la víctima, inmolándose varias seguidamente, para hacer al dios propicio y seguramente también para saciar el apetito de los reunidos para un gran banquete dedicado al sol. Quemábanse el corazón y la sangre de las víctimas, y la comida se preparaba en el fuego, que el gran sacerdote encendía al calor del sol, por medio de un algodón colocado en el hueco de un espejo cóncavo, del tamaño de media naranja, que llevaba siempre suspendido a una cadena sobre su pecho.

Cuando el estado de la atmósfera no permitía obtener el fuego en esta forma, reputábase funesto presagio y causa de duelo, y lo encendían entonces frotando uno contra otro dos pedazos de madera seca. Era este fuego conservado todo el año en el claustro de las vírgenes, como lo fué en la antigua Roma el fuego de las Vestales.

Para el emperador, los Incas y los grandes señores preparaban los platos las vírgenes del templo, y para el resto de los comensales otras mujeres pues sólo éstas podían tocar los alimentos en aquel día, y especialmente el pan labrado, llamado "cancú".

El emperador, sentado sobre un trono colosal de oro macizo daba el ejemplo a los habitantes de Cuzco, invitando a beber a los personajes forasteros que se encontraban en la fiesta, sosteniendo en cada mano una taza de oro, presentada al favorecido, la de la mano derecha, y éste la vaciaba con cierta formalidades, devolviéndola al Inca que invitado a su vez por el personaje favorecido bebía más o menos, según quería honrar al personaje que le ofrecía la copa. Las tazas que habían tocado los labios del emperador eran reputadas sagradas y conservadas religiosamente.

Tan frecuentes libaciones, traían necesariamente consigo, cantos, bailes y algarabía indescriptible. Estos regocijos duraban nueve días, y si los cuales presagios sacados de la entraña de la víctima o del fuego, entristecían los primeros, al fin lo habían dado ya al olvido y la última parte de la fiesta transcurría en medio de la alegría general.

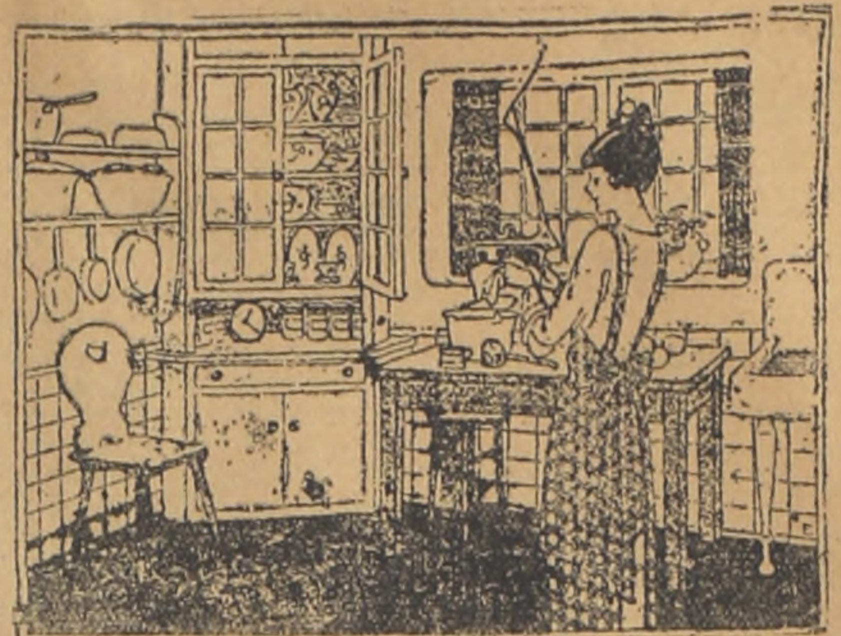
Las simpatías de las flores

Si es tradicional decir que el estío llega trayendo llenas de flores las manos, no es menos cierto que todas las mujeres las reciben para confeccionar con ellas, espléndidos ramilletes. Pero no se crea que para hacer una decoración floral se requiere unicamente armonizar, a capricho las corolas y los colores; se precisa algo más...

Como entre los seres humanos, existen entre las flores, simpatías y antipatías. Ellas palidecen, se marchitan, en pocos instantes, si se les junta con otras cuya compañía les es desagradable. Así el lirio, la reserá, el alelí, cuyo perfume es violento, afectan frecuentemente a otras flores delicadas que al encontrarse a ellas unidas, arquean el tallo, inclinan sus pétalos y se dejan morir antes que soportar esa vecindad que las turba y las daña.

Si quien maneja, las flores con cariño, nota esa tristeza, ese sufrimiento profundo que determina la agonía de las flores dolientes, debe apresurarse a apartarlas y depositándolas en otro vaso, donde se encuentren solas, verá cómo recuperan la vida y se yerguen llenas de fuerza, con más colorido en sus hojas y más savia en sus tallos...

LAS COCINAS DE LAS CASAS



La cocina, con relación a la casa, será siempre la pieza más importante. Siempre insistiré en que es preferible gastar más tiempo, preocupación y dinero en la cocina que en una sala o un comedor o cualquier otra pieza. Y me complace decir que muchas son las mujeres que piensan cómo yo.

Vamos a suponer que estamos por hacer edificar una casita de cuatro a seis piezas. La cocina que proyectemos será eficiente y agradable. La cocina debe ser compacta y casi cuadrada; de 3 por 3,50 metros es un tamaño ideal. Tendrá más de una ventana, luz abundante y corriente de aire; requisitos indispensables para el éxito de una cocina. Las puertas, dentro de lo posible, darán hacia afuera. Para la cocina de la casa chica a que me refiero, es decir que la tiene de cuatro a cinco o seis piezas, soy gran partidaria del piso de madera dura tratado con capa sobre capa de aceite. Los antiguos pisos de baldosas a mosaicos deben descartarse por su frialdad.

Los pisos de madera dura se considerarán como parte del gasto original, con lo cual se ahorrará en uso y desgaste. Si no se puede evitar el empleo de madera blanda — si bien esto es una economía falsa — utilícese en otras piezas de la casa donde no se va a caminar tanto, y donde los caminos y las alfombras que puedan usarse evitan el desgaste; pero nunca se utilice madera blanda para el piso de la cocina.

Pero si a pesar de esta sabia advertencia se insiste en colocar piso de madera blanda en la cocina désele varias manos de pintura durable, y luego encérese, primero barnizándolo todo y llenando las hendiduras. Y recuérdese siempre en el colorido que hay que procurar hacer el piso oscuro, las paredes más claras y el cielorraso más claro aún, siguiendo la armonía que sigue la naturaleza misma en la tierra, montañas y cielo.

Los pisos

Es probable, sin embargo, que se prefiera linoleum a madera dura, y estoy de acuerdo en que es más bonito; combina la utilidad con la belleza y la variedad. Se venden tonos y clases que se adaptan a todos los gustos y bolsillos.

Pero el piso ideal en cuanto a duración, belleza y elasticidad es el de corcho y goma en forma de baldosas; es, por cierto, un piso caro y que requiere manos de expertos para ser colocado, pero dura toda la vida; siempre tiene aspecto fresco y recuerda, con sus cuadrados coloreados, las originales y deliciosas cocinas holandesas.

Otro detalle que ahorrará trastornos: si se piensa usar bandeja de ruedas hágase poner el piso sin umbrales.

En cuanto a las paredes, mientras se está terminando la pieza, antes de colocar el revoque, ¿por qué no cubrirlas sólidamnte con tablas de maderas de unos 3 ½ centímetros de espesor? Esto resultará una buena superficie para los clavos o tornillos que más tarde se desee usar.

La utilidad y el color

Diremos adiós a los costosos placeres del embaldosado, lo que no deja de sernos grato, pues este sistema generalmente sugiere la idea del color blanco, y si me regalaran una cocina modernísima, cara más allá de los ensueños de grandiosidad, y que fuera toda de blancas baldosas, la reechazaría con un noble gesto de desdén. No tiene amistoso calor, no tiene ambiente de hogar; carece de encanto y se parece en todo a una sala de operaciones.

El revoque duro resiste, por lo general, los golpes que recibe una cocina; pero un tirante para las sillas limitará los peligros de la pared y agregará belleza a la combinación de colores. La pintura buena es cara, pero dura mucho más, sobre todo si es esmalte, o el satinado que se obtiene mezclando pintura de interiores lisa, mitad, con un esmalte de alta calidad. Esta clase de pintura se puede lavar todas las veces que se quiera; su valor sanitario es grande.

En pintura se puede conseguir todo el colorido y la decoración necesarios. Además, si el fondo es sencillo, se pueden hacer adornos deliciosos con cortinas figuradas.

En cuanto a utilidad y ahorro de pasos durante el trabajo, ¿qué hacer? Por mi parte, eliminaría la antecocina, por esas dos razones. Que se tenga una buena despensa sí; sobre todo si se vive en el campo y cuesta trabajo conseguir provisiones. Pero el espacio de la antecocina lo utilizaría más bien como porche.

Y ahora unas palabras sobre los encantadores y utilísimos gabinetitos de desayuno que todas las dueñas de casa parecen desear hoy en día. Bien colocados — con lo cual quiero decir construídos al lado de una ventana, — son deliciosos; pero si están en un rincón oscuro y desagradable producen una sensación de encierro. Pero si mientras la madre prepara la comida pueden los hijitos sentarse en el gabinete a tomar leche y comer pan, mirando por las ventanas hacia el campo alegre que se extiende a lo lejos o tan sólo al cielo azul de una gran ciudad, creo que la construcción del gabinetito queda justificada. Aquí se puede también ahorrar espacio, pues si los asientos tienen la parte superior con visagras se puede guardar en su interior ropa blanca.

Está demás decir que las diversas operaciones de la rutina culinaria requieren que la pileta esté cerca de la cocina económica y del armario o los estantes. Pero creo necesario recalcar la importancia de la altura de la pileta. Cada pileta se construirá de modo que vengan bien a la estatura de la persona que la va a usar. Sobre todo, recuérdese esto: se puede elevar la altura de la persona utilizando una plataforma movible; pero no se la puede bajar, haciendo un pozo en el piso. Tampoco será plana la pileta, pues de ser así, al lavar los platos, caerá agua al piso en forma desagradable. La longitud de la mano, desde la muñeca a las puntas de los dedos extendidos, es una buena medida. Además, insístase siempre en tener doble tabla de desagüe; la facilidad que así se obtiene de trabajar de derecha a izquierda con rapidez mayor triplica casi la eficiencia.

Se colocará la pileta debajo de una ventana orientada de tal forma que la vista de la persona que lava no reciba el resplandor directo del sol, y en recompensa a la mujer que pasará allí muchas horas de su vida, la ventana mirará hacia el paisaje más hermoso que circunde la casa. Debajo de las tablas de desagüe se pueden construir armarios o estantes para jabón, amoníaco y polvos de lavar, así como reserva de repasadores, para economizar cada centímetro de espacio.

Las piletas de hierro dan mucho trabajo para limpiarlas, y aunque se cuiden amenazan constantemente con la herrumbre. De pizarra, si no se exponen a cambios repentinos de agua muy caliente o muy fría, son recomendables. La pileta ideal naturalmente, es la de porcelana, a la que le sigue en perfección la de hierro esmaltado; pero éstas son muy blancas, y, en consecuencia es difícil hacerlas armonizar con la combinación de colores de la cocina.

Es buen sistema tener la pileta frente a la cocina económica. Las estanterías para trabajar y almacenar, o los armarios, se colocan contra una pared de ángulo recto. Los estantes, construídos con arcas para almacenaje y cajones abajo dan, como es natural, más espacio disponible; pero son bastante más caros pudiendo comprarse a precios relativamente reducidos armarios de cocina prácticos y buenos.

Las luces

Las luces estarán bien distribuídas Aquí se verá la ventaja de las paredes claras y alegres, pues una pintura oscura y opaca requiere mucha más iluminación. Luego hay que cuidarse de toda luz deslumbradora o vacilante; la iluminación vendrá de arriba y por sobre el hombro. Es buen sistema tener una luz central grande con una pantalla blanca o de forro blanco, y otra en esos brazos plegadizos que se extienden fuera de la pared y dan la luz en la dirección que se desea.

La eliminación de la antecocina dará espacio para un gabinete refrigerador construído de tal modo que el hielo pueda ser colocado desde afuera, evitándose así que el repartidor de hielo entre a la cocina y manche el piso.

Un "closet" necesario será el destinado al espacio para colgar escobas, cepillos, plumeros, etc.

Luego y si es posible elimínese la cocina a carbón, utilizando ya sea gas, ya electricidad, con lo cual se necesitarán menos escobas y cepillos pues casi toda la suciedad de una cocina procede del carbón.

EL DOCTOR MISANTROPO

No le llamaron así hasta después de cierto suceso; pero un suceso tan raro, que hasta los periódicos se ocuparon de él. Su verdadero apellido era Heribert y su nombre de pila uno completamente vulgar, sólo que ya no lo recuerdo. El señor Heribert era médico y, para decir verdad, era efectivamente doctor en Medicina, graduado; pero no curaba a nada ni a nadie. El mismo hubiera tenido que confesar que desde el tiempo en que visitaba las clínicas no había tenido ni un solo enfermo entre manos. Y probablemente también lo hubiera confesado con franqueza si hubiese hablado con alguna persona. Pero el doctor era un tipo rarísimo.

El doctor Heribert era hijo del doctor Heribert, médico muy afamado en su tiempo entre la gente de la Malá Strana. Su madre murió muy joven y el padre poco tienmo después de la mayoría de edad del hijo, dejándole en el Oujezd una casita de un piso y acaso también algún dinero, aunque no mucho. En aquella casa vivió el doctor Herbert. En la planta baja, dos pequeñas tiendas y en el primer piso una habitación a la calle, que estaba alquilada, le proporcionaron una pequeña renta; él mismo vivía también en el primer piso, en una habitación interior, a la cual se subía por unas escaleras de madera sin cubierta directamente desde el patio. No sé a qué se parecía esta habitación; pero desde luego denotaba que el doctor vivía muy modestamente. En una de las tiendas de abajo se había establecido un verdulero, cuya mujer servía al doctor de criada. El hijo de la mujer, Pepito, era mi amigo; pero nuestra



amistad terminó hace mucho tiempo, porque Pepito se hizo cochero del arzobispo y se puso muy orgulloso. Por él sé, sin embargo, que el doctor Heribert se preparaba solo su desayuno, que sus comidas las solía tomar en alguna taberna barata en el barrio de Staré Mésto y que las cenas las despachaba de cualquier manera.

El doctor Heribert hubiera podido tener una clientela bastante numerosa en la Malá Strana si hubiese querido. Después de la muerte de su padre los enfermos se confiaron a él; pero él no reconoció ni visitó a nadie: ni a los ricos ni a los pobres. De repente, se acabó la confianza, los vecinos empezaron a considerarle como un "estudiante perdido", y más tarde hasta solían sonreirse cuando se hablaba del "doctor Heribet". "¡Vaya un doctor! ¡Ni mi gato quisiara confiarle!" Al doctor Heribert, eso, al parecer, no le importaba mucho. Y a juzgar por su comportamiento la gente le tenía sin cuidado. No saludaba a nadie, y si le saludaban no devolvía el saludo. Si andaba por la calle, le parecía como si el aire moviera una hoja marchita. Era bastante bajo—según la nueva medida, sólo medía metro y medio—y su figurilla seca la dirigía por la calle siempre de tal manera que quedaba apartada de las demás personas, por lo menos, en medio metro, de ahí su andar vacilante. En sus ojos azules había constantemente una expresión huraña, como la de un perro apaleado. Su cara desaparecía tras una barba de color castaño claro; cara en exceso barbuda, que resultaba indecorosa según todas las opiniones. En el invierno, cuando se abrigaba con su gabán gris, muy ancho, su diminuta cabeza, cubierta por una gorra de tela, se ocultaba entre el cuello, de astracán barato; y en el verano, cuando vestía un traje ligero a cuadros, u otro más ligero todavía, de dril, parecía que se tambaleaba como sobre un débil tallo. En los meses de calor salía alrededor de las cuatro de la mañana para ir a los jardines cercanos a las fortificaciones del castillo, y allí se sentaba en el banco más cómodo con un libro en la mano. Sucedió varias veces que algún vecino de la Malá Strana se sentó a su lado y empezó una conversación. Pero el doctor Heribert se levantó, cerró el libro de golpe y se marchó sin contestar palabra. En lo sucesivo le dejaron ya por completo. Y a tal extremo llegó la cosa, que de las señoritas de la Malá Strana ni una sola se ocupó del doctror Heribert a pesar de que sólo tenía unos cuarenta años.

Pero de improviso sucedió algo — como dije antes — que hizo que hasta los periódicos se ocuparan del suceso. Y de este suceso quiero contar algo.

Hacía un día maravilloso de junio; un día de esos en que se experimenta la sensación de que todo ríe: la bóveda del cielo, la tierra y los rostros de la gente. Y aquel día, y en las horas avanzadas de la tarde, un entierro de una pompa extraordinaria pasó por el Oujezd hacia las puertas del barrio. Enterraban al señor Schepeler, consejero del Tribunal de Cuentas, y Dios me perdone, pero parecía que hasta aquel cortejo fúnebre reflejaba una sonrisa satisfecha. La cara del difunto, naturalmente, no se podía ver, puesto que nosotros no tenemos la costumbre de algunos países del sur, donde entierran los muertos en féretros abiertos, para que los caliente por última vez el sol antes de bajar a la tumba. Pero descontando cierta seriedad, que exigía la ocasión, el contento general no podía negarse. La gente tenía, por decirlo así, aquel día maravilloso dentro del cuerpo. Y el cuerpo les pedía disfrutar de la vida.

Los más contentos eran acaso los funcionarios de las diferentes oficinas del Estado que llevaban a hombros la caja mortuoria. No se habían contentado con menos. Dos días se habían pasado corriendo de oficina en oficina; pero ahora marchaban contentos y con paso mesurado bajo su carga, cada uno de ellos completamente convencido de que el mundo entero le miraba y de que este mundo decía: "He aquí a los aspirantes del Tribunal de Cuentas". Otro que parecía contento era el largo doctor Link, quien había recibido de la viuda del difunto consejero una suma de veinte ducados como honorarios por su asistencia durante la enfermedad de Schepeler, una enfermedad que había durado ocho días escasamente. El doctor Link, sin embargo, marchaba con la cabeza un poco baja, como si meditara algo. Contento estaba también el vecino Ostrohradsky, de oficio guarnicionero y el pariente más cercano del difunto. Mientras vivió su tío, le había tenido un poco abandonado; pero ahora sabía que en el testamento le habían sido legados cinco mil florines, y varias veces ya durante el camino habíale dicho al cervecero Kejrik: "¡No hay que negarlo, era un buen hombre!" Ostrovsky iba directamente detrás del féretro, y a su lado el gordito Kejrik, rebosante de salud, el mejor y más íntimo amigo del difunto. Seguían los señores Kdojek, Musik y Homann, todos consejeros del Tribunal de Cuentas, pero de rango inferior al del finado Schepeler. También éstos estaban evidentemente contentos. Con dolor he de decir que ni siquiera la señora María Schepeler, que ocupaba sola el primer coche, se resistía al contento general; sólo que el suyo no estaba en relación directa con lo risueño del día. La buena señora era una mujer, y para toda mujer el tercer día de ser objeto de la atención general tiene sus encantos. Además, a su estatura esbelta le iban los vestidos de luto a las mil maravillas, y su cara, siempre algo pálida, parecía particularmente encantadora en el marco de luto riguroso.

El único que sentía de veras la muerte del señor consejero y no podía sustraerse a la penosa impresión que la desgracia le había causado era el cervecero Kejrik, soltero hasta la fecha y, como ya he dicho, el mejor amigo y el de mayor confianza del difunto. Ya el día anterior la joven viuda le había expresado con claridad que ella esperaba que ahora él la recompensaría debidamente por haberle conservado tanta... fidelidad mientras vivía su marido. Y cuando el vecino Ostrohradsky le había comunicado por primera vez "¡no cabía duda de que el difunto era un buen hombre"! Kejrik le contestó con tristeza: "¡Ca; hombre! Si lo hubiera sido, hubiese vivido más tiempo." Y después ya no contestó nada más a Ostrohradsky.

La comitiva se acercaba poco a poco a la gran puerta. Entonces aquella puerta no estaba todavía tan ligera como ahora; entonces todavía consistía en dos túneles largos y oscuros construídos por debajo de las pesadas fortificaciones. Un verdadero prólogo para las tumbas que detras había.

El carro fúnebre se adelantó a la comitiva, deteniéndose delante de la puerta. Los sacerdotes se volvieron, los jóvenes colocaron con cuidado el féretro en tierra y empezaron los responsos. Después los cocheros sacaron el fondo móvil del carro y los jóvenes levantaron el ataúd para depositarlo en él. ¡En este momento sucedió todo! Sea que por un lado había un exceso de fuerza o por los dos lados una torpeza completamente igual, el caso fué que de improviso el ataud se les fué de las manos, dando con la parte estrecha en el suelo y saltando la tapa ruidosamente. El cadáver siguió dentro de la caja, pero se dobló un poco por las rodillas, y la mano derecha quedó colgada fuera.

El pánico fué general. Por lo pronto se hizo un silencio de muerte, que permitía oír a cualquiera el tic-tac de los relojes en los bolsillos de los demás. Todas las miradas se clavaron en la cara inmóvil del difunto consejero. Y precisamente al lado del ataúd apareció el doctor Heribert. Pasaba en aquel momento, de vuelta de uno de sus paseos; durante algún tiempo había errado entre la gente de un lado a otro; de pronto se vió obligado a pararse junto a los sacerdotes, y ahora surgía su abriguito gris inmediatamente al lado de la negra mortaja del muerto.

Fué todo cuestión de un instante. De una manera casi involuntaria, Heribert se apoderó de la mano del difunto, probablemente para colocarla de nuevo dentro de la caja, la retuvo en su mano, sus dedos se movieron impacientemente y sus ojos quedaron fijos, escrutadores, en la cara del muerto. Después alargó el brazo y levantó el párpado derecho del difunto.

—¿Qué significa todo esto? — exclamó entonces Ostrohradsky, enojado.—¿Por qué no se arregla? ¿Es que tenemos que quedarnos aquí parados?

Algunos de los jóvenes extendieron los brazos para coger de nuevo el féretro.

—¡Cuidado! — exclamó Heribert en alta voz, increíblemente fuerte y sonora. — ¡Este hombre no está muerto!

—¡Qué disparate! ¡Usted está loco!—exclamó el doctor Link.

—¿Dónde está la policía?—gritó Ostrohradsky. En todas las caras se reflejaba la mayor confusión. Sólo el cervecero Kejirk se había acercado precipitadamente al doctor Heribert.

—¿Y qué es lo que hay que hacer? —preguntó con ansiedad.—¿De veras que no está muerto.

—No lo está. Sólo se encuentra en estado cataléptico. Ahora llévelo ustedes en seguida a alguna casa, para que se pueda tratar de reanimarle.

—¡El disparate más grande que he visto en mi vida!—repuso el doctor.—Si este hombre no está muerto, entonces...

—¿Quién es ése? — preguntó Ostrohradsky.

—Dicen que es un médico.

—¡El doctor misántropo! ¡Guardia!—gritó el guarnicionero, acordándose de repente de los cinco mil florines.

—¡El doctor misántropo! — repetían los consejeros Kdojek y Muzik.

Pero el amigo fiel del difunto, Kerik, ya estaba llevando el ataúd, con ayuda de algunos jóvenes, a una fonda cercana.

En la calle se produjo una algazara casi tumultuosa. El carro fúnebre se marchó, se volvieron los coches, y el señor consejero Kdojek exclamó: "Vámonos; ya nos enteraremos de todo". Pero nadie sabía qué hacer.

—¡Hombre! Ya era hora de que viniera usted, señor comisario—exclamó Ostrohradsky, dirigiéndose al comisario de la guardia municipal.—Aquí pasan cosas extrañas: una comedia ilícita, una profanación de un cadáver en pleno día y delante de medio Praga...

Y siguió al funcionario del Municipio hacia el interior de la fonda. El doctor Link desapareció. Después de un rato volvió a salir Ostrohradsky, con el comisario.

—Hagan ustedes el favor de marcharse — dijo el último a la gente aglomerada. — Nadie puede entrar. El doctor Heribert afirma con toda seguridad que reanimará al consejero.

La señora del consejero quiso bajar del coche, pero se desmayó. La alegría hasta mata algunas veces a las personas. Kejtik salió apresuradamente y se acercó al coche, junto al cual algunas mujeres se ocupaban de la señora desmayada. "Ahora la llevan ustedes despacio a su casa—dijo,—y ya volverá en sí". Después gruñó para sí: "¡Está muy bien, está muy bien esta mujercita!" Se volvió, subió a otro coche y se fué adonde el doctor Heribert le había mandado.

Los coches partieron unos tras otro y la gente se dispersó poco a poco. Pero el lugar del suceso siguió siendo durante todo el día muy visitado, y delante de la casa a la cual habían llevado al "difunto" una guardia de policías tenía que mantener el orden. Entre la muchedumbre se contaban las cosas más extrañas. Unos ponían verde al doctor Link y contaron de él toda clase de infundios, y otros se reían del doctor Heribert. De vez en cuando aparecía el señor Kejrik, pronunciando algunas palabras con cara sofocada: "Tenemos muchas esperanzas. Yo mismo he sentido ya el pulso. ¡Ese doctor hace maravillas!" "¡Respira!" exclamó finalmente, en pleno éxtasis; y tomó otra vez el coche, que le esperaba, para llevar la buena nueva a la señora del consejero.

Finalmente, ya cerca de las diez de la noche sacaron de la fonda una camilla cubierta. A un lado de la misma iban el doctor Heribert y el señor Kejrik y al otro el comisario.

No había fonda o taberna en toda la Malá Strana que no hubiera estado atestada de gente hasta más de las doce de la noche. No se hablaba de otra cosa que la resurrección del consejero Schepeler o del doctor Heribert. Y todos hablaban con excitación febril.

—Sabe más de lo que está escrito en los libros latinos.

—No hay más que mirrarle; en seguida se vé que es un buen médico. Ya su padre era un buen doctor. ¡Un médico excelente! Eso se hereda.

—Pero, ¿no quiere ejercer? Ese hombre debería ganar lo que cualquier consejero del Estado.

—Acaso tenga dinero; eso será.

— Y por qué le llaman doctor misántropo?

—¿Misántropo? Yo no lo he oído.

—Pues lo escuché hoy cien veces.

Después de dos meses, el consejero Schepeler ejercía sus funciones como antes. "¡Dios en el cielo y el doctor Heribert en la tierra", solía decir. Y en otra ocasión: "¡Kejrik es un diamante!".

Toda la ciudad hablaba del doctor Heribert. Los periódicos hablaron de él en todo el mundo. La Malá Strana se sentía orgullosa. Barones, condes y príncipes quisieron asegurarse los servicios del doctor Heribert como médico de cámara. Hasta un rey de Italia le hizo una proposición completamente inaudita. La gente cuya muerte hubiera alegrado a muchos buscaba insistentemente sus servicios. Pero el doctor Heribert continuó siendo inexorable. Hasta se contó que la señora del consejero le llevó un saquito lleno de ducados y que nunca pudo llegar hasta él. Un día el doctor hasta le echó agua desde la galería.

Otra vez demostró que la gente le tenía sin cuidado. Le saludaron, pero él no devolvió jamás el saludo. Como antes, navegaba por las calles, y su cabecita trasparente y seca vacilaba tímidamente como las cápsulas de la amapola sobre su tallo. No recibió ni visitó nunca a un enfermo. Ahora, sin embargo, se le llamaba universalmente "doctor milántropo". Como si el mote hubiera caído del cielo.

Ya no lo he vuelto a ver desde hace más de diez años; ni siquiera sé si vive todavía. Su casita en el Oujezd no ha sufrido hasta ahora ningún cambio. Tengo que preguntar un día cómo le va.



CURIOSIDADES

En el Jardín Zoológico de Londres, hay una cotorra que ha vivido más de medio siglo sin beber. Muchos naturalistas sostienen que las liebres no beben o que en todo caso no necesitan el agua para subsistir; se suponen que en el rocío de las hierbas encuentran el líquido suficiente para sus necesidades.

Hay ciertas gacelas que nunca beben.

En Francia existe una clase especial de ganado vacuno, cerca de Lozére, que rara vez prueba el agua; sin embargo, ese ganado produce una rica leche con la que se hacen excelentes quesos.

En Francia, hay por término medio 4.000 duelos al año y en Italia, 2.800.

El record de la escritura con máquina corresponde a Miss Mary Pretty, empleada en la oficina de patentes de Washington que ha llegado a escribir 20.400 palabras en seis horas. Sólo tuvo diez minutos de descanso, tiempo en el cual tomó té y unas bananas.

Según las estadísticas, se pierden anualmente más de 50.000.000 de libras en las carreras. De esa suma 10.000.000 se pierden en Inglaterra, unos 20.200.000 libras en Australia y el resto se distribuye principalmente entre Francia, los Estados Unidos y colonias británicas, sin contar por cierto lo que se pierde en la América del Sur, que es también crecido.

La infancia sana y feliz, por medio de la dieta adecuada

Entre las criaturitas pequeñas, el estreñimiento puede llegar a tener consecuencias graves. Las causas directas del estreñimiento son: errores en la dieta, irregularidades de costumbres, posiciones incorrectas del niño cuando lo sientan en su sillita, o alguna condición anormal del recto.

Aunque a veces resulta difícil determinar con exactitud las causas del estreñimiento, con frecuencia se debe, entre los niños criados con mamadera, al exceso de proteína o un porcentaje demasiado reducido de gordura en la leche. Ambas causas pueden subsanarse consultando a un médico la cantidad de gordura y de proteína que convienen al niño.

Si el reducir la proteína y aumentar el porcentaje de gordura no cura el malestar del niño, o si no es posible reducir la proteína, muchos médicos reemplazan parte del azúcar de la leche por maltosa (un laxante) o le dan al niño una porción diaria de leche malteada en cambio del alimento usual. Muchos, al preparar la fórmula, utilizan, en vez de agua hervida, agua de harina de avena, que es laxante

El jugo de naranja es muy práctico para ayudar a aliviar el estreñimiento. Puede dársele ya a un niño que tenga cuatro meses. Se empieza por darle una cucharadita diaria: el jugo deberá estar colado y algo diluído en agua. Más adelante se le darán dos cucharaditas por día, entre las horas de la nutrición. Si se ve que le hace bien, puede irse aumentando la dosis hasta que a los seis meses el niño tome cuatro cucharaditas de jugo, dos veces por día, y al año una onza dos veces diarias

Si, después de regulada la fórmula y de dar al niño el jugo de naranjas, persiste el estreñimiento, algunos médicos aconsejan de quince a treinta gotas de aceite de hígado de bacalao, puro, tres o cuatro veces al día, o una cucharadita de aceite de oliva dos o tres veces al día.

Cuando el niño alimentado por la leche materna sufre estreñimiento, por lo general se debe a que la madre está también sufriendo de estreñimiento o porque ella no pone suficiente cuidado en la dieta y el ejercicio. Lo primero que debe hacer, por lo tanto, una madre, en el período de la lactancia, es vigilar cuidadosamente su propio régimen alimenticio. Deberá comer fruta y legumbres frescas en abundancia, tomando poco te o café, y, en cambio, tomará leche, cacao, sopas cremosas y mucha agua. Otro factor importante es el ejercicio diario. Pasará, por lo menos, tres horas diarias al aire libre.

Si persiste el estreñimiento en el niño, a pesar de que la madre haya regulado el funcionamiento de los intestinos y su vida diaria, "para curar al niño — dice el doctor Gilmore Kerley — mi primer paso consiste en darle crema como alimento. No la crema que venden como tal sino la que se obtiene de la mejor leche que se pueda conseguir. Doy de una a dos cucharaditas de esa crema, con agua caliente, en seguida que el niño haya tomado el pecho".

Si la constitución del niño fuera tal que no le sentara la crema, el doctor Kerley opina que conviene dar a la criatura el aceite puro de hígado de bacalao o el aceite de oliva que ya se ha mencionado con respecto a los niños criados con mamadera.

Entre los errores cometidos en el régimen alimenticio y que pueden acarrear como consecuencia el estreñimiento en los niños que ya caminan, se pueden citar: el abuso de la leche con exclusión de otras substancias; el disgusto del niño por las legumbres que no puede acostumbrarse a comer, o por los cereales y el pan comunes. También es una causa de estreñimiento muy frecuente la falta de suficiente fruta como factor nutritivo.

El régimen alimenticio de un niño que camina debe incluir la fruta, junto con la harina de avena, de trigo, legumbres verdes, y pan. A la hora de la comida se le pueden dar frutas cocidas y, entre cada comida, frutas secas.

Para todas las edades, una de las mayores necesidades del organismo es una cantidad suficiente de líquidos. Estos líquidos son imprescindibles al organismo, a fin de que pueda producirse la eliminación normal de las substancias tóxicas por medio de la piel, de los pulmones, los riñones y el intestino. A menudo, los niños pequeñitos y los que ya caminan no ingieren otro líquido fuera de la leche.

En la infancia y especialmente cuando hay cierta debilidad muscular en las paredes del intestino, el contenido de éste se mueve muy lentamente y, siendo el proceso poco rápido, todo el elemento líquido es absorbido, quedando más secas las substancias que debería el vientre evacuar. En consecuencia, habrá que dar a los niños agua en abundancia varias veces por día.

Es sumamente importante establecer la regularidad de los movimientos del vientre y desde la edad de cuatro meses ya se puede enseñar al niño a evacuarlo a intervalos regulares. A ciertas horas del día habrá que sentarlo en un servicio pequeño y de manera que la espalda de la criatura tenga apoyo.

Se le hará evacuar el vientre dos o tres veces por día. La hora mejor para la primera evacuación es al rato de haber tomado el primer alimento del día. Esto se debe a que al llegar el alimente al estómago se inicia un ligero movimiento a lo largo del tubo intestinal y se origina el desplazamiento del contenido de los intestinos. Es bueno establecer, por lo tanto la costumbre de mover el vientre por la mañana temprano.

Si no fuera conveniente que lo hiciera después de suministrado el primer alimento, se puede dejar para la segunda vez que se dé de comer al niño. Al principio, a veces, no resultará eficaz este esfuerzo, pero si se insiste, el niño acabará por responder con regularidad y se acostumbrará a mover el vientre en horas determinadas del día.

Y ahora veamos: ¿qué es el estreñimiento? Es la incapacidad de mover el vientre diariamente sin ayuda artificial. En el niño sano, no sólo deberá haber una evacuación, sino que deberá ser normal.

Durante los primeros seis meses los niños, por lo general, mueven el vientre dos veces por día. A menudo, sin embargo, la hacen una sola vez, pero si la evacuación es de carácter normal no hay estreñimiento. Generalmente el niño alimentado con mamadera es más seco de vientre que el que toma el pecho; pero si la nutrición se efectúa debidamente las sustancias que arroja el intestino son más voluminosas.

El fin de toda madre con respecto a sus hijitos deberá ser, por consiguiente, procurar de dar con regímenes alimenticios adecuados; pero si esto fallara para curar el estreñimiento se recurrirá a otros medios.

A veces resultan eficaces los masajes al abdomen. Es bueno darlos durante cinco minutos a la mañana y cinco a la noche. El niño deberá estar acostado de espaldas, con el abdomen descubierto Untando la mano con aceite de oliva caliente o con vaselina, se da un masaje suave, con un movimiento circular uniforme y una ligera presión. Se comienza desde la ingle derecha, dirigiendo la mano al margen de las costillas, se cruza luego por el cuerpo y se baja al lado izquierdo. Este proceso jamás deberá hacerse cuando el niño recién acaba de comer, y habrá que tener gran cuidado para que no se resfríe al exponer el cuerpo sin ropitas al aire.

Si no se pudiera conseguir que la criatura se acostumbre a evacuar el vientre todos los días, se puede hacer uso de un trocito de jabón o supositorios de guiten.

Estos medios podrán emplearse varios días seguidos, a fin de acostumbrar al niño a la regularidad; pero sólo como medida temporal.

Cuando la criatura tiene estreñimiento agúdo y necesita cura inmediata, será necesario ponerle una enema de agua tibia pura; en casos más graves, de acéite de oliva tibio, una o dos cucharadas. A los niños de más edad, cuando se presenten casos de estreñimiento persistente, se les puede poner una enema de dos o tres onzas de aceite de oliva tibio antes de acostarse, durante varias noches seguidas. El aceite deberá retenerse en el organismo hasta la mañana siguiente, después del desayuno, cuando el niño mueva el vientre.

No hay que abusar de las enemas, pues podrían llegar a hacer más marcado y pertinaz el estreñimiento.

Nunca deberán usarse drogas, a no ser que el médico las recete. Deberá evitarse el uso del aceite castor para los casos de estreñimiento crónico, pues el efecto posterior de ese remedio es el estreñimento.





LA ADULACION

"Los que tienen almibarada la lengua, váyanse a lamer con ella la grandeza estúpida y doblen los goznes de sus rodillas donde la lisonja encuentre galardón". — Hamlet.

La adulación no es sólo un relajamiento del elogio, sino que es, también, una manifestación de servilismo. La adulonería lleva fatalmente a la depreciación del concepto moral del propio yo. Convierte al individuo en un supeditado, en un instrumento, en un eco: en eco del adulado. Porque le obliga a pensar, a sentir, a expresarse, *fotográficamente*. Lleva a la adhesión, primero, empuja a la obsecuencia, luego, y arrastra por último a la incondicionalidad. Crea la pleitesía. Forja el ídolo. Rebaja y desprestigia. Denigra y desdora.... Claro está que la adulación no es una anormalidad psicológica de las edades nuevas, sino que ella viene desde épocas más pretéritas; pero conserva siempre su carácter despreciable. Ha florecido lozana en todos los tiempos; pero en todos ha conservado su aspecto innoble. Petronio despreciando al César — bien que cortesano, — obliga nuestra simpatía. Séneca, lisonjeándole, nos la resta. Ferdusi es más grande apostrofando a Al-Mamun en viril prosa, que adulándole en gloriosos versos. La adulonería sirve para arrimar al alcance del pie la arbitraria escala del bienestar material, nada más. De ahí que amengüe la estructura moral del hombre. Nicéforo Gregóras, historiador bizantino, prodigaba al emperador Andrónico adulonerías de este jaez: "Vuestra voz tiene acentos tan suaves, que, así cómo halaga al que la oye, sigue a los que la han oído, aún después de dejaros, adherida a sus oídos y a su memoria como el sabor de la miel en la lengua". Estas viles lisonjas fueron para él "el primer paso en la carrera de los honores". Pero son, también, el escarnio y el oprobio de la historia. He ahí la sanción moral, candente, que está por encima del medro, Porque ¿qué hombre digno, qué conciencia honrada, puede no sentir repulsa ante tanta bajeza? Es desdoroso en grado superlativo. Porque es mercar con la dignidad, lo único, tal vez, que deba no perderse. Y sin embargo, ¡cuántas lenguas destilan miel!.... Es la adulonería una manifestación de servilismo. Y sinó, observad: ¿hay alguien que lisonjée a aquel de quien ningún favor cabe esperar? Yo no le conozco. No le conocí nunca. Doblad la hoja y contad, en cambio, si podéis, cuánto cretino, cuánta nulidad, cuánto miserable, endiosado, elevado o favorecido, es adulado, inciensado, apologiado... Se adula, pues, únicamente, al poderoso, a aquel de quien el favor se espera. Y se le sirve, se le complace, se le interpreta, se le adivina.

¡Es lo que tiene de más innoble la naturaleza humana! El hombre rebajándose a sí mismo, despojándose, "motu propio", de sus méritos, de sus cualidades, de sus virtudes; comunmente en pro de seres inferiores, ínfimos, anodinos. Es vergonzante: el oro decorando calabazas; el talento en genuflexiones de juglar; el cerebro haciendo de soportal al vientre... La subversión del verdadero orden, amenudo; por una prebenda, por un mendrugo, por simple banalidad. Como si fuesen, éstos, no meros incidentes, sinó fundamental, honrada y honrosa finalidad de la vida.

Es el egoísmo. Es la cobardía, también: el temor a la lucha noble, ímproba, dignificante; el ansia del impulso ascendente, aún cuando haya que presentar las asentaderas: el afán de medro cómodo, fácil, gratuito... ¡Oh, la adulonería!.... ¡Cuántos te rinden pleito-homenaje!... ¡Cuántos llevan tu fina miel en los labios!... El día que desaparecieras, la humanidad habrá ganado en nobleza, en dignidad, en rubor. No desaparecerás, lo sé. Existen muchos, demasiados Gregóras, aquí y en todas partes. Forman legión interminable y siempre renovada. Continúa, pues, haciendo prosélitos. Vendrán a tí sin siquiera llamarlos. Los tendrás, siempre, numerosos, profusos, entusiastas, vehementes, incontables. Estarán siempre en abrumadora mayoría quienes cuiden más, mucho más, del estómago que de la conciencia. Serán siempre los más los que te rindan fervoroso culto. Continúa... Pero, pese a todo ésto, el triunfo definitivo no es ni será tuyo; no es ni será de tus medros, de tus pitanzas, de tu boato; sino de los que saben poner por encima de los groseros apetitos de la vida, por encima tuyo y de todo lo demás, el concepto de la decencia y de la dignidad, que es la verdadera moral del mundo. El triunfo, ahora y siempre, será de los dignos, que son aquellos que tienen ganas para trabajar, fuerza para vencer y vergüenza para mostrar. De aquellos, en fin, cuyo orgullo estriba en ser dueños de una conciencia honrada, un corazón sano, un carácter íntegro, y, con ello, "en no tener un ojo ávido que sin cesar mendigue"...

Santiago Dallegri.

ANECDOTAS

Siendo M. Laurent rector de la facultad de Estrasburgo, se nombró profesor suplente de química en ella, a un joven normalista, Luis Pasteur.

Pasado cierto tiempo, el joven profesor dirigió una carta a M. Laurent comunicándole que su padre le pediría, para él, la mano de su hija María.

Poco después escribía a la señorita Laurent:

"Lo que pido a usted es que no me juzgue a la ligera. Si así lo hiciese, usted podría engañarse, y, en su consecuencia, causarme un gran dolor. Un conocimiento exacto de mi persona le demostrará a usted que, bajo una apariencia fría y tímida, que, con seguridad, no le es a usted simpática, late un corazón lleno de suaves sentimientos y de afectos por usted".

Pasteur se retrataba en estas líneas. En ellas se revela su timidez de una sensibilidad delicada, y, si así puede decirse, su método de sabio, que, detrás de engañadoras apariencias, busca pacientemente la verdad.

* * *

Celebrábase, en honor de Pasteur, una comida a la que asistía lo más selecto de la sociedad parisién.

El ilustre sabio mantuvo verdaderamente encantado a su auditorio con amenísima charla científica durante todo el banquete.

A los postres, sirvieron uvas. Pasteur lavó en un vaso cuidadosamete el racimo, diciendo que toda precaución era poca, pues los microbios se alojaban a millares en cada grano.

Explicó, con gran acopio de detalles, los peligros de las infecciones, y al acabar su conversación, distraídamente, tomó el vaso de agua en el que había lavado las uvas y lo apuró de un trago.

* * *

Amó Beethoven, con verdadera pasión a Julieta Guicciardi, pero ésta casó con otro, el conde de Gallenberg.

Este desengaño fué, para Beethoven, terrible y durante mucho tiempo, su espíritu no se repuso del duro golpe sufrido.

En cierta ocasión, sabiendo Beethoven que el matrimonio tenía apuros de dinero, pidió prestada una cantidad a un amigo suyo.

—¿Es para tí? — le dijo éste.

—No, — contestó sonriendo amargamente Beethoven. — Es para Julieta. La quiero tanto, que, a pesar de todo lo que ha hecho conmigo, no puedo verla sufrir.

Y envió el dinero anónimamente a la mujer que tanto le hiciera padecer.

* * *

Cierta noche, en casa del príncipe Lichnowsky, su gran protector, tocaba Beethoven el piano ante numerosa y distinguidísima concurrencia.

Un joven aristócrata, a quien, sin duda, fastidiaba la música, púsose a hablar con una señora, en voz bastante alta.

Oyólo Beethoven; dejó de tocar y volviéndose hacia los importunos, gritó:

—¡No toco para imbéciles!

Y abandonó el salón, sin hacer caso de los insistentes pedidos del público.

* * *

Hummel, enemigo de Beethoven desde hacía muchos años, se presentó en su casa cuando supo que el gran maestro se hallaba casi agonizante.

Beethoven le vió entrar y le tendió ambas manos.

—Gracias amigo mío — le dijo. — Me hubiera sido penoso irme de este mundo sin reconciliarme con vos.

VISIONES DEL INTERIOR



FARO DE COLONIA

Lo que se siente al disputarse una carrera de hidroplano

La mayor impresión de velocidad que puede recibirse en el mundo la da un hidroplano lanzado a toda carrera en una mar picada, a una distancia apreciable de la costa: 30 millas por ejemplo. Mi declaración tiene algún valor, porque puedo jactarme de conocer algo del asunto. He corrido en lanchas automóviles sobre lagos, he viajado en aeroplanos que caían millares de pies cada vez que entraban en un pozo de aire, he corrido 106 millas por hora en un automóvil de carrera sobre pista de madera y he bajado por la ladera de una montaña en skis.

Tuve ocasión de acompañar a Gar Wood a bordo del hidroplano Miss Detroit IV en la carrera que se realizó mar afuera, alrededor de la isla Catalina, a la altura de la costa meridional de California. Mientras permanecíamos en el cobertizo de las lanchas, antes de la prueba aprovechamos la ocasión para marcar



nuestra ruta sobre un mapa. Gar no había hecho corridas de ensayo.

—Cuando se encuentren en la punta septentrional de la isla—dijo un yachtsman local — procuren apartarse un poco de la costa si la mar está picada. Hay un millar de pies de agua junto a los acantilados y si naufraga, el océano los estrellaría contra las rocas en un abrir y cerrar de ojos. El acantilado se levanta rectamente; nada de playa, ni de desembarcadero. A veces he visto levantarse a cien pies las olas que se estrellan contra las piedras. No vayan a tropezar contra algún tronco en esos parajes.

—Escuchen dijo a su vez Gar Wood, — Charles Chapman, de Nueva York, dirigirá el timón; Jay y Bernard Smith se ocuparán del motor y usted y yo nos colocaremos en el cockpit para vigilar la ruta. Sostendremos una recia lucha y no deseo tropezar con nada. Cualquier tronco podría desfondarnos de punta a punta. Y como es natural, en un minuto estábamos en el lecho del mar.

—¡Lindo! — exclamé. — Siempre me han gustado las emociones fuertes.

Gar tomó un salvavidas del hidroplano y comenzó a colocárselo.

—¿Y piensa usted llevar eso en una lancha tan grande? — pregunté.

—¡Cómo nó! — replicó Wood.— Y usted también. Llevaremos, además, nuestros ositos de trapo en calidad de mascota. Nunca corro sin ellos.

Rotura de una válvula

Al llegar a la línea de partida, una de las lanchas, la Lincoln, tropezó con un tronco y perdió la hélice y su árbol correspondiente. Fué declarada fuera de carrera. El resto de los competidores partió a la señal convenida. La Mistery, de Frank Garbutt, provista de dos motores Liberty, como la Miss Detroit IV, tomó la delantera.

Nosotros en la Miss Detroit, la seguimos como a cien metros a estribor. En cada ola tratábamos de descubrir algún tronco flotante. El mar estaba tranquilo. De vez en cuando eludíamos algún obstáculo de menor cuantía, un palo o dos, y una que otra tabla a la deriva, que encontramos a diez millas de la costa. El Pacífico se mantenía en calma. Por el momento todo iba bien.

A cinco millas de Catalina, la Mistery, que hasta ese momento había corrido rápidamente la superficie picada, lanzó al aire varias bocanadas de humo negro y perdió velocidad. Había sufrido la rotura de una válvula.

Gar Wood atenuó la velocidad de su hidroplano hasta que pudo cerciorarse de que la Mistery no se hallaba en peligro y luego recuperó su rapidez cortando las olas alrededor del cabo norte de la isla Catalina. Altos peñascos se levantaban del mar.

Al volver el cabo nos hallamos en pleno océano. A cuatro millas de distancia se alzaba el gran acantilado perpendicular contra cuya base se estrellaban las olas del Pacífico para cubrir sus cara con blanca sábana de espuma. Más allá, montañas de perfiles mellados, cubiertas de trecho en trecho por suaves mechones de hierba verde, la única señal de vida. El paisaje se componía en su mayor parte de picachos volcánicos como dientes de tiburón cortados en lava.

A veintidós millas de esta pared de piedra que protege a la isla Catalina contra los embates del mar, Miss Detroit corría suavemente. El océano estaba desierto. Ibamos muy adelante, solos en la carrera, y no había por lo tanto, necesidad de forzar la marcha.

En la lejanía alcanzamos a divisar una barca de pescadores. Doblamos el cabo sur y dejamos atrás la isla. Una rasante niebla de humo, traída por un viento de tierra, oscurecía la costa. A pesar de todo, aún podía verse la cumbre nevada del Old Baldy, a ochenta millas de distancia, en Sierra Madre.

Acudimos a la brújula y enderezamos resueltamente hacia la niebla que parecía levantarse a un centenar de metros más allá. La Miss Detroit IV corría velozmente sobre la ola del océano, levantando grandes surtidores de espuma a cada lado de su casco. Caía en la cumbre de una ola para levantarse nuevamente y cabecear otra vez al pasar la cresta de la eminencia.

Y en ese momento, mientras corríamos con mar picada de proa, un viento arrachado sopló contra la corriente. La Miss Detroit IV era una lancha de grandes proporciones, con 38 pies de eslora y 8 de manga de alta borda y liviana como un corcho. El motor marchaba perfectamente bajo la mirada de tres hombres sentados en la popa.

Al encontrar agitada la superficie del agua, comenzó a brincar. Los que íbamos a proa teníamos la impresión de estar domando un potro. Saltábamos una ola para caer en su comba y volver a levantarnos de nuevo, después de haber chocado violentamente contra el agua que se alzaba frente a la roda. Era imposible mantenerse quieto en los asientos. Nos agitábamos de arriba abajo como la bolilla de un cascabel. A veces nos sentíamos proyectados hacia un lado, casi fuera de la lancha y nos hundíamos de nuevo en los asientos, en tiempo oportuno para dar otro salto. Pretendí mantenerme quieto en mi asiento asiéndome al filo de una tabla. Un salto me hizo largar el asidero y me produjo la pérdida de cierta cantidad de piel de las manos.

Parecía que Bernard y Jay acababan de desatar todas las fuerzas de la máquina al advertir la espuma de una lancha que pretendía darnos caza. Mareado por el repiqueteo del motor, veía pasar ante mis ojos la espuma del agua, que quedaba flotando en el aire como neblina, tal cual ocurre con el caudal del Niágara visto desde la Cueva de los Vientos. Volábamos a través del espacio como un cometa, en medio de un trueno incesante producido por el viento, y un torbellino de estrellas. Entretanto, la lancha seguía saltando hasta que, finalmente, mi cabeza cayó sobre los hombros y tuve la impresión de que mi pescuezo iba a estallar.

¡Qué sensación de velocidad! Comparado con esto, correr sobre un Barney Oldfield era como cabalgar sobre un caracol.

Y en el preciso instante en que mi cabeza sufría un nuevo sacudón, por obra y gracia de una ola que se adelantó hacia nosotros, alcancé a ver a pocas yardas de la lancha un gran tronco semi-hundido, cubierto de limo, que se balanceaba pesadamente en la superficie de las olas. Creo que Gar Wood lo vió al mismo tiempo que yo. Nuestros brazos se proyectaron hacia afuera en una frenética señal a Chapman, que se encontraba en el timón. En respuesta a nuestro gesto, el timonel viró con brusquedad en tal forma que me sentí violentamente proyectado contra la borda de estribor, con grave peligro de caer fuera de la lancha.

Pasamos junto al tronco a una distancia no mayor de treinta centímetros. ¡Lo único que cuidábamos, casi ocurre! Si hubiésemos tropezado con el tronco a la velocidad que llevábamos con rumbo a la meta, después de haber contornado la isla, los timones estabilizados de proa hubieran atravesado el fondo con la mismo facilidad con que puede hacerlo una pica a través de un papel. También hubiera arrancado la mitad del fondo de la lancha. Lo cual no hubiera sido muy agradable, pues en ese sitio las cartas de navegación señalaban hasta cuatro mil pies de profundidad, ya que el acantilado que forma la costa de la isla baja rectamente hacia el abismo.

Por otra parte, pocas oportunidades hubiéramos tenido para nadar, aún en el caso de que nuestras piernas no hubieran resultado destrozadas en la colisión, cosa bastante fácil, pues íbamos sentados sobre los timones.

Tres millas por minuto

Después de esto mejoró la situación. Durante varias millas nos deslizamos sobre la mar picada y luego encontramos agua más tranquila. Tuve tiempo de hacer un inventario

de las partes que se desol'aron cuando me sorprendió la famosa cabeceada y comprobar que las vértebras de mi cuello no se habían dislocado. No volvimos a encontrar más troncos. Nos dirigimos al sitio de llegada a razón de cincuenta millas por hora, más o menos, y, una vez alcanzada la meta, tuvimos que esperar media hora antes de que llegara el segundo competidor, el Fellows IV, lancha más lenta pero segura. Los demás competidores no llegaron a la raya.

Al día siguiente hab.é por teléfono a Gar Wood.

—¿Se siente usted bien? — me preguntó Gar.

—Excepción hecha de unas cuantas costillas dislocadas, el pescuezo partido y varias yardas de piel menos, me siento perfectamente — repliqué. — Y usted, ¿cómo se siente?

—Perfectísimamente — exclamó. — Esta mañana estuve en pie a la hora del desayuno.

Luego me entrevisté con Chapman, el timonel.

—¿Qué tal? ¿Cómo se siente?

—Yo, por qué? — preguntó él. —Usted sí, que iba adelante, en el cockpit. Ya le dije que allí habría movimiento. Atrás se iba como en Pu'lman. No sentí el menor sacudón.

—Entonces — le dije — usted ha perdido lo mejor de la diversión. En cualquier parte del trayecto viajamos tres millas por minuto: una hacia arriba, una hacia abajo y otra hacia adelante.

Inocencia infantil



—¿Vamos a parar aquí, papá?



Los buenos días del tiempo

¿Cuáles son los buenos días del tiempo?

¿Son los diáfanos y trasparentes del estío, cuando, en la quietud de la tarde, nos acaricia una brisa amable y embalsamada?

¿Son, acaso, los violentos y tumultuosos del invierno, en que el azote del viento parece extremecer la viviente totalidad de la naturaleza?

¿Son las límpidas y recogidas horas del otoño, en que su vaivén de hojas secas nos hace pensar en la efímera existencia de los seres y de las cosas?...

¿O son por último, los contínuos y propicios soplos de la primavera, a cuya circulación es dado sentir en el espacio libre, algo así como un milagroso ofrecimiento de gérmenes de vida?

***

Indudablemente los días del tiempo se asocian o vinculan a los caracteres de los hombres. No puede olvidarse, sin embargo, que la buena salud del cuerpo busca imperiosamente, a pesar de todo, lo que le es favorable, y contraría así, a menudo, las ansias recónditas del espíritu.

Los temperamentos preocupados y tristes prefieren el cielo obscuro o apagado, así como el golpe monótono de la lluvia sobre los cristales, porque esos motivos los conducen cómodamente por la trayectoria del impalpable espejismo que persiguen. Pero también ellos experimentan sus necesarias reacciones y desean la contemplación de las generosas fuentes naturales en las que pueden vencer la sed interior que los trabaja: el amplio r'o azul, de abiertas purezas mediterráneas; el jardín — fiesta de rosas — en cuyo ambiente el perfume de las flores se mezcla al de las mujeres triunfales, todas vibrantes de coqueter'a, o abandonadas al sueño de sus ilusiones en la penumbra errante del crepúsculo

***

Las almas apasionadas y ardientes gustan recrearse bajo la absorta bóveda del firmamento; en la cálida y trasparente irradiación del color; allí donde acaso el paisaje brinda todavía un encanto más vivo y sujestivo. Pero ellas también sienten la atracción de la sombra silenciosa y misteriosa; y cuando en su seno meditan y sufren, ninguna causa sería lo suficientemente fuerte para abandonarlo y transportarlas debajo de los grandes árboles o a las alturas inholladas, que se han mostrado siempre impávidas y sordas a todo clamor.

***

Hemos conocido hombres cuya intimidad atormentada, buscaba en los astros un refugio. Ellos decían que encontraban la clave de sus grandes trajedias morales o de sus sanas inspiraciones de bienestar, en el remoto resplandor de las constelaciones.

Otros en cambio, (sin duda con un concepto amplio y exacto del mundo y de sus fenómenos y finalidades) no apartan la mirada — ni la devoción, — del sorprendente espectáculo de la naturaleza. Y sólo en ella, en sus inmensas moles meditativas, en sus remansos o en la acelerada circulación de sus corrientes, descubren la raíz de frágiles enigmas y saben desentrañar de ella el pensamiento vigoroso y profundo que los destruye; que señala y precisa los derroteros ciertos, para que el hombre juegue su rol verdadero y no sea un simple manejador de frases ingénuas o erróneas...

***

Quedamos pues en que, en el tiempo, no hay ni buenos ni malos días. (Todos son cambios, sus estaciones periódicas, son igualmente necesarias para las especies).

Quedamos en algo más esencial aún: en que no hay ni siquiera días.

Solo la luz o la sombra se esparcen por el espacio sin trabas ni márgenes. Lo demás: siglos, años, meses, son clasificaciones artificiosas del hombre que, como tales, no revisten importancia. La tienen, no obstante, para los seres triviales, apegados a la disciplina social, que viven permanentemente, fijo el obscuro móvil, en las prosperidades de sus intereses materiales.

Los esp'ritus elevados están lejos de prestar atención a nada de eso, y viven, a veces, su eternidad, en una pronta y entrañable emoción.

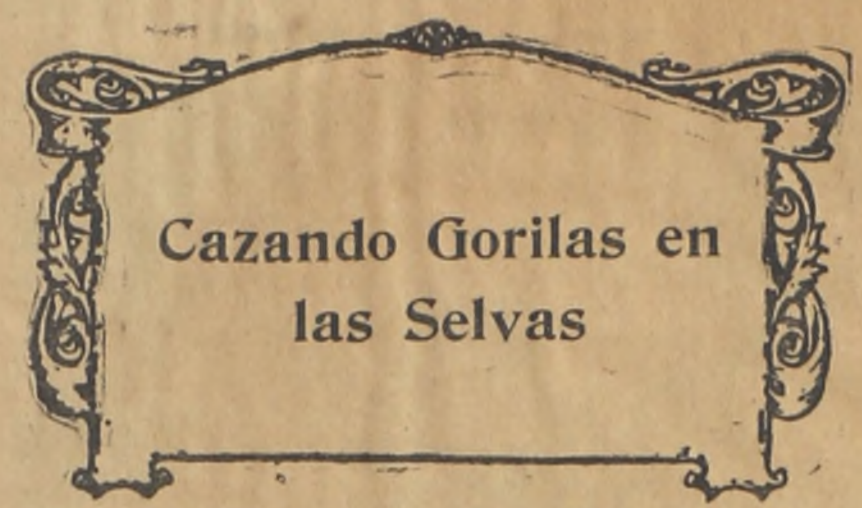
Sometamos el tiempo a matemáticas. No midamos su imperio con la misma facilidad que lo hacemos con la mercancía barata, porque, en realidad, tal cosa resulta estrecha, fea y vulgar... Y, más todavía: triste y dolorosa.

No pongamos nombre a las etapas naturales.

Seamos libres y despreocupados.

Con la estrella pura que brilla sobre nuestras cabezas, o el fecundo sol que amanece, nada tienen que ver los relojes de los patanes que avanzan,, contando los pasos... y los pesos.

Justo Deza.



Cazando Gorilas en las Selvas

El peligroso deporte africano - El gorila es un terrible enemigo

Es imposible citar un solo caso en el que un cazador europeo haya encontrado la muerte atacando a un gorila. Al contrario, conozco personalmente a dos ingenieros empleados de la Compañía de las Florestas de Camerun, quienes, en una ocasión se encontraron con un gorila, y que salieron del terrible encuentro sin un solo arañazo.

Además para demostrar lo que es realmente una caza al gorila, no necesitamos más que basarnos en los relatos de Paul de Chaillux, el primer hombre blanco que ha visto un gorila vivo, oriundo de Nueva Orleans (donde nació en 1837). Este hombre se había unido, a los veinte años, con su padre, que tenía un escritorio en Gabón, donde exploraba el interior, tarea que realizó durante cuatro años. He aquí parte de un relato donde fué actor conjuntamente con algunos indígenas:

"...luego, escribe el autor, los arbustos se agitaron y un gorila de estatura colosal se irguió de golpe a una distancia de diez metros. Jamás olvidaré esta aparición! Tenía aproximadamente dos metros de alto, con un pecho enorme, grandes brazos en los que los músculos destacábanse netamente, dando idea de su fuerza hércula, enormes ojos grises que brillaban ferozmente bajo las arcadas profundas de las cejas y con una expresión diabólica. Parecía más bien el rey de la floresta africana.

"Nosotros no le infundimos miedo. Erguido como un hombre, golpeaba su pecho inflado, con sus enormes puños, haciéndolo resonar como una grande caja, al mismo tiempo que de su inflada garganta salían aterradores rugidos.

"Entretanto, nosotros inmóviles, petrificados. Sus ojos empezaron a lanzar llamas de ferocidad. La mata de cabellos cortos que coronaba su frente, se agitaba con movimientos rápidos. A cada rugido ponía en descubierto sus poderosas garras. En realidad, me parecía ver en carne y hueso, uno de esos seres diabólicos que se nos aparecen en nuestras pesadillas, mitad hombre, mitad bestia, que algunos cuadros antiguos nos presentan poblando regiones infernales.

"Avanzó algunos pasos, se paró para lanzar uno de sus alaridos espantosos, volvió a avanzar y cautelosamente, siempre en la misma actitud amenazante llegó a seis metros de nosotros. Como empezara a rugir nuevamente, golpeándose furiosamente el pecho, hicimos fuego y lo matamos.

"Con un gemido que tenía algo de terriblemente humano, cayó pesadamente hacia adelante. Durante algunos minutos el cuerpo se agitó convulsivamente y sus miembros se retorcieron en un esfuerzo supremo. Luego, la inmovilidad de la muerte... Y así me fué posible examinar de cerca el inmenso cadáver y tomar sus medidas. Me aseguré que su talla era de cinco pies y ocho pulgadas (un metro noventa y dos)..."



Si comparamos esta primera caza que se efectuó en 1859 con la última, de 1902, constataremos sólo diferencias de poca importancia entre los dos relatos.

Mr. Carl E. Akeley, es un sabio explorador, agregado hace mucho tiempo al Museo Nacional de Historia Americana de Nueva York, poderosa institución que se esfuerza, con la ayuda de grupos hábilmente presentados, en reconstituir la gran fauna terrestre amenazada de extinción a breve plazo. En 1921, Akeley fué encargado por este instituto de obtener los despojos (pieles y esqueletos) de cinco gorilas, de edades y sexos diferentes, y de tomar vistas cinematográficas que permitieran dar aspectos científicos y exactos de estos despojos, a los que había que darles también el aspecto natural de la especie.

M. Akeley, el que ya en 1911, con el mismo objeto, había cazado elefantes en la región del lago Kibu, en donde sabía que existían gorilas, hizo con ese fin una nueva expedición. Después de penosa marcha, alcanzó las gargantas del monte Mikeno, donde el año precedente el príncipe Guillermo de Suecia abatió diez y seis gorilas.

Acompañado de un guía experimentado, puesto a su disposición por los "Padres Blancos", fundó una misión al pie de la montaña, y descubrió las huellas netamente marcadas en el suelo húmedo; impresiones de un pie humano enorme con tu talón, en forma tal, como sólo un hombre o un gorila pueden dejar a su paso.

Un buen golpe de fusil

Aquél día una lluvia torrencial suspendió la persecución. Pero al otro día, por la mañana, una nueva pista, fresca, fué descubierta por el guía, y la expedición se puso en marcha. Las huellas se dirigían sobre la pendiente de un prescipicio en cuyo fondo los exploradores y sus compañeros de haberse descuidado lo más mínimo hubieran rodado sin tener un punto de apoyo. Sólo unas débiles ramas de pequeños arbustos hubieran proporcionaro una remota salvación en caso de accidente.

Un rugido breve, cuenta M. Akeley, resonó ante nosotros a una distancia de doscientos metros. Continuamos avanzando lentamente, en silencio. El negro que llevaba mi fusil de grueso calibre, formaba la vanguardia; otro que conducía mi

---

La gran casa de Remates y Comisiones

de VICENTE F. DELLACHÁ

En el orden de las actividades comerciales Montevideo ha realizado fundamentales progresos. El desenvolvimiento de la población por una parte y la competencia por otra, exigen condiciones excepcionales para triunfar, imponerse y desarrollar con ventajas las energías en nuestro medio ambiente. Respondiendo a esta característica del desenvolvimiento económico y comercial del país, el señor Vicente Feliciano Dellachá al hacerse cargo, no hace muchos meses, de la casa de comercio de esta plaza, de la ex-firma Daniel Ubal Díaz, calle Agraciada N.° 1935, en el ramo de Comisiones y Remates, le dió la amplitud requerida para poder operar en lo futuro en otra clase de operaciones mercantiles, dentro del espíritu principal del negocio, y bajo su actividad está la venta de muebles nuevos y usados, artículos de bazar, etc., etc. anticipaciones a cuenta de las consignaciones que se le dirijan. El señor Vicente F. Dellachá tiene gran experiencia en los negocios a los que dedica sus actividades, goza bien merecidos prestigios en el comercio por su actividad sorprendente y dispone del capital requerido para dar todo el vuelo que requiere el ramo de Comisiones y Remates. Además, el local que dispone está situado en una de las vías de tránsito más frecuentadas de nuestra ciudad, circunstancia esta muy digna de tenerse en cuenta pues el éxito de un remate, de una consignación, de una venta, de un negocio, depende de la ubicación del local donde estos se verifican.

Vista interior de la casa

Y si a esto se agrega excepcionales condiciones de actividad, intuición para el negocio, vinculaciones comerciales y seriedad en los procedimientos fácil es presumir que el éxito acompañará a quien en esa situación privilegiada se encuentra y junto a su buena voluntad dispone de capitales suficientes para encarar con éxito todos los renglones que abarca su negocio.

segundo fusil, detrás mío, con los guías.

"Un nuevo rugido nos indicó que habíamos ganado terreno. El primer negro se detuvo, escudriñando con su mirada la altura que se levantaba ante nosotros; tenía el fusil en su mano izquierda y con su mano derecha se agarraba a las grietas del terreno, mientras yo apoyaba mi dorso en un pequeño árbol de un diámetro de cuatro pulgadas. Mi frágil sostén impedía que, en un terreno resbaladizo, me precipitara al pie de una muralla perpendicular alta de cien metros.

"Lentamente, calculando sus movimientos, el hombre se dió vuelta y me tendió el fusil. En este momento resonaba un rugido a diez metros de distancia y justo por sobre mi cabeza. Después de un silencio de algunos segundos, un estallido se produjo, y una masa oscura se precipitó desde lo alto en nuestra dirección, tan rápida que pasó ante mí como una sombra negra sobre el verde follaje. De un salto se puso contra la pared del precipicio. A través de los arbustos, me parece ver una masa redonda: la cabeza. Apuntándole un poco más abajo, apreté el gatillo en el instante en que el monstruo iniciaba su quinto rugido, que no tuvo tiempo de terminar. El ruido producido por doscientos kilos de carne y huesos que se abatían en el precipicio, rompiendo troncos y ramas, me probó que mi bala había hecho su obra".

El cadáver fué encontrado en el fondo del abismo; penetrando por encima del corazón, el proyectil traspasó la orta, la columna vertebral y el omóplato derecho"...

Podríamos multiplicar estos ejemplos si no hubiéramos indicado ya que la caza al gorila no pone en peligro la existencia del "sportman" armado de un buen fusil. Malgrado su fuerza colosal, el gigante es medroso y huye casi siempre cuando el hombre se le aproxima. Sólo siguiendo su pista es posible sorprenderlo. Se habrá observado, en los dos casos citados, que el gran mono fué abatido en el suelo. Contra lo que el hombre cree generalmente, él no vive en los árboles, como los otros antropoides, y no los trepa, sino para tomar de ellos algunas frutas silvestres.

Poco peligroso para un cazador armado de un buen fusil, el gorila, en otras circunstancias, es un adversario temible, como lo vamos a demostrar por dos anécdotas características.

En la vecindad de la misión de los "Padres Blancos", establecidos cerca del monte Mikeno, los gorilas habían tomado por costumbre el ir en pleno día a saquear las plantaciones de los indígenas, y el jefe de una aldea se decidió por fin a declararles la guerra. Reunió con dificultad, unos cuarenta hombres bastante valientes, para afrontar la lucha con un "endgé ina" (nombre que los indígenas dan a los gorilas).

Tres o cuatro de ellos solamente poseían un fusil "a baqueta" que los traficantes cambiaban por marfil; los otros sólo estaban armados de lanzas y sables.

Una batida en la selva

Al aviso de que una banda de gorilas se había propuesto devastar una plantación, los cuarenta guerreros y su jefe se lanzaron al ataque. Llegados a una distancia de treinta metros, los que llevaban fusiles hicieron fuego con tanto acierto, que dos grandes ejemplares se abatieron, mientras los demás huyeron.

Los negros gritaban ya "¡victoria"! cuando los dos gorilas volvieron en sí e irguiéndose de un salto y lanzando alaridos espantosos, se precipitaron sobre el compacto grupo de sus enemigos y literalmente hicieron una carnicería. Cuando los sobrevivientes volvieron al otro día con refuerzos, sobre el lugar de la masacre, yacían cinco hombres con el vientre arrancado por las manos formidables. Las cabezas de otros dos estaban deshechas como si hubieran recibido golpe de marrón...

La segunda anécdota pone en escena a un europeo, un coleccionista de historia natural, de nacionalidad alemana, al cual un jardín zoológico de los Estados Unidos había prometido, por contrato, una suma considerable si conseguía mandarles un gorila adulto, vivo.

La primera parte de la empresa fué coronada por el éxito, en esta misma región del lago Kibu. El alemán, después de numerosas tentativas infructuosas, tuvo por fin la suerte de capturar un gran ejemplar, en una trampa muy bien preparada. No le quedaba más que transportar su presa a la costa, para hacer fortuna.

Ayudado entonces por una treintena de negros, maniobraba para pasar el gorila a una jaula sólidamente construída. Pero el animal, en un exceso de rabia, rompió la trampa y saltó sobre su cazador, a quien destrozó la cabeza con el apretón de una sola mano. Este drama de la selva africana es de fecha reciente: febrero de 1922.

El orangután, cuya talla y fuerza se puede comparar con la del gorila, es mucho más peligroso que éste. Al contrario de su congénere, que como lo hemos mencionado, anda más por el suelo que por los árboles, aquél es esencialmente habitante de los árboles y casi nunca baja de su morada aérea, situada en las espesas florestas, en el interior de grandes islas, que son Sumatra y Borneo. Se alimenta de frutas y hojas y bebe el agua llovida.

Cuando se vé encerrado en una jaula, el orangután presenta el aspecto de una gran masa de carne envuelta en capa de piel roja, y la misma impresión se tiene de él cuando se le vé en libertad entre los suyos. Su gesto es tan lento que uno se pregunta si lo ha de terminar: estira un brazo desmesurado hacia una rama, pone en movimiento el otro con la misma lentitud, se yergue lentamente antes de buscar un nuevo punto de apoyo para sus piés: es la haraganería "personificada".

Pero cuando se trata de defenderse, sus miembros entran en acción con una espontaneidad y rapidez inconcebibles. Y esta es una de las sorpresas que más ponen en peligro la vida del cazador inexperto. Sus movimientos de la velocidad de un rayo hace entrar en juego una fuerza muscular que conviene calificar de formidable. Una anécdota dará prueba de esta afirmación. Otra nos enseñará la ferocidad que una provocación puede desarrollar en este feroz habitante de las selvas.

El cazador que quiere agregar a sus trofeos los despojos de un orangután no tiene la selección de medios a emplear. El simio gigantesco pasa su vida en las cimas de los árboles más altos y no se separa nunca de su compañera. La pareja muchas veces se la vé con su último nacido de la familia, y raras veces con la criatura adulta que todavía no está decidida a separarse de sus padres.

Así que es imposible descubrir este animal por su pista, pues él no desciende al suelo sino accidentalmente; lo hace para franquear un vacío o un camino de la floresta. En consecuencia el cazador debe emplear indígenas experimentados que se guían en la época cuando maduran diversas especies de frutas, sabiendo elegir la parte del bosque donde podrían tener alguna probabilidad para descubrir orangutanes.

El fin de un coloso

Les es necesario recorrer la selva virgen paso a paso durante horas si no también durante días hasta que se advierta algún espeso follaje. Varios hombres toman posesión alrededor de los árboles, mientras que los otros corren para advertir al cazador que se ha quedado prudentemente en el campamento. Conviene decir que las florestas vírgenes de las islas Malacas pueden contarse entre las regiones más malsanas del globo y los europeos son atacados por la fiebre si sus fuerzas no resisten.

Estos detalles servirán de prefacio para un anécdota:

Un sabio holandés, el doctor Vanlermens, recorrió la selva de Borneo, en busca de animales raros, cuyos ejemplares se procuraban para la sala de Historia Natural del Museo South-Kensington, de Londres. Sus batidores le avisaron que acababan de rodear a un orangután de gran talla, y, todo contento el cazador se puso en marcha.

Llegado al pie del árbol, después de una penosa marcha de dos horas, se acomodó lo mejor que pudo, y apuntó cuidadosamente, temiendo de destrozar con la bala la cabeza del gran mono, el que quedaría por ese motivo, deteriorado. La presa viva estaba a una altura aproximada de cincuenta metros. Excelente tirador Valermens eligió el costado izquierdo, el pecho, como punto de mira y apretó el gatillo. El monstruo se sobresaltó, hizo un esfuerzo para aferrarse, pero cayendo de rama en rama se desplomó en el suelo como una masa inerte.

Los indígenas habían preparado dos gruesas vigas para llevar la caza al campamento, donde el sabio se proponía disecarla metódicamente. Ya tenían sujeto al coloso sobre las angarillas improvisadas cuando con la rapidez de un rayo una de sus piernas se libertó para saltar como una flecha. La "mano" monstruosa, encontró una de las piernas del doctor y la torció. Caído el infeliz se agarraba con sus dos brazos en la base de un árbol. A su grito de agonía, los indígenas, prontos para escapar, se precipitaron sobre el mono al que ultimaron a golpes de sable. El cazador no sobrevivió a sus heridas y murió en breves minutos. La formidable torcedura le había horriblemente desarticulado el tobillo que solamente quedó sujeto al cuerpo por los músculos y la piel.

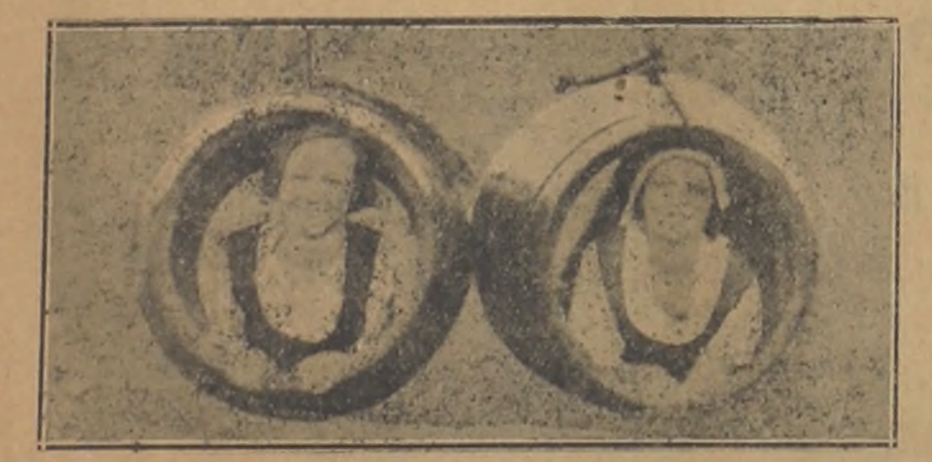
Un encarnizado combate

El segundo relato demostrará que los orangutanes se prestan mutuamente ayuda en caso de grave peligro. Una expedición compuesta de dos ingleses y un americano, secundada por una numerosa escolta de dayaks recorría las selvas de Sumatra. Los cazadores notaron en un árbol dos orangutanes, perspectiva de caza que los alegró mucho. Se pusieron en acecho y llegada la oportunidad los abatieron. La hembra, que no estaba mortalmente herida se defendía con una energía tenaz; antes de rendir el último suspiro, destripó un indígena, y estranguló atrozmente a otro dayak.

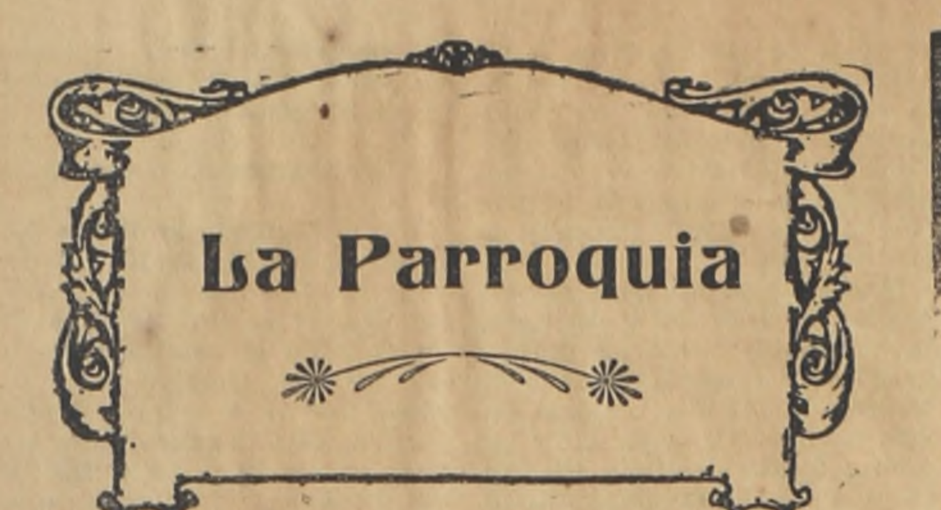
Inclinados sobre el moribundo y el herido los tres cazadores se aprestaron a ayudarlos, cuando sin que ningún ruido, sin que ningún murmullo anunciara la nueva tragedia, un viejo orangután cayó desde lo alto sobre el grupo. Y lo que pasó en el espacio de diez segundos fué tan horrible que la pluma renuncia a describir ciertos detalles.

El americano — un joven sportsman de 23 años — tenía la nuca arrancada por los dientes del monstruo, el que tomando entre sus manos por la cabeza a uno de los ingleses — también un hombre joven — lo hizo girar sobre sí mismo quebrándole las vértebras.

V. Forbin.

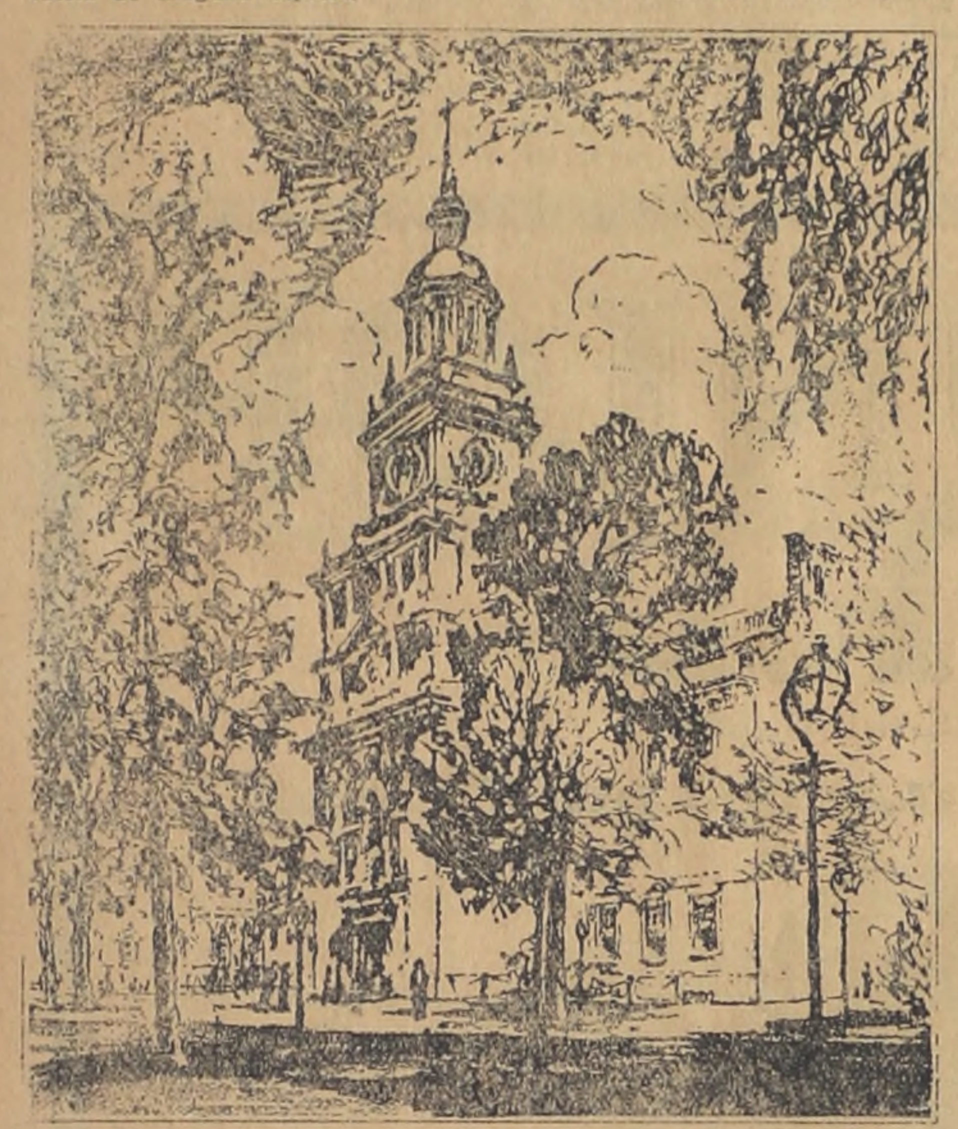


Al amor del neumático. Deportistas refugiadas bajo ellos durante una lluvia intempestiva



A la vista de aquellos viejos papeles, sepultados en el fondo del baúl, sobresaliendo de entre el revoltijo, de libros y revistas, casi amarillos por la acción de los años y cubiertos de una capa de polvo que a duras penas permitía descifrar el contenido de cada una de ellas, la imaginación de Gabriel, se sumió de pronto en un mundo de lejanos recuerdos, reviviendo por unos instantes las escenas de su infancia, muchas de las cuales surgían en los repliegues de la memoria, sin contornos precisos, como si estuvieran fundidas en una ténue niebla, dejando en su alma una sensación indefinible, mezcla de angustia y de melancolía.

Aquellos papeles constituían para Gabriel el único patrimonio heredado de un tío suyo que ejerciera el sacerdocio allá en un pueblecillo perdido por el sur de Chile y, cuya desaparición en lo mejor de la edad, habíale dejado completamente solo en el mundo, librado a las mil eventualidades de una vida azarosa, sin tutela de ninguna especie.



En los instantes en que pasaba revista a su herencia única, donde podíanse ver, junto con algunos retratos descoloridos, circulares escritas en latín, permisos para confesar hombres y mujeres "siempre que llevare tonsura abierta" y una extensa nómina de los servicios prestados a la Arquidiócesis por el Padre Antonio — que así llamábanle los feligres a su tío — fácil érale a Gabriel recordar la figura de este apesar del tiempo transcurrido desde el día de su muerte.

Representábasele vivamente ante sí con su bello porte de hombre ya entrado en años, la cabeza cana — de común erguida — la naríz curva finamente recortada, los labios de un perfecto dibujo y que una leve sonrisa contraíalos hacia un lado, sus ojos oscuros de mirar noble aunque ocultando siempre un fondo de malicia y, sobre todo, creía oír todavía el timbre de aquella voz estentórea que, de chico, poníale al sentirla la piel como la de las gallinas cuando saliendo de paseo por las calles del pueblo, gritábale desaforado, en puro acento español y haciéndole dar un salto.

—Oye tú, sangre de pato. No arrastres los pies!

Conque fidelidad aclarábanse por momentos en su memoria ciertos recuerdos que antes aparecíansele confusos, sobre todo el de aquella Parroquia, consagrada al culto de Nuestra Señora del Rosario y que levantábase a un costado de la plaza principal, frente a la casa del Gobernador y en cuyas veredas, tendíanse, en los días de canícula, a la hora de la siesta, grupos de indios araucanos, la mayor parte de ellos semi desnudos y borrachos de *"chicha"*, permaneciendo allí a la espera de algún casamiento o bautizo con el objeto de abalanzarse sobre las monedas que los padrinos arrojaban a la distancia después de la ceremonia.

Cuantas veces, mientras el Padre Antonio quedábase dormitando sentado en el viejo sillón del consistorio, la cabeza gacha y los codos apoyados sobre la mesa, dejando escapar de tanto en tanto algún fuerte ronquido, Gabriel, abandonando el fastidioso cuaderno de ejercicios, deslizábase sigilosamente a lo largo del corredor que comunicaba con la iglesia e internándose en ella contemplaba a sus anchas aquel sagrado recinto, cubierto de grietas, por cuyos agujeros formando haces de luz, colábanse los rayos del sol o bien deteníase temeroso frente a esos vagos rincones envueltos en penumbra, que suelen proteger a las beatas humildes de las miradas importunas y en donde, más de una vez, había tropezado con una viejecilla que, al reconocerle, decíale interrumpiendo sus interminables oraciones:

—¡Ah! ¿eres tu, el sobrinito del señor cura?

¡Deja que te bese, santito de Dios!

En medio del silencio que reinaba en la Iglesia, silencio que solo turbábanlo la algarabía de algunos chiquillos que jugaban en la plaza vecina o la molesta carraspera de algún feligres, Gabriel desfilaba delante de los altares, fijando su atención en todos esos detalles que luego, en las horas soliarias, exaltaban con mil variantes su imaginación infantil, poblada de sueños místicos. Si bien el aspecto general de la iglesia era en extremo pobre, no faltaban en ella frente a las imágenes más favorecidas por la devoción popular, un buen número de candelabros y varios jarrones sosteniendo ramos de flores artificiales, cuyas plateadas hojas extendíanse en forma de brazos y que la luz menguada de las velas dábales un encanto ingénuo y triste; había también en la iglesia una colección de cuadros, olografías esmaltadas, representando la pasión de Jesucristo, y una vitrina conteniendo en su interior la imágen de San Esteban, sujeto al martirio de las flechas.

Pero lo que más atraía las miradas de Gabriel, era el tabernáculo erigido en medio del altar mayor, con su portezuela dorada, cubierta siempre por una cortinilla de terciopelo rojo y que el Padre Antonio, en el momento más solemne del santo oficio, descorría misteriosamente mientras los fieles inclinaban las cabezas, llegando a sus oídos el rumor, como de olas, de las oraciones.

¡Con qué emoción fijábase siempre en aquella casuca, donde moraba el buen Jesús y al que imaginábaselo vivo y radiante, transparentado en la sagrada hostia, esa misma hostia que su tío levantaba en alto con el Santísimo Sacramento en tanto él, hincado de rodillas, hacía vibrar la pequeña campana, sin atreverse a incorporar la cabeza por miedo a que la luz divina le cegara.

¡Cuando podría — pensaba Gabriel, en aquellos instantes — al igual del Padre Antonio, celebrar los oficios de la misa! Veíase ya revestido de los ornamentos litúrgicos, con la estola cubierta de complicados arabescos, colgando a ambos lados del cuello, luciendo aquella regia casulla de púrpura con aplicaciones doradas que tanto agradábale ver sobre los hombros de su tío durante la misa del domingo y los delicados encajes del *alba* que resaltaban nítidos sobre el fonde oscuro de la sotana y, más que nada, veíase con el pomposo bonete de cuatro picos que, en varias ocasiones, habíaselo puesto sobre la cabeza — a guisa de ensayo — representándose estar frente a una muchedumbre piadosa a la que bendecía con unción episcopal. Pero, enseguida, desechaba tales ilusiones, viniendo a su mente las palabras que el Padre Antonio repetíale a menudo — como un cruel estribillo — cuando, con los ojos humedecidos por las lágrimas, Gabriel, implorábale le dejara seguir la carrera del sacerdocio.

—Tu no tienes pasta para ello. Ya me lo dirás con el tiempo.

Entonces conformábase con que solo le permitiera ayudar a misa. La primera vez que hiciéralo fué en un domingo de Ramos. La mañana había amanecido luminosa y azul. Sobre el horizonte donde empezaba a remontarse el sol extendíanse algunas nubes quietas y alargadas que parecían querer ceñir la curva de los cielos a manera de una débil franja. Un airecillo de Otoño, estremecía las hojas de los árboles de la plaza, cubiertos aún de imnumerables gotas de rocío, semejantes a puros diamantes que la luz del sol hacía refulgir.

Desde las primeras horas Gabriel saltó de la cama, con resolución poco común en él, pues, como a todos los niños, pegabánsele a menudo las sábanas y cuando el padre Antonio, entró en su habitación con el objeto de despertarle, encontróle ya en pie y vestido con la sotana de monaguillo, cuyo rojo vivo llenaba su cabeza de sueños de gloria. Momentos antes, cogiendo el crucifijo que pendía de la pared, encima de la cabecera de su cama, habíalo recostado

sobre el brazo izquierdo e inclinando la cabeza imitaba, frente al espejo del guardaropa, la actitud de San Luis Gonsaga tal como aparecía en las estampas de la primera comunión.

—Veo que le has dado un susto al cuerpo... díjole el padre Antonio, al verle ya levantado. Gabriel fijóse en el rostro de su tío viendo reflejado en él un perfecto buen humor. Acercósele para que le besara en la frente y después, miróle vestir, observando la rapidez con que prendíase los cuarenta y dos botones de la sotana sin saltearse ninguno. Después atrevióse a preguntarle, aprovechando la predisposición a la chanza que tenía especialmente de mañana el padre Antonio, "si no sentía frío en la coronita" y más aún, hasta pidióle permiso para tocarla, sintiendo en sus manos una sensación áspera, algo así como el roce de una hoja de cardo.

—Anda y repica las campanas, que es hora de empezar. ¿Te recuerdas que toque es?

—Sí, tío, dos toques en la campana grande y uno en la chica.

—Cuidado con equivocarte!

Gabriel atravesó las piezas de la casa rectoral y después de pasar por el jardín que daba a una de las partes laterales de la Iglesia, entró en ésta, dirigiéndose hasta el coro y de allí hacia la escalinata que daba acceso a la torre que elevábase a una regular altura. Un vez en ella, entretúvose un instante en contemplar el pueblo que, a esa hora empezaba ya a animarse. Veíalo en toda su extensión, pues la altura de la torre así lo permitía y regocijándose ante aquel espectáculo que rara vez le era dado gozar.

Allá, a lo lejos hacia la extremidad donde terminaba la línea regular de los casas, en su mayoría de madera a causa de los temblores de tierra que de continuo conmovían aquellas regiones y casi donde empezaba el campo abirto, divisábase, bordeado de bosquecillos umbrosos, el río Traiguen, que circuía la parte izquierda del pueblo y cuyas aguas, a esa hora, ostentaban un brillo como de plata derretida, sobre todo en aquellos trechos donde los rayos del sol daban de lleno, efecto que hacía resaltar más aun la totalidad verde-azul de la costa. Más acá y mirando en línea recta desde la torre, veíase la Estación del Ferrocarril con su jardincillo de *ordenanza* y una hilera de vagones de carga, inmóviles y como abandonados a lo largo de la vía, destacando sus masas simples y descoloridas, de ese matiz a que viene la madera pintada bajo la acción de las intemperies, rodeados de soledad en medio de aquel predio desolado, donde aquí y allá, en vano trataba de medrar alguna que otra hierba, raquítica y triste, formas ínfimas y humildes de la vida, calcinadas por los escapes de vapor hirvientes de las locomotoras. El núcleo de casas que formaban el total de la población de Victoria extendíase en forma cuadrangular a partir de la plaza, hasta perderse en el caserío pobre de las orillas. Resaltaba en primer término, la calle Ancha, cuyo piso estaba formado por viejos tablones de madera, siendo sus veredas altas y en extremo desiguales. El resto de las calles eran estrechas y el aspecto general de sus casas, chato y uniforme.

Gabriel cogió las cuerdas que asía a las dos campanas y comenzó a repicar, haciendo huir con sus sones a una bandada de palomas que en ese momento se habían refugiado en el interior de la torre. Las notas broncas de la campana mayor hendían el aire, en temblorosas vibraciones, seguidas de los sones argentinos y agudos de la menor, hasta que el eco de ambas perdíase poco a poco en los serenos ámbitos de la mañana.

Todo el pueblo afluyó en masa, como solía hacerlo siempre que celebrábase alguna solemnidad religiosa. La Banda Popular, solicitada de antemano por el padre Antonio, dió mayor lucimiento a la misa, supliendo los malos servicios del pequeño órgano, ya afónico y del cual apenas si sonaban algunas pobres notas.

El Gobernador ocupaba una de las primeras filas, ostentando en medio del pecho una medalla, sujeta por una cintilla roja perteneciente a una congregación piadosa.

Hombres y mujeres formaban un conjunto abigarrado. Ya antes de la misa, algunas viejas dieron comienzo a las oraciones, munidas del pequeño breviario y en aquel incesante murmullo mezclábanse todas las voces, algunas de las cuales sonaban de manera destemplada, como si pugnaran por sobresalir del monótono coro.

Gabriel embargado por la emoción del momento y a la vista de aquella enorme concurrencia, comprendió la magnitud de su paso y a punto estuvo de abandonarlo todo y salir corriendo por la puerta de la sacristía. En vano trataba de retener en su memoria los interminables latinazgos que debía decir durante el transcurso de la misa; las palabras parecían huir, inaprensibles a los mandatos de su voluntad y entonces quedábase como anonadado, lleno de confusión y vergüenza.

La voz del Padre Antonio, produjole, al sentirla, un extraño cosquilleo que recorrió subitamente todo su cuerpo.

—¿Estamos pronto? ¿Vamos?

Gabriel cogió el pesado misal y siguióle con paso torpe hasta el pequeño estrado donde alzábase el altar mayor. Al principio todo salía a pedir de boca; pero tanta felicidad duró poco. Bien pronto el incipiente monaguillo quedóse sin contestar un sinnúmero de locuciones de su tío, el cual, en vano golpeaba con insistencia el pie sobre el piso a objeto de llamarle la atención, o indicábalo algunos comienzos de oraciones, para que luego éste siguiera por su cuenta, hasta que, al fin, viendo la inutilidad de todo esfuerzo ante la torpeza del muchacho, continuó leyendo solo los extensos períodos contenidos en el misal, aunque haciendo rechinar sus dientes y dirigiéndole de soslayo unas miradillas terribles, cuyo significado entendía bien a las claras Gabriel, más que los propios latines que le estaban enconmendado decir durante la misa de aquella mañana. En otro curso del santo oficio, pretendió el improvisado sacristán levantar el extremo de la casulla antes de su debido tiempo, pero de nuvo la voz del padre Antonio hízole volver sobre sí mismo, en tanto su rostro poníase al rojo vivo.

—Mejor sería que levantaras la cola a los perros! — díjole por lo bajo. Una sorda angustia, oprimíale el pecho, impidiéndole casi el respirar; por momentos veníanle deseos de ponerse a llorar allí mismo, frente al altar, delante de toda la muchedumbre de fieles que de seguro reirían en esos instantes de todas sus torpezas, otras veces imploraba al Señor le iluminara de súbito, guiándole en los divinos menesteres a que en hora mala habíase metido, de puro santurron y al solo deseo de lucir la roja sotana de monaguillo que tantos desvelos causárale siempre.

Pero cuando su turbación llegó hasta lo indecible, fué en el momento de verter el sacro vino en el cáliz de oro, sostenido por las manos regordetas de su tío.

De solo encontrarse frente a él, temblábale todo el cuerpo, al punto de no acertar en los detalles más nimios de la ceremonia.

Apenas dejo escurrir algunas gotas del precioso líquido en el sagrado recipiente, cuando el padre Antonio, díjole con gesto de impaciencia y tono amenazador, interrumpiendo la oración alusiva al rito:

—¡Echa más! ¡Echa más! No regatees...

Acaso el pobre Gabriel pensase en esos instantes que siendo aquel vino, por obra de la misteriosa magia de su tío, la sangre de Cristo, necesario era escatimarle. Más, de seguro, no pensábalo así el padre Antonio, el cual levantando el cáliz a la altura de la boca, le apuró hasta las heces, volviendo a repetir la dósis, ya que siempre fuera un perfecto gustador de vinos tanto ante el altar del Señor, como ante su propia mesa, en la que nunca faltaban un par de botellas y de las mejores marcas.

Manuel de Castro.

Invierno, 1923.

EL "FLIRT" ANTISEPTICO

Consideraba yo cada año las vacaciones veraniegas como la antesala del Paraíso. Pensaba: dos meses de no hacer nada en el pueblo de mi tía y la ocasión de cortejar a mi prima Odile. Sin embargo, en las últimas vacaciones había encontrado cambiada a mi prima. Cuando quise reanudar — cogiéndole las puntas de los dedos — la conversación donde la habíamos dejado el año precedente...

—¡Eh, eh, querido! dijo ella — No se trata así a una bachillera.

Hacía algunos meses que ella había comenzado el primer curso de medicina, y me lanzaba, arrogante, su título de estudiante como un cartel de reto. Después aumentó su orgullo cuando empezó a trabajar en el laboratorio del doctor Alquitrán. Ya no hablaba más que de fisiología, de procesos, de cultivos de bacterias, y asomaba a su cara el menosprecio cuando sorprendía a su madre y a su hermana en disposición de discutir acerca de una capa española o de una manteleta. Odile veneraba a su profesor, que la iniciaba en los misterios ultramicroscopio, y pronunciaba el nombre de Pasteur como dos hebreos debieron pronunciar el de Jehová.

En las Pascuas, no pudiendo contestarme, me arrojé a sus pies y grité, esforzándome por imitar a un galán joven:

—¡Odile, os amo y siento que voy a morir!

Con ojos que me parecieron más dulces que de ordinario, me respondió:

—Amigo mío, levántese de esa alfombra contaminada por la suciedad de los pies y entrégueme su pantalón. Lo pondré en el auto-clave y lo haré esterilizar a 150 grados. En cuanto a su amor, me agrada extraordinariamente; pero no sé si usted responde a mi ideal. Para ello será preciso someterle a varias pruebas.

—¡Odile! ¡Yo le ofrezco mi vida!

—Me contento con un mechón de sus cabellos.

Seguidamente sacó unas tijeras, y de la frente me cortó un mechón de pelo, al que puso una etiqueta y la numeró. Como quedé horriblemente con el claro en mi cabello, me lo hice cortar al rape. Pero pensando que Odile llevaba en su seno este recuerdo perfumado con brillantina, mi corazón se embriagaba en un mar de beatitud.

Al día siguiente me pidió que me remangase, y con una aguda lanceta me pinchó, y recogió enun tubo graduado la sangre que corría. En vano me atormentaba yo la cabeza para adivinar qué es lo que se proponía hacer. Pensé en prácticas misteriosas de los magos medievales, que componían así sus filtros amorosos, y con una sonrisa indiqué a mi prima que la había comprendido.

A la mañana siguiente me presentó una pequeña vasija de cristal, en la cual, obedeciendo sus instrucciones, me decidí a salivar. Ella cerró enseguida la vasija, la cubrió con una capa de cera y se la llevó.

Una mañana, me dijo con aire compunjido:

—Siento mucho anunciarle que no responde usted del todo a mi ideal. Sepa que he examinado con el ultramicroscopio sus cabellos, su sangre y sus secreciones.

—¡Ah! — dije yo asustado. — ¿Era para eso...?

—Naturalmente. Nada diré de su cabello, que apenas tiene algunos bacilos sin importancia; pero su sangre, si bien es verdad que da resultados negativos con la reacción Wassermann, contiene apenas tres millones de glóbulos rojos, y en cuanto a la saliva, ¡puah, qué horror!

—¿Mi saliva?

—Sí, señor. Aparte una invasión de microbios menos nocivos, he llegado a descubrir neumococos, stafilococos y no he contado menos de ciento treinta y dos spiroquetos dentarios. ¡Y pienso, desgraciado, que ha tenido usted la audacia de besarme en la boca!

—¿Hay algún remedio? — balbuceé desesperado.

—No veo más que uno — contestó Odile fríamente. — ¡Qué se queme usted la boca con alcohol!

Desde entonces bebo sin descanso punch con whisky.

Jacques Constant.

Cuando una idea es muy popular, es de temer que sea muy poco seria.

Uno que tiene muchos años, es viejo: no por eso es anciano.

Quien duerme, come: pero quien ha dormido no ha comido.

El médico del estómago es la boca.

Los malos tienen odio a los buenos: los buenos tienen lástima a los malos.

Tanto en francés como en castellano *deber* es sustantivo y verbo: de modo que cumplir con un deber es como pagar lo que uno debe.

Hablar sin pensar es como tirar sin apuntar.

Lo mismo que en el tiempo, algunas manchas palidecen y casi pasaparecen, así el mal pagador espera que, con el tiempo, desaparecerá de la memoria... del acreedor.

AL TANLAC debo mi buena salud

Tal dice una estimada señora neoyorkina, que se restableció en muy corto espacio de tiempo



"Confieso que estoy tan sorprendida como encantada. Yo no podía creer que existiese una medicina como el Tanlac, que en muy poco tiempo operó un milagro en mi organismo". Así inicia su confesión la Sra. Paulina M. Crean, que desde hace muchos años, reside en la Av. Sumpter N.º 209, en la ciudad de Broolin, New York (E. U. A.).

Hace solo tres semanas que empecé a tomar el Tanlac, y aunque recién estoy terminando el segundo frasco, noto en mi organismo una gran mejoria.

A pesar de venir padeciendo desde muchos años atrás, en el pasado mes de Noviembre me sentí de pronto agrabada. Se había apoderado de mí una debilidad tan grande que asustaba. Recurrí a un sinnúmero de específicos sin obtener el más leve indicio de mejoría. En estas circunstancias y cuando ya desesperaba de salvarme, tuve la buena suerte de fijar mi atención en el Tanlac, cuyos prodigios eran ya famosos.

Y nunca me sentí mejor inspirada. El Tanlac me pareció creado exclusivamente para mi caso, desde que a partir de la primera dosis pude apreciar sus notables resultados.

Y como ya he dicho, aunque solo hace tres semanas que lo estoy usando, ya consigo dormir tranquilamente por las noches, y aquella gran debilidad que me aniquilaba ha desaparecido por completo. Confieso, pues, que me siento otra y que significa para mí un deber de conciencia hacer esta confesión y recomendar el Tanlac como un producto inmejorable, del que espero aún mayores bienes para mi vida".

Las Píldoras Vegetales Tanlac son un remedio eficaz para el estreñimiento.

El Tanlac se vende en las principales farmacias. Depósito: Sarandí 429.

Curiosidades

El más higiénico de los países es Holanda, cuyo gobierno es intransigente en materia de salubridad. En toda casa que, una vez reconocida, se considera insalubre, se coloca en su fachada un rótulo prohibiendo habitarla. Y ese rótulo no es retirado hasta que el propietario efectúa en la finca las reparaciones sanitarias que los reglamentos exigen.

—

Dicen que Inglatera y Gales, mueren de tisis anualmente unas 60.000 personas.

—

En Eaviera, los árboles que bordean las calles y carreteras, son frutales y a cada vecino le pertenece la cosecho de los que tiene delante de su casa.

—

En Boston hay una academia para preparación del servicio doméstico. Los cursos duran uno o dos años y se paga una cuota insignificante.

—

En algunos hospitales de Noruega, las enfermeras van vestidas de color rojo y de este mismo tono son las colchas de las camas, pues los médicos consideran que la coloración roja tiene influencia altamente benéficas en las enfermedades mentalas y nerviosas.

—

En casi todas las casas de Nueva York, Washington y demas ciudades importantes de la Unión, hay instalados teléfonos, cuyo abono se carga a la suma que se paga por el alquiler de cada departamento.

—

En Chicago, la patente de los ciclistas se destina exclusivamente al mejoramiento de las calles de la ciudad.

La transformación edilicia de Montevideo



Nuestra principal avenida fué, por muchos años, la que menos se adaptó a las corrientes del progreso edilicio que transformaban a nuestra ciudad en una urbe moderna, con palacios suntuosos que rompieran la monotonía colonial de su casas chatas. Había una razón que atenuaba la tendencia de los propietarios de fincas en la avenida 18 de Julio, a no edificar invirtiendo cuantiosas sumas de dinero en el levantamiento de la expresión arquitectónica que embelleciera Montevideo, en el eje central de su sistema principal de vías de tránsito. Y esa razón era y continúa siendo para muchos, el alto interés localitivo que reditua la vieja propiedad raíz en la avenida principal de nuestra urbe. Pero la falta de iniciativa en este sentido no podía ser eterna y permanente. Las propias impulsiones del progreso de la capital; las mismas necesidades del confort en el establecimiento de los negocios; el imperio de una ley hace años dictada regulando la altura de los edificios en calles centrales y avenidas importantes, tarde o temprano habían de surtir sus efectos y esta es la hora que la Avenida 18 de Julio se transforma visiblemente en su aspecto edilicio, mostrando en las paralelas de sus aceras el espíritu nuevo de la ciudad en marcha hacia su total transformación arquitectónica. La perspectiva que ofrece este grabado trazado por Carlos Castells que así como domina maravillosamente, con su lápiz experto, las costumbres de nuestros campos, sabe también sacar partido brillante de su inteligencia en la interpretación de los asuntos urbanos, representa nuestra principal Avenida tal como ha de quedar transformada cuando el suntuoso palacio de Salvo, en el antiguo predio que ocupare el Café Nuevo, y el edificio del Jockey Club, estén terminados. El aspecto que ofrecerá Montevideo, en ese entonces, desde la Plaza Independencia hacia el Este, no podrá ser más halagüeño para nuestro sentimiento patriótico ya que él insinúa el crecimiento en altura de la ciudad que hasta ayer solo sabía extenderse a los descampados vecinos, en una sucesión de casas de un solo piso, mezcla de todos los gustos y tendencias constructivas.

El Palacio Salvo que será un bello exponente arquitectónico para nuestra ciudad, con su torre sobre pasando la altura de los 100 metros, está digirida por los arquitectos Palanti e ingeniero Geri, y la ejecución de todas las obras de cemento armado que constituirán su formidable armazón, la tiene la sociedad anónima Empresa Constructora de Dyckerhoff y Widmann, la que imponiendo procedimientos y sistemas constructivos desconocidos en nuestro ambiente, dará término a su trabajo antes de finalizar el año entrante

POESIAS

El aviador

Para Enrique Brito (hijo), con afecto.

Sin derribar un templo ni sujetar un toro
Eres titán más grande que Sansón y que Urso...
Ellos tenían fuerza, como único tesoro...
Tú buscaste en la ciencia y encontraste el recurso
De ser más que la fuerza; ellos tenían los pies
Atados a la tierra; y tu ambición, en vez,
Soñaba en la conquista del espacio infinito!
Cristalizó tu ideal... Y siguiendo las huellas
Del águila, te fuiste, en un vuelo inaudito,
En peregrinación audaz a las estrellas!

¡Oh tu audacia! Se esconde en el potente avión;
Asoma, sube, gira, se burla y piruetea
En el "looping the loop" y el "tirabuzón",
Mientras el humo gris, victorioso flamea,
En torno de tí mismo, a guisa de pendón...

¡Oh tu audacia! Se acuna el peligro en tus alas
Cuando en osados giros — Como interrogaciones —
Te retuerces, te empinas y las cumbres escalas,
Jugando con la vida y gustando emociones.

Yo te veo en el aire. Temerario y enorme...
En vuelo delirante subes y subes... y subes...
Y te imagino un cóndor vibrante y multiforme
Que, borracho de azul, va picoteando nubes...

Vuela, vuela, aviador. Ya nos estimulaste
A mirar hacia arriba, a no olvidar el cielo...
A encontrar el camino que nos iluminaste...
A ser menos de barro... Desatarnos del suelo...

¡Oh si fuera posible realizar la locura
Que me quema el cerebro como ardiente obsesión!
¡Si así como nos abres los ojos a la altura
Pudieras levantarnos un poco el corazón!

Emilio Carlos Tacconi.

Diciembre 1923.

Desilusión

Yo la quería porque era joven, hermosa y buena;
una mañana triste le declaré mi amor,
y ella escuchóme en calma, sin que en su faz serena
apareciesen bellas las rosas del rubor.

Luego me dijo breve — y al parecer sin pena —,
que no podía quererme porque su corazón
era ya de otro hombre; y en su mirada plena,
creí notar un dejo de irónico y burlón.

Mi rostro, desde entonces, acentuó su mueca;
más, no sabría deciros yo mismo a ciencia cierta
si ese grave disgusto que en mí se apoderó,

se debe a que en su almita — un tantico de muñeca —
de lo sensible y hondo cerrada vi la puerta,
o a que la ingrata niña mi afecto rechazó.

Florio A. Gabulli.

Súplica

A un alma.

Alma sensible y buena: tú que me volaste al cielo
porque ya no cabías en la mísera tierra;
tesoro de poesía, reflejo de lo bueno,
hermana de los lirios y de las azucenas;

Te ruego por aquellos hermosos días que fueron,
por mi cariño tierno, por mi amistad sincera;
por las cenizas cálidas de todos mis recuerdos
y los crespones negros de todas mi tristezas;

Pidas a nuestra Madre que alivie los tormentos
de aqueste atribulado que en Ella sólo espera,
o que de lo contrario le dé el dulce consuelo

de las resignaciones; porque entre las malezas
de la azarosa vida, fueron palideciendo
Las encarnadas flores de la fé que consuela.

Florio A. Gabulli.

Evangelio heróico

Mi caro corazón: en estas horas
tan angustiantes, de tristeza inerte,
en que la dicha fenecida añoras
y, cual a amada, sonríes a la Muerte;

ya que no puedes convertir tu suerte
en el áureo miraje que atesoras,
forja tú mismo con tu brazo fuerte
el sol liberatriz de tus auroras.

Abrete todo al mundo y a la vida,
sin temor ni al engaño ni a la herida.
Logra verdad, y mata el vil beleño...

Se siempre dueño de tu propio Sino,
y engarza los diamantes de tu sueño
en los bronces eternos del Destino.

Carlos Laguarda Visillac.

El reloj

Tan metódico, altivo y soberano
como un atleta griego, tú señalas
en el tic-tac sonoro las escalas
del tiempo brumo en su rodar lejano.

Demuestran tus agujas ser la mano
del destino que, cual abiertas alas
abates sin cesar, mientras resbalas
como en la mente el pensamiento humano.

Al presente tu esfera luminosa
marca de mi existir el breve paso
que se encamina a la entreabierta fosa...

Y como tú, ausente del fracaso,
el corazón aún late y más rebosa
envuelto en las penumbras del ocaso.

José R. González.

Inconstancia

Han pasado al recuerdo de otro día
la virtud de tu amor y tu terneza,
como una flor ausente de belleza
en el regazo de la noche fría:

Yo te soñé agena a la falsía
al mirar de tus ojos la tristeza;
si os jurara otro amor fuera flaqueza
más que muestra de vieja simpatía.

Vive, pues, en el rol que te trazaste,
vive feliz mientras la vida pasa
tú, que en vez de quererme me engañaste...

Yo, prendido al consejo de los sabios,
pasaré indiferente por tu casa
con una risa cruel entre los labios!

José R. González.

Las grandes aventuras de Micifuz

AVENTURA XII



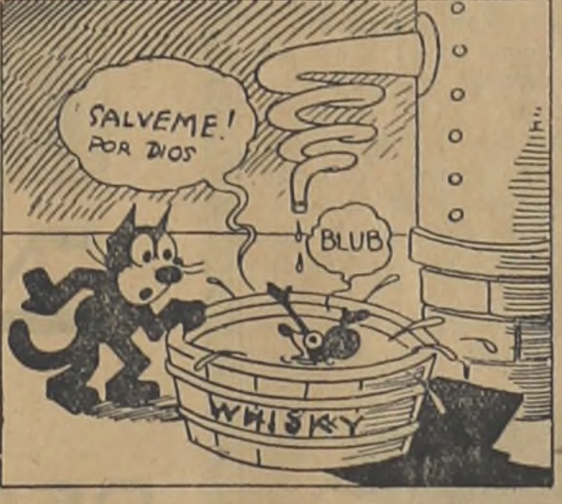
























Una página conmovedora de Dostoievsky

EL ARBOL DE NAVIDAD

Un guardia acaba de pasar y ha dado vuelta la cabeza para no ver al niño.

—He aquí una calle... ¡Oh! que larga es! Me van a aplastar aquí, seguramente; cómo gritan, cómo corren todos!... ¡Y luz, siempre mucha luz! Y aquello ¿qué es aquello? ¡oh! qué cristal más grande! ¡Y detrás del cristal, un cuarto, y en el cuarto un árbol que llega hasta el techo; es el árbol de Navidad... Y cuántas luces en el árbol!



¡Hay papeles dorados y manzanos! Y, al rededor, hay muñecas y caballitos. Hay también niños en el cuarto, bien vestidos, muy limpios; rien,



juegan y corren y beben. De pronto una niña se pone a bailar con un muchacho.

¡Qué bonita es la niña! Está sonando la música, se la oye a través de los cristales...

El niño mira, admira y se pone a reir; no siente ya ningún mal en los dedos ni en los pies, los dedos de sus manos están ahora completamente rojos, no puede cerrrarlos y eso le impide moverlos...

Pero he aquí, que de pronto, siente que los dedos le duelen; llora y se aleja, hasta que divisa, a través de otro vidrio, otra pieza con árboles y confituras de todas clases sobre la mesa, almendras rojas, amarillas...

Cuatro damas están sentadas, y, cuando alguien llega, le dan un trozo de pastel; y la puerta se abre a cada instante; porque entran muchos señores. El pequeño deslizándose, ha abierto la puerta y ha entrado. ¡Oh qué ruido provocó su entrada, qué agitación más grande!

Inmediatamente una dama se ha levantado, le ha puesto un kopek en la mano y le ha abierto la puerta de la calle. ¡Qué miedo!...

El kopek se le ha caído de las manos y ha resonado sobre las gradas de la escalera: el niño no podía cerrar sus deditos rojos, lo bastante como para no perder la moneda. Salió corriendo, y marchó ligero, ligero. ¿A dónde iba? No lo sabía. Hubiera querido llorar, pero tenía tanto miedo!

El temor se apodera de él: se siente tan solo, tan azorado; de pronto, ¡Dios mío! ¿qué es aquello que se ve allá lejos?

En una ventana, detrás de un cristal, tres muñecas bellas, vestidas con ricos trajes rojos y amarillos, y como si estuvieran vivas! Y ese pequeño viejo sentado, que parece tocar en su violín.

Hay también otros dos de pie, que tocan pequeños violines. Se miran los unos a los otros y sus labios se mueven: no hay duda que hablan. Sólo que no se les ve a través del cristal.

Y el niño piensa entonces que están vivos, y, cuando comprende que



son muñecas, se pone a reir. Nunca había visto muñecas como estas y ni siquiera sospechaba que pudieran existir. Y quisiera llorar; pero es tan gracioso, son tan graciosas esas muñecas!

De pronto se siente cogido por sus vestidos. Cerca de él hay un muchachote que le asesta un puñetazo en la cabeza, le arranca su gorra y le hace una zancadilla.

El niño cae. Al mismo tiempo alguien grita: así en el suelo queda un momento rígido de pavor; después se levanta de un salto y corre, hasta esconderse detrás de un montón de estiercol.

—Aquí no me encontrarán. Esto está muy obscuro.

Se acurruca y se encoge: en su pavor apenas si acierta a respirar.

Y súbitamente, siente un dulce bienestar. Sus manos y sus pies no le causan tanto dolor, y tiene calor, tanto calor, como si estuviera cerca de una estufa, y todo su cuerpo se estremece. ¡Oh, va a dormirse!

—¡Qué bien se duerme aquí! Estaré aquí un poco: y después, iré a ver las muñecas, pensaba el pequeño, y sonreía al recordar las muñecas.

—¡Parecía que estuvieran vivas!...

Después he aquí que oye la canción de su madre.

—Mamá, estoy durmiendo... Ah, qué bien se duerme aquí!

—Ven conmigo, pequeño, para ver el árbol de Navidad, dijo una voz dulce. Pensó que era su madre; pero no, no era ella.

¿Quién lo llama, entonces? No ve nada.

Pero alguien se inclina sobre él y lo envuelve en la oscuridad; y le tiende la mano y... de repente...

¡Oh, qué resplandor! ¡Oh qué árbol de Navidad! No, eso no es un árbol de Navidad, porque jamás he visto uno tan grande.

Dónde se encuentra ahora? Todo reluce, todo brilla, y todo está lleno de muñecas.

Pero no, no son muñecas, son niños y niñas.

Todos dan vuelta a su alrededor, y él mismo también vuela. Y ve a su madre que lo mira y le sonríe alegremente...

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ah qué bien se está aquí! grita el pequeño.



Y de nuevo abraza a los niños y quisiera contarles la historia de las muñecas que estaban detrás del cristal.

¿Dónde estáis vosotras, niñas? pregunta entre sonrisas.

—Es el árbol de Navidad para Jesús.

En la casa de Jesús ese día, hay siempre un árbol de Navidad para los niños que no tengan su árbol...



Y llega a saber que todos esos niños y todas esas niñas eran como él; los unos murieron de frío en las cestas donde fueron abandonados a las puertas de los funcionarios de San Petersburgo; los otros murieron mientras se criaban en las islas sin aire de los Tchaukbnas; algunos murieron de hambre en el seno estéril de sus madres; otros envenenados por la infección en los vagones de tercera clase. Todos están aquí, ahora; todos son angelitos; todos están con Jesús; y él mismo está entre los niños bendiciéndolos a ellos y a sus pecadoras madres.

El famoso cuadro de Auguste Renoir "La mujer del abanico", se ha vendido hace poco en el Hotel Drouot de París, por 10.000 francos. Hace veinte años el artista lo vendió por 125.

NUESTRO FAGGI

La literatura extravía. Por lo menos a toda esa gente vacua, hinchada de humo, que el viento de la moda, de "lo que se usa", empuja de una a otra parte.

Hay en el arte figuras que ejercen influencias atrayentes y sugestivas sobre los jóvenes. Y cuantos soñadores emulan los gestos de Zola en el "J'acusse", el evangelismo de Tolstoy, o ese pintoresco y colorido vagabundear de Máximo Gorki.

Así "se hace" el poeta maldito, el dandy, el bohemio...

Y llevados de nuestro entusiasmo confundimos en los compañeros la pose con la verdad, la caricatura con el claro perfil de la vida.

* * *

Luego de la guerra, cuando un soplo nuevo agitó de uno a otro extremo al continente caduco, cuando la bandera roja llenaba el cielo y los telegramas de Moscou sobresalían de las noticias del mundo, Faggi Aldo, grave y frío, "hacía" el revolucionario en las tenidas literarias del taller del pintor Brunelli.

Me lo presentaron como a un tipo extraordinario.

Imaginarse! Joven, libre, futuro heredero de un patrimonio cuantioso, pensador y literato, sentíase despegado del ambiente enano, incoloro y conservador.

Podía gozar tranquilamente sus rentas, pero prefería la incertidumbre del mañana, la duda de un porvenir amenazador, con tal de vivir con sus ideas y para sus ideas.

Hombre de pocas palabras, de gestos medidos, tenía algo de anguloso y de matemático.

Rubio, rojo, de huesos marcados y enérgicos en el rostro, en la cabeza, ya trabajada por una precoz calvicie, era tallado con facetas de voluntad.

Escribía. Soñaba. Esperaba.

Nos leyó unas páginas.



Ellas no decían nada, pero lo decía la resuelta figura del hombre.

Auguramos:

—Faggi irá lejos.

"Nuestro Faggi", porque ya, asiduo de nuestras reuniones, era considerado uno de los nuestros.

* * *

En un concepto disentimos un día. Era antifeminista. Casi misógeno.

Negaba el amor.

En otro punto disentimos otro vez.

Era partidario de la fuerza. Citaba hasta la Revolución rusa en su defensa... Y agregaba:

—La fuerza puesta al servicio del bien.

Pase.

* * *

No se acaloraba al discutir.

No se le hubiera creído poseedor de grandes convicciones. Resaltaba al lado nuestro. Ante la fiebre fanática y lucida de Brunelli. Ante el fuego de Pugi.

Candia descubría:

—Es un carácter. Todo un tipo. Cerrado, severo, firme.

* * *

Raleó las visitas.

—Y nuestro Faggi?...

—Trabaja. Quien sabe qué prepara. Es un individuo serio, retraido, taciturno. Elude la vida social.

No podría contemporizar con toda esa banal superficialidad, con esa cretinería de buen tono de los salones.

Es un revolucionario.

Y un silencioso.

* * *

—Y nuestro Faggi?...

—Lo encontré: iba aprisa, ni reparó en mi...

Palmieri, una tarde, llega con el "Nuevo Giornale":

—Queridos, una perfecta inepcia del gran Faggi...

—Qué? un artículo?...

—Una estupidez. Qué adaptación! Yo lo decía siempre...

Es una nota tan insulsa de parecer de un viejo periodista y no de un novel en las primeras armas.

(Palmieri es crítico)...

Brunelli lo encuentra en la calle:

—Cómo! te dedicas al periodismo?...

—Sí, para hacerme un nombre, sabes.

—Y te pagan como escritor?...

—No, como repórter...

—Y usurpas ese puesto necesitado por algún miserable?!.. Tú, tú, que no necesitas...

—....

—Lo que es el revolucionario no se distingue en tus artículos...

—Tú comprenderás...

—Sí, comprendo.

Faggi no saluda más a Brunelli.

Candia lo encuentra en el recibo de la Marquesa Ricasoli.

Hace también el cronista social.

Viste irreprochablemente de etiqueta.

Ante una rueda de damas sostiene sus teorías contrarias a la mujer y al amor.

Y a Candia le hace una confidencia:

—Es "camouflage" Algunas quieren convencerse y se vienen hasta mi apartamento. Comprende?...

—Sí, comprendo.

En el diario escribe la reseña de la fiesta de la bandera; de la recepción al general Forti; elogia el desfile del batallón infantil.

Es padrino en duelos.

Se bate.

Y todo lo hace tan bien que, en la redacción del "Nuovo" ya lo llaman "nuestro Faggi".

Nos lo roban.

Con el frac, haciendo reverencias, besando la mano de madrigal de las nobles señoras, está tan en su papel, que yo estoy tentado de entablarle una causa a la Literatura, por haber estado a punto de bastardear la brillante vocación del que fué "nuestro Faggi"...

Por algo era tan seco, tan frío, matemático.

No era el anterior su camino.

Se ve.

Ahora hace perfectamente el "hijo de papá", y con la satisfacción del amplio círculo de sus relaciones, llena el espectáculo puesto preparado en el mundo para su dorada inutilidad.

Montiel Ballesteros

El Corazon de la Noche Buena



Noche Buena! Noche buena para las almas creyentes y los espíritus ingenuos que van en procesión exultante de oraciones y trémulos de misticismo, a dejar la mirra de sus plegarias castas ante el nazareno establo, donde ya los bracitos del Sagrado Niño parecen abrirse en un gesto de crucifixión eterna y las pupilas infantilmente sabias, despliegan una mirada honda de ternuras melancólicas, llena de presentimientos tristes, preñada del Dolor del Holocausto.

Noche buena que, al través de veinte siglos de Mal, eres todavía el símbolo del Bien; que, a pesar de mil generaciones ya perdidas, aún perpetúas el nacimiento de la Redención. Quiero ser bueno en este momento que se ha vestido de luna



dentro del alma oscura, para decir yo también la oración triste de mis quejas, nacida como una flor azul en los jardines trágicos de mi soledad... quiero decir esa oración...

Así, meditaba entre la Noche Buena, en el banco de un retiro solitario, y los labios, marchitos de pureza por el fuego de las cosas vanales, se movieron para decir un sentimiento o un suspiro de nostalgia.

Por una de las callejuelas del paseo oyéronse unos pasos: era un hombre. Flaco y alto. Cabellos y barba, cortos y crespos. Silenciosamente sentóse a mi lado. Después, mirando el cielo, sonrió y dijo:

Noche Buena! Noche Buena, verdad? Si, así se ha dado en llamarla desde que en ella nació un hombre que dijo muchas cosas consoladoras, sabias de lenificación espiritual; cuyos labios, dolientes y exangües, se tornaron fuentes de resignación; cuyas manos, lentas y pálidas, como poseídas de aquella infinitud melancólica que velaba sus pupilas, al abrirse como dos libros de milagro en la primera prédica de su religión, abrieron también las alas de la Esperanza divina, que, al escaparse de ellas, voló hacia horizontes imposibles donde lucen los espejismos de la Salvación... y aquel hombre nos hizo tristes como él... nos tornó espíritus de holocausto... y carnes de sacrificio!...

La voz de aquel hombre, desigual y extraña, huía enredándose entre los rosales mustios y ascendía hasta los cielos imposibles, donde las estrellas parpadeaban como pupilas lujuriosas, en un eco helado, como un ladrido....

Aquel hombre, es un demente que vaga por las calles más solas, pidiendo pan y diciendo profecías... Puede decir verdades...

Y continuó:

—¡Noche Buena!... .Sí, Noche Buena para los que tienen oro, para los niños ricos, para las almas crédulas... Para nosotros los ignorados, los perros, es lo mismo: noche de hambre, de frío, de horfandad... Para aquellos, son las cenas suculentas, los bailes suntuosos, los lechos áureos y tibios... Para nosotros, la negra cuenca de los zaguanes, la fría loza de los portales, el pan de los perros... — y sacó del único bolsillo bueno que le quedaba en el raido traje, algo negro que mordió con rabia hambienta, sonriendo siempre su sonrisa helada...

—Una limosna, señor, una limosna!...

Y una voz infantil, suplicante, se alzó junto a mí con una manecita escuálida que tiritaba de frío. Era un niño. Flor que se abría al sufrimiento en las estepas huérfanas que los vientos inmisericordes sembraron de desolación.



—Una limosna por el Niño Dios!...

Y más suplicante se acercó la criatura al demente. Sus manos imploratrices, estrujadas por el frío, se extendían conmovedoras en un reclamo ávido hacia él, que lo veía sonriendo, con sus ojos impasibles. De pronto lanzó una carcajada irónica, como el salto de una espada univaga, que asesinó el silencio y fué a herir el corazón del cielo.

—Limosna?... Tú también pides limosna, criatura desgraciada? Tú también imploras pan en esta noche que debieras estar sustento y gozando con tus juguetes?... Te convences de lo malos que son los Reyes Magos, que sus juguetes sólo son para los niños ricos, que no se acuerdan de los niños pobres; que el pan no es para los que tienen hambre sinó para quienes les sobra el oro?.. Mírame. Yo también voy pidiendo como tú: ese es mi destino... Mírame. Yo también voy andrajoso, yo también muero de frío... Quiéres lo que tengo? Toma... — Y le alargó el pedazo de pan negro que mordía — Tú también como los perros y los dementes, comerás pan duro y dormirás en los zaguanes...

Y su voz hiriente como una maldición, una sentencia eterna, un veredicto irrevocable, extremeció las sombras pesadas de angustias. El Destino se asomaba a los labios de un vidente... Y una nueva carcajada, más irónica, hambrienta, rencorosa; carcajada de odio acérrimo, vibró metálicamente en el infinito mudo, eternamente insensible.

Después, tomó la mano del niño, y dijo:

—Vamos!... Vamos a buscar el pan que nos ha de alargar el sufrimiento. Pero vamos riendo porque la risa desmiente el Dolor. Por una carcajada, podrán llamarnos tontos o superhombres. Y esta noche en que aún no hemos comido, que sea la mejor Noche Buena!...

Y se llevó arrastrando al niño hacia la sombra donde auscultaba la Muerte... y, como había mordido pan negro, así mordía también sus palabras metálicas que salían de su boca como cintas de acero, cuyo eco en las paredes negras de la calleja oscura, era el de un hombre que ladrara de hambre...

Arturo R. Castro.

Hombres célebres

Calígula

Cayo César, cuarto emperador de los emperadores romanos, hijo de Germánico y Agripina, nació el año 12 antes de Cristo. Fué criado entre soldados que le dieron el "alias" o sobrenombre de Calígula, palabra derivada de "caligas", especie de calzado que él se confeccionaba por su capricho y vanidad.

Su educación fué descuidada hasta el extremo, tratándose de la clase a que pertenecía. Más tarde consiguió la amistad de Tiberio y alcanzó a ser llamado a desempeñar empleos importantes del estado.

La incertidumbre que siguió a la muerte de Tiberio, que fué muerto (así se cree) por uno de los protegidos de Calígula, unido a la popularidad que éste alcanzó, le prepararon la ocasión oportuna para que le ofrecieran el imperio (año 37 después de Cristo).

Su gobierno empezó con los mejores auspicios, predominando en todos sus actos la clemencia; después de una larga enfermedad, cambió enteramente de carácter, tornándose sanguinario y cruel, y sus extravagancias no reconocieron límites.

Se concedió a él mismo los más elevados títulos de grandeza, haciéndose erigir templos en los cuales obligaba a que se le rindiesen sacrificios como si fuera un dios.

Corre como verdad que mandó asesinar a su abuela Antonia y que varias veces visitó las cárceles, ordenando que todos los detenidos fuesen arrojados a las fieras.

Al mismo tiempo ordenaba que arrancaran la lengua a los espectadores que rompían en alaridos de espanto ante aquel espectáculo, para que no le molestaran.

A los cuatro años de gobierno fué asesinado por un grupo de conspiradores, capitaneados por el tribuno Casio Charcas (41 años después de Cristo).

Silbar con la boca abierta

Voltaire y Pirón, escritores contemporáneos, no estaban de acuerdo. Cada obra de Voltaire era criticada por Pirón, y al gran burlón esto le causaba mucha ira.

Con el fin de hacerlo cejar en su empeño Voltaire lo hizo llamar para oir la lectura de una obra a la cual consideraba como perfecta y por encima de toda crítica.

Al final, Voltaire le dijo:

—Y ¿qué tal?

—Que creo que la silbarán.

—Se equivoca. Al director le ha gustado mucho, y mañana se representa.

Y así fué. El primer acto obtuvo algunos aplausos, los otros pasaron en medio de un discreto silencio. Entonces Voltaire le dijo al crítico:

—¿Véis como estabáis equivocado?

—No mucho — replicó Pirón medio dormido.

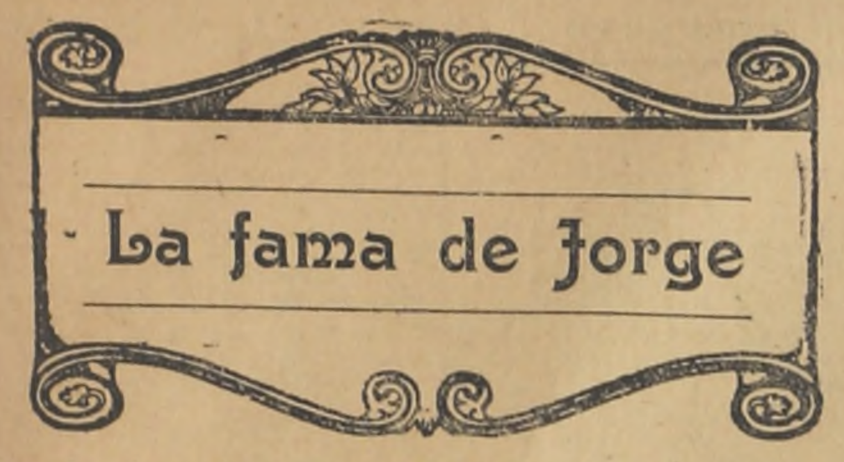
—¿Pero no diijistéis que la pieza iba a ser silbada?

—¿Y cómo queréis que se silbe cuando se está bostezando?...

DESCONTENTO

—Qué le parece a usted mi árbol genealógico?
—El árbol parece bueno, pero el fruto muy malo.





Como lo más sencillo y casual de la vida este hombre llegó a la capital que deseaba conocer; pues ya en el viejo Continente se entusiasmaba leyendo crónicas extranjeras, y le procuró gran interés el llegar a una ciudad donde todo gusta, con novedades de aspectos diversos.

Como era muy joven y fuerte, un día se impuso la realización de su gran proyecto: y fué así que un atardecer en que el silencio de la tarde vencida declinaba vagamente, con la extraña tristeza de su despedida, se ausentó de su país.

Su viaje le emocionó en sus veinte años que siempre despreocupaba en todo, menos en el deseo de ser "algo".

Mañanas de mar y cielo azules le extasiaban en la borda del barco, y en la rara espuma de las olas que quedan siempre a los lados, y que no cesaba de admirar con el silencio de vida compenetrada: el profundo rumor del agua del Océano, y la original tristeza de su espíritu.

Su vida propia le parecía como una historia que se le hubiese ocurrido escribir.



Todas las personas que lo conocían lo sintieron mucho; Jorge se hacía querer por su carácter generoso; la amabilidad en sus palabras que siempre comentaban motivos alegres, de la calle, del teatro, de los paseos donde frecuentaban por placer estético, para complementarse con la gente que él suponía le pudiera oir alguna vez; y así, todas aquellas ilusiones serían interpretadas por el público que le desconocía en su propio valor intelectual.

Su franqueza agradaba con un estímulo de elocuencia feliz, y muchas veces hasta infantiles detalles, daban a su estado de ánimo alegrías ingénuas...

Y es que sin esfuerzo de aparentar una falsa propiedad se reía él mismo de sus fantásticas ocurrencias, como si camprendiera con la serenidad reflexiba, lo imposible de "aquello" que no despertaría el interés de nadie.

En el sabor de todo cuanto le rodeaba, él sentía la observación de su estudiosa intimidad.

Por instantes, deseos de sollozar; y entonces sus mejillas pálidas se humedecían con la insospechable grandeza de llegar a este país que amaba ya literalmente, y donde presentiría el dominio de su triunfo como hombre y como artista.

Después de mucho tiempo en la travesía, tan interesante de amor, miseria y nostalgia, un día hermoso de sol, mes de Noviembre, entre la deseosa alegría por conocer un mundo nuevo, y la angustia del puerto donde la gente obrera trabaja con el fatigado peso de las cargas de otros barcos, llegó Jorge a comprender la primera emoción de su vida.

Sentirse solo, y responsable de cuanto uno es.

El aspecto de la ciudad, visto a muchas millas, es de una insaciable contemplación.

La curiosidad de verlo todo era en ese día de llegada, la poderosa animación de los pasajeros asomados.

Y así, entre muchos que bajaron como él oyendo la extraña voz de la gente desconocida esperando a otros, se dirigió al hotel, donde le recibieron con amabilidad cariñosa, como para que su desorientación de hombre desconocido, se estimulara con la espontánea alegría del carácter franco.

En su primera interpretación le parecía no hallar ese pensamiento que había creado en su cerebro, como una fantasía del arte.

Sin embargo, despertaba en su sensible apreciación, la estética importante de edificios, un reconocido mérito que le producía la sorpresa agradable por lo que tantas veces pensó desde muy lejos.

¡Qué gran ciudad! — se dijo.

—Yo aquí podré... Y una optimista sensación le inquietaba hasta sonreir a solas la presentida seguridad de su confianza en la vida, la suerte y el triunfo.

Todas las cosas le asombraban; y su dispuesta agilidad de palabra hizo que un día, frente a la mesa donde se sentó a escribir sus primeras cartas e impresiones, en un detalle elogioso hacia la orquesta, pudiera conversar con un señor respetable a quien había visto por primera vez.

Jorge sentía el deseo de comentar lo que tanto placer le causaba: esta vida tan de prisa; esas avenidas siempre con tráfico en la nerviosa predisposición del progreso; ese deseo de hacer, que se descubre en la vida de la calle preocupada de la empresa; el divertido contacto de los muchos colores, y la vertiginosa precipitación de los autos que no cesan de rodar veloces para todas las distancias.

¡Todo esto me entusiasma!

¡Esto es la vida!

Este hombre en frente a un muchacho con tantas ilusiones, sintió un pesar de experiencia que no pudo callar. Le dijo: Aquí hay que vivir practicamente. Usted es un soñador y le espera sufrir como he sufrido yo. No se turbó en vonversarle: la formalidad respetuosa de su presencia: persona autorizada para decir la verdad.

Para eso había venido; para luchar, trabajar, con el deseo de ser una persona distinguida en el ambiente, sin pretensiones absurdas que no justificaran en él lo que fuera para el mundo, en su gran poder de saber ser un hombre.

Es así que Jorge escribe hoy una carta a su novia, y le comunica su satisfecha representación social, y le envía unos recortes de la prensa, para que ella sienta con su gloria, su verdadero amor.

Hoy le estiman en todos los círculos donde él llega, saluda y conversa con la amable simpatía de su carácter personal.

Cuando le preguntan que edad tiene, él responde con una sonrisa sencilla.

He vivido mucho y he llegado a ser.

Eso es todo. Hoy siento el cansancio alegre de mi vida en mi nombre.

Mi "Porvenir" lo he dedicado a quien sé que me ama.

Por ella he escrito: y si soy, todo es poco para su intimidad.

Jorge sabe amar, y por eso ha triunfado como los hombres célebres.

Antonio de Ignacios.

— UN — LABERINTO SUBTERRANEO

En la región francesa del Lot se han hecho recientemente importantes descubrimientos arqueológicos, que arrojan cierta luz sobre los habitantes prehistóricos de esa comarca.

Hay allí admirables vallecitos uno de los cuales, especialmente, ha adquirido ahora gran notoriedad. Vive en él un modesto investigador, un sacerdote, el padre Lemozi, sencillo cura de aldea que se complace en estudiar las civilizaciones prehistóricas, y que en sus tres años de residencia allí ha hecho importantes descubrimientos en las cavernas y anfractuosidades que, en forma de abrigos naturales, abundan en la región.

En sus investigaciones le acompañaba un chico, de apellido David, que manifiesta también gran interés no por el estudio, pero sí por el descubrimiento y cecorrida de aquellas cavernas, verdaderas madrigueras algunas de ellas, cuya entrada no es fácil descubrir.

En julio del año pasado, un día en que David no tenía que hacer, ni que ir a la escuela, pero que, gracias a su interés natural y a las enseñanzas del Padre Lemozi algo conocía de exploraciones subterráneas, resolvió visitar por su cuenta cierta hendidura cercana a un bosquecillo de encinas que pertenecía a su padre.

El agujero era angosto pero el niño era delgado. Un salto vertical de dos metros le lleva al borde de una galería en pendiente hacia la oscuridad. El muchacho se provee de una vela, y se lanza por ella; pronto llega a una meseta subterránea, cuya bóveda, que se alza más y más, se hace más amplia. No hay duda, ese debe ser el vestíbulo de algo muy grande.

El joven David, bastante impresionado, vuelve a subir a la luz, y le cuenta su azaña a su padre, que lo envía a informar al sacerdote. Este toma en el acto la dirección de las exploraciones, llevando al niño como vanguardia.

Atacan primero a un corredor que se abre a la derecha. Pronto el techo se vá acercando; después es preciso seguir en cuatro piés. Algo más lejos, son necesarios serios esfuerzos para seguir al chico en la galería que se vuelve más y más angosta. Pero, de pronto, el corredor se ensancha y desemboca en un sala inmensa donde los exploradores se hallan en presencia de las grandiosas fantasías de la arquitectura subterránea.

Las secreciones calcáreas, perfectamente blancas en esta sala, han adornado la bóveda de rugosidades brillantes, geométricamente onduladas y plegadas con arte. Han ornamentado los muros con los objetos más opuestos; estátuas, hongos gigantescos, vasos, consolas. Y el suelo aparece como enlosado con mármol de Pasos.

Pero otro corredor hacia la izquierda debía conducir al Padre Lemozi y su guía juvenil más lejos en el espacio subterráneo y en la época prehistórica.

A este lado, y ya al cabo de algunos metros, la galería se encoje, se vuelve un simple pasaje por el que no se puede avanzar sinó de rodillas, que concluye en una verdadera madriguera de 50 centímetros de diámetro, en la cua hay que estirarse para poder pasar.

Es la primera prueba. Es bastante corta, pero totalmente eliminatoria para mucha gente, aunque no sea obesa.

Poco después el pasaje se ensancha, volviendo a ser una galería por la que se puede caminar bajando la cabeza durante un centenar de metros. Y la segunda prueba se presenta: es igual a la primera, pero renovada y agravada por su longitud. Un explorador de estatura mediana, si consiente en ayudarse simultáneamente con el codo, el vientre y las rodillas, para apartar la arcilla y plegarse a las paredes rugosas, puede pasar.



Paisaje de rocas y aguas en el valle de Celé (Lot), región prehistórica

Franqueado ese último dintel se continúa bajando, durante algún tiempo, a través de escombros, y se llega a un impresionante vestíbulo. Un pórtico de columnas macizas dá entrada a una gran sala, semejante a la sala blanca ya descrita pero con esta diferencia, — que la ornamentación está ligeramente matizada de rojo. Por lo demás, esa coloración va a persistir hasta el final.

Porque ya estamos en el fin.

Una nueva galería, bastante larga y tortuosa, pero confortable y lujosamente tapizada de rugosidades, adornada de colgajos, conduce por fin a la maravilla del lugar: las dos salas terminales.

Dos salas es poco decir; en realidad es un verdadero paisaje, de carácter arquitectórico, un decorado elíseo. Una cascada congelada desborda en una serie de escaleras convexas cuidadosamente redondeadas, de donde fluye el arroyo de mármol rosa que corre a través de sotos ambarinos más ramificados que corales.

A medida que se avanza entre las columnas, estas varían en su grosor y su factura de manera desconcertante. Las unas son lisas, las otras regularmente estiradas como un tronco de palmera recién descortezado. Aquí el capitel es de acantos, más allá se recubre de modosidades romanas. Aquí es un pilar de Notre-Dame, allí no es ya sinó un cirio, un barrote de jaula, una cuerda de cristal tendida entre el suelo y la bóveda, y que vibra al choque según una nota particular. A través de ese maravilloso propileo es que se pasa de una sala a otra.

La región subterránea que acabamos de describir representaba exactamente el estado de la exporación hacia mediados de 1922. Hasta ahí el interés que presenta el asunto es puramente de orden espeleológico.

Pero, desde el mes de Agosto, la exploración vuelve a empezar. El sacerdote y su avanzada penetran en una nueva galería. Adelantan durante mucho tiempo debido a un prodigio de energía, arañando tan pronto el suelo, como quebrando a martillazos las estalagmitas para abrirse paso.

Pero llega un momento en que esos singulares exploradores tienen que detenerse; casi se asfixian.

Vueltos a su tarea el 4 de Setiembre con más encarnizamiento que nunca, logran pasar. He aquí lo que encontraron:

Una vasta galería de cien metros por diez. Poca ornamentación estalagmítica, pero en las paredes, grabados o pintados en rojo y negro, una cuarentena de animales prehistóricos. Se destacan aquí y allá una decena de manos, delineadas con ocre rojo. El conjunto, constelado de signos no decorativos, y por tanto más o menos jeroglíficos.

Ningún hogar humano. Ninguna herramienta. Hasta ahora el padre Lemozi no ha hallado más que un solo buril de silex, y sobre una corniza elevada, colocado allí por consiguiente por la mano del hombre, un diente de oso.

Sobre el suelo osamentas de animales, — y, cosa más impresionante, — huellas de pasos sobre la arcilla endurecida.

En el techo, que está a siete metros, entrelazados, grabados. ¿Cómo se hizo eso sin andamiajes, porque aquellos primitivos no conocían ningún aparato de esa clase?... ¿Y de qué alumbrado disponían esos obreros? En los tiempos prehistóricos se conocían algunas lámparas de piedra alimentadas con grasa. ¿Se hallará aquí algo semejante?

Dos "saloncitos" vienen a agregarse al gran salón de las pinturas. Uno es relativamente grande, y encierra un hermoso grabado de un oso. En el segundo, más pequeño, hay grabados, pinturas, osamentas de oso y excrementos fósiles, lo que indica una estadía prolongada de las fieras. ¿Qué luchas invisibles se libraron en ese antro, a golpes de garra y de dientes?

¿Quién resultó dueño del campo?

Se comprende que el descubridor de esas riquezas haya pasado una vez diez horas consecutivas en calcar y catalogar. Entraba con frecuencia a la gruta encantada a la caída de la noche concluídas las tareas de su curato, y aparecía el sol cuando el cura continuaba dibujando.

Los siglos han pasado sobre esas grutas; como de un milenario reloj de arena, las estalagmitas gotean por una fisura de lo alto y recubrirán poco a poco el grabado original. Pero un centímetro del hocico del animal romperá el velo. Un cazador de imágenes como este, por ejemplo, entrará allí, se arrodillará en la misma postura que su antepasado, y a suaves golpecitos de martillo, durante cinco horas consecutivas, hará caer el velo que el tiempo ha cristalizado.

Entonces aparecerá uno de los diez o doce grabados más hermosos que se conservan de aquellas épocas remotas.

Naturalmente, muchas búsquedas semejantes no han proporcionado sino objetos de valor prehistórico común; otras no han producido nada, a no ser un depósito de tabaco ocultado por un contrabandista. En una de ellas, salió a luz un esqueleto, no fosil, pero sí muy antiguo. ¿A qué drama dió fin esa sepultura?...

El Ministerio francés de Bellas Artes ha inaugurado oficialmente el museo prehistórico de "Eyzies".

Será el Louvre de la prehistórica europea, de la que, la región citada, es la verdadera capital.

El padre Lemozi en su museo prehistórico del presbiterio de Cabrerets (Lot).



La colina cerca de Cabrerets, cuyos flancos revelan grutas magdalenianas

ENTRE GANSOS



—¿Por qué los hombres habrán hecho de nosotros el símbolo de la estupidez?

—Sin duda, porque en una época se sirvieron de nuestras plumas para escribir.

ACREEDOR MIEDOSO

Es el caso que por allá en el año 1905 estando Max Linder en su habitación, situada en el segundo piso de una casa de departamentos, presentósele un sastre con una factura cuya suma, bastante substanciosa, tenía en apuros al que más tarde debía ser el cómico francés.

Este, algo raro en sus costumbres, hallábase en persona cocinando una cazuela con porotos y con un tenedor pescaba todos los que subían a la superficie del agua una vez cocinados; diciendo en voz alta: "el que sube no baja, el que sube no baja"... Casualmente, en ese propio instante, el dicho sastre subía las escaleras que conducían a la habitación del cómico, y al oir la frase nada tranquilizadora y dicha sacramentalmente, "'el que sube no baja", salió disparando como rata por tirante. Fácil es imaginar la hilaridad del cómico al enterarse de la aventura.

COMO HABLAN LOS BUZOS

Con frecuencia se lee, sobre todo en las novelas de aventuras extraordinarias, que los buzos, una vez metidos en sus escafandras y a bastante profundidad, no pueden oirse y tienen que entenderse por señas. Esto no pasa de ser una invención de los novelistas. Un ingeniero inglés que ha dedicado casi toda su vida a la construcción de faros, Mr. William T. Douglass, asegura que a una profundidad de 18 metros pueden oirse perfectamente dos buzos siempre que se coloquen de modo que la parte superior de sus cascos esté en contacto.

NIEVE VERDE

Hay en el mundo por lo menos tres sitios donde se conoce la nieve verde. Uno de ellos es en las cercanías del monte Hecla, en Islandia; otro, cierto lugar que se halla a 26 kilómetros al este de la desembocadura del Obi, y el tercero, otro sitio que hay en el Ecuador.

NARANJO CURIOSO

El árbol que produce la naranja con cinco cascos es una de las curiosidades del reino vegetal. Se encuentra tan sólo en el Japón y alcanza una altura de dos metros, como máximo. Su ramaje es muy intrincado y lleno de púas que defienden eficazmente su fruta, cuyo sabor es delicioso.

LAS PLUMAS DE LOS JAPONESES

—Las plumas que usan los niños japoneses para escribir son de caña de bambú y pelo de conejo, formando una especie de pincel. Aunque parezca imposible, los niños nipones trazan los caracteres de su idioma con perfecta nitidez.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUJER

La mujer es una variedad rara de la especie humana, que se distingue por la blancura de su piel. — *H. de Balzac.*

El hombre sabrá filosofar mejor sobre el corazón humano, pero la mujer leerá en él más fácilmente. — *Rousseau.*

La mujer suspende a nuestro alrededor las flores de la vida, como esas lianas de las selvas que se enroscan a los robles.—*Chateaubriand.*

El corazón de la mujer es el peor de los abismos. — *Daurignac.*

La mujer es para nosotros como el cielo a la tierra; estamos envueltos por ella; la respiramos; ella es la atmósfera y el elemento de nuestro corazón. — *Michele.*

Ninguna ley, ninguna tiranía puede abolir el imperio de la mujer en la sociedad. — *Lamy.*

Una mujer es capaz de hacer mal, sólo por tener el placer de contarlo. —*Alfred Capus.*

Inconstancia, tienes nombre de mujer. — *Shakespeare.*

La mujer es un animalito que en vano tratamos de domesticar. — *Fleury.*

El amor y la coquetería son los dos pasatiempos femeninos. — *Condesa de Diana.*

El milagro más grande del amor es curar a una mujer de la coquetería. — *La Rochefoucauld.*

FELIZ AÑO

SERRATOSA & CASTELLS

18 DE JULIO 1401

GOOD YEAR

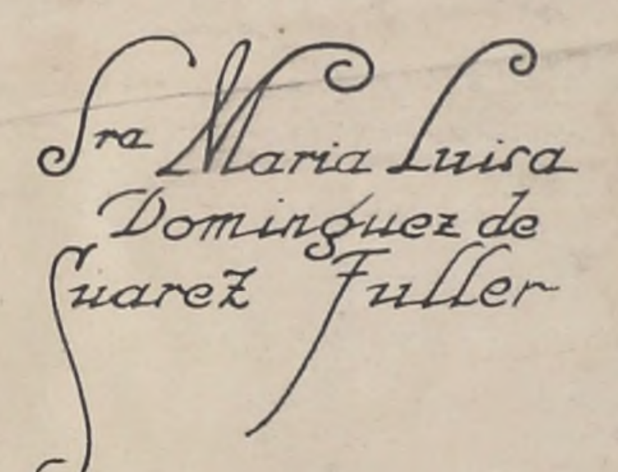
Del Nuestro Mundo Social

Sra Maruja Martinez Correa de Folle Juanico



Sra Maruja Puig Balparda de Iglesias Castellanos





Sra Maria Luisa Dominguez de Suarez Fuller



Sra Maria Carlota Gianelli Suarez de Artagaveytia



Sra Emilia Sere Castellanos de Martinez Arboleya



Sra Elvira Mousques de Capurro



Sra Margarita Lussich Siri de Arocena

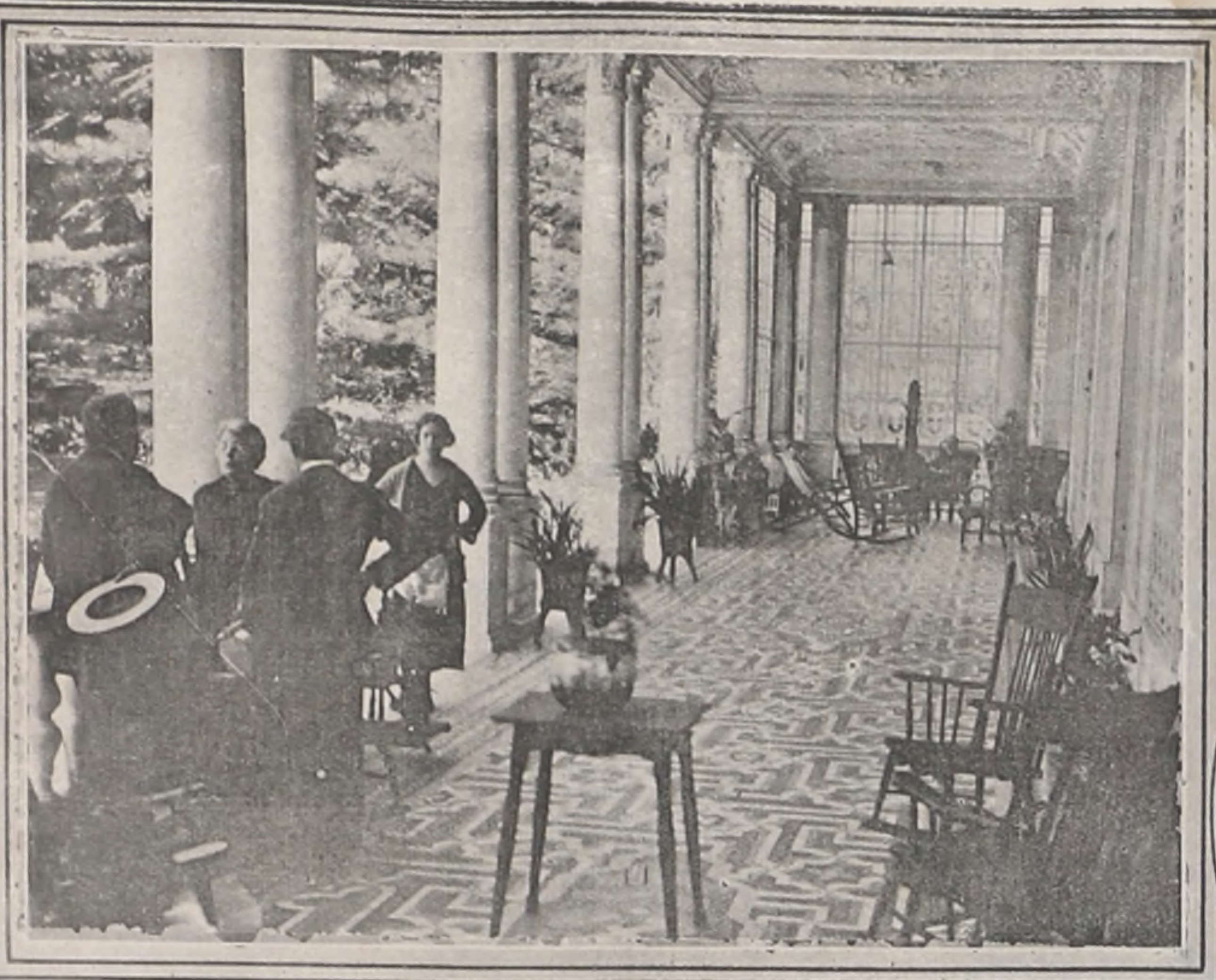
Foto Diz



Este año se ha agitado intensamente la idea del aprovechamiento del enorme caudal de fuerza hidraúlica que desarrollan improductivamente nuestros más caudalosos ríos y la innumerable cantidad de caídas de agua, que afectan el curso de los mismos. El gran torrente del Salto Grande que interrumpe la navegación del Río Uruguay a la altura del pueblo Constitución en el departamento del Salto, es sin disputa alguna y así lo han entendido todos los que realizaron estudios técnicos de la fuerza enorme que desplaza, el que más se presta para tornarlo en energía hidraúlica aprovechable, constituyendo un venero de inmensa riqueza para el país y el desarrollo de múltiples industrias que hoy no prosperan por el encarecimiento del combustible. A los muchos estudios practicados de este poderoso salto de agua, y que demostraron la factibilidad de transformar su fuerza con energía útil, hay que agregar los que recientemente se han iniciado por diversas comisiones técnicas constituídas por elementos de bien conquistada reputación en el extranjero. Sería de desear que estos estudios fueran los últimos y que en el transcurso del año entrante se iniciaran las grandes obras que permitieran obtener, con ese escollo insalvable de la navegación de uno de los principales ríos del país, la hulla blanca necesaria para la transformación de las características industriales del Uruguay

El Sanatorio de Damas de Caridad

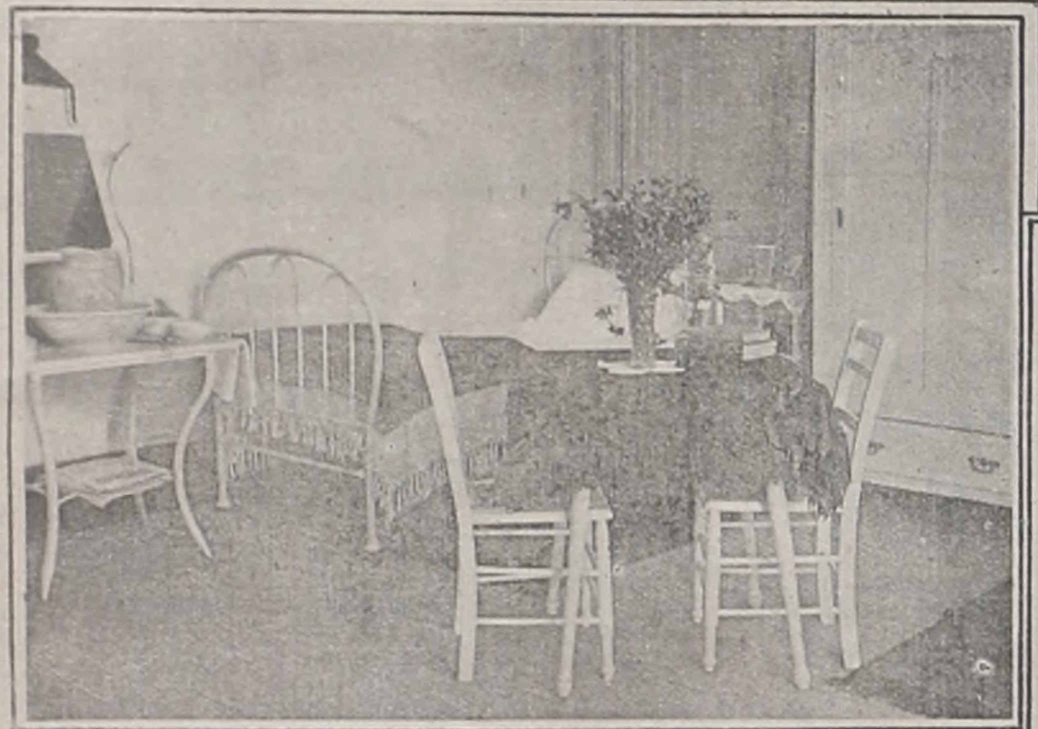
Una institucion filantrópica que enaltece los virtudes de la mujer Uruguaya



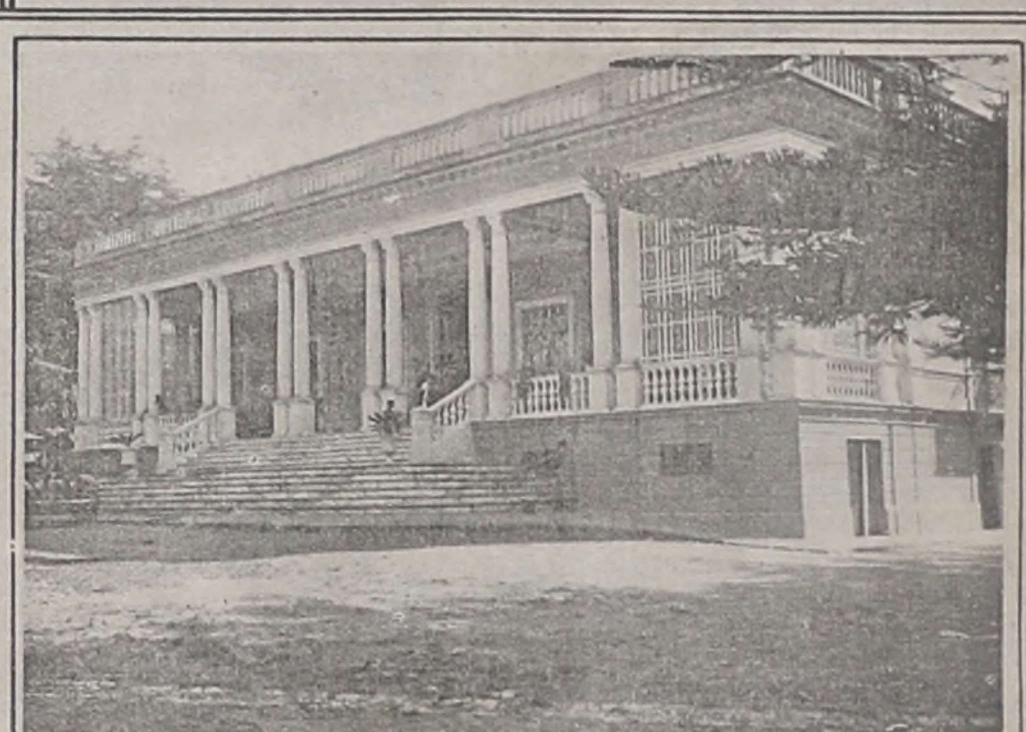
El hermoso hall del edificio central



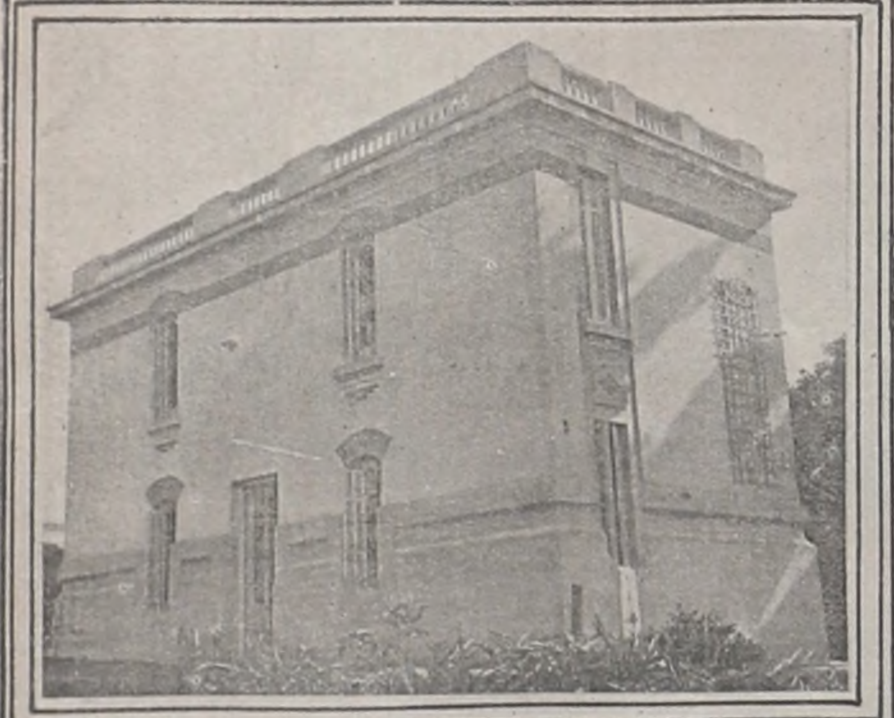
Grupo de enfermeras

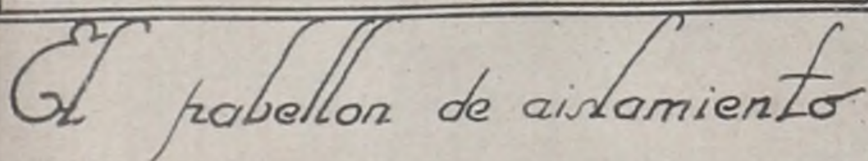


Confortable habitación para emfermas



La antigua mansión de Piñeyrúa donde está instalado el Sanatorio



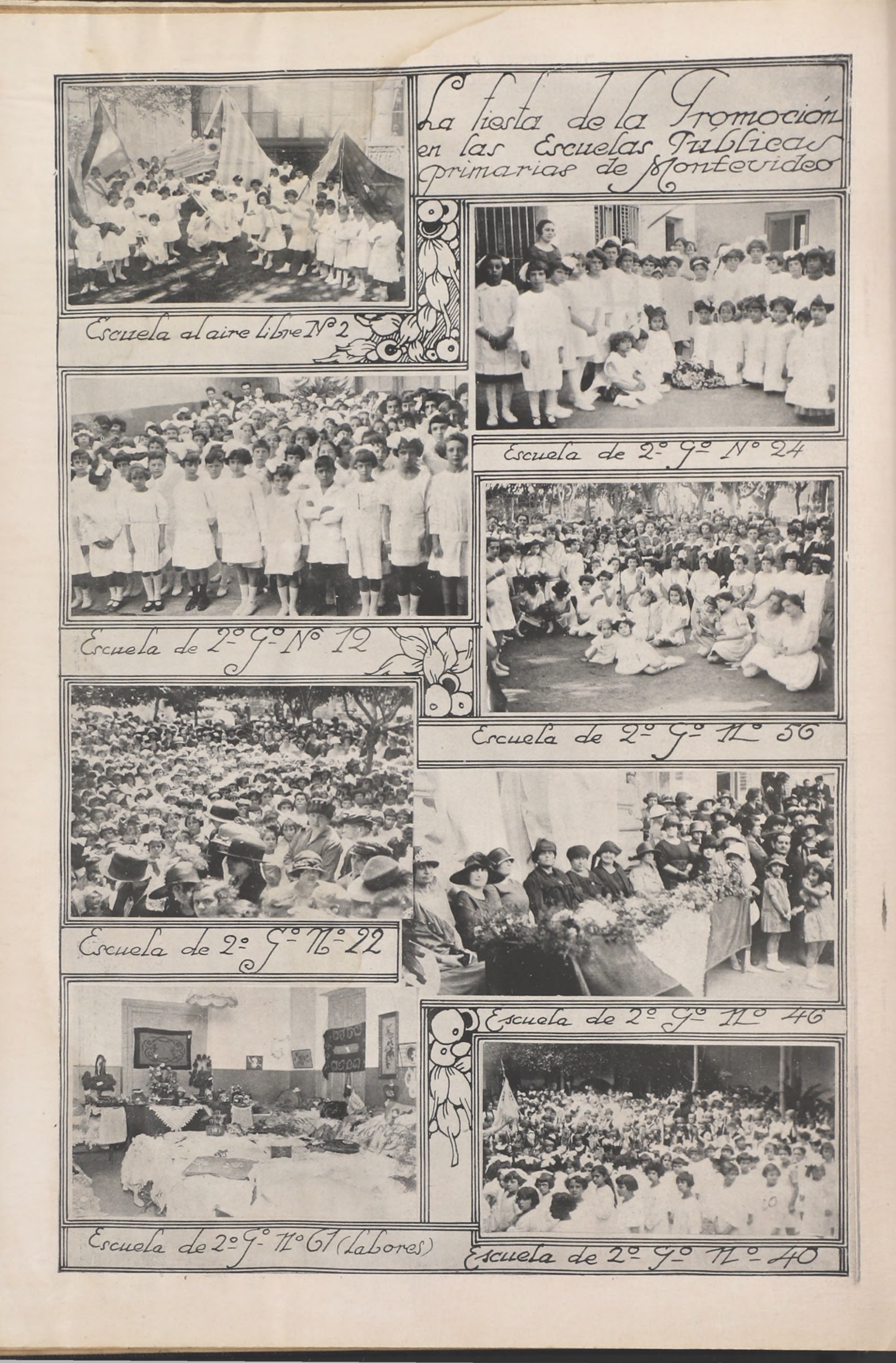


El pabellon de aislamiento



Un grupo de señoras que disfrutan placidamente de los beneficios del Sanatorio resguardándose en la sombra amiga que le prestan los árboles.

La fiesta de la Promoción en las Escuelas Públicas primarias de Montevideo



Escuela al aire libre Nº 2

Escuela de 2º Gº Nº 24

Escuela de 2º Gº Nº 12

Escuela de 2º Gº Nº 56

Escuela de 2º Gº Nº 22

Escuela de 2º Gº Nº 46

Escuela de 2º Gº Nº 61 (Labores)

Escuela de 2º Gº Nº 40

INSTITUTO "CORTE PRACTICO EL PROFESOR"



Gerencia (Bs. Aires)



Sección Correspondencia (Bs. Aires)



Uno de los departamentos de Revisación (Bs. Aires)



Residencia en Montevideo

Por dedicarse a conocimientos de bien definido valor para el hogar y por la forma en que desarrolla sus muy importantes actividades, se trata de una de las instituciones que importan un progreso efectivo para el país. El Corte y confección, a lo que se dedica con preferencia, es un arte que vale en nuestros hogares no olo por influir de modo muy apreciable en la economía doméstica, sinó que también por lo que su difusión influirá en el buen gusto y la elegancia de las toilettes de nuestras mujeres; quienes, sabiéndolo apreciar y a juzgar por el considerable número de alumnas, acogen con verdadero entusiasmo las facilidades que la oportunidad vino a brindarles.

Se aproximan a 500 las que terminaron los estudios y son cerca de 900 las que estudian actualmente en el Uruguay. Como no hace aún dos años que se instaló en Montevideo, sólo se explican razonablemente estas cifras, y aparecen tan exactas como lo son, conociendo el original, tanto como eficaz y práctico, procedimiento adoptado por el Instituto; procedimiento que, producto también feliz del ingenio y en armonía con tantos otros adelantos de la época que multiplican la eficacia de la labor humana, se caracteriza como estos por su sencillez. Su fundamento esencial consiste en unos Modelos perforados que presentan hechas a la alumna las bases generales del corte de todas las prendas; con los cuales, y ajustándose a las indicaciones que también recibe por correo, practica en su propia casa una muy variada y completa serie de ejercicios en moldes sobre figurines, que en forma progresiva, de lo fácil a lo más difícil, la conduce a la interpretación de cualquier moda por complicada que sea. Como las lecciones son ilustradas con dibujos, aprende también en forma perfecta la confección. Se compendia el curso completo en 40 lecciones, y sin gran esfuerzo pueden hacerse los deberes de cada lección en un día. Estos deberes van por correo a ser revisados o corregidos. Los pagos se efectúan por cuotas de cuatro pesos cada una (en total 10 cuotas) que la alumna envía cuando solicita nuevas lecciones sin que sea sometida a mensualidades o plazos no siempre aprovechables. La inscripción no implica compromiso alguno para las alumnas; y casi estaría demás decir que no cobran los diplomas.



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

PATENTE DE INVENCION

REPUBLICA ARGENTINA

PATENTE DE INVENCION

El Ministro de Fomento

El Presidente de la República de Chile

José Gutiérrez Guerr

Algunas patentes del sistema

Tal modo de proceder agregado a una perfecta organización hace que la actividad del instituto sea ilimitada, considerando también que, para el caso, se encuentran tan cerca de la maestra las alumnas de la ciudad como las que habitan en los lugares más apartados del país. Este privilegio de la enseñanza por correspondencia lleva a rápidos y sólidos prestigios como los alcanzados por el "Corte Práctico El Profesor", cuando priman la correción y el más completo dominio técnico. Así se explican las cifras consignadas al principio.

Auguramos a este instituto, único en su género, la completa confirmación de su bien visible éxito aquí y en la Argentina, donde actúa en pleno progreso, existiendo el propósito de instalarlo en breve en otros países de acuerdo a un vasto y muy factible plan de expansión.

La Sra. Asunción Pallarés de Alfonso, propietaria y fundadora de esta entidad, nos encarga que, con motivo de esta fecha, formulemos desde estas columnas sus saludos a las que la favorecieron con su confianza, a las muchas dispuestas a hacerlo, a las que la secundan enseñando personalmente por este sistema, y muy especialmente a las muchas que, con el plausible fin de colaborar en la propagación de lo bueno, cedieron sus fotografías para que fuesen publicadas certificando así públicamente su conformidad con la enseñanza recibida. La complacemos también haciendo constar a su pedido que agradece al personal de Correos, incluyendo a los que transportan correspondencia en las regiones poco pobladas del interior, su honesta y diligente conducta en el cumplimiento del deber.

Completamos esta crónica con algunas fotografías que nos fueron facilitadas para ilustrarla.









ALGUNAS OFICINAS DE LA CASA EN MONTEVIDEO

La magnífica ornamentación artística del Palacio Legislativo

He tenido ocasión de ver detenidamente las esculturas, — grupos y frisos, — que el escultor Castiglioni remitirá dentro de breves días a Montevideo, para que, traducidas al mármol, sean colocadas en el cuerpo avanzado de la fachada de la Cámara de Representantes, en el Palacio Legislativo.

Si se ha dicho que la obra de arte debe mirarse desde el punto de vista de la función que va a desempeñar, nunca tan acertado como en el presente, en que colocadas en su destino estas esculturas, completarán y ligarán magníficamente los espacios que el arquitecto Moretti dejó libres.

En verdad, se trata de obras decorativas, pero decorativas en el alto sentido del término, no en la expresión desnaturalizada con que se están acostumbrando las gentes de ahora.

Miguel Angel no hizo sino obras decorativas, y ¿qué sería de ellas si las sacáramos del medio en que orgánicamente viven?

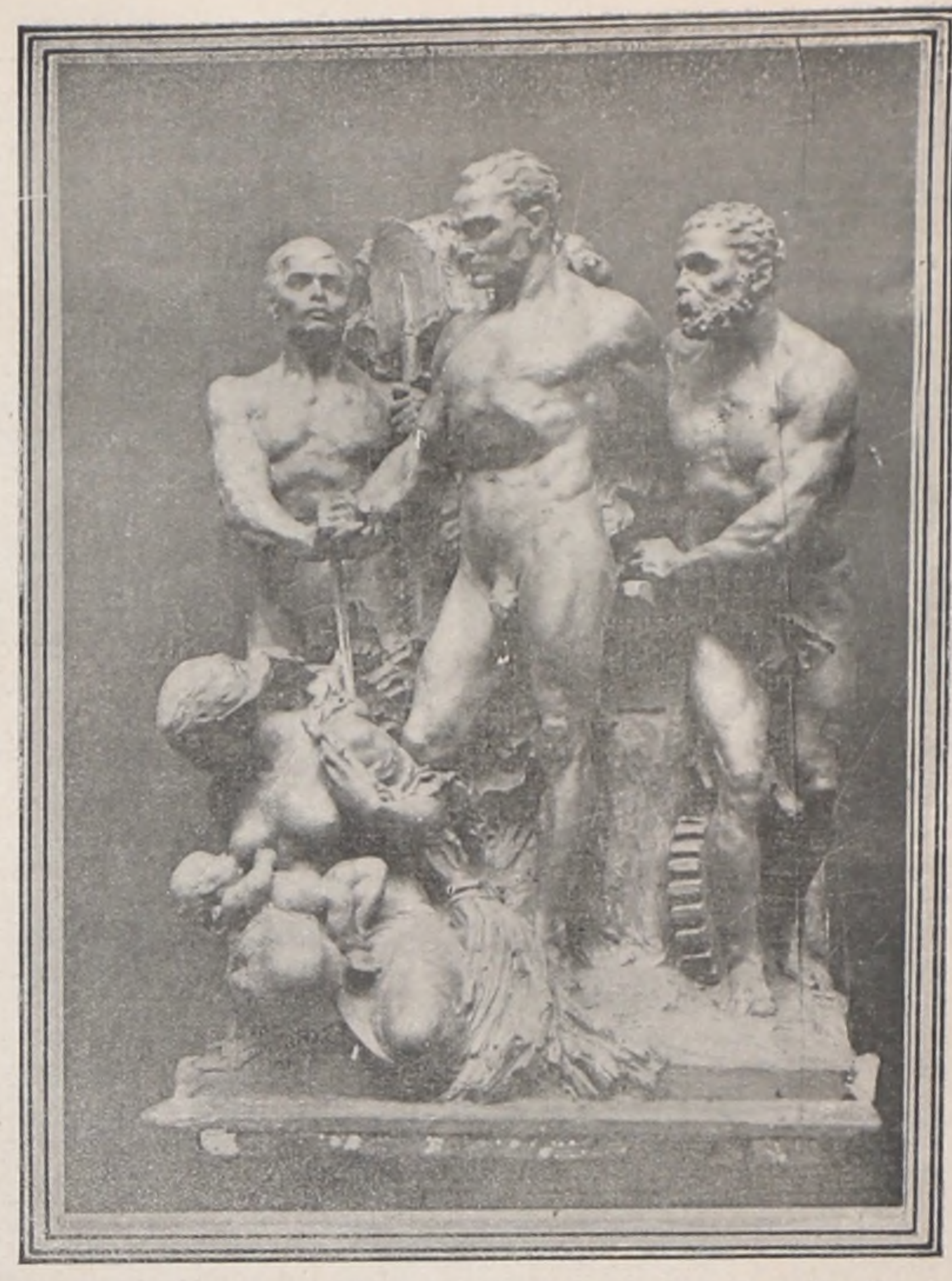
Así Castiglioni, que tanto se acerca en el carácter al Maestro, ha comprendido la unidad y el detalles de su obra.

Esta comparación no es exagerada; se me ocurrió sin reservas, y puedo decir que hasta con entusiasmo.

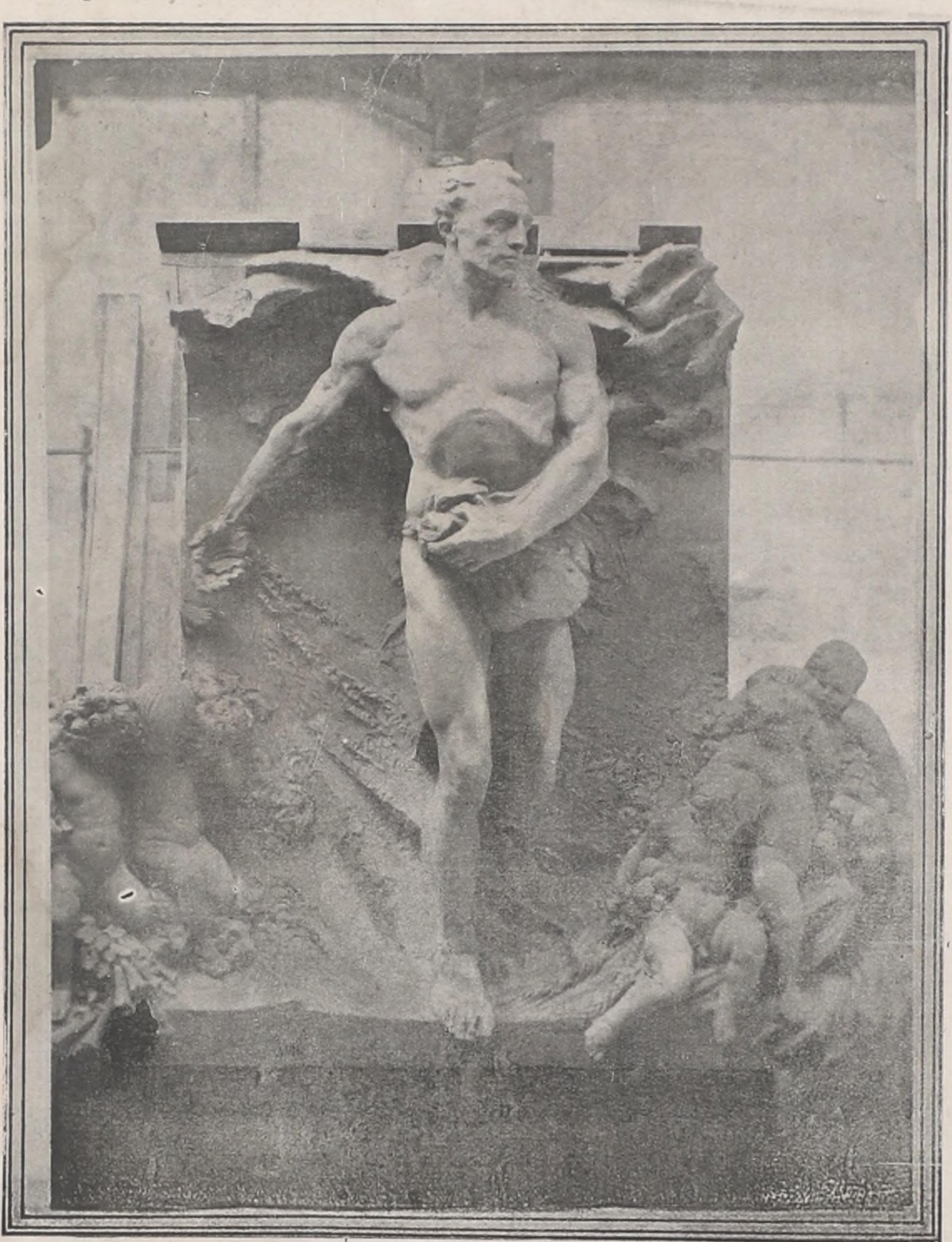
***

Los dos grupos laterales del friso que va a ser colocado en la entrada, son gigantescos; figuras altas de más de cuatro metros, de realización sintética y fuerte, adaptadas perfectamente a la altura y distancia con que deberán ser apreciadas; una vez en el mármol tienen que resultar imponentes.

Y es notable señalar cómo dentro de la manera larga y viril que el escultor ha adoptado, se destaca la suavidad y morbidez de las figuras femeninas, junto a la expresión robusta y vibrante de músculos de las figuras varoniles. El concepto que domina los grupos es claro, sano y elocuente. Casi ocioso resulta explicarlo. Es el representante nacional que tutela el trabajo de los campos, la industria y la fecundidad; es el agente que aparta escoria y traba, pasado y presente, para ayudar el avance de las fuerzas jóvenes y renovadoras por cuya virtud el mundo crece: la ciencia alza sobre el legislador la llama de su antorcha.



"El trabajo, las industrias y la fecundidad"



"El sembrador". Otra de las grandiosas figuras del cuerpo avanzado de la Cámara de Diputados

El friso, más reducido de proporciones que los grupos, pero ejecutado y concebido con el mismo vigor, ostenta en su mitad una fuerte y hermosa figura de sembrador: el parlamentario que siembra sus ideas. A la derecha, una serie de figuras armoniosas y bellas que simbolizan la preparación de la labor agrícola; a la izquierda, la cosecha, y a sus pies un conjunto de hermosísimos niños que ligan y completan el todo con un motivo de gracia de bonito efecto.

***

A los grupos y friso que se destinan a la sala del Senado, no me refiero, por cuanto recién termina Castiglioni los bocetos definitivos. Sólo quiero anticipar que van a diferenciarse en línea general de los que ya están construídos para la Cámara: y que, mientras aquéllos tienen un carácter dinámico y casi tumultuoso, como conviene al Parlamento joven, los del Senado se uniforman con solemnidad y rigidez apropiada, según es el carácter majestuoso de la Cámara alta.

***

El autor de estas esculturas magníficas, que serán pronto orgullo del Palacio Legislativo, es una simpática y joven figura de artista, que se considera y aprecia mucho en la Italia nueva. Estudió en Brera, con Butti, el maestro robusto y consciente. De carácter exuberante, espléndidamente organizado, Castiglioni es el tipo de artista puro que la vida aguarda para coronar de triunfos. Medallista, estatuario, dibujante, pintor, todo lo es y lo hace. No como diletante, sino como artista de verdad. Y tanto, y tan alto, que tiene ya algunas obras de reconocido valor.

Como trabajador, sus recursos son sencillísimos; no adopta poses ridículas ni se encierra en talleres olímpicos; trabaja con alegría y empuje; la efigie clásicamente latina; la palabra fácil; el gesto amplio.

Nosotros, que tuvimos la suerte de conocerle, podemos enorgullecernos de contarle entre los grandes escultores modernos que están enriqueciendo en arte y belleza la tierra uruguaya: Zanelli, Moretti, Bistolfi, Castiglioni.

Edmundo Prati.

Milán, 1923.

Algunos de los Comites "Mundo Uruguayo" organizados en el país

....que a la vez de realizar obra humanitaria y altruista, prestigian esta publicación.



Comite "Mundo Uruguayo" "Jose Enrique Rodó"

Alba Angélica Burgueño la hermosa mascota del "Laureles Social Club"



Comite "Mundo Uruguayo" "Florencio Sanchez"



Comité "Mundo Uruguayo" "Corazones Unidos" (San Ramon)

Comite "Mundo Uruguayo" "Joaquin Suares"

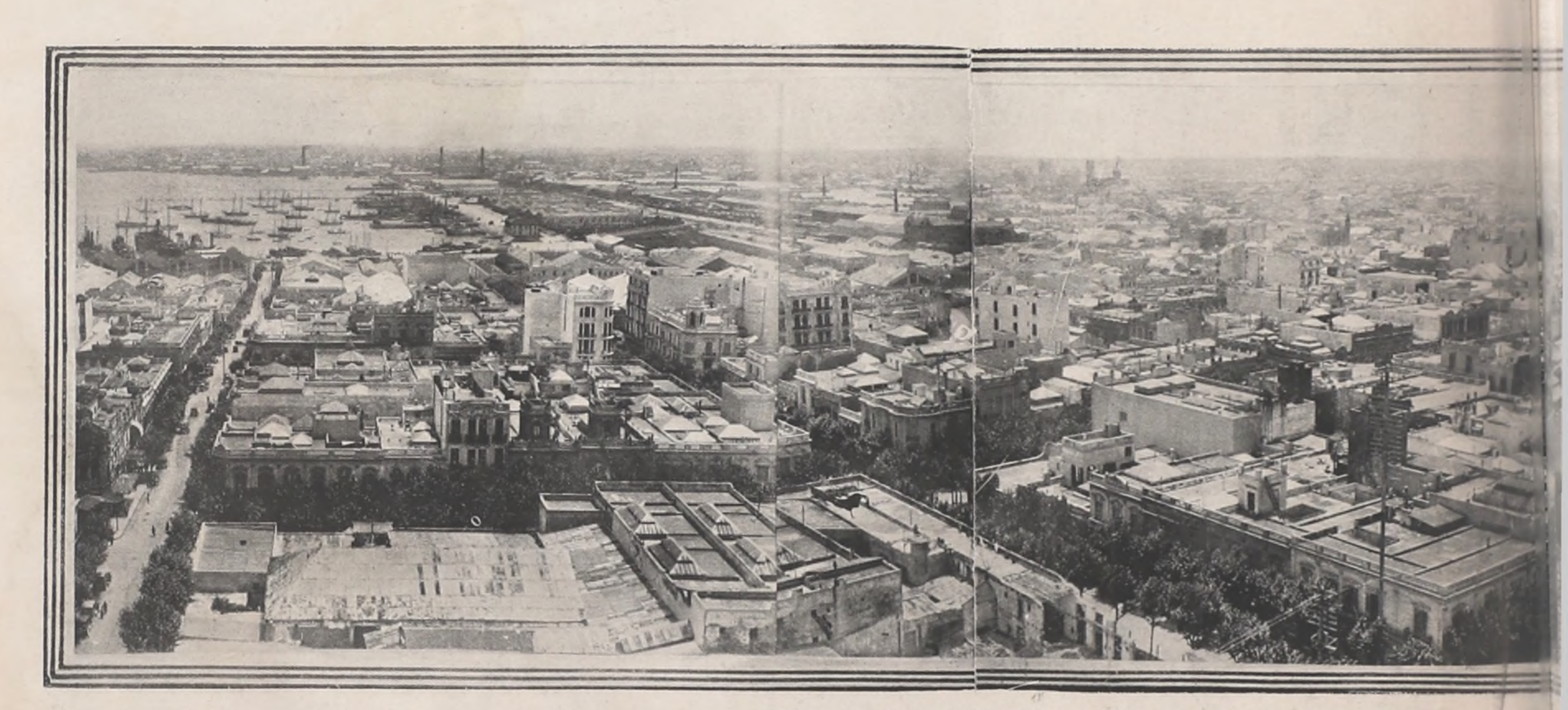
Otra simpática mascotita L. Esther Pelufo del Comite "Mundo Uruguayo" "Artigas N° 1"





Los miembros del "C. M. U." "Laureles S. Club" • Comite "Mundo Uruguayo" "Artigas N° 1"

La plaza Independencia y sus alrededores, mirando hacia el Oeste



Vista general panorámica de Montevideo sacada en la segunda quincena del mes de Di

Aspectos panorámicos de Montevideo vistos desde lo alto del edificio en construcción para el Jockey Club.



El Palacio del Jockey Club en construcción, fotografía tomada desde la esquina de Mercedes y Andes





Vista parcial de la ciudad en dirección al Puerto. En primer término se observa el edificio de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos



e del corriente año, desde lo más alto del edificio en construcción para el Jockey Club

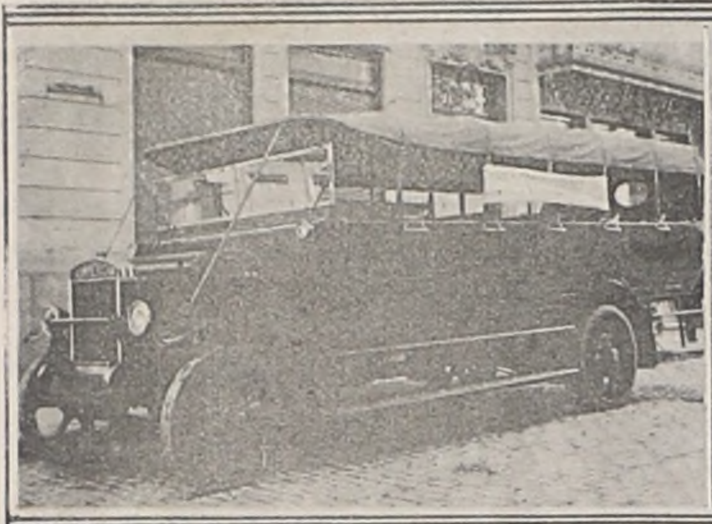
Los progresos del automovilismo en Montevideo y sus múltiples aplicaciones



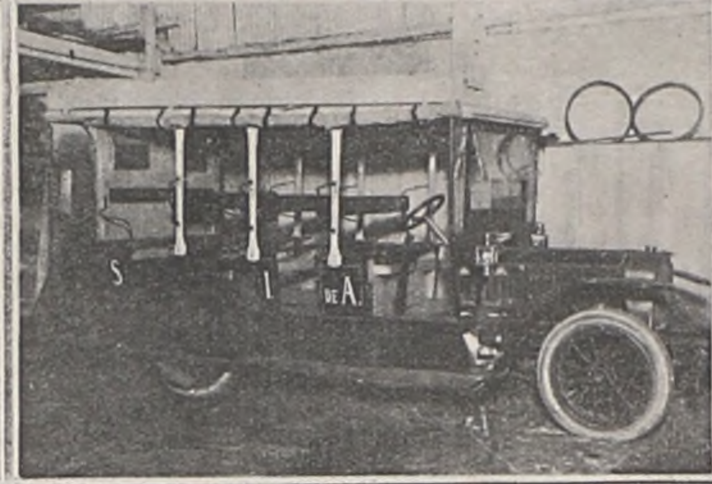
La "chauffeuse" en las arenas de Carrasco

El manomóvil infantil desarrolla los instintos del volante

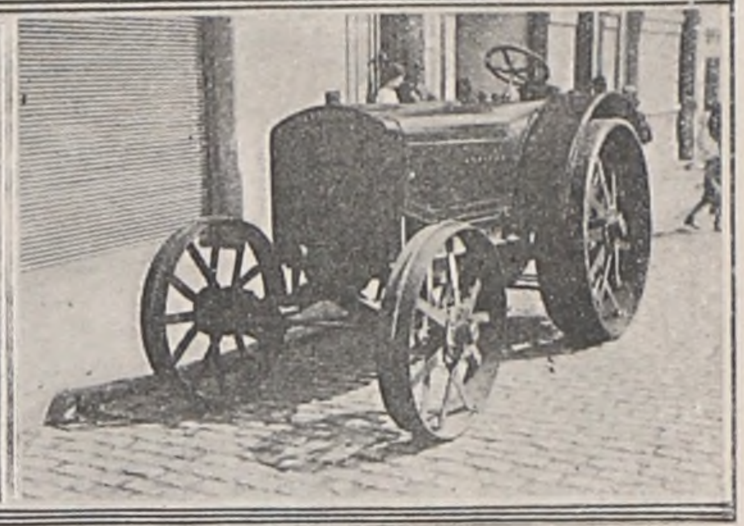
Un automóvil miniatura que gasta poco y camina... poco



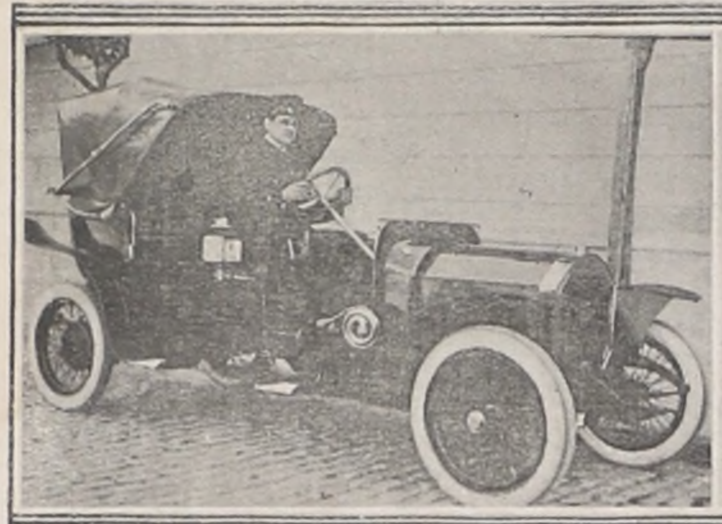
El monumental "sextuple phaeton" compite con el Ferrocarril



El camión de pasajeros dentro de la ciudad



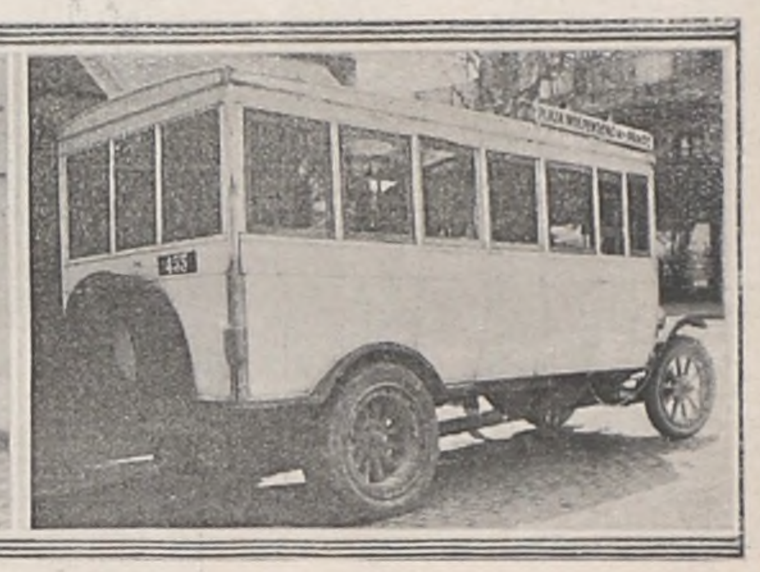
Tractor agrícola de múltiples aplicaciones



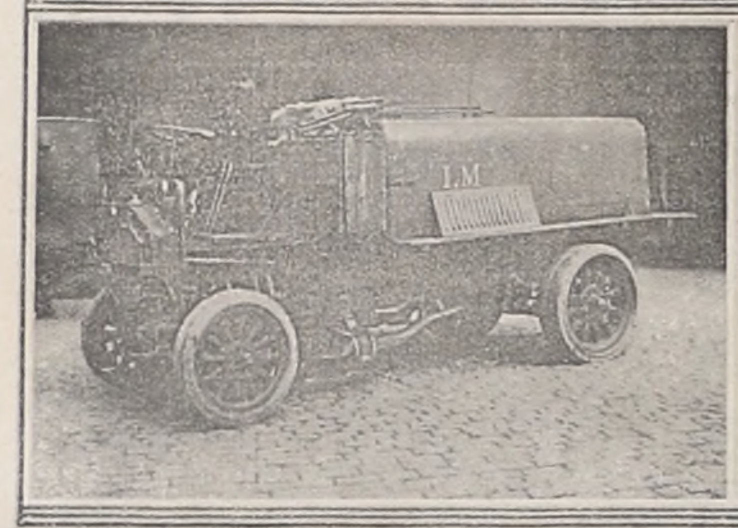
La elegante victoria para recorrer las tiendas



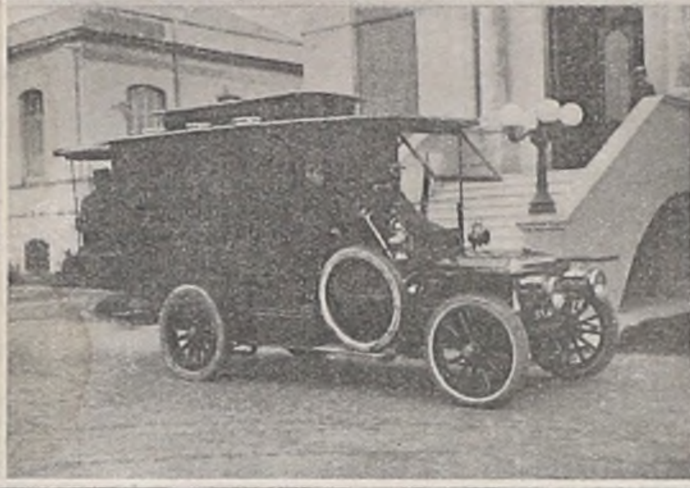
Un camión de reparto de 2 toneladas



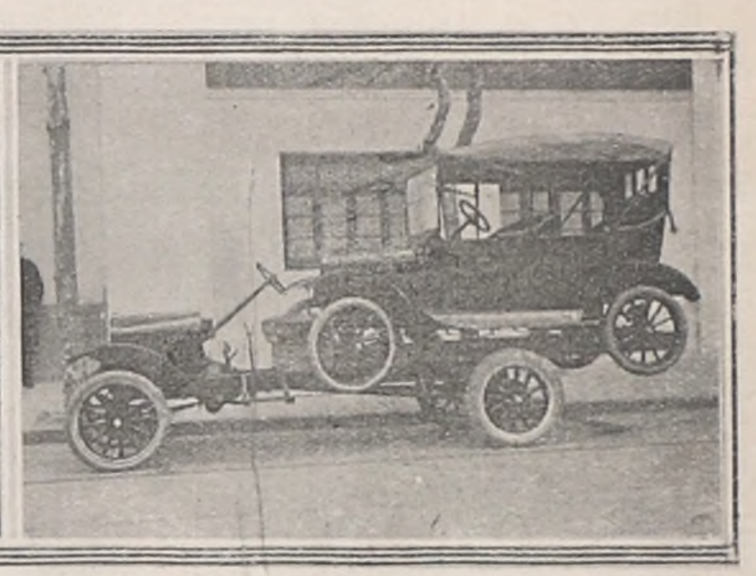
El conocido autobus a Pando o Minas



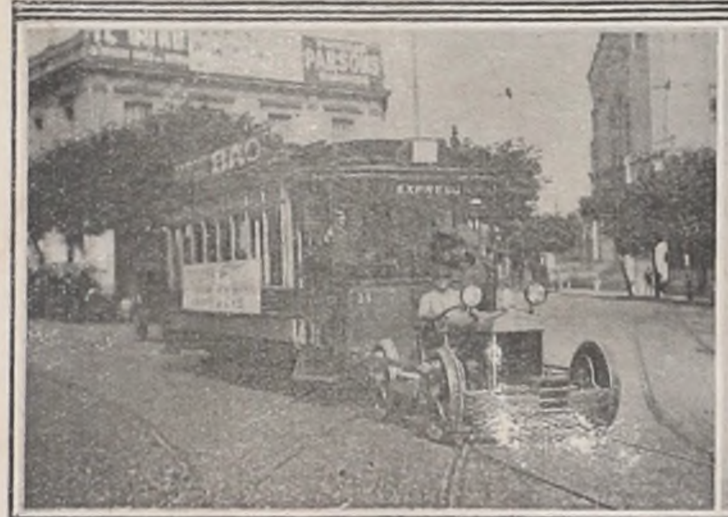
Una de las regadoras del Concejo Municipal



Hasta los presos tienen su celda rodante



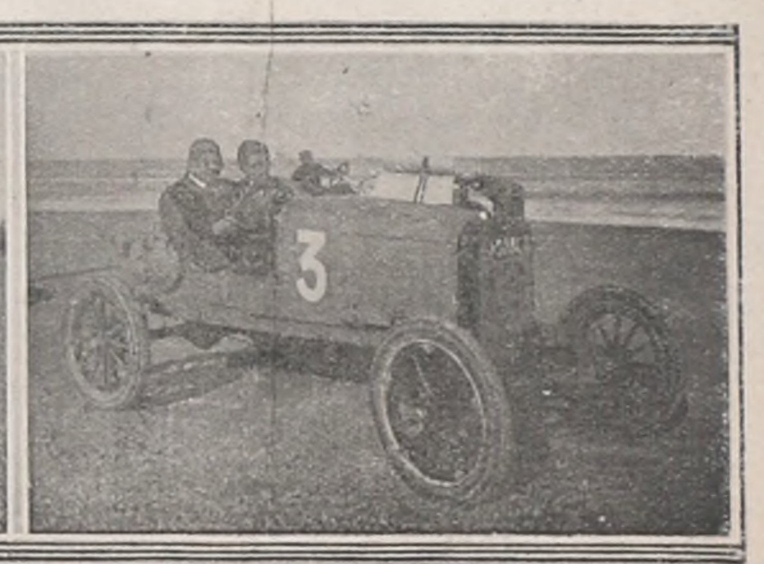
Un Ford que carga otro Ford



Un Fordson que hace de locomotora

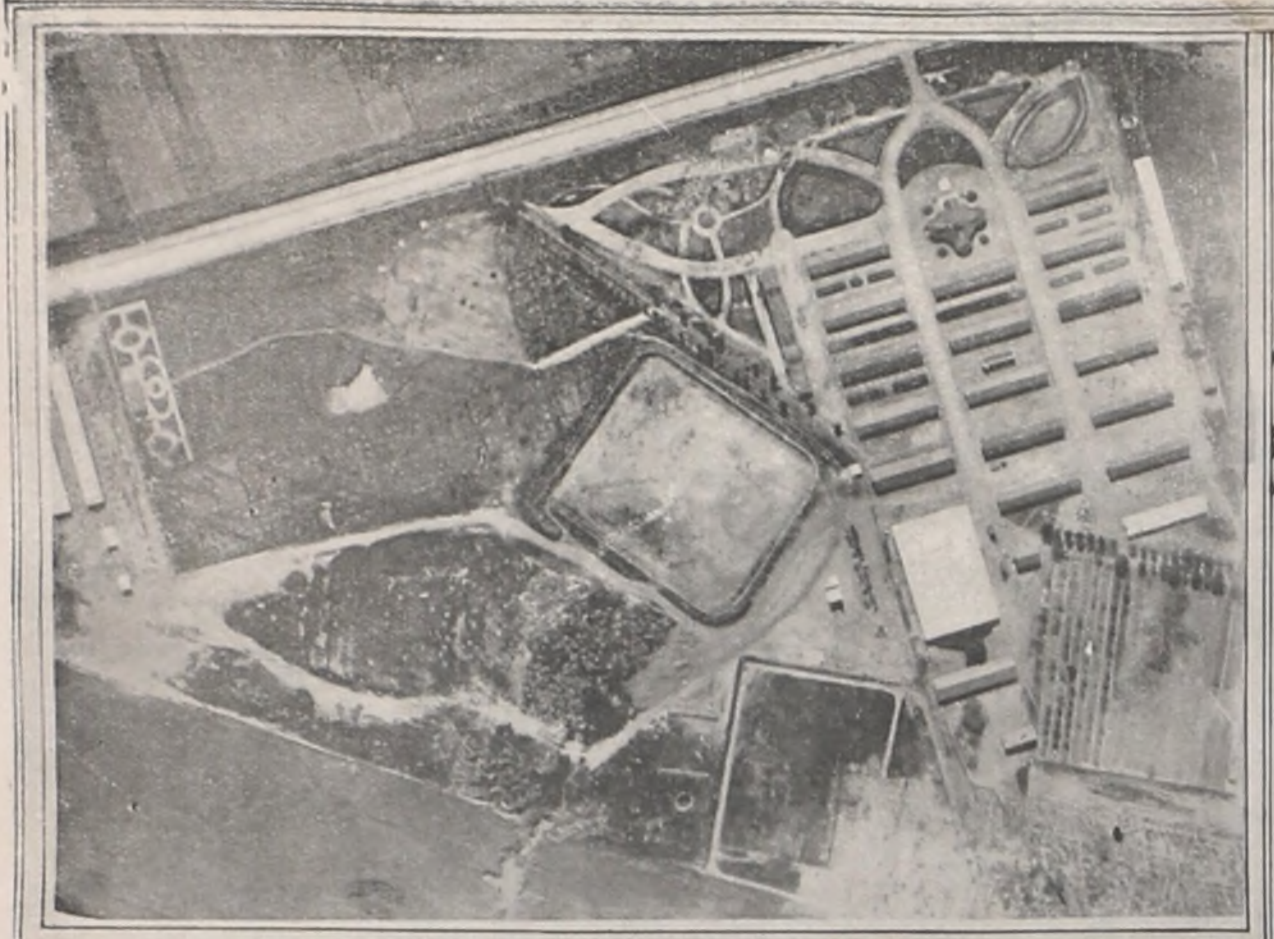


Supliendo a los bueyes al abrir los surcos



El auto de carrera, el más inútil de los automóviles

Los elementos de la Escuela Militar de Aviacion que preparan el porvenir de esa moderna manifestación de las conquistas humanas.


La Escuela Militar de Aplicación
Vista tomada desde un avión

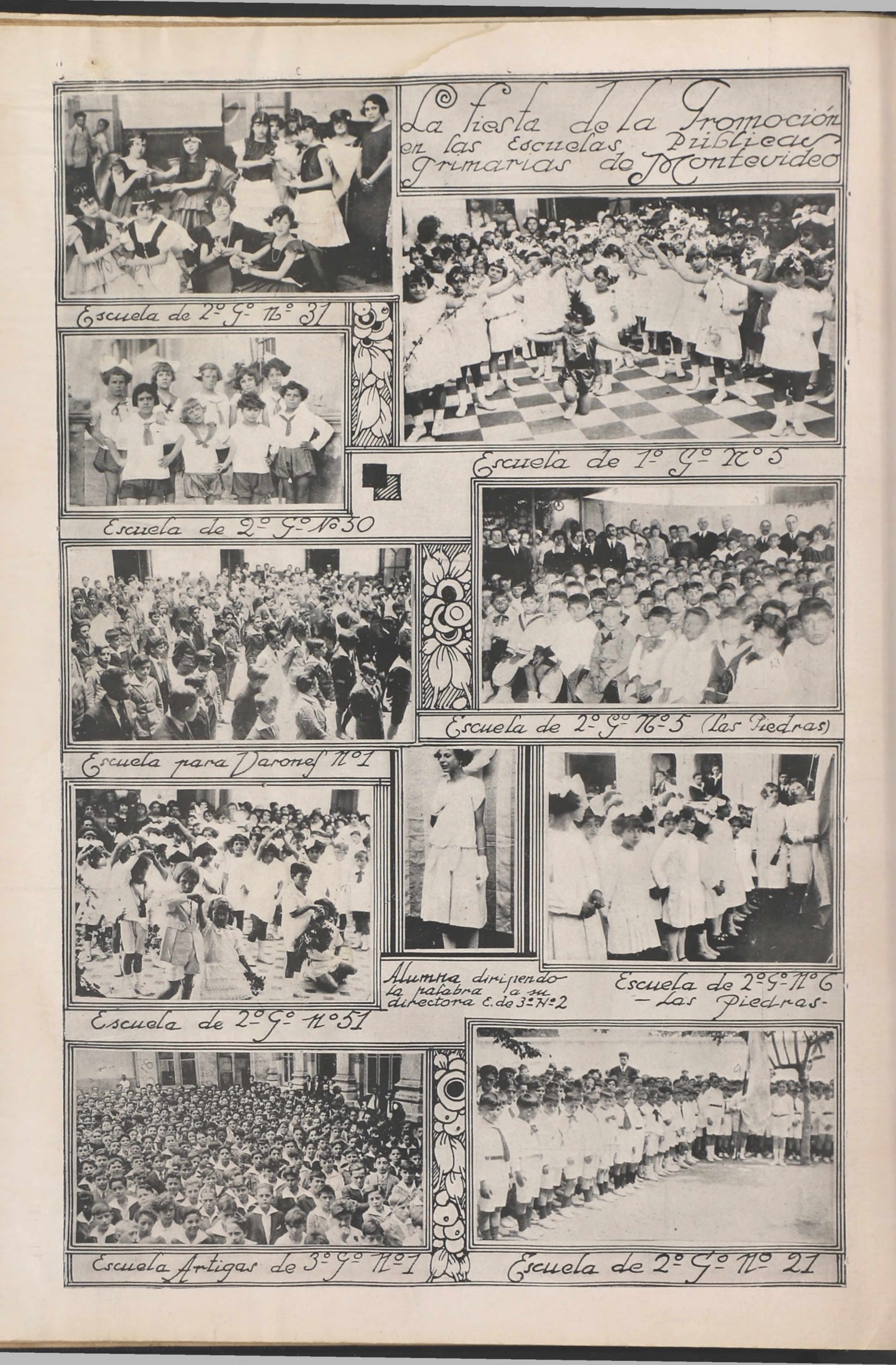

Regimiento de Cavalleria N.º 4
Vista tambien tomada desde un avión


Cuadro de Jefes y Oficiales de la Escuela Militar de Aviación.


Grupo de instructores


Alumnos del Curso de pilotaje.


Alumnos del curso de observación.



La fiesta de la Promoción en las Escuelas Públicas Primarias de Montevideo

Escuela de 2° G° N° 31

Escuela de 1° G° N° 5

Escuela de 2° G° N° 30

Escuela de 2° G° N° 5 (Las Piedras)

Escuela para Varones N° 1

Alumna dirigiendo la palabra a su directora E. de 3° N° 2

Escuela de 2° G° N° 6 — Las Piedras —

Escuela de 2° G° N° 51

Escuela Artigas de 3° G° N° 1

Escuela de 2° G° N° 21



La fiesta de la Promoción en las Escuelas Públicas Primarias de Montevideo

Escuela de Aplicación de señoritas

Escuela de 2º Gº Nº 24

En el Instituto Gordon

Escuela de Aplicación de 2º Gº Nº 2

Escuela de 2º Gº Nº 8

Escuela de 2º Gº Nº 46

Escuela de 2º Gº Nº 61

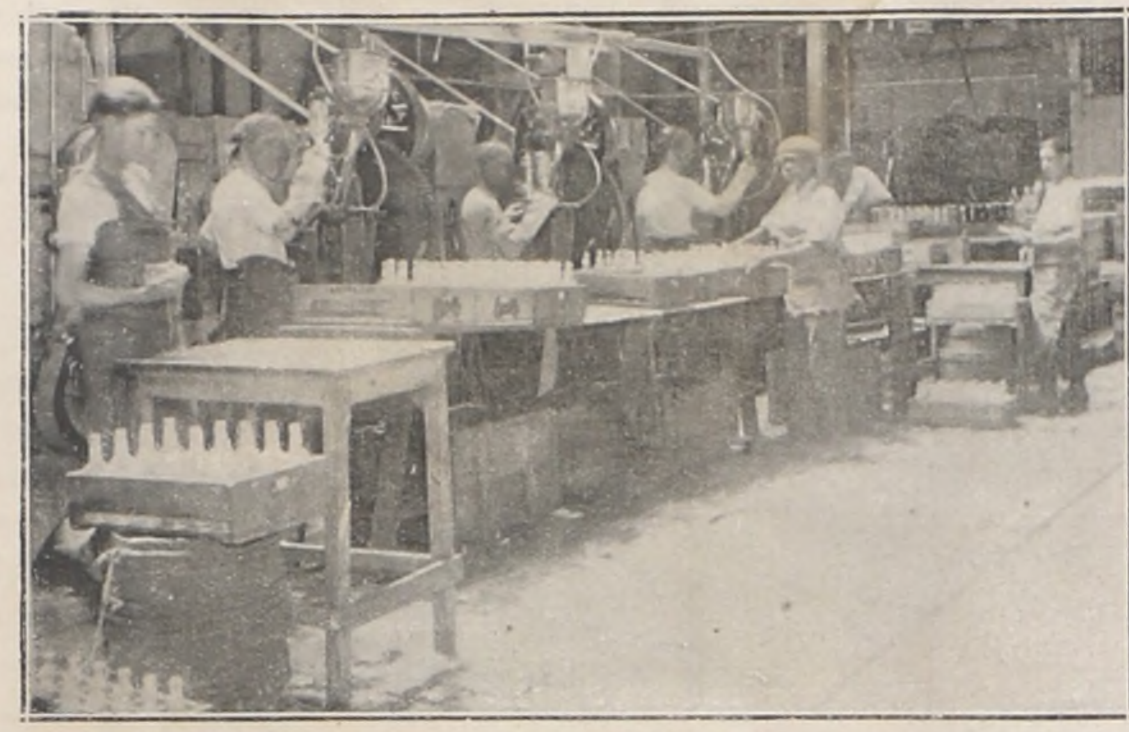
E. de 2º Gº Nº 24

Escuela de Aplicación 2º Gº Nº 2

En el instituto Elvio Fernandez

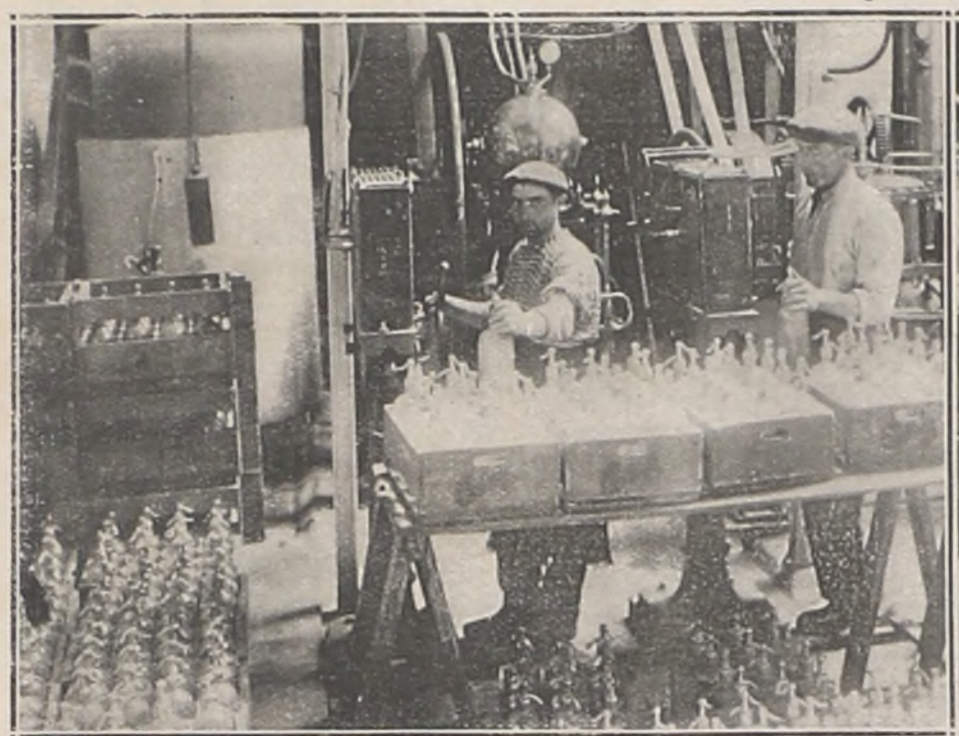
Cuadro "La Primavera" E. Nº 10

Empresa Cidriz

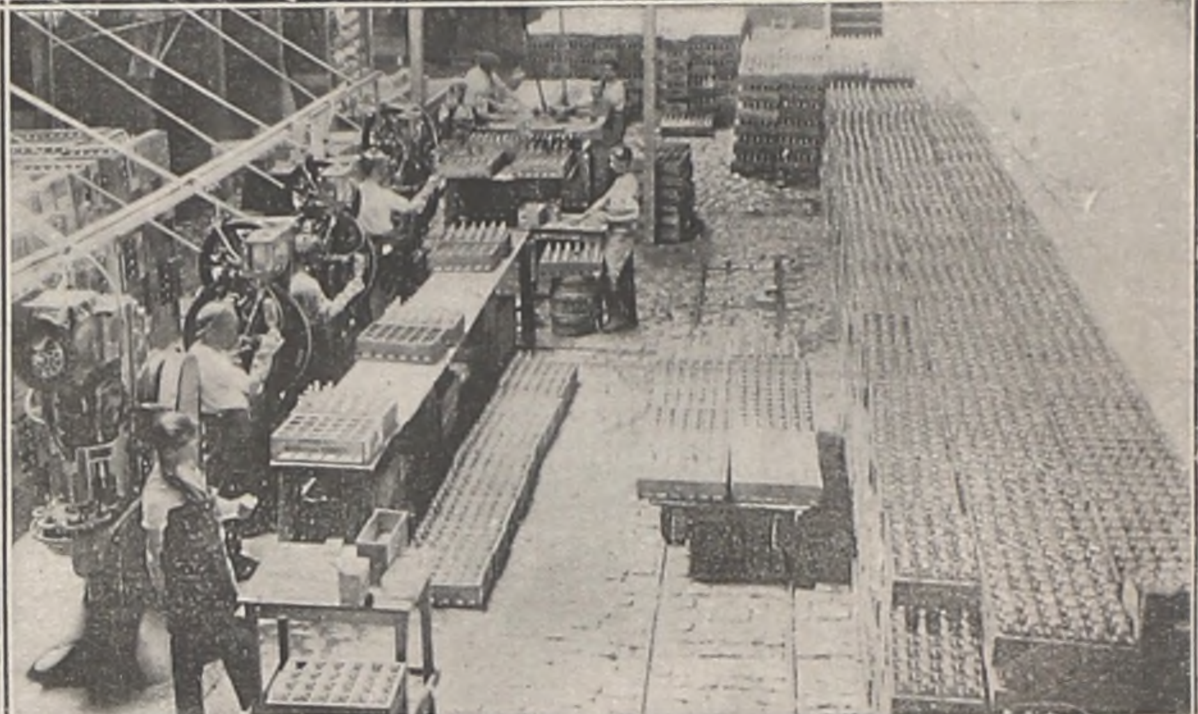


Máquinas Crown Cork llenadoras de Cidriz, Soda Selz y Naranjada, con una producción de 750 botellas, c|u. por hora

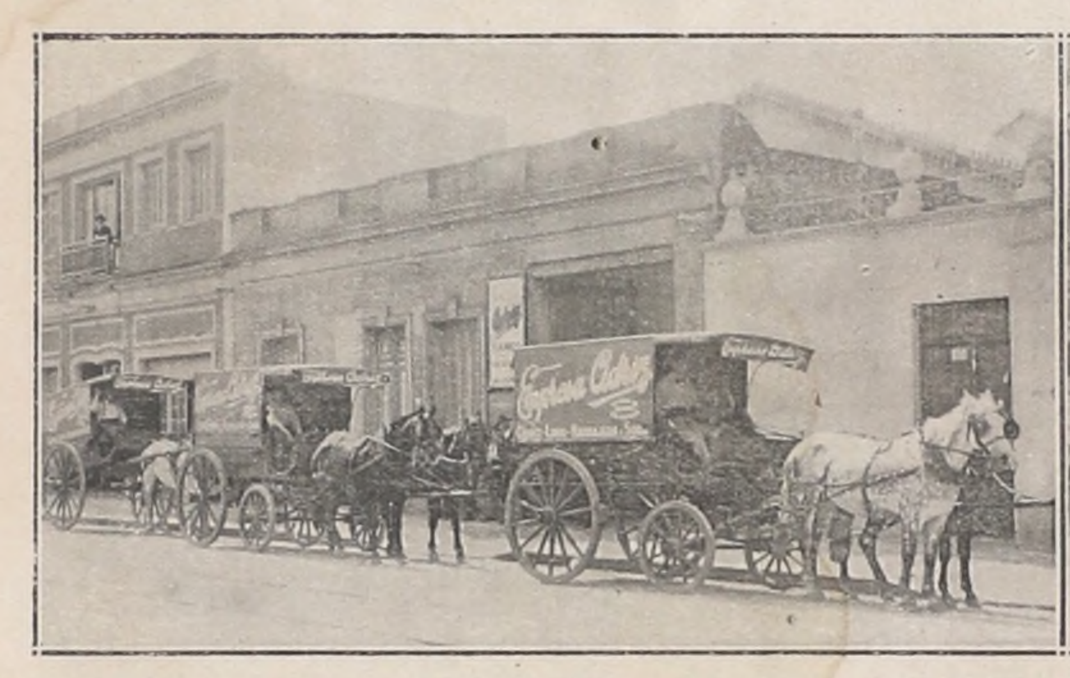
Máquina Dixie única en la República O. del Uruguay llenadora de Limol con una producción de 1.740 botellas por hora



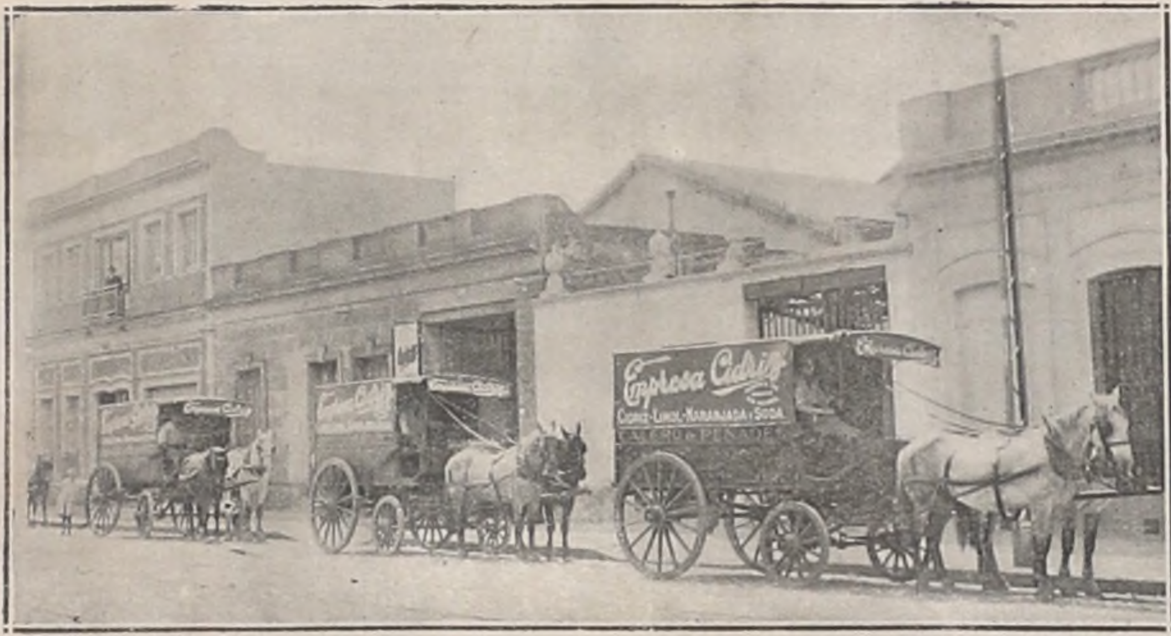
Elaboración de Soda. Pies Duraford con una producción de 600 sifones c|u. por hora



Vista general de las máquinas llenadoras de Cidriz, Limol, Naranjada y Soda Selz







Locomoción para reparto general

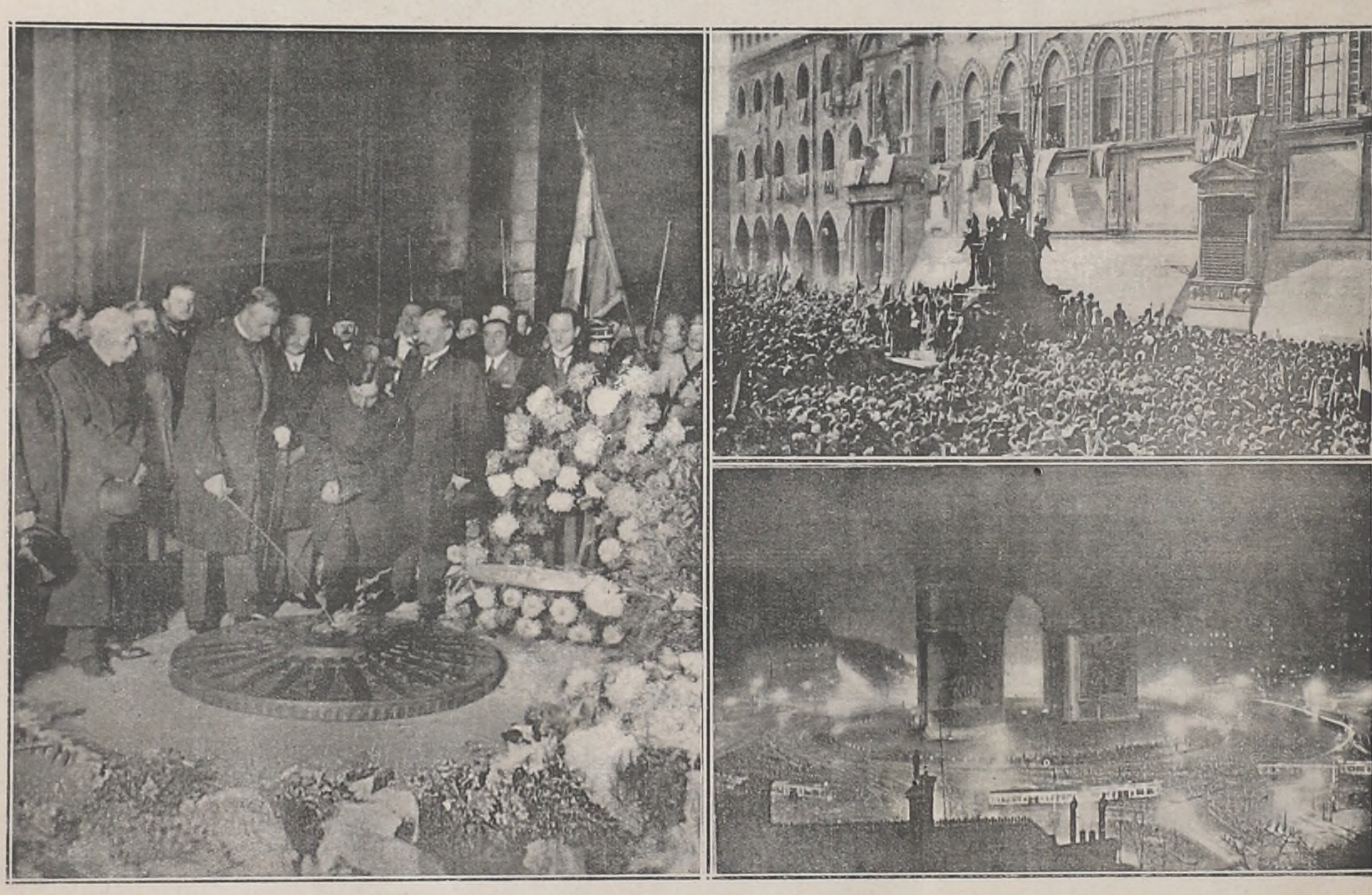
CALERO & PENADÉS

TELEFONOS: LAS DOS COMPAÑIAS

CALLE LIMA, 1773



Cinco mil suculentas comidas para el día de Navidad
El gobernador de Idako (Estados Unidos) alimentando una "majada" de 5000 hermosos pavos



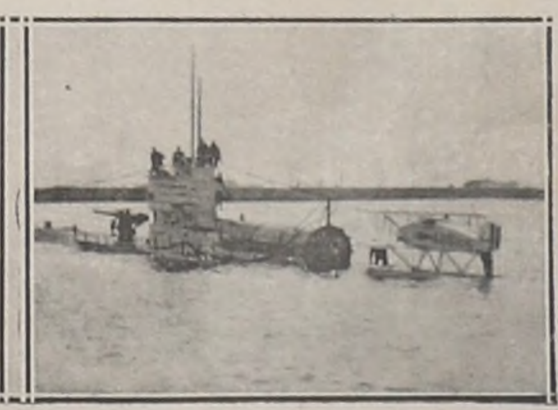
La llama perpetua en la tumba del soldado desconocido en París.
El Ministro de la Guerra enciende la llama que no se apagará jamás

Arriba: Desde un balcón de la Municipalidad de Bologna (Italia) Mussolini saluda a la multitud que lo aclama en el 1er. aniversario de la exhaltación del facismo al poder. — *Abajo*: Aspecto del Arco de Triunfo y la tumba del soldado desconocido la noche del 1.º de Noviembre último en París

Un auxilio de la aviación

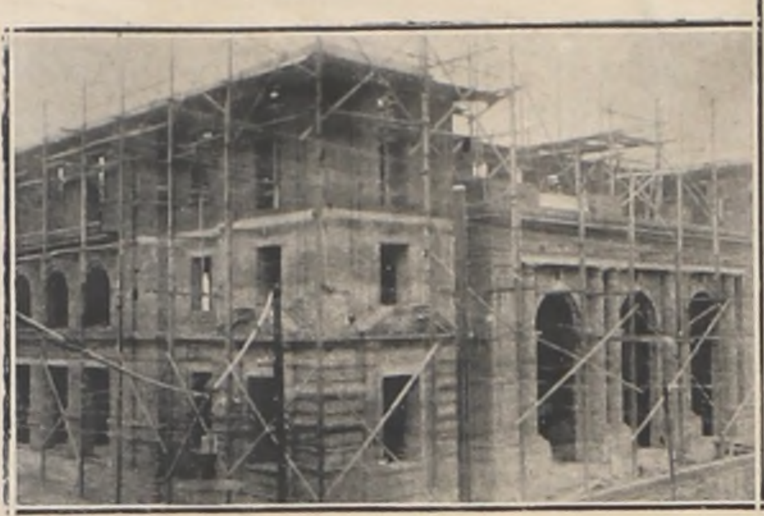
El avion cargado en la plataforma trasera del submarino

El submarino medio hundido para dar lugar a la colocación del avión en la plataforma



Submarino norteamericano que carga un avión y lo transporta

LOS PROGRESOS EDILICIOS DE LA CIUDAD DEL SALTO



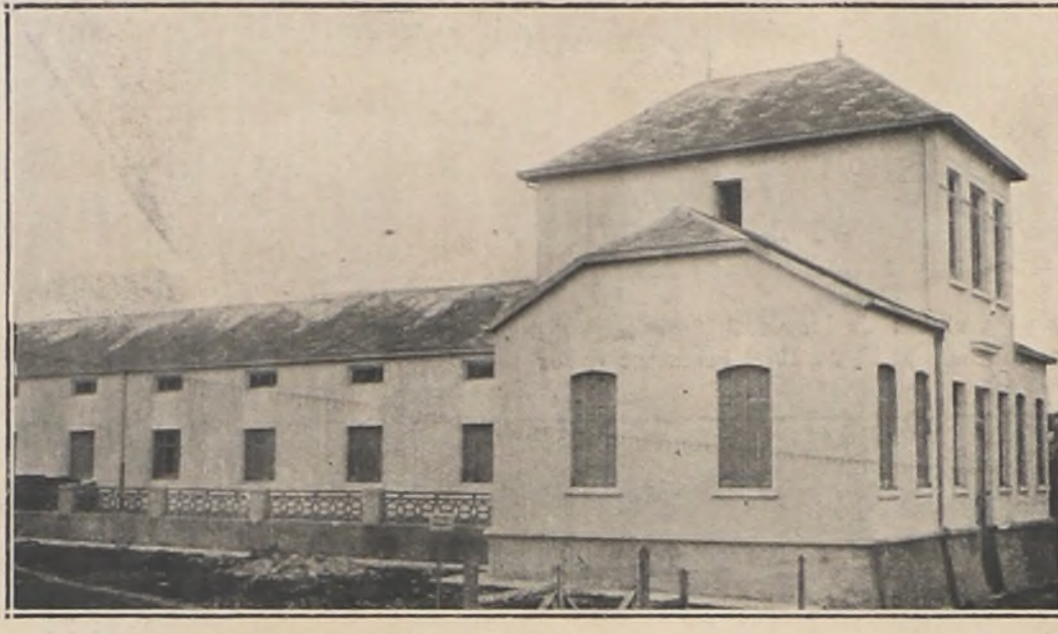
Estado en que se encuentran las obras del edificio para Oficinas Públicas en la ciudad del Salto



Fachada del Templo de San Juan Bautista (Catedral del Salto), que se está construyendo



Edificio que se construye en la ciudad del Salto para la Escuela Industrial. Estado actual de las obras



Asilo de Niños de la ciudad del Salto



Hospital y Asilo para Tuberculosos, en la ciudad del Salto

LA COLECTIVIDAD URUGUAYA EN BERLIN





Fiesta de la colectividad uruguaya en Berlín, en lo que se sirvió el tradicional "menú criollo" y se bailó el tango, a la moda de aquí. En las fotografías que publicamos aparecen las familias: Cónsul General del Uruguay, Dr. Gil y Señora, Cónsul en Berlín Sr. Ricardo Ruprecht y familia, Familia de Collaso Pitaluga, Sres. Brown Castellanos, Bergdhal Danero, Renan Anon, Muñio Ardoy, González Villar y los Dres. Arraga Vidal, Landeira, Rubino, Varela Islas, Menéndez, Hormaeche, Pereyra, Mario Gil Martínez, Figari Legrand, Nuñez Dulio y Gascue

DE ACTUALIDAD



Durante el lunch en honor del señor Ignacio Arcos Ferrand ofrecido por la Comisión de la Unión Hispano Americana Valle Miñor



Interesante nota tomada durante la fiesta realizada por el Eire Floy Club, inaugurando la temporada balnearia



Benjamín Franklin dijo, en 1750 que una barra de hierro muy alta y puntiaguda debía preservar del rayo, y dos años después realizó el famoso experimento de la cometa, que le hizo célebre y cuya idea fué discutida bastante tiempo. Ocho años después el sabio físico americano montó el primer pararrayos en una casa bastante alta de Filadelfia.

Actualmente son muy pocos los monumentos que están desprovistos de este aparato de protección: lo



SISTEMA DE PROTECCION MELSENS CONTRA EL RAYO. — La casa queda dentro de una red de hilos metálicos unidos entre sí y en comunicación con tierra.

tienen instalados las chimeneas de las fábricas, los polvorines, los mástiles de los buques y muchas casas particulares y, por lo tanto, no carece de interés saber cómo funcionan los diversos tipos de pararrayos perfeccionados que se han construído desde Franklin hasta nuestros días.

Hay dos clases de pararrayos: los de vástago alto, basados en las propiedades eléctricas de las puntas, y el experimento de Franklin y los que se fundan en el procedimiento del físico belga Melsens, de acuerdo con el experimento de Faraday. Cuando un cuerpo esférico conductor se carga de electricidad, ésta, por razón de la simétrica, se reparte uniformemente sobre la superficie exterior de la esfera. Si en vez de esfera, es ovoide, la electricidad afluye a los extremos y cuanto más aguda sea la punta más electricidad se acumulará en ella y más rápida será su descarga. Esto es lo que se llama el "poder de las puntas".

Sabido es que existen dos electricidades, una negativa y otra positiva que al atraerse, se neutralizan.

Las electricidades del mismo nombre se repelen, y las de nombre contrario se atraen.

Tratándose de tormentas eléctricas, el caso más frecuente es el de una nube cargada de electricidad que ejerce acción sobre la tierra para atraer hacia sí la electricidad de nombre contrario, lo cual produce una tensión que va en aumento a medida que la nube se acerca al punto más sensible de la tierra y llega el momento en que dicha tensión es suficientemente fuerte para vencer las diversas resistencias que se oponen a la aproximación, una de las cuales, la más importante es la del aire. La chispa que entonces se produce con estrépito no representa sino el violento restablecimiento del equilibrio entre el suelo y la nube.

Supongamos que una nube cargada positivamente pasa por encima de un pararrayos. En este caso atrae la electricidad negativa y rechaza la positiva, la cual va a tierra. Como es puntiagudo el extremo del pararrayos la electicidad negativa se escapa por la punta y va a descargar parcialmente la nube. Este fenómeno de neutralización por influencia constituye el efecto preventivo del pararrayos, pero este efecto se produce rara vez. Para aumentar la acción preventiva basta multiplicar el número de puntos de escape de la electricidad, es decir, el número de puntas. El pararrayos de barra larga ejerce principalmente efecto preservativo al conducir a tierra la descarga eléctrica. Si el rayo descarga sobre un edificio provisto de pararrayos bien montado, la electricidad atmosférica se desliza por la barra y por el cable conductor y se pierde en tierra por el "pierde fluido"

Según el procedimiento de Franklin, el pararrayos consta de un vástago de hierro forjado y galvanizado, pero como por la humedad de la atmósfera no resistiría mucho a la oxidación, lleva en lo alto una flecha de 50 centímetros de cobre rojo. Muchas personas se figuran que las puntas de los pararrayos tienen que ser un metal tan caro como el platino, pero no es indispensable. El cobre rojo basta para el buen funcionamiento. Sólo tratándose de chimeneas que despiden gases sulfurosos es prudente usar el cono de platino, que puede ser hueco para economizar.

En vez de la barra de hierro se emplea mucho ahora como conductor el cable trenzado de alambre de hierro galvanizado o de cobre rojo o la cinta de este último metal. El montaje requiere detalles técnicos que no hemos de explicar aquí.

De los experimentos de Faraday surgió un nuevo procedimiento basado en la conocida propiedad de las pantallas eléctricas y creó un tipo nuevo de pararrayos.

Desplazándose en el interior de una jaula metálica fuertemente electrizada, con un electroscopio de hojas de oro en la mano el físico Faraday comprobó en 1837 que el citado aparato no manifestaba ningún signo de electrización, prueba de que la electricidad se repartía solamente por la superficcie exterior de los cuerpos conductores.

El célebre experimento del físico inglés contra toda influencia eléctrica, de los cuerpos encerrados en un recinto metálico aunque sólo sea una simple jaula. Ejemplo de ello es la torre Eiffel de París. En el interior de ella, las personas no están expuestas a los peligros del rayo, porque la torre Eiffel es una inmensa jaula de Faraday, como se vió en 1889 un día en que cayeron varios rayos sobre ella sin causar la menor comoción desagradable a los numerosos visitantes. Sin embargo, por exceso de precaución se han montado varios pararrayos.

Un físico belga, M. Melsens, aplicó este principio a la construcción de pararrayos. El primero de esta clase se monttó en el Ayuntamiento de Bruselas en 1865. El procedimiento consiste en rodear el edificio, de trecho en trecho por una red de hilos metálicos unidos entre sí y en comunicación con la tierra. El sistema es poco preventivo, pero protege eficazmente contra las chispas eléctricas. Lo emplea mucho el ejército para la protección de polvorines. En vez de barras altas se usan pequeñas puntas metálicas que colocadas en lo alto del tejado constituyen otros tantos pequeños pararrayos. Esta disposición obra de una manera preventiva perfecta, porque facilita la circulación de la electricidad que tiende a neutralizar la carga de las nubes. Los conductores, también muy numerosos consisten en barritas de cobre rojo. Pero esta instalación exige un material importante y no escasos gastos de mano de obra.

Los pararrayos para chimeneas de fábrica han seguido las mismas evoluciones que los de los edificios y en vez del gran vástago central, se instalan vástagos pequeños más eficaces, de colocación más fácil y más baratos.

La perfecta continuidad del conductor y su comunicación con el suelo son condiciones de la mayor importancia, porque un pararrayos mal construído no sólo no sirve de protección, sino que, por el contrario, constituye un verdadero peligro. La electricidad atmosférica que se concentra en él, no puede deslizarse a tierra y tiene tendencia a descargarse lateralmente al contacto del rayo.

La Gloria Tardía

Entre las mayores amarguras del genio, está aquella suprema acidez que consiste en recibir el beneficio de la gloria a la vejez, demasiado tarde, cuando el individuo que ha esperado tanto, ya no posee la plena y robusta facilidad del goce.

Entonces el placer de la gloria que llega, se entremezcla con una melancolía, que equivale a un reproche contra la frívola fortuna.

Porque, ¿que vale esa gloria marchita, sin entusiasmos, que no conserva ninguno de los atributos juveniles?

Arbitraria y coqueta como la fortuna, reparte la gloria sus favores caprichosamente. A veces llega precoz, prematura, incomprensible, y besa la frente de un poeta, de un artista afortunado. Pero otras veces llega con lentitud. De todas maneras, el éxito es una arbitrariedad, lo que da razón al dicho de que; en todo éxito, nunca falta una injusticia...

El amor gusta más que el matrimonio, porque la gente prefiere la novela a la historia.

El beneficio que a todos se hace, a ninguno se hace.

Pregunta y respuesta



El aeronauta (perdido en la niebla):
—¡Eh! buen hombre! ¿Quiere decirme donde estoy?..
El otro:
—¿Se cree que soy un tonto yo, que no veo que está en una canasta, en el aire?

Las principales incidencias registradas durante el año que se marcha, en el terreno de los deportes

Un balance que arroja déficit

Desde que el veterano William Poole tuvo la ocurrencia de introducir en esta tierra pródiga,, el ya complicado football, puede afirmarse rotundamente que ningún año ha sido tan calamitoso para su éxito como este de 1923 que felizmente, y en buena hora lo digamos, se marcha ya sin remedio, con la conciencia un tanto mortificada, y sin que nadie se proponga derramar alguna lágrima de inquietud. Se va para no volver, como Mambrú, aún cuando con la diferencia considerable de



Nazzari

que le aguarda el moho y el reposo que ese personaje de leyenda habría anhelado si su existencia no fuera nada más que un exceso de imaginación pueril.

Se vive en pleno descalabro. La pendiente es cada vez más inclinada, y en su falda han de ir a dar, cual si fueran trastos viejos, todas las conquistas realizadas a base de entusiasmo generoso y de esfuerzos magnificados por la pureza del ideal.

El balance del football, al cerrar el ejercicio que termina el próximo lunes, arroja un déficit pavoroso. El cisma que sigue arraigando sus raíces, quitando la precaria suavidad de las aristas, profundizando rencores absurdos, no se detiene en su desdichada labor destructiva. Es como la larva, que arrasa con todo, malogrando iniciativas gigantescas y quemando las espigas de oro ya en la inminencia de dar frutos provechosos.

La disciplina es un mito. Y la disciplina, normalmente, es la base vigorosa que sostiene y asegura la



Andrade

eficacia de los preceptos fundamentales de la organización del sport. El entusiasmo corre el riesgo de sufrir los gravámenes impuestos a los artículos de lujo como una de las tantas formas de solucionar la otra crisis que hace cimbrar el monumento de las finanzas nacionales. El espíritu sportivo es una palabra bonita, que resuena en los oídos como el eco mágico de los cuentos de Perrault, pero sin la mínima expresión de realidad. La moral bienhechora de los footballers está tan en baja como los marcos, cuya depreciación asume tonos angustiosos, jamás imaginados.

Frente a dos o tres incidencias de capital importancia, de esas que sobresalieron netamente, y que hemos de recordar, es preferible no hablar de la sucesión de cosas desagradables registrada día tras día, impregnadas de tristeza. La desazón está en auge. Los pocos valores que milagrosamente quedan en pié, apenas se defienden de los rigores de la borrasca que arrecia más y más, y que fatalmente, no dejará nada en su lugar.

Tan enorme es la anarquía que impera, y tan deprimentes las enseñanzas recogidas en la estación cuyo término debió haberse sancionado, que confiar ahora en la influencia divina del cielo, sería un desbordé de optimismo imperdonable. No somos fatalistas por temperamento, pero indiscutiblemente, las perspectivas que nos deja este 1923 que desaparece del mapa, nos llenan de melancolía.

Exhortar a los dirigentes para que concluyan el conflicto y unifique la familia footballística, es pedir peras al olmo. Llamar a los aficionados para que impongan una solución patriotica con la fuerza de las mayorías todo-poderosas, es una actitud quijotesca que no encuentra ambien-



Petrone

te. Pensar en un movimiento de resistencia por parte de los jugadores, caería en el radio de las cosas ingenuas, desde que el cisma es una invención que la casi totalidad de los jugadores ha hecho a fin de asegurarse una vida plácida, sin complicaciones económicas, de suerte que se intensificara la "demanda de piernas".

Hay que dejar correr, pues, la ball. Un fabuloso tanto por ciento de los elementos que actúan en football, no justificaría por sus limitados merecimientos, que los deportistas sinceros nos preocupemos de ejecutar una profilaxis en toda la línea.

Sería correr un albur muy peligroso. Y nuestra resignación, es la resignación de Sancho.

Que Dios los ayude.

La reconquista de la Copa América

Ha sido, sin ningún género de dudas, el acontecimiento insólito del año, el que ha obligado un parentesis en la monotonía ambiente, el que ha puesto un poco de alegría en los aficionados de línea, la victoria clamorosa de la selección uruguaya en el Certamen de América, finalizado hace veinte días en medio de una asombrosa apoteosis.

Nunca se había registrado, hasta entonces, una cruzada de tal, naturaleza. Los "camisas celestes" hicieron su presentación en medio de la mayor curiosidad de un público cuantioso que ignoraba sus capacidades. Se prescindió de la mayoría de los footballers consagrados por que la indolencia jamás fué un factor de éxito en ninguna de las manifestaciones de la vida, y se confió con audaz seguridad en que la savia de los elementos novicios, sustituiría con creces la técnica perfeccionada y el estilo impecable de los campeones veteranos ya pobres de incentivos. Y la innovación dió los frutos aguardados. Poco a poco el elenco uruguayo fué superando sus performances, consiguiendo cohesión en sus líneas, fortificando su temple y mejorando su preparación física, y arribó en un estado tal a la prueba definitiva, que los argentinos cayeron derrotados incapaces de neutralizar la eficiencia de los que hoy disfrutan de los halagos de una vanguardia tan nítida y tan persuasiva, que el reconocimiento no sufre los retaceos que el egoismo exige algunas veces, con carácter imperioso.

Más que el valor intrínsico que el título ofrece, la conquista es de una significación decisiva. Se ha puesto en evidencia que nadie es insustituible, y se ha dejado establecido que en Montevideo existen footballers de diversas categorías pero igualmente respetables tratándose de cotejos internacionales. Los nuestros han reconquistado la Copa América con defensores de una ciencia envidiable y con jugadores jóvenes de esos que no habían salvado todavía los inconvenientes del debut.

Por otra parte, corresponde hacer un párrafo especial a la cultura superior observada por los miles de personas que siguieron el desarrollo del Certamen, desde las instalaciones del Parque Central. Hubieron aplausos para todos los adversarios, reconocimiento de bondades para los jueces, aun para aquellos que por error llegaron a desfavorecer la chance de los nuestros, y finalmente, abundaron los abrazos de satisfación.

De ahí que el Certamen de América de 1923, quedará marcado con relieves imborrables en los anales del glorioso football nacional. El éxito ha sido rotundo en todo momento.

No se ha clasificado el ganador de la copa Uruguaya

El hecho no sorprende, pero no por eso, deja de ser desagradable, aunque en esta emergencia los justificativos abundan. La disputa del Certamen de América, ha determinado la pérdida de considerable cantidad de fechas, aumentada por las que distrajo el entrenamiento de los campeones, nunca más eficaz ni más bien dirigido.

Al terminar el año no podemos ocuparnos con preferencia de la campaña del ganador, desde que si bien se insinúa, lejos está sin embargo de clasificarse.

Ausente Peñarol, los albos constituyen la fuerza más peligrosa y la más indicada para imponerse. Más, pese a esa probabilidad bastante satisfactoria, corresponde decir que los albos, aun en la hipótesis lógica de que se ubiquen en el lugar de privilegio, no han producido a través de su actuación, aquellas performances tan magníficas que todo lo pod an. Sea por ausencia de incentivos o sea

por que el conjunto no dispone de los puntales y de la armonía que antes lo caracterizaron, el hecho innegable es que si al fin se consagra campeón una vez más, los lauros no serán abrumadores ni mucho menos. En general, el conjunto se resintió por falta de alma, repuntando algo hace muy pocos días, cuando reapareció en su campo del Parque Central, luego del comportamiento aleccionador de los muchachos que sin prestigios pero ahitos de entusiasmo, reconquistaron el regio trofeo perdido en Buenos Aires legitimamente en las postrimeras de 1921. No obstante, si hay candidato indicado para arribar primero a la colorada, ese candidato es Nacional. En los tramos finales cuando el carácter de la lucha exige esfuerzos ilimitados, la clase juega un rol preponderante. Y pasarán por un período precario, tan común como inevitable, pero no puede negarse juiciosamente, que en esos footballers, no hay clase.



El enemigo de más consideración, que se mantiene inconmovible, con ansias de triunfo, es Bella Vista. La labor de este eleven es ponderable por cualquier lado que le busquemos. Bella Vista ingresó en 1921, y después de pasar por III Extra e Intermedia, se viene sosteniendo en el puesto de honor del Campeonato Uruguayo acaso con posibilidades de defender victoriosamente el privilegio. Es adversario serio. Un team que pica en punta, que soporta las atropelladas de sus oponentes con resistencia digna de encomio, y que ha permitido que le igualen, pero nunca que le aventajen, tiene forzosamente que constituir un escollo fantástico, costoso de derrumbar. Y si advertimos que el once ha experimentado el refuerzo que supone una hábil reorganización en las filas es de orden vivir en rigurosa espectativa, sin la mínima sensación de asombro en caso de una victoria definitiva.

Lito y Rampla Juniors son otros competidores que integran el primer pelotón, dispuestos a ubicarse en cuanto un claro se registre, pero casi con la certidumbre de que el mal es incurable. Rampla Juniors sobre todo, que ha venido avanzando desde el fondo casi, dá ambiente a la sospecha de que al final de cuentas, se conformará con un puesto del placé.

Los demás clubs, salvo alguna que otra excepción, han de resignarse con ubicaciones intermedias, desde que ya no estan a tiempo de experimentar una reacción tan poderosa que los lleva a un nivel igual que los punteros. Universal recién a fines de temporada pudo dar a su efectivo una organización excelente. Wanderers, con su espíritu sportivo invariable y con la grave escisión que sufrió, ha reducido considerablemente sus aspiraciones. Liverpool, pese a la disciplina de su eleven y a la pujanza de sus hombres, no ha estado a la altura de sus antecedentes. Fénix, que pintó muy bien, vió alejarse a varios de sus defensores predilectos y el horizonte se le llenó de nubarrones inquietantes. Belgrano, contrariando los cálculos que se adelantaron tuvo hasta el instante un comportamiento irreprochable, llegando a derrotar a Nacional, y conservando no ya un lugar de la vanguardia, pero si bastante sugestivo. Charley, desde el descubrimiento que hizo con Petrone repuntó como jamás lo imaginaron ni sus parciales mas meridionales. Alejose del rezago, paso a paso, con decisión inquebrantable, abandoñando a Dublín que ni por capricho del cielo subsistirá en la categor a superior, y poniendo asi término a una campaña con mucho de pintoresca y con una montaña de sobresaltos. Y por último, Uruguay Onward. Este perseverante cuadro, que pareció tambalearse cuando la escisión del football quedó decretada, sin que se independizara con rumbo propio ninguna fracción de su seno, tuvo la desdicha de que alzaran el vuelo sus más preciados defensores, tales como Borjas, Figueroa, Merli y otros que se han diseminado por ahi. Sin embargo, las deserciones restándole fuerzas, no lesionaron ni en lo mínimo su espíritu de lucha, aun que en parte justifican su colocación un tanto desalentadora.

A grandes rasgos, ahí tiene el lector una ligera impresión sobre el Campeonato Uruguayo, en las postrimerias de 1923.

El campeonato de Suficiencia de la Federación Uruguaya

Fundada la Federación Uruguaya con los deportistas qeu se separaron de la entidad matriz, y con aspirantes maravillosamente entusiastas en una época de pleno decaimiento, se instituyó el Campeonato de Suficiencia, a fin de clasificar el poderío de los clubs inscriptos y de normalizar la marcha de los campeonatos en las estaciones próximas.

Como todas las cosas que no se preparan ordenadamente, con una visión clara del mañana, se dieron iguales derechos a clubs prestigiosos que a pequeñas y desorganizadas entidades que se largaron al río, pensando que en el mareo pod an pescar algo. De esa manera, el Campeonato nos ha brindado la más variada colección de incidencias que dos años atrás se nos hubieran antojado cosa de leyenda.

En estos dias, intentar mencionar con más o menos exactitud el número de los clubs que permanecerán en la división máxima, sería correr un albur sin la mínima esperanza de éxito No solo está pendiente una enorme cantidad de compromisos, sino que también se anuncia que ya no serán doce sino algunos más, los teams que no descenderán a Intermedia el año que viene.

Peñarol y los disidentes de Wanderers, marchan adelante, en una misma línea. Los bohemios pudieron preparar un conjunto rico en cohesión y gracias a la bondad de sus defensores, disfrutan de una posición idéntica a la de Peñarol. Son dos rivales que se temen, y que se equivalen.

Peñarol es un candidato de confianza, para esperar que en los últimos tramos, allí donde la tenacidad y el valor imponen su voluntad, pueda salvar los obstáculos y llegar airoso a la raya. La coincidencia ha querido que su elenco disponga de un quinteto delantero insuperable, suficiente para quebrar las defensas más cerradas, y una retaguardia sin brillo, pero que frente a líneas de valor relativo, pudo mantenerse eficientemente. Salvo contadas excepciones, sus compromisos terminaron de conformidad con las aspiraciones exigentes de esa verdadera muchedumbre que no falta a ninguna cita, y que en el transcurso de ellas, se tonifica economicamente.

Su rival más poderoso, y el único capacitado para comprometer sus posiciones, es el Atlético Wanderers, tal cual se desprende de lo que decimos líneas arriba. Ya lo demostró adjudicándose los dos puntos de rigor, aun cuando perdió más tarde una prueba simplemente amistosa, y es probable lo ratifique.

Pueden señalarse, además, unos escasos nombres de instituciones que sean cuales fueren los scores de los muchos partidos que faltan cumplir, permanecerán en primera división. Olimpia, el campeón de la Liga Nacional de 1922, tuvo actuaciones inmejorables, y merced a ellas goza de un puesto envidiable pese a las últimas derrotas sufridas que tuvieron algo de inesperadas. Roland Moor, otro de los buenos clubs de la Liga Nacional, también vive tranquilo, sin mayores inquietudes, entusiasta. Colón, como que no podía ser de otra manera, se repuso de los contrastes preliminares que marchitaron un tanto su moral, y esta es la hora que sigue a los dos punteros muy de cerca, merced a las aptitudes de sus footballers que forman un conjunto bien plantado, capaz de las más grandes realizaciones.

De los demás, preferimos no hablar ante la perspectiva de fracasar en los vaticinios. Volvemos a expresar que todavia restan muchísimos partidos, y las cosas pueden variar fundamentalmente. No obstante, no encontramos inconvenientes en señalar como los más posibles candidatos para acompañar a los anteriores, a Peñarol del Plata, Misiones, Central, Lito, Defensor, Uruguayo, Rosarino Central y tal vez, Solferino Roberto Chery y Oriental Pocitos.

En el lote que queda, numericamente considerable, podia registrarse el batacaso de que alguno sobresaliera y desalojara a cualquiera de los que mencionamos. Pero es indudable que los más, o se resignarán a constituir la División Intermedia, o se disolverán inevitablemente, ya que su contextura es débil y no soportarán la intensidad de una nueva campaña. Sportivo Aguada, Sayago, Bequeló, Livingtone, Miramar, River Plate, Belveder, Triumph Juniors, Miguelete y Treinta y Tres, a pesar de todos los pesares, descenderán fatalmente. Sus aptitudes no les permiten dilatar sus cotejos frente a enemigos demasiado superiores. Y el descenso, puede ser a Intermedia como a la nada. No solo Firestone y Uruguay For Ever consti-

tuirán la legión de aquellos que luego de sacarse el gusto, optaron por disolverse, ya hartos de tantas derrotas.

En cuanto podemos decir hoy, a manera de ligero resumen, del Campeonato de Suficiencia.

Los únicos que han salido gananciosos

Una vez tuvimos oportunidad de señalar el hecho, bastante simpático por cierto. Ahora, al cerrar el año, corresponde que volvamos a tratarlo. Es notorio que la división del football nacional, resulta de secuelas fatales. El entusiasmo merma, el espíritu sportivo languidece, los abusos prosperan al amparo de disposiciones tolerantes que además no se cumplen, y así sucesivamente. Pero si miramos más allá de Montevideo, el regociio no es reducido Y se justifica. Mientras la paz reinó en toda la línea, y el frente era único, maldita la gracia que producían las entidades del interior cuando ten an la osadía de pedir el envío de teams, afanosas por propender al mejoramiento de sus footballers. Pero se decretó el cisma, y automaticamente, cual si hubiera un mandato divino, nacieron afanes de protección para el football del interior, separado hasta entonces de la mano de Dios.

Gracia al cisma 1923 ha sido prodigo con esos aficionados muchos de los cuales recién tuvieron oportunidad de conocer las capacidades de los footballers de la capital. Excepción de Fray Bentos y Tacuarembó, todas las ciudades de la República e infinidad de pueblos importantes, fueron cruzados por delegaciones de footballers que en su mayoría triunfaron, pese algunas veces, a su constitución precaria. De esa manera la afición se ha intensificado considerablemente, y los jugadores del interior se han beneficiado del cisma, de ese cisma que en Montevideo complica las cosas en forma sensible. Ha llegado a tal extremo la bomba, que los footballers paraguayos que vinieron al Certamen de América, se presentaron en San José y en Florida, y los brasileños en Durazno, midiéndose en el Parque Central, por otra parte muchos conjuntos de distintos departamentos.

Ha sido imperioso que se produjeran acontecimientos de tan grave naturaleza, que la efervescencia rompiera la paz apacible que reinara durante muchos años, que la familia fotballística se dividiera en dos fracciones, malogrando así la disciplina y haciendo imposible el progreso, para que llegara a los aficionados del interior, la corriente de progreso que suponen las visitas de elementos superiores.

Es la única ventaja.

El viaje a Europa de los footballeres Uruguayos

Si el año que boquea no fué generoso en acontecimientos plausibles para el football, ya que fuera del Certamen de América las jornadas no persuadieron ni los progresos fueron estimables, 1924 en cambio, se inicia bajo los mejores auspicios.

La Asociación Uruguaya, usufructuando los beneficios de su afiliación a la Federación Internacional de Amsterdam, enviará dentro de pocos días, un seleccionado a Europa.

El anuncio parece asombroso. Sin embargo, a pesar de que estamos a breve término de la fecha que señalara para la partida no hay indicios que aseguren definitivamente la exactitud del d'a elegido.

No obstante, el tema ofrece interés Las tramitaciones realizadas autorizan a pensar que semanas más, semanas menos, el viaje se efectuará Quizá se prescinda de las Olimpiadas Mundiales de París, pero no del programa ofrecido por las muchas federaciones españolas.

Y siendo así, es impostergable que la Asociación Uruguaya trate el asunto con serenidad, tranquilamente, con una mano en el corazón. Se nos informa que entusiasmados con el resultado del Certamen de América los dirigentes piensan mandar al viejo continente, a los mismos elementos que se clasificaron campeones lo que, francamente, nos parece un disparate. A Europa no se puede ir para echar los bofes en procura de goals. Se trata de una cosa distinta. A Europa ha llegado el eco de las perfecciones de técnica alcanzadas por los footballers uruguayos, y si se insiste en mandar a los valientes muchachos que reconquistaron la Copa América, los aficionados de aquellas regiones tendrán el derecho indiscutible de decir que los han defraudado seriamente. Esos elementos son más guapos y más inteligentes que los jugadores españoles consagrados, pero no pueden cruzar el Atlántico en el deseo de exponer exactamente los adelantos hechos en esta tierra y en esa materia, por que salvo algunas excepciones harán un papel risueño y dejarán por el suelo una posición sólida y bien cotizada.

Insistimos, pués, en que hay que cambiar de ruta. Convenimos en que los ganadores de la Copa América realizaron esfuerzos meritísimos y que son dignos de todos los premios al mérito que se exijan. Más, es ilevantable que footballers de méritos sobran en España, y que lo que interesan de nuestros representantes, no es precisamente esa vitalidad formidable que manifiestan, sino sus conocimientos y sus habilidades, su clase y su estilo, ruedas todas de un engranaje que es la obra de muchos años de tropiezos y de enormes dificultades.

Nos explicamos que luego de la resonante y justiciera victoria obtenida frente a los argentinos, se hayan prometido muchas cosas en un rapto de delirio. No obstante hay que advertir que el rapto y el delirio siempre son fugaces, y que desaparecidos, el raciocinio debe volver a presidir las decisiones.

Solo de esa manera, 1924 comenzará ba;o una era auspiciosa y confortante.

El basket-ball, deporte del porvenir

No caben dos opiniones. El basket-ball es una atrayente manifestación del sport, que no llegará a desalojar al football por muchas razones de fuerza, pero que ocupará en la consideración de los aficionados, una posición de avanzada. Año tras año los progresos adquieren contornos insospechados. La difusión se extiende más y más, seduciendo adictos en cantidad tan significativa que escapa a los límites comunes.

Antes solo las jornadas internacionales con los argentinos avivaban un tanto la ansiedad del público, siempre predispuesta a buscar "números que la saciaran. Ahora todo el mundo gusta del basket-ball, como lo demuestra el hecho de que aun cuando con una cantidad muy inferior de competidores, la Federación Uruguaya de Basket-Ball cuenta con cuatro divisiones, cifra muy cercana a la que existe en la Asociación de Football.

El ejercicio violento, varonil, recio, enérgico, cuenta con una legión cuantiosa de cultores decididos, y en todas las plazas de ejercicios f'sicos como en otros muchos lados donde tienen asiento varios clubs de football, es fácil ver en lo alto dos canastas, y más alta todavía, un ansia ferviente de gozar de las maravillas de los consagrados.

En el orden internacional, también son tranquilizantes los scores. La Copa Buero en Buenos Aires y la Copa Mariné en Montevideo, fueron adjudicadas a los representantes compatriotas, porque a ellos la fortuna aliada con su poderío, les resolvió la cuestión sin la mínima discrepancia, aunque los jugadores transplatinos han llegado a un grado elevado de progreso.

Felizmente, en basket-ball el superavit es alentador y confortante.

El box tiende a desaparecer en Montevideo

Se acabó. Adiós entusiasmos y adiós amores. El box, que llegó a apasionar a una enorme masa de aficionados, se viene al suelo. Falta estímulo y acierto en el comando, con el agravante de que a la Comisión Nacional de Educación Física se le ha ocurrido prohir la realización de campeonatos de profesionales, necesarios para fomentar las competiciones y para clasificar el valor de los pugilistas. Dentro del sector de profesionales, la actividad fué nula. Salvo la cruzada triunfal del negro Alex Rely que dió por tierra con todos cuantos adversarios le salieron al paso, los demás encuentros no merecen ni recordarse.

En el campo de los aficionados es donde se lucha con ahinco y con sa-



Firpo que en memorable encuentro, perdió frente el Campeón de box, Dempsey

ludable perseverancia. Pero el box hecho de esa manera sirve únicamente para fortalecer a quienes lo practican, pero como espectáculo carece de atractivos. Después de haber aplaudido a destacados boxeadores, las gentes no se resignan a ver esos combates entre buenos muchachos en quienes la buena voluntad predomina, anulando todo otro elemento de éxito.

Sería de rigor dedicarle atención especial al Campeonato Sud-Americano efectuado últimamente en Buenos Aires. Mas, tal cual lo afirmara MUNDO URUGUAYO, los hechos registrados fueron demasiado decepcionantes. Los jurados hicieron su santa voluntad, y regístróse la "conciencia" de que los perjudicados fueron los representantes uruguayos, al extremo de que siendo abrumadora la superioridad de Silva, Grecco y Casella, solo éste trajo el título de campeón, sin contar con otras decisiones perjudiciales que en el cómputo final hubieran representado una ayuda bastante envidiable.

Quedamos, pues, en lo que habíamos manifestado. Que el box, contra todas las predicciones, marcha para atrás. Acaso cuando recordemos lo que ocurra en 1924, dentro de un año, solo tengamos para esa manifestación que cuenta a Dempsey como primera figura, un recuerdo amistoso pero impreciso en todo aquello que no carezca de carácter local.

Mab.

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Numancia — En general, observamos con admiración lo mucho que saben hoy los niños hasta llegamos a creer que sus inteligencias son superiores a las de los niños de otras épocas, sin fijarnos en que esa vivacidad infantil es una consecuencia natural del sistema que ahora se emplea para educar a los pequeños. En la actualidad, se les instruye jugando y en vez de aprender cuentos fantásticos, aprenden Historia, Geografía y Aritmética sin mayor esfuerzo intelectual que el empleado para hacer un rompecabezas o jugar al asalto. Ya no se usan en la enseñanza esos libros áridos y fastidiosos, sino cuando el niño tiene una noción de lo que en ellos se explica, noción que sirve para dar interés al libro y facilitar su comprensión, cosa imposible cuando son desconocidas hasta la mayoría de las palabras que en él se encuentran. Un espíritu observador ha inventado diferentes juegos instructivos destinados a impresionar la imaginación del niño y que queden grabadas en su memoria las imágenes y los nombres que ve y oye, sin obligarle a prestar mayor atención que la que prestaría a la relación del "osito nene" o de "El ogro y la princesa". Este juego de Geografía (que Vd. podría obtener en una buena casa de la capital) tiene un mapa dibujado sobre el tablero, y los dados representan las capitales de cada nación; los jugadores que colocan en menos jugadas mayor número de capitales en el sitio que deben ocupar sobre el mapa, ganan la partida. Con un sistema análogo se aprende a conocer los principales monumentos de Arte, las obras prácticas más famosas, los hechos históricos más notables, y cuanto, en términos generales, constituye la cultura de un niño de cierta edad. En cuanto a instrucción, se ha adelantado mucho, eso es innegable, pero es de desear que progrese al unánime la educación, porque un niño instruido sólo es encantador cuando está, al mismo tiempo, bien educado.

Previsora de campaña — He demorado en contestarle, porque recién he encontrado la fórmula para conservar la manteca desde esta estación (en que abunda) hasta el invierno (en que escasea). Héla aquí: Se dispone la manteca recién preparada y bien escurrida sobre un lienzo seco y limpio, en vasos de loza, de modo que esté bien comprimida y no quede aire interpuesto. Se colocan estos recipientes en una caldera, de modo que no lleguen a estar cubiertos por el agua; se calienta hasta su ebullición, se retira la caldera del fuego, se dejan enfriar y se guardan los vasos. Así conservada, la manteca se mantiene perfectamente fresca durante 6 meses, pues como el enrancimiento de esta grasa es producido por la presencia del suero de la leche, el cual, mediante el tratamiento descrito, se reune en el fondo de los vasos y no permanece en contacto con la manteca, se desprende que la conservación ha de ser mucho más fácil.

Fernandina — Para alejar las polillas de las ropas de lana, pieles, etc. se espolvorean con la siguiente mezcla:

Alcanfor	1 parte
Pimienta	2 "
Hojas de ajenjo . . .	2 "
Pelitre del Cáucaso .	2 "

Estas materias se pulverizan separadamente y luego se mezclan. También da igual resultado ésta:

Naftalina	30 partes
Alcanfor	15 "
Bencina	600 "
Esencia de pachuli . .	2 "

Se pulverizan los armarios que contengan la ropa; se mantienen cerrados.

Celeste — Paso a la pregunta N.o 2, relacionada con el arte de conocer el carácter de la fisonomía. En el N.° anterior, se hizo referencia a la *nariz*, hoy, es a la *boca*. Los labios sólidos, indican carácter sólido; débiles los labios y en continuo movimiento, dicen, del carácter, que es débil y variable. Labios bien formados, largos, proporcionados, denotan inclinación al placer, nobleza, dignidad, lealtad y originalidad. Labios delgados, frialdad, astucia, aficiones vulgares, previsión, economía doméstica; y si se inclina la comisura de los lados, indica afectación, pretenciones, vanidad y malicia. Los labios muy carnosos son indicio de indolencia y de afición a los placeres. Labios entreabiertos, ansiedad y avaricia. Labios tranquilos, cerrados sin esfuerzo, bien delineados, son signo de consideración, discreción y firmeza. Un ligero abultamiento en el centro del labio superior, indica generalmente bondad. El labio inferior cóncavo en el medio, indica un carácter fantástico. La boca cerrada, ni afilada ni afectada, indica valor y fortaleza de ánimo.

Dientes largos, son indicio cierto de debilidad de ánimo y pusilaminidad. Dientes blancos, limpios, que se ven en cuanto se abre la boca, condición honrada, sincera, inocente y fiel.

La barba en punta, denota agudeza y malicia; la barba gruesa, indicio de glotón y amante del placer, barba angular, firmeza, discreción y buena voluntad; barba aplastada, frialdad y falta de inteligencia; barba colgante, idiotez; barba pequeña, amor; barba redonda algo vuelta hacia afuera o con un hoyuelo, benevolencia. En el número próximo, se dirá de los *ojos*, luego de la *forma de la cabeza* y por último, del *color y clase* del *cabello*.

Leumas — Creo que habrá leído mi respuesta a su 1.a pregunta. A la 2.a: hay maderas propicias por su calidad blanda, a la formación y desarrollo de la carcoma; mala preparación en el sistema de pruebas en condiciones para la ebanistería. El pino blanco, es bastante accesible. Las maderas duras, recién ceden al insecto destructor, después de largos lustros de trabajadas. 3.a Puede dirigirse en solicitud de los despachos, al coronel Carbonell. 2.a división. Estado Mayor. Montevideo. 4.a No he podido ocuparme todavía de esta consulta, pues no se aún a quién dirigirme. Continúe atento a este consultorio.

Joven abuela — Para obsequiar a sus nietecitos, en los días clásicos en que esperan los regalos llenos de avidez y de alegría, pruebe elegir en la Bibliotecca Perla, los tomos que desee a $ 2.50 c|u. Cuentos de Anderson; La cabaña del tío Tom; Robinson Crusoe; Cuentos de Grim; Viajes por Europa; idem. por América; idem. por Asia; idem por Africa; Historia Sagrada; idem. de España; idem. Universal; Ciencias físicas; Geografía Universal pintoresca; Ivanhoe; A la ventura; El reino de la fantasía; Azul Celeste; Las mil y una noches; Héroes del Cristianismo; Fabiola; Los mártires; El genio del Cristianismo; Virginia; Las tardes de la granja; Veladas de la quinta; Los últimos días de Pompeya; Ben-Hur; Cuentos escogidos (de Schind); Juegos de niños; Cuentos de Perrauet; Más cuentos de Schmid; Recuerdos históricos del mundo; El mundo y sus divisiones; Quo Vadis? Consejos a mi hija; Robinson Suizo, etc.

LAS FIESTAS DEL AÑO



Los pavos de Navidad



LA MODA EN EL AÑO QUE SE FUÉ



Puede resumirse en una sola palabra, toda la característica de la moda, durante el año 1923.

El nombre de una momia encontrada en las profundidades de un sepulcro egipcio, tuvo el poder mágico de dar vida a la moda, dirigiéndola en sus fases multiformes: Tut-ank-amon!

Tut-ank-amon fueron las telas de los trajes, Tut-ank-amon las formas de los mismos, Tut-ank-amon los sombreros, Tut-ank-amon las carteras y sombrillas, los mangos de los paraguas... y hasta los exóticos collares, brazaletes y sortijas que han reemplazado a la alhaja fina que se llevara antes...

Y como si no fuera bastante que reinara lo egipcio en la indumentaria femenina, este estilo invadió los interiores de las casas; primando en el alajamiento de las mismas, a veces hasta en sus más ínfimos detalles.

Pero, según reza un antiguo refrán: "lo poco agrada, y lo mucho enfada", y así nosotros, suponiendo al lector, o mejor dicho, a la lectora, un poco cansada ya de la vulgarización que ha tomado la moda egipcia, preferimos hoy hablar un poco de lo que se lleva en la actualidad y que por fin, se independiza un poco de la tiranía de lo egipcio...

Empezemos por los tejidos y, al ocuparnos de las novedades del año, no podemos pasar por alto el éxito que vienen obteniendo los tejidos de moaré.

El auge de esta tela, que hasta ahora no se había aplicado más que a las cintas, nos viene de Europa. Un vestido de moaré resulta la última palabra de la moda. Se fabrican tejidos lindísimos, en los colores más variados, desde los tonos claros, de un tornasolado deslumbrante, a los señoriales tonos obscuros que combinan "toilettes de allure" produciendo majestuosa y suntuoso efecto, muy apropiados para las grandes recepciones. Por su riqueza de matices, el moaré tiene la propiedad de sentar lo mismo graciosamente, a una toilette juvenil, que a una dama de respetable edad. Pero esta tela solo es adaptable a vestidos elegantes de paseo, de fiesta o recepción. Sustituye ventajosamente a la "charmeuse" y ha venido a reemplazar favorablemente a los tejidos orientales, que por su exagerada fantasía, poco se prestan para la confección de los vestidos enterizos que siguen prevaleciendo.

Así, de telas que se usan, es el moaré el preferido para trajes de media toilette y tapados, siendo el de color blanco el indicado para vestidos de noche, para comidas y pequeñas reuniones. Para trajes de estilo (corsage ajustado y polleras amplias) está haciendo furor el pekin estampado en satin.

Las capas vuelven a llevarse, de medio largo y con el cuello que termina en una gran lazada.

En cuanto a los vestidos, ya no hay término medio, o bien se llevan muy amplios, recordando las crinolinas que usaban nuestras abuelas, o bien completamente ceñidos al cuerpo.

Para las toilettes de baile el perlé y el cristal sobre crêpe, siguen siendo los preferidos. El lamé de oro, bordado en piedras, para las grandes fiestas nocturnas, resultará siempre de gran suntuosidad.



También se lleva mucho, para los vestidos de tarde, el crêpe marrocain, el romain y el "marguerite".

En cuanto a los colores, los preferidos son: el verde, el "roulle" y el rojo, pero las verdaderamente elegantes solo adoptan los oscuros y el negro y blanco, que siempre se impone.

Los "tailleurs" de seda se llevarán mucho este verano. En marrocain negro sobre todo, con blusas de colores vivos y la chaqueta forrada con el mismo género de la blusa. También queda elegantísimo en gabardina de seda, el "tailleur" clásico, en gabardina o tricotina beige, azul o negra. En boga también en este momento están los de géneros a cuadros blancos y negros.

Para los sombreros de diario, lo más chic es la paja panamá de colores, ya sea negro, o marrón, azul y blanco, con solo una cinta angosta alrededor de la copa.

Los de vestir vienen mucho en raso o satin con flores de plata o simplemente una hebilla a un costado.

El plissé sigue usándose simpre, tanto en los trajes sencillos, como en los de gran vestir.

Para los vestidos de mañana el hilo blanco, de colores pálidos, será siempre lo más práctico y elegante, acompañado de un canotier de gruesa paja.

Las medias se llevarán blancas, de colores clarísimos, aún con los vestidos oscuros.

Las porcelanas en los estantes

La porcelana, además de sus fines útiles, puede adquirir un gran valor ornamental en la habitación. Procura con frecuencia una nota de

color y en ciertos tipos de interiores, produce un conjunto original y encantador de colorido.

Hay sitios en que la utilidad ha de ser lo primero a tenerse en cuenta en el arreglo de la porcelana; pero aún en este caso, que sea decorativa a la par que útil.

En un comedor donde el conjunto permite un despliegue abierto de porcelanas, lo más adecuado y práctico, es un armario de buen estilo y construído en parte dentro de la pared. Las líneas sencillas y severas de los armarios galenses, con hileras de estantes abiertos, terminados arriba con una cenefa, se adaptan facilmente a un comedor de aspecto sencillo. En estos estantes se arreglará la porcelana agrupándola con cuidado, formando un conjunto bien balanceado y colorido. Cuando se usan muebles pintados, o cuando se necesita una nota de mayor color para animar la pieza, el armario se pintará atrayentemente con algún rico color de contraste, como por ejemplo, negro brillante destacado por un interior damasco. La porcelana sobrante y la mantelería se pueden guardar en el gran compartimento situado debajo de los estantes.

Con frecuencia la disposición arquitectónica del comedor, requiere un armario cerrado para las porcelanas, que queda más bonito en una pared recta, que esquinada. Al entreabrir una de sus puertas se admira la disposición acertada de la porcelana. El arreglo decorativo de platos fuentes, no es necesario aquí como en los estantes sin puertas, pues la agrupación variada del armario, está en armonía con las líneas del mismo.

La porcelana para uso diario, que se guarda generalmente en armarios de cocina o despensas se puede arreglar convenientemente detrás de las puertas de vidrio. Esto es aconsejable porque así se puede ver fácilmente la porcelana que se necesita, y se le proteje al mismo tiempo del polvo. Los compartimentos cerrados a los lados serán útiles para conservar porcelanas raras, y los pequeños cajones situados inmediatamente debajo de los estantes, se utilizan para guardar los cubiertos.

Los artículos de porcelana puramente de adorno, se pueden colocar en muchos sitios ventajosamente. Los platos de dibujos primitivos o campesinos, se usan con resultados muy hermosos en estantes de estilo holandés.

sentido de adentro hacia afuera, esto es, debe esforzarse en alterar la causa más que atacar los efectos. Nada más inexacto suponer que la belleza es una cualidad que está sólo en la superficie de la piel. La belleza no es superficial, sino que tiene raíces muy hondas, tan hondas que llegan al alma.

"Existen, yo no lo niego, ciertos cutis femeninos que son susceptibles de pulimento, pues hay mujeres que no hacen el suficiente ejercicio, que comen más de lo necesario, se acuestan tarde, no siguen un régimen higiénico racional, usan polvos y afeites nocivos, etc., etc. Estas mujeres debieran comenzar por alterar completamente sus métodos de vida; comer menos bombones, usar el agua con más frecuencia que los polvos y el colorete, comer menos y dormir las horas que la higiene y la salud del cuerpo aconsejan...

"No hay duda que para estas mujeres la belleza no es más que un ligero barniz; pero su alegría inmensa el día que descubren el tesoro de hermosura que tienen escondido debajo de las membranas epidérmicas, porque entonces serán verdaderamente hermosas".

ECLECTICISMO DE LA MODA


Nótese en estos elegantes modelos la diferencia de la línea de los vestidos

Origen de los disfraces y máscaras

Tan antiguo como puede ser el arte del disimulo, lo es el de enmascararse, ya que el disfraz no es otra cosa que el anhelo de ocultar, o más bien disimular la propia personalidad. Por eso se emplea como figura retórica del decir: "quitarse uno la máscara", por dejar el disimulo y decir lo que se siente "arrancar a uno la careta", por hacer palpable su falsía.

Los estudios etnográficos y etnológicos demuestran sin género de duda que, en el miedo y en las pueriles concepciones de hombre primitivo, tuvieron su origen los disfraces, merced a los cuales podían pasar inadvertidos ante un enemigo más poderoso, acercarse a él sin ser notado, o ahuyentarle infundiéndole terror al revestirse con una máscara horripilante.

La idea del "animismo" predominante en las primeras fases de la cultura, que admite el alma de las cosas y los espíritus, demonios, genios más o menos maléficos poblando el mundo, hizo pensar que había que defenderse empleando para ello los mismos medios que dan resultado contra los enemigos visibles.

La literatura antigua trata la careta tan solo desde este aspecto, es decir, como medio de defensa para ahuyentar o engañar a los demonios. Los latinos llamaban también a la careta "larvas", de larva, espectro. El mito griego de la cabeza de la Gorgona en su origen no fué otra cosa que una careta tan horrible, que su vista paralizaba de terror.

Hay que distinguir en sus orígenes varias clases de caretas: religiosas, guerreras, mortuorias, de justicia, y por último aparecen las del teatro y baile. El uso de las primeras se funda en que no hay un espíritu igual al otro; siempre alguno es más fuerte, y el débil procura por todos los medios, igualarse o superar a su rival. Los sacerdotes eran los que estudiaban tales cuestiones y ellos se reservaban el uso de las caretas del culto. Los budistas conservan hoy día las caretas demoníacas en sus ritos. Las caretas de guerra tenían la doble misión de protejer la cabeza y rostro, para asustar al enemigo con su aspecto furibundo. Su empleo fué grande en todas las épocas, y aún la usan muchos pueblos de raza negra y malaya. En el Japón recibe la careta de guerra el nombre de "Dojok".

La máscara mortuoria tenía por misión protejer al difunto en sus viajes de ultratumba, espantando a los demonios.

Las máscaras de justicia permitían administrar esta sin ser reconocido, evitando así posibles venganzas. La costumbre se ha perpetuado, y no solo se mantiene entre los pueblos salvajes, sino que las sociedades secretas, entre los que por más cultos se tienen, encubren con una máscara los atropellos que cometen en nombre de mal entendida justicia.

En cuanto a la máscara teatral y a la de baile, bien pronto se extendieron de prodigiosa manera en todos los países y en todas las épocas.

Hoy tenemos nuevas caretas: las militares, protectoras contra los gases venenosos que se emplearon en la última guerra; las deportivas, y las benéficas, inventadas por los operadores asegurando la más perfecta aspesia en las intervenciones quirúrjicas.

Las emociones violentas son perjudiciales a la belleza femenina

Así por lo menos lo asegura la bella y eminente actriz Lois Wilson, intérprete de varias notables películas. El miedo, el enojo, el disgusto, los celos, la envidia, etc., etc., son las causas fundamentales de las arrugas prematuras en el rostro y de la pérdida de la belleza en general, en la mujer.

Siendo Lois Wilson lo que podríamos llamar una mujer hermosa, y estando obligada, por razón de su profesión, a manifestar emociones grandes como las que hemos mencionado antes, sus consejos pueden ser de gran utilidad a las hijas de Eva que se dedican a seguirlos.

He aquí como explica Lois Wilson, su opinión a este respecto.

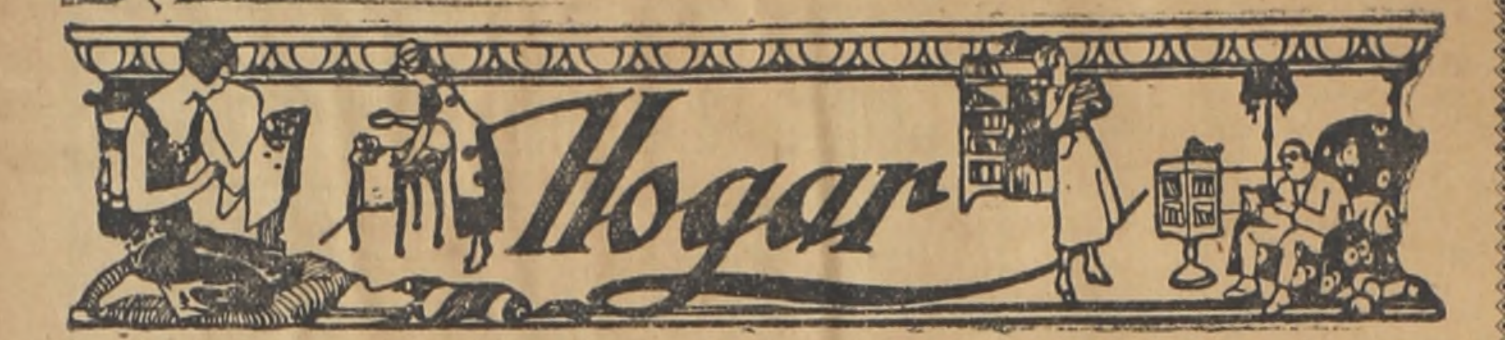
"Las causas mentales que ocasionan grandes estragos en la belleza femenina son, por lo general, difíciles de curar. Es preciso dominar a esos enemigos de la belleza antes que hayan llevado a cabo su destructora misión. Toda mujer que quiera conservar su hermosura, o adquirirla, si no la posee, debe trabajar en este

Muchas son las mujeres que amargan su vida por la complacencia con que acogen las desventuras.

El hecho de cultivar un dolor las ayuda a vivir eximiéndolas de las obligaciones inherentes a cada estado particular de su vida.

La que obra de tal suerte demuestra un egoísmo reconcentrado que viene a amargar la existencia de quienes las rodean.

No es muy difícil atacar las opiniones ajenas, pero si el sustentar las propias, porque la razón humana es tan débil para edificar como formidable ariete para destruir.

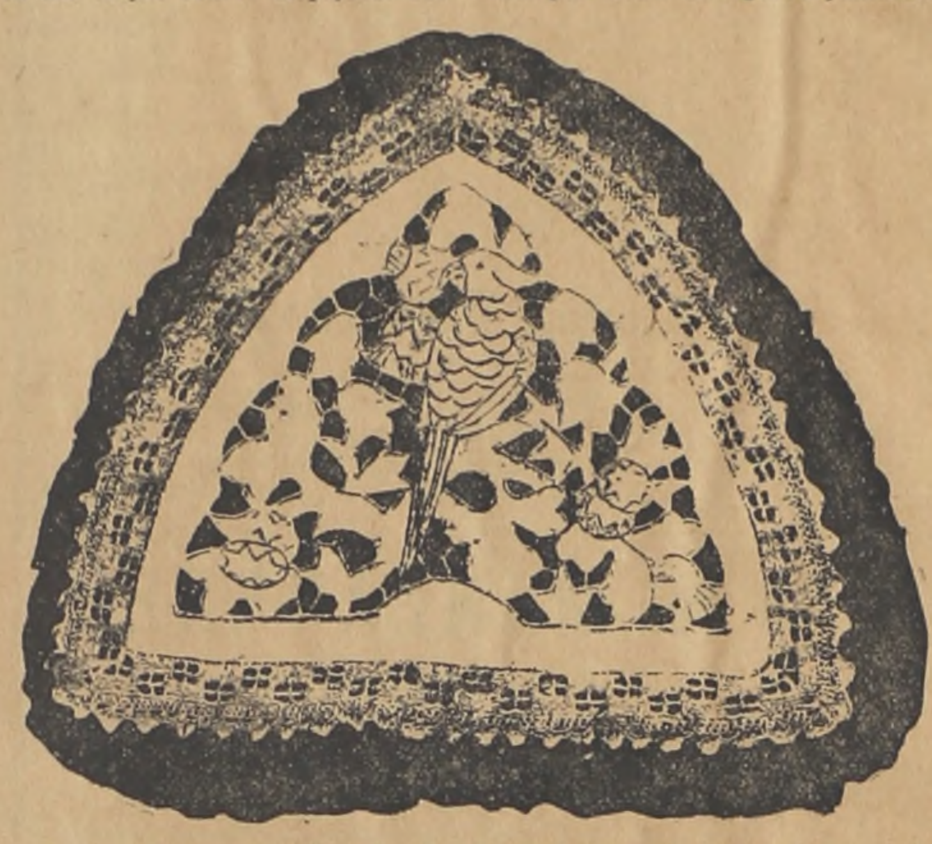


ALMOHADÓN "EL PAPAGAYO"

Trátase aquí de un bordado grueso, muy fácil y que por lo tanto, puede hacerse bien ligero.

Este almohadón, de un dibujo muy original, se ejecuta en cordonnet para dar mayor relieve al pájaro. Tiene la forma de un triángulo que puede aún agrandarse por medio de un entredós e encaje "Antinea", bordeado por una puntilla del mismo estilo, que termina en picos.

Para armarlo, se requieren dos triángulos de satín, para formar el almohadón, reunidos por medio de un abullonado. Colócase luego la tela bordada y ya recortada para que forme el transparente, uniéndola al satín por medio de algunas puntadas.



Adaptándose el abullonado en todo el contorno del encaje, formará un hermoso contraste y resultará para el almohadón un adorno bonito y gracioso.

COSAS QUE CONVIENE SABER

Las joyas de oro y plata se limpian, lavándolas bien con agua caliente y secándolas con un trapo suave, dándoles por último una frotación con gamuza.

Los brillantes se limpian frotándolos con un poquito de Agua Colonia. Las perlas se conservan con buen color usándolas. En realidad, es un hecho curioso que parecen conservarse en mejores condiciones con el uso constante. Las turquesas no deben dejarse mojar, pues así cambian de color. Se pueden limpiar con un poquito de alcohol metilado. El azabache se frota con aceite de oliva y luego con una gamuza.

Las cacerolas de aluminio se lavan con agua caliente jabonosa; pero nunca se empleará soda ni polvos fuertes de lavar. Se enjuagan primero en agua caliente y luego fría, y se secan con un trapo suave.

Las manchas se sacan de la siguiente manera, según de lo que procedan:

Fruta — Viértase agua hirviendo sobre las partes manchadas y frótese con alcanfor antes de poner las prendas manchadas en la pileta.

Hierro — Empapese la mancha en jugo de limón; luego rocíese con sal y póngase al sol.

Sangre — Cúbrase con almidón frío y cuando esté seca, cepíllese con un cepillo duro.

SACHET PARA GUARDAR LOS GUANTES

Es una simpática labor que se puede regalar a una amiga, en la seguridad de que guardará en él con gusto sus guantes, pues se dice que el muerdago, o sea el fruto que le sirve de adorno, es siempre portador de dicha.

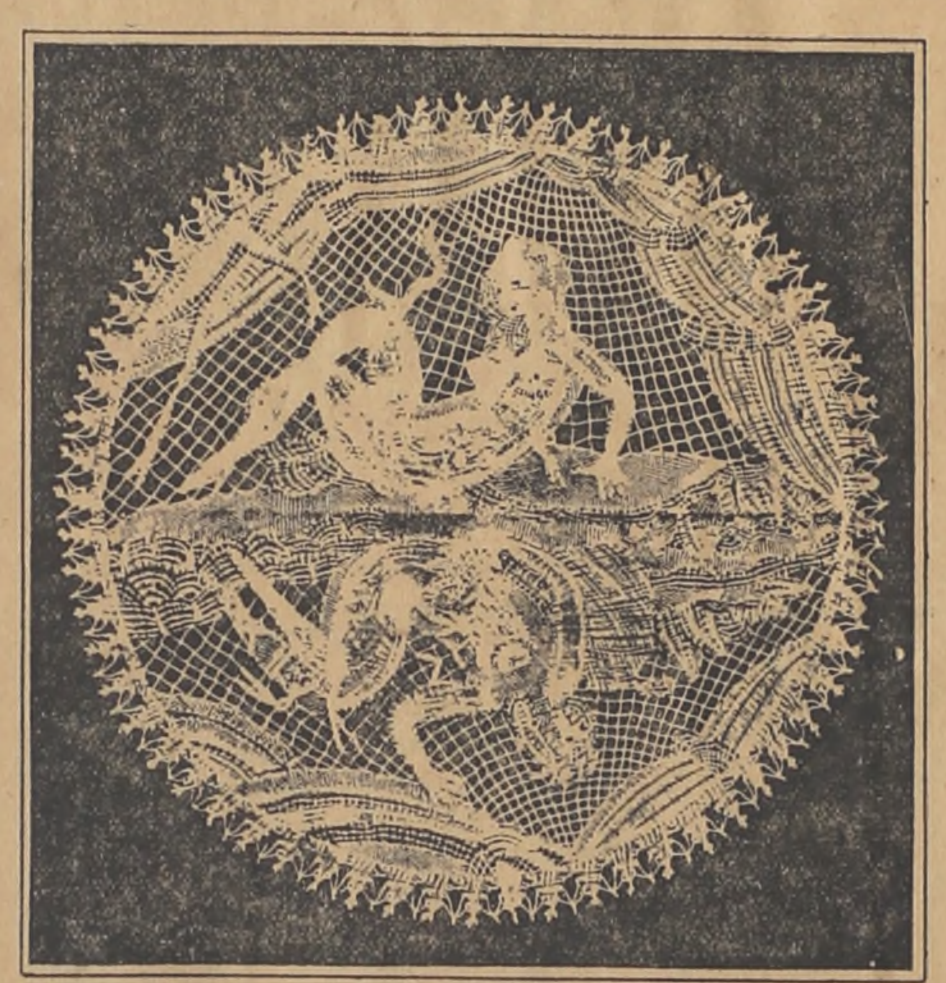
El trabajo es sencillo; en su ejecución no interviene ningún punto delicado ni difícil. Todas las hojas se hacen a punto de tallo, para las que se combinarán, con armonía, tres tonos verdes. Los frutos se bordan con seda blanca y los adornos ligeros que acentuan el dibujo, se hacen también a punto de tallo con rosa viejo.



El fondo es de raso champagne, forrado interiormente de raso blanco. El adorno es original y fácil de hacer: se compone de una fila de cuentas de madera, cosidas con primer a la parte superior del sachet. Estas cuentas serán de color rosa viejo, o sea del tono del bordado.

Una vez terminado debe medir este sachet 20 x 39 centímetros y para hacerle se necesita un pedazo de raso de 24 por 80 centímetros.

UN CENTRO DE MESA
EXPUESTO EN LA EXPOSICIÓN DE ENCAJES DE LONDRES



Pensamientos

El último día del año, es fecha popular para bodas en Escocia.

Los judíos rompen el vaso del cual han bebido los novios, para recordarles que son mortales.

Hasta el reinado del rey EduardoVI, todos los casamientos se solemnizaban en la portada de la iglesia.

Hay 32.430 edificios, iglesias, capillas, etcétera, en las que se pueden efectuar casamientos, en Inglaterra y Gales.

PARA SER BONITA

Consejos útiles

Por Margot

Recomiendo a las damas que deseen obtener un cutis aterciopelado y fresco que usen diariamente La Leche de Belleza Coeur de Fleurs, esmerada preparación francesa para quitar manchas, pecas y puntos negros. Esta leche por estar hecha con productos vegetales no ataca al cutis; y además, tiene la incomparable ventaja de ser muy adherente, por lo cual su empleo pasa desapercibido, como asimismo evita el uso de los polvos que con tanta facilidad se desprenden del rostro, dejándolo lleno de manchas. Para embellecer las uñas, lo único que me ha dado un excelente resultado es El esmalte de China; con él se consigue un color y un brillo encantador.

La manera de poseer una cabellera abundante y ondulada es friccionándose el cuero cabelludo con el Extracto de Kurmant, mezclado con 200 gramos de agua colonia y 30 de glicerina. Esta loción sirve también para combatir la caspa, la seborrea y la caída del cabello.

No terminaré estos consejos sin antes manifestar a mis amables lectoras, que deben combatir constantemente la fetidez de la transpiración, porque ella revela una absoluta falta de aseo personal en la persona que la posee. Yo he empleado con mucho éxito el antisudoral Coeur de Fleurs. Estos polvos no evitan la transpiración porque eso es perjudicial para el organismo, sino que impiden la fetidez del sudor, y también he podido observar que no atacan a la piel.

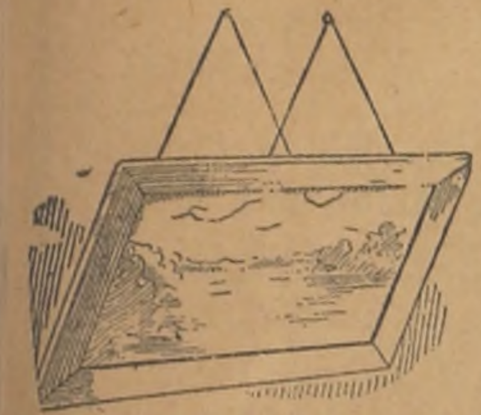
Todos estos productos pueden adquirirse en las farmacias Beisso, Cranwell, Franco Inglesa, Rey, del Inca y demás farmacias bien surtidas.



De utilidad y de recreo

NUESTROS CUADROS ESTARAN SIEMPRE A PLOMO

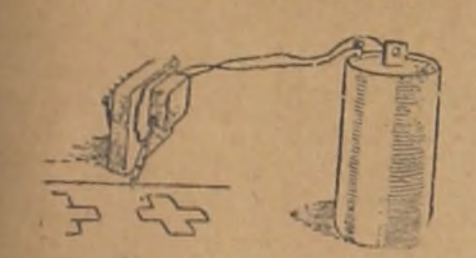
Un ligero choque o una corriente de aire, un poco violenta, son suficientes para hacer inclinarse o torcerse los cuadros cuando están suspendidos por un hilo y sujetos a un solo gancho. A las personas aman-



tes de la simetría, les aconsejamos para sus cuadros y grabados el modelo de enganche representado por nuestro croquis. Con dos cuerdas de igual longitud, pasando por sobre dos clavos de gancho clavados al mismo nivel, se realiza una suspensión perfectamente fija y regular.

EL PUNTEADO DE UN DIBUJO PUEDE HACERSE ELECTRICAMENTE

Se recurre a menudo al punteado para sombrear ciertas partes de un esquema. Pero, cuando la superficie que se trata de descubrir es grande, el trabajo se hace aburrido y fatigoso. Hay, pues, interés en establecer un aparato que automáticamente haga un punteado tan bien hecho como el mejor dibujante. Basta sólo disponer de una pila eléctrica, de



una campanilla usada y de un botón de presión.

El martillo de la campanilla se reemplaza por un mango hueco metálico, en el cual se fija una pluma muy fina. La campanilla se coloca sobre el circuito en el cual se intercala igualmente el botón interruptor y es suficiente moverlo para establecer la corriente.

PARA BUSCAR UNA LAMPARA ELECTRICA

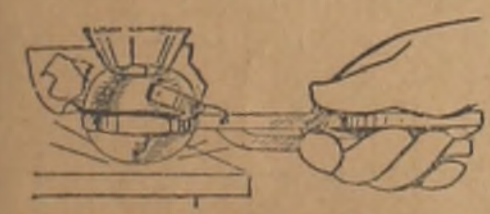
A menudo sucede que no se encuentre en una pieza obscura la lamparita eléctrica que se desea encender. Buscando al tanteo con una sola mano, extendida en el vacío, se corre el riesgo de pasar a algunos centímetros de la lámpara sin tocarla. Los que se encuentren en esta situa-



ción fastidiosa lograrán fácilmente su objeto extendiendo las dos manos, poniendo en contacto los dos pulgares y avanzando así hacia donde debe encontrarse la lámpara. En el espacio explorando así, teniendo más de 35 centímetros de ancho, la probilidad de descubrir el objeto buscado es más grande que con una sola mano.

LA TRANQUILIDAD DE LOS PADRES

No hay un solo niño que no encuentre diversión en inflar con su aliento una bolsa de papel, de las que se venden con los productos de



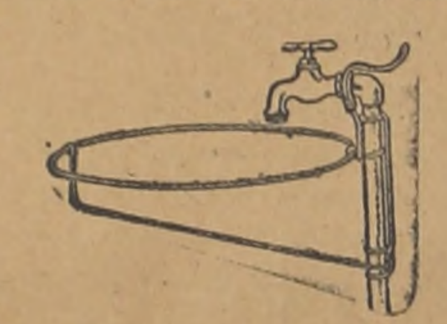
farmacia o de almacén, y después hacerlas estallar ruidosamente con la palma de la mano.

He aquí un modelo de pistola, basada sobre el mismo principio, que utiliza por toda munición un pedazo de diario viejo. Está esencialmente formada por un recipiente de hojalata en forma de bola o de copa que se puede hacer entrar a la fuerza en un marco por medio de una palanca solidaria del marco que disminuye su volumen. El papel se estira primero sobre la abertura de la bola. Cuando se hace presión sobre la palanca el aire de la bola se comprime y hace estallar el papel con gran estruendo.

UN LAVATORIO RUSTICO

Los turistas y los obreros no tienen a menudo más que un sencillo grifo por lavatorio. Les es necesario poner la palangana en el suelo, lo que no es cómodo. El "Popular Mechanics", de Chicago, indica un medio de hacer con un simple alambre un lavatorio que, a pesar de su rusticidad, prestará reales servicios.

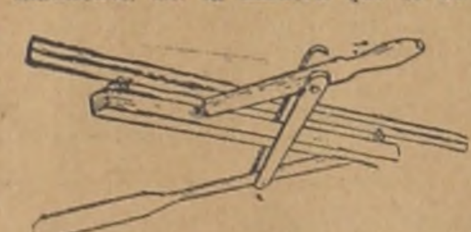
Las llaves, en las casas en construcción, entre otras, están siempre colocadas sobre un caño de cinc;



es suficiente envolver alrededor de éste un alambre de dos o tres milímetros de diámetro, disponiéndolo como lo indica el grabado para obtener un excelente lavatorio.

PARA REMAR, VIENDO POR DONDE SE MARCHA

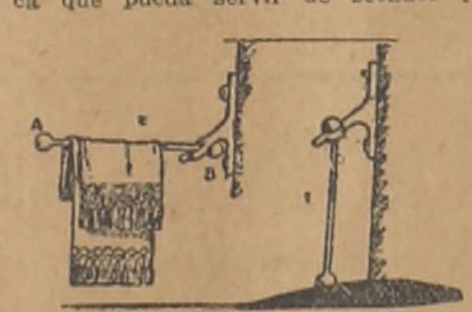
Todos los que han tenido oportunidad de circular solos en una pequeña canoa, saben lo incómodo que es seguir una dirección cuando se tiene que remar es necesario a cada instante darse vuelta para ver si se corre el riesgo de encontrar algún obstáculo. Se puede sin temor remar al revés, es decir, remando con la empuñadura de los remos, en lugar de atraerla hacia sí mismo como se hace cuando las palas están en el agua, pero el esfuerzo así producido es menor que cuando se rema normalmente. En la manera que lo de-



muestra nuestro croquis, el remo está dividido en dos puntos diferentes del borde, y reunidos por un travesaño articulado sobre cada uno de ellos. Gracias a este mecanismo, cuando el remero atrae hacia sí el remo, la pala se mueve en el mismo sentido y hace así avanzar la canoa en la dirección de nuestra mirada. Este aparato puede construirse con poco gasto, con algunos travesaños y algunas argollas.

PERCHA DESMONTABLE

Disponer de una percha económica que pueda servir de secador y



que cuando no se requiera su empleo ocupe el menor espacio posible, es el problema que se ha resuelto con la disposición que indica nuestro grabado.

En efecto, si disponemos un soporte formado por dos planos fig. 1, en que el plano saliente tenga un agujero por el cual pueda correr una barra provista de topes en sus extremos A y B, habremos conseguido el objeto propuesto; porque tirando del extremo A y colocándole según indica la figura 2, se nos ofrece una percha de una resistencia proporcional a las dimensiones y naturaleza de los materiales empleados.

Para desmontarla, bastará tirar del extremoB, dejándola otra vez en la posición primera.

UNA DOCENA DE HUEVOS EN EL BOLSILLO

Nuestro grabado indica bastante claramente la disposición de este cartón, donde pueden caber doce huevos. Este modo de empaquetar es particularmente práctico para las personas que prefieren llevar los pa-



quetes en sus bolsillos mejor que en la mano. Los huevos están, en efecto, dispuestos en dos hileras de seis, lo que da a esta caja de un género especial un tamaño bastante reducido.

COMBINACION DE CEPILLO Y PEINE

Este cepillo tiene una grampa entornillada en su revés, para sujetar



el peine. Un pinche en espiral mantiene al peine horizontalmente, listo para su uso, o de lo contrario, reposando contra el cepillo. El peine puede usarse separadamente.

MANGAS DE CAMISA SEPARABLES

Cuando una persona usa una de estas camisas, no tiene que enrollar sus mangas para mantenerlas limpias; con quitarlas ya está. La par-



te inferior de estas mangas está hecha de manera que se pueden poner o retirar a voluntad.

LA ARQUITECTURA

Los acontecimientos de la vida humana, ya pública, ya privada, están tan íntimamente enlazados con la arquitectura, que la mayoría de los observadores pueden reconstruir las naciones o los individuos en toda la verdad de sus costumbres, en vista de los restos de sus monumentos público o del examen de sus reliquias.

La arqueología, — dice Balzac, — es a la naturaleza social lo que la anatomía comparada a la naturaleza organizada.

Un mosaico revela toda una sociedad, como un esqueleto de ictiosauro subentiende toda una creación. Por una y otra parte, todo se deduce, todo se encadena. La causa hace adivinar un efecto, como cada efecto permite remontarse a una causa.

El sabio resucita así hasta las verrugas de las edades antiguas.

De aquí procede, sin duda, el prodigioso interés que inspira una descripción arquitectónica, siempre que la fantasía del escritor no desnaturalice sus elementos.

Para el hombre, el pasado se parece singularmente al porvenir. Contarle lo que fué ¿no es casi siempre decirle lo que será? La comparación entre un presente que engaña las aspiraciones secretas y el provenir que pude realizarlas, es una fuente inagotable de melancolía o de dulce satisfacción.

CARIDAD BIEN ENTENDIDA

Un pobre, en tiempo de nieve, se paró a pedir una limosna a la puerta de un labrador. Este le azuzó los perros; el infeliz, para defenderse, se bajó a tomar una piedra; pero, como había helado, estaba tan asida, no pudo desprenderla. Entonces exclamó así:

—¡Miren qué hombre tan malvado ata las piedras y desata los perros!

Quejábase una señora de la negra ingratitud de una persona a quien había prestado grandes servicios.

—Pero, — le observa una amiga— ¿quiere Vd. practicar el bien y ser recompensada? Eso es querer gozar de todos los placeres.

BOSQUE SOBRE LA NIEVE

Uno de los bosques más grandes del mundo está sobre la nieve, a orillas del mar de Okatska. Se ha cavado allí hasta diez metros de profundidad, encontrando siempre el terreno nevado.



Un extraño gran poeta de la vida y de los versos

ALEJANDRO SUX

—"A los hombres terribles les suceden las aventuras terribles" — dijo el loco Nietzche. He aquí entonces un hombre terrible a despecho de la evangélica y seductora simpatía que inspira. Ha vivido treinta siglos y aunque haya cumplido los treinta años se diría un mozo de veinticinco... No solamente parece haber vivido a la vida sinó también a la muerte. Lanza bombas como si enviase besos. Su vida tumultuosa es más de folletín de novela y es tan poeta en su vida como en su obra literaria; un gran poeta, un apóstol.

Ya había oído hablar de Sux desde los primeros días de mi llegada a París. Varias veces desearon presentármelo aseverándose que por afinidades arribaríamos a fraternizar:



Alejandro Sux, es hijo de uruguayo y publicó su primer libro de poesías "De mi yunque" en Montevideo, durante un destierro que duró un año.

sin embargo rehusaba verlo porque escarmentado estaba de conocer hombres célebres tipos extravagantes y personajes teatrales alredor de los cuales se han tejido gloriosas fábulas sobre una vida que no han vivido... Por otra parte, me parecieron siempre las grandes ciudades: pequeñas, y los grandes hombres: mezquinos. Esto no es sino consecuencia de mi más gran imaginación y mi quijotismo de idealizar excesivamente los seres y las cosas...

Además en aquel tiempo no me interesaba conocer más que a los dos más grandes y más interesantes hombres de hoy: Lenin y d'Annunzzio. Estos excluían los demás. Los dos extremos: el primero la revolución, el segundo la guerra, con todo su espíritu conservador. Un hombre me interesa más que un país y una mujer más que el mundo. ¿Y si no nos ocupamos de los grandes hombres de quién nos ocuparíamos? Más que la Europa íntegra me interesaba conocer estos dos prototipos de hombres fuertes, seduciéndome mayormente el eslavo que el más puro de los latinos. Los dos han escalado a la dignidad más alta de la aspiración humana. Soñadores en acción, ambos Lenin el más fuerte reduce el más autócrata de los imperios, imponiéndole su voluntad y para libertarlo se hace tirano. El otro adaptado a todas las cortesanías, escala casi burocráticamente a la primera dignidad moral del reino. — ¡oh paradoja de la vida! — este siervo de la Monarquía resulta "Libertador"...

Pero sigamos con Lux... Por fin fué un político boliviano quién se comprometió y decidió visitarle.

No en vano abandoné el *Quartier-Latin* para ir a Moumatre? Vaticano donde ese Papa San Verlaine oficiara sus misas grimocrasas con sangre de Evohéy hostias de Pan... por cuyo alrededor vive Sux ¡salimos encantados!

Su personalidad es multiple. Como poeta vivió en poesía. Gran poeta y buen versificador todo lo contrario de otras que son animación. No ha escrito ni una Odisea.

No se de poetas de América y Europa que hayan llevado una vida más azarosa. Revolucionario: Como anarquista da un golpe a la aristocracia casándose con una condesa belga, mujer valientemente extraña e inquietante, que ha compartido heroicamente su vida. Como bohemio, en el sentido más noble del vocablo, es quijotesco, franco, alegre, altivo y valiente, como que es fuerte. Sin degradarse jamás descendió al abismo de donde no salieron Verlaine y tantos otros. En su literatura como su vida, todo en él es espontáneo, nada de cálculo, generosamente llegó al triunfo con el corazón a flor de labio Vive como un ave: ruiseñor o águila, según las oportunidades.

Ha vivido en París todas las vidas alternadas desde con los apaches hasta con los de la más alta nobleza. ¿Y que? ¿No es él un aristócrata? Basta decir que es anarquista como el Conde León Tolstoi el principe Kroopokine. Pero lo que es sorpren-



Martha Nevesiteen van Soom, condesa belga de la más alta aristocracia de Amberes y Brujas, emparentada con las más nobles y viejas familias de Europa, que unió a Sux su destino hace ya quince años sirviéndole de padrinos en Buenos Aires, Luis Eayón Herrera, el autor teatral español y el uruguayo Ernesto Herrera, inmortal autor del "León Ciego"

dente, es como ha triunfado en París. Que cualquier croniquero triunfe con un carácter dúctil y servil, se comprende, que otros escalen con puestos diplomáticos, también se comprende: que otros con dinero se hayan introducido a los circulos literarios, también, pués fácil es imaginar que por una comida, se gana cualquier marcachifle de la pluma, un bombo digestivo de cualquier paniagudo del diarismo, etc... Pero es sorprendente que triunfe un mozo de talento, sin un cuarto, proscripto, tan altivo y con ideas opuestas a la mayoría.. El lo dijo:

"Y pretendo escalar con mis manos [a pulso
sin ayuda de nadie. Yo no quiero [escalera"

Hoy vive Sux, algo más que comodamente. Suele ser árbitro de "noches turcas" con reales sultanas milunanochescas... y de "noches chinas" donde se permite lujos exóticos de soñar despierto sueños de opios con auténticas princesas de amor... A sus reuniones literarias acuden las más altas glorias intelectuales y las más bellas artistas de París. No parece increíble y me lleno de indignación cuando en su artística y alegremente montada casa, me confiesa tragicamente:

—¡Sí, mi hijita murió de hambre!...

Y sin embargo, saber que se paga por sólo un abrigo de pieles cibelinas, hoy la miseria de medio millón de francos...

Confidencialmente me revela el misterio de su vida increible. Nació en Buenos Aires. Publicó en 1906 su primer libro de poesías *"De mi yunque"*. Después de una vida agitada pasa a Formosa donde fundó una *"escuela libre"* estilo Ferrer. Después estuvo preso. Publicó allí un libro panfletario *"Cosas del Mundo"* Después fundó la revista *"Germen"* En Buenos Aires *"La Ilustración Andina"* en Mendoza y el libro "De *Luz deHierro"* Después se embarcó con el dramaturgo uruguayo Ernesto Herrera, ambos sin un céntimo, con rumbo a Europa. Me relata mil peripecias y adivino las que calla porque teme exajerar. Llega a Barcelona con un gran proyecto... y publica *"Cantos de Revolución"* El poeta entonces pretende:

" Llegar a la cumbre más alta
" para hablar desde allí con los as- [tros del cielo
" y robarle los grandes misterios [que encierran y después:
" vivirá en mil atmósferas distintas
" y a este microbio de los mundos
" lo perderá de vista para ir a co- [nocer otras esferas
" habitadas por genios por artistas".

Cae en un vértigo de recuerdos y prosigue anecdóticamente su vida de lucha y obra perpétua. Enseguida publicó las novelas vividas *"Bohemia revolucionaria y Amor y Libertad"* y el libro de crítica *"La Juventud intelectual de la América Hispana"* con prólogo de Darío. Aquí comiensa la iliada de su vida, escrita heroicamente con sangre. Toma parte en la famosa revolución de Barcelona donde subleva un batallón y la guarnición del trágico Montjuich.. Ahí le clavan un balazo en un brazo. Lo condenan a muerte y se escapa.

Llega a París y después de una Bohemia endiablada funda *"Nupcial"* con Ruben Darío y Marello. Al poco tiempo Darío víctima de una intriga, se separa de Sux. Este ataca cáusticamente al hombre, más respetando al gran poeta que era Darío y cuya gloria póstuma ha sido tan explotada por los que se han llamado "hermanos" y "amigos" del poeta para calumniarlo impunemente o para ocuparse de sus flaquezas y miserias de las que sin pudor ni remordimiento hablan sin comprender que sin esas miserias y esas flaquezas, no habría existido entre Darío y ellos ningún vínculo que los uniera.

Después Sux fué nombrado corresponsal del gran diario bonarense "La Prensa", regresando de conferencista a Buenos Aires y al Uruguay donde el presidente doctor Brum, el más joven de los presidentes sudamericanos presidió la comisión que le recibió en el Salto oriental. Luego publicó "Cuentos de América" por los que recibió hiperbólicas felicitaciones de Rodó y otros escritores de la misma talla cuentos que se han traducido al inglés y al francés. Cuando estalló la guerra estuvo en todos los frentes, como corresponsal de "La Prensa" y ya sobre la tierra en aeroplano; por la tierra en tanques; bajo la tierra en las trincheras y bajo el mar en sumergible.

Publicó *"Curiosidades de la Guerra"* y *"Lo que se ignora de la guerra"* (agotada). Y por último *"Un idilio en Honfleur"* y *"El Cofre de ébano"* traducido ya al inglés y al francés también... Y su libro *"Todos los Pecados"* con motivo del cual escribo estas líneas sobre Sux, y de donde extraigo el "Poema del agua de la laguna" para que el lector admire el espíritu original de tan bella composición, ésto por no citar "El jinete de dura sonrisa". "Tarde de neurastenia", "El Canto a la Argentina". Las demás composiciones son en mayoría temas parisienes. Así:

NOCTURNO

Se recoge la noche como un gato [asustado;
parpadea el silencio de la ciudad [dormida
y la lujuria eterna sale de su guarida
como una fiera, en busca del eterno [pecado

Un grito apuñalea la quietud de las [horas
Hay un espasmo histerico, un sen- [sual estertor...
El vicio hace su ronda en las *boites* [pecadoras
y satánicamente se ejercita el Amor.

Aunque hubiera sido el resto de sus poesías más pedestres y anodinas, su libro por esas cuatro estaba completamente salvo. Hablo a un crítico implacable como yo... Pero estoy convencido que sus poesias que me parecen "bonitas" a los otros les parecen "bellas".

Ahora está en los ajetreos para el estreno de su ópera americana "Tehuelcge". Auguro un formidable triunfo americano en Francia.

Es otra cosa que abruma ver como Sux se multiplica... Sus compromisos, su excesivo trabajo de colaboraciones no le premiten pulir su estilo, ni preocuparse de estilos adulcerados para aspirantes a dandys o a damiselas galantes, como tampoco le falta imaginación para hacer un paraíso si quisiera—coco hacen otros — de la última taberna de Montmartre que no le va en zaga al último zaquizamo de América. Pero Sux es muy hombre, muy viril, no tiene alma de cocota, ni vanidades de aparentar, no quiere mentir, escribe para hombres, con nervios, médula y corazón. Ríe o llora. No sonrie. Por eso son intensas sus sensaciones y no epidérmicas ni con las sensiblerías de los que fingen extrasensibilidades. No obstante que cuando es el caso y le place es delicadamente místico.

Por ejemplo en esto:

¿ES FLOR? ¿ES ALA? ¿ES NIEVE?

¿Es un lirio que se mueve?
¿Es un capricho de nieve
que llueve?
¿Es un ala de pichón
con ritmos de corazón?

Es tan blanca y es tan leve
tan traslúcida y tan breve,
su mano,
que es un verdadero arcano
saber si lo que se mueve
sobre el teclado del piano,
es flor, es ala, o es nieve.

Su vasta cultura es sin alarde, sin citaciones, sin pedanterías; a la inversa de otros que pasa por lumbreras de sapiencia y que no tienen sino una cultura bibliográfica.

Sux sabe infinitamente más de lo que aparenta su amenidad sencilla, sin pose alguna.

Tal es Sux, un gran poeta de la vida, un idealista que no mercantilizó su plima ni especuló vanidades, pero que ha derramado su sangre por un alto ideal de Libertad, Fraternidad y Equidad.

Luis Berninsone.

POEMA AL AGUA DE LA LAGUNA

¡Ojerosa y verde agua de la laguna
Escaparate sucio de judío oculista:
parodia de congreso socialista
donde las ranas croan como ninguna
desgarbada y fea propagandista.
(En el fondo a veces sonríe la luna
porque ella es femenina, pero anti- [feminista)
Agua de la laguna: Ojo miope
con cejas y pestañas
de bejucos y cañas.
(El pato pleveyo, sincero como un [popo
cree en tu sacratismo y por eso se [baña)
Agua de la laguna: Lorraineana pu- [pila
que a la estrella obsesiona y que a [venus apaga
cuando la niebla, que es un párpado [se abre, y tranquila
su mirada de vicio por el espacio vaga
(El musgo que alimentas, un veneno [destila
qua a peces y a palmípedas, ador- [mece y embriaga)

Alejandro Sux.

IDEAS NUEVAS PARA SOMBREROS





1, Sombrero automóvil (muy smart) — 2, Sombrero cesta (muy útil). — 3, Sombrero sartén. — 4, Sombrero manta de viaje. — 5, Sombrero gramófono. — 6, Sombrero pandereta.

En algunos pueblos de Noruega existe la prohibición de ir por la calle fumando.



na vista aguda es cosa esencial en el pugilismo

Poco después del combate con irpo media docena de amigos que compañabamos a Jack Dempsey al ago Salado, nos hallábamos cómoamente instalados en el compartmento de un coche Pullman, escuhando la música de un fonógrafo ue había llevado uno de los compaeros de viaje. De pronto, Frank ones, de Oakland, colocó un disco n el fonógrafo y dejó que girara in colocar sobre él la púa acostumrada.

Me incliné sobre la máquina paa ver el título del disco éste giraa tan rápidamente que las pequeas letras se confundían en un borón. Creyendo poder dar una broa al campeón, dije a Dempsey:

—Ahi tiene una prueba para su ista, Jack. ¿A que no lee este tílo mientras gira el disco?

Dempsey se inclinó sobre la máuina un momento, clavando su vis en el centro del disco y en seuida volvió a sentarse.

—Yo lo he leído—anunció.—Dice Manos sucias, cara sucia", foxrot".

Como nadie pudiera leer el título n esas condiciones, tuvimos que deener la máquina para cerciorarnos, ack tenía razón.

No es extraño que el campeón ueda asentar sus golpes sobre un lanco movible.

La rapidez visual es en parte fíica y en parte mental. Siempre reela una mente vivaz. Todos los randes pugilistas han tenido una ista extremadamente rápida.

He acompañado a Jim Jeffries en us cacerías y comprobado que veía iempre la pieza antes que los denás. Tenía la vista de un indio. effries ha sido un excelente tiralor de fusil y pistola. En cierta casión fuimos a pescar salmones n el Océano Pacífico, a la altura le la isla Santa Cruz El mar estaa picado. Como a cien yardas de listancia, un pato posado en el agua, e alzaba de vez en cuando sobre a cresta de las olas, para desapaecer inmediatamente en la comba le la ondulación del mar Jeffries lesenfundó un revólver y en cuanto l ave se mostró en alto, le deshizo a cabeza con un solo tiro.

Fué un tiro "imposible", una casuaidad. Pero demostró la asombrosa vista de Jeffries, quien pudo apunar y disparar en el preciso momeno en que el pato culminaba sobre la ola.

Tomy Ryan, campeón de peso medio, boxeaba en cierta ocasión con Jack Root en el Club Mac Guigan, de Filadelfia. Desde el comienzo del match el público pudo advertir que se trataba de un arreglo y comenzó a protestar. Mac Guigan pidió a Ryan, y Root que combatieran de verdad, pero por lo visto, sus palabras fueron desoídas, ya que Ryan se dejó caer al recibir un golpe de Root y quedó esperando en el suelo.

El referee Mac Guigan ordenó al caído que se levantara.

—Comience a contar—dijo éste.

—¡Cuente usted si quiere!—replicó el árbitro.

Y dirigiéndose a las cuerdas, salió del ring. Un espectador arrojó entonces una botella en el aire a una yarda de su cuerpo y la esquivó como un relámpago. Luego se levantó y esquivó otras botellas que venían volando. La primera "cuerpeada" de Ryan, sobre todo, fué una de las acciones más veloces que yo haya visto en el ring.

Wille Lewis tenía tanta vista como el mejor boxeador. Acostumbraba poner en práctica la estratagema de quitar los ojos de su contrario y darle la impresión de que no lo miraba. Este descuido aparente tenía la virtud de atraer el ataque de su contendor cosa que advertía Lewis con una fulminante mirada de soslayo. De este modo, siempre conseguía colocar un buen contragolpe.

En su combate contra Stanley Ketchel, Lewis ensayó la tarea, pero la mirada de Ketchel era tan rápida como la de Wille y sus manos superaban en velocidad a los ojos de su adversario. Esto explica que Lewis quedase knocked-out. El punch de Ketchel fué tan rápido que sorprendió a Lewis en el momento en que se hallaba inmóvil.

El árbol de las cabelleras

En las cercanías de Kyaitto, ciudad de Birmania, se encuentra un árbol de gran tamaño, y artificial, por supuesto, hecho enteramente de pelo. Nada menos que trescientos cincuenta largos mechones han entrado en la confección de este árbol, y penden en series circulares superpuestas, ofreciendo su conjunto el aspecto de un sauce negro como el azabache.

La historia de este árbol no deja de ser curiosa. Hace algún tiempo vivía en Kyaitto un sacerdote budhista llamado Utiloka, que por sus virtudes y su elocuencia supo avivar extraordinariamente el celo religioso de sus feligreses. Deseando éstos demostrarle de algún modo su gratitud y entusiasmo, se cortaron el pelo y se lo ofrecieron, sin que la tradición diga con qué objeto. El sacerdote entonces tuvo la paciencia de formar con el extraño obsequio la figura de un árbol, y en medio de una serie de solemnes ceremonias, lo colocó en la terraza de la pagoda de Shurdagon, como ofrenda a Budha.

Como se ejercitaba Packey Mac Farland

En Kid Mac Coy se combinaban un par de ojos rapidísimos y un cerebro vivaz y astuto. Como Kid Lewis, acostumbraba apartar la mirada de su adversario en un momento crítico, pero no lo hacía con la intención de atraer el ataque del rival, sino para hacerle perder la guardia con alguna observación que lo sorprendiera. En cuanto se producía la abertura, Kid Mac Coy lo advertía en la primer ojeada y por allí entraba con el golpe decisivo.

Uno de los ejemplos más extra ordinarios de rapidez visual lo dió Packey Mac Farland, que en nuestros días hubiera sido considerado dentro de la categoría de peso liviano. Cuando se hallaba bien entrenado, Packey, que fué uno de los boxeadores más hábiles que he conocido pesaba 135 libras, lo cual lo colocaba fuera de la condición de liviano, ya que en ese tiempo el límite para la categoría aludida era de 138 libras.

Visité un día a Packey en momentos en que se entrenaba para su primer encuentro en Nueva York, contra Leach Cross. Packey, que por lo general usaba largo su cabello ondulado, acababa de visitar al peluquero, quien lo había dejado más rapado que un chino. Gracias a esta circunstancia pudo advertir que su cuero cabelludo estaba cubierto de pequeñas cicatrices blancas. Pregunté a Mac Farland dónde había recibido tantos tajos. El se echó a reír.

—Se produjeron cuando comencé a boxear—contestó.—Quería aprender a esquivar los golpes de mi adversario, y para conseguirlo pedía a los muchachos amigos míos que me tirasen piedras a la cabeza, de suerte que me acostumbrara a esquivarlos. Al principio algunas dieron en el blanco, a pesar mío. Yo las veía venir, pero mis movimientos no eran lo suficientemente rápidos para evitarlas, después me acostumbré a esquivarlas, precisamente en el momento en que iban a chocar con mi cabeza, y desde entonces ninguna volvió a herirme. Ningún individuo se acostumbraría a esquivar un objeto si sus compañeros le tirasen un guante blandito, pero si en vez de un guante se trata de una piedra pequeña y puntiaguda, no pasará mucho tiempo sin que aprenda a eludirlas.

Jack Dempsey aprendió a boxear haciéndose atar la mano derecha a la pierna. De este modo se acostumbró a pegar con la izquierda y a retirar el cuerpo y la cabeza con la rapidez necesaria para evitar golpes que no podía atajar. Dempsey no acepta la vieja teoría que sostiene que la mano es más rápida que los ojos.

—Mis ojos—dice son tan rápidos como las manos de los demás. Durante un combate veo partir el golpe de mi adversario y puedo prepararme para contrarrestarlo con un golpe mejor.

Dempsey tiene una vista extraordinaria. Aparte de su acción en el ring, pude comprobarlo el año pasado durante una cacería de ciervos. Cuando menos lo pensábamos, un gran macho cruzó a toda velocidad por un claro del bosque. Apenas si Dempsey tuvo tiempo para verlo pasar entre los árboles. Pero fué lo bastante. El campeón tomó su fusil y abatió al animal de un solo tiro en la cabeza.

Firpo debe tener también excelente vista, aún cuando todavía carece de suficiente práctica pugilística para haber desarrollado plenamente esta facultad. A pesar de todo, demostró tener ojo rápido en los tres primeros segundos de su encuentro con Dempsey. Como se recordará, cuando se dió comienzo al combate Dempsey avanzó hacia el argentino y lanzó un terrible hook de izquierda al cuerpo. Firpo dió un paso hacia un costado y Dempsey erró este primer golpe. En el mismo instante, Firpo alcanzó al campeón en el mentón con un uppercut feroz.

Es posible que Firpo haya estudiado este golpe. Pero, con todo demostró poseer una notable rapidez en la vista y en las manos ya que pudo calcular el ataque de Dempsey y hacer llegar a su destino el contraataque.

Robert Edgreen.

Renglones amenos

Hiparquia, hermana de Metrocles, se enamoró de Crates, y amenazó a sus padres con darse la muerte si no la casaban con él. Ni los cargos que la hizo su familia, ni los mismos consejos de Crates, la pudieron curar de semejante pasión.

Viéndose amado el filósofo con obstinación tanta se quitó la capa, y descubrió una enorme joroba que tenía diciendo:

—Para que nadie lo ignore, he aquí el Esopo; y he aquí también la dote, añadió, arrojando en el suelo el báculo y la alforja.

Gobernaos por eso pues yo pretendo que mi esposa abrace la misma vida que yo.

No se desanimó por eso la joven. Entonces, Crates, tendiendo su capa en el suelo, le dijo:

—He aquí el lecho nupcial. Si con esto estás contenta, no podrá decirse que no has contraído un matrimonio verdaderamente cínico.

—Estoy contenta, dijo Hiparquia. Y efectivamente, la capa le sirvió de lecho.

Observando un orador, de la antigua Grecia, que le aplaudía la muchedumbre, dijo:

—Por desgracia ¿se me ha escapado alguna tontería?



Un infierno en vida

La cárcel de Cayena

Son poco numerosos los que han tenido la curiosidad y sobre todo los medios de llegar a la colonia penitenciaria francesa de América para confrontar allí la leyenda con la realidad.

Hace veinte años, un enviado especial del *Journal* de París, Jacques Dhur, fué quizá el primer periodista que acometía esa empresa. El resultado de su visita fué una generosa campaña de la prensa francesa que concluyó con la liberación de uno de los deportados, el farmacéutico Danval. Este verano el *Petit Parisién* tuvo la idea feliz de enviar a la Guayana a otro investigador, Albert Londres, infatigable "globe-trotter" unido a un escritor de estilo incisivo y colorido. Sus artículos van a aparecer estos días en un volúmen titulado: *En galeras*.

La llegada a Cayena, capital de la Guayana francesa, procura al viajero, según Albert Londres, impresiones poco agradables: Una ciudad, o más bien una gran aldea muerta y sórdida, con un antiguo convento que sirve de palacio a la Gobernación, algunos comercios, algunos edificios, una plaza en la que hay unas palmeras, y que es la única plaza que hay, un mercado nauseabundo que apesta con sus toneles de aceite de hígado de bacalao, callejuelas sucias por donde se arrastran perezosas hileras de presidiarios—barrenderos, barracas donde se amontonan negros y blancos en sucia promiscuidad.

Un gran número de los blancos que se pasean, en libertad, son forzados. Se les llama allí "hijos de familia". El presidio se los presta a los colonos, a los comerciantes, a los funcionarios, y ellos ejercen todos los oficios: cocineros, sirvientes, peones, corredores, tenedores de libros... Esos forzados son los más felices. Se portan bien, por miedo a que los conduzcan a los campamentos son capaces de probidad y de abnegación. Detalle curioso: las familias reclaman como criados a los asesinos, jamás a los "piés de corza" como se les llama allí a los simples ladrones, que son considerados como la hez y el refugio de los presidiarios.



Una calle de Cayena

Hay una penitenciaría en la ciudad misma, en su extremidad Nord-Este, pero los otros campamentos bordean el estuario del río Maroni, a 250 kilómetros al Noroeste, alrededor de San Lorenzo y de San Juan. No hay más que atravesar el río, cuyo estuario es ancho como un brazo de mar, para llegar a la Guayana holandesa. Los presidiarios no dejan de hacerlo. Los holandeses los contratan, cuando les faltan peones o especialistas, que no encuentran entre los negros, y ellos se vuelven después a San Lorenzo. Los fugitivos prefieren hundirse en la maleza. Cuantos han muerto allí, de extenuación, de hambre, después de días y días de marcha! Los mejor librados han sido los que encontraron alguien a quien entregarse.

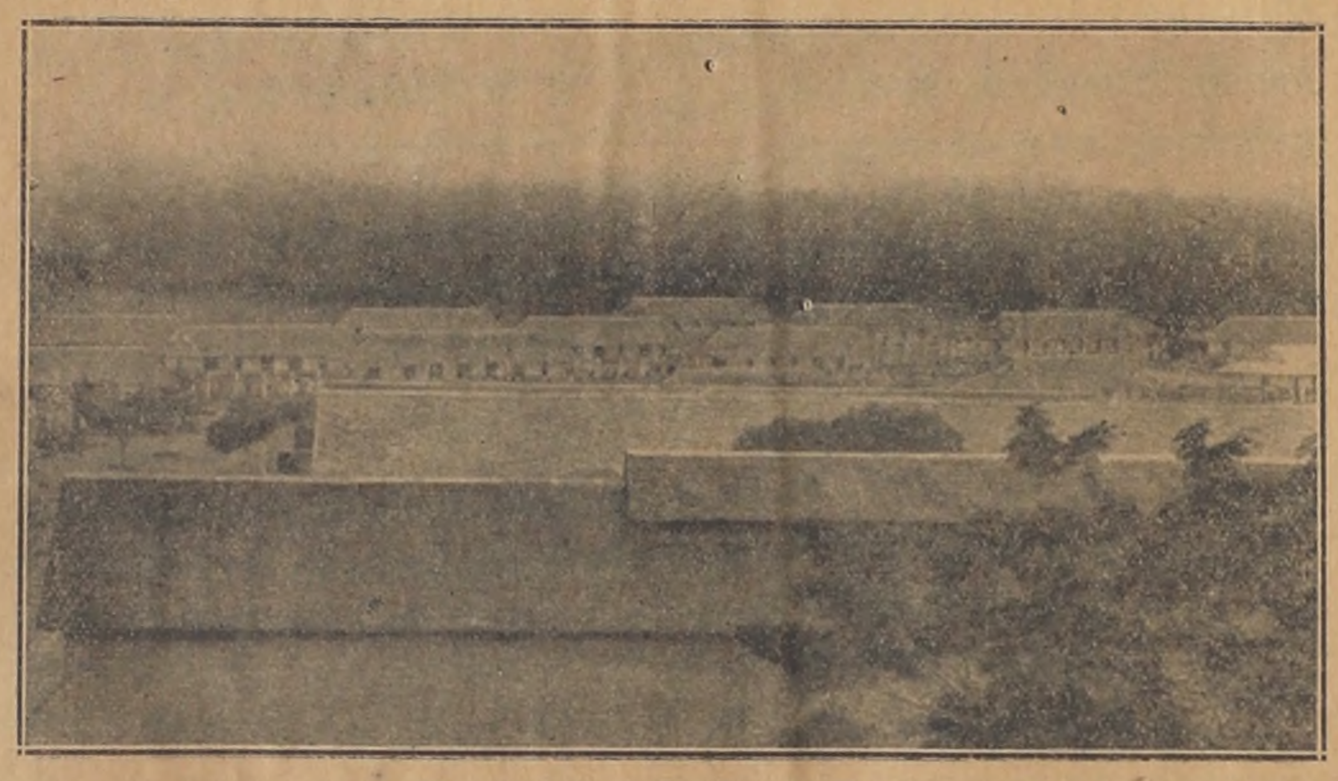
Otros se embarcan en una canoa, de negros, en una balsa, lanzándose al azar hacia alta mar. Algunos logran llegar a Venezuela,—el paraíso,—o a Trinidad, donde los negros los atrapan y los devuelven a la colonia penitenciaría para cobrar los tres pesos que les pagan por cada uno. En cuanto a los que no llegan a ninguna parte, son pasto, por lo general, de los numerosos tiburones que pueblan esos mares...

Del presidio ha traído Albert Londes descripciones impresionantes, capaces de enternecer a las almas menos humanitarias. Los condenados, dice él, están mal alimentados: ninguno de ellos come lo bastante. Además, andan descalzos, con el pretexto de que, si se les dá botines, los venden. De ahí que sus piernas apenas los sostengan, comidas de úlceras provocadas por los parásitos tropicales: piques, arañas, garrapatas. Hay además un mal más terrible que les ataca: la *ankylostomiasis*, como le dicen. Son gusanos infinitamente pequeños, que desagregan los intestinos. Todos son atacados por ellos. A ellos deben su tinte cadavérico, su flacura, su fiebre contínua. Esos son los hombres que se emplean como peones para construir la carretera colonial que debe ligar a Cayena con San Lorenzo del Maroni. Qué extraño es, después de eso, que en sesenta años no se haya construido más que veinticuatro kilómetros de los doscientos cincuenta que forman el trayecto!

El corresponsal ha hallado a la enfermedad dominando en todos los campamentos visitados,—en el Godebert, en el de los Malgaches, en el de los "incorregibles", donde los forzados trabajan en completa desnudez; en los nuevos campamentos cercanos a San Juan, verdadera "corte de los milagros", donde se acumula la hez del presidio,—Mancos, cojos, herniosos, caquéxicos, ciegos, tuberculosos, paralíticos; — en ese "islote" de la Luarentena, sobretodo, donde están confinados los leprosos, porque la lepra de la edad media es uno de los azotes de la Guayana. De nueve mil forzados mueren mil por año de esa enfermedad...

Para otros hay un suplicio diferente: el aislamiento. Esos son los habitantes de las islas de la Salvación: isla Real, isla de San José, isla del Diablo. Esta última, donde no se deja abordar a nadie está reservada a los traidores. Allí sufrió el capitán Dreyfus su duro calvario; después vivió allí solo, otro militar, Uelmo, que pasó allí quince años (es actualmente empleado de un comercio de Cayena), pero la guerra le ha llevado una veintena de huéspedes.

En la isla de San José están las celdas. El calabozo a oscuras durante veinte días del mes,—a media luz los otros diez. De lo contrario los condenados se volverían ciegos.



El campamento de San Juan del Maroni

Pan y agua dos días de cada tres, y de noche, los grillos. Los evadidos vueltos a atrapar, sufren de dos a tres años de celda; pero las penas se acumulan: hay un reincidente que deberá cumplir 3779 días de calabozo...

Fué allí en San José donde el corresponsal halló a Dieudonné el apache de la célebre "banda de Bonnot", que la policía cazó a tiros en París, después de una defensa heróica que costó varias vidas.

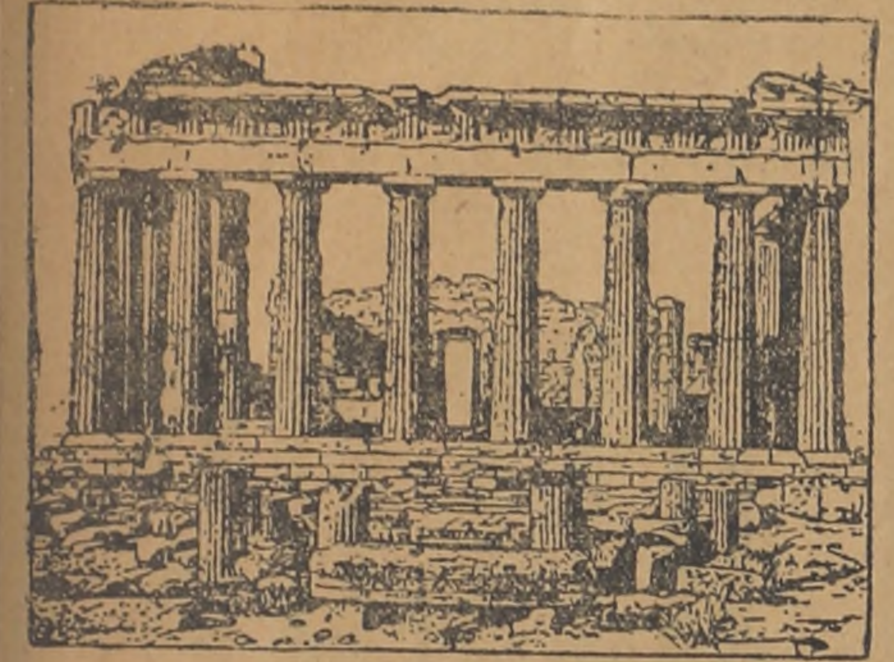
Diremos para terminar que, si el corresponsal pudo circular libremente por el Presidio y sus campamentos, charlar libremente con los condenados, entrar, solo, a las celdas inaccesibles de los reclusos, fué debido al ministro de las Colonias, que, repetidas veces ante la indecisión comprensible de sus subordinados, telegrafió desde París la orden de dejarle ver *todo*.

R. B.



Lo que se debe saber del Teatro Griego

En temprano período de su historia los griegos comenzaron a recopilar los poemas que habían sido escritos en honor de sus bravos antepasados que expulsaron de la Hélade a los pelasgos y destruyeron el poder de Troya. Esos poemas eran recitados en público y todos acudían a oirlos. Pero el teatro, la forma de



Estado actual de las grandiosas ruinas del Partenon

entretenimiento que ha llegado a ser casi una parte necesaria de nuestra vida, no surgió de esos relatos heróicos. Tuvo un origen tan curioso que es necesario que lo refiera en capítulo aparte.

A los griegos les habían gustado siempre los espectáculos públicos. Cada año celebraban procesiones solemnes en honor de Dionisos, el dios del vino. Como todo el mundo en Grecia, bebía vino esta divinidad era muy popular, y todos pensaban que el agua era solo buena para navegar.

Y como se suponía que el dios del vino vivía en los viñedos, entre un alegre cortejo de sátiros (seres extraños, que eran mitad hombre y mitad chivo), la muchedumbre que iba en la procesión acostumbraba a llevar pieles de chivo y a hablar como cabritos. La palabra que en griego quiere decir "chivo", es tragos, y cantor, en griego, se dice oidos. Por consiguiente el cantor que balaba como un chivo fué llamado tragosoidos; de tan extraño nombre se deriva la palabra moderna "Tragedia" que significa, en sentido teatral, una obra con un desenlace infortunado, así como comedia (que en realidad significa el canto de algo cómico o alegre) es el nombre dado a una obra cuyo fin es placentero.



Cuando sus mujeres salían, su aspecto era sencillo

El lazo que une a aquellos desordenados cantores con "Hamlet" es muy sencillo, como en seguida explicaré.

Aquellos coros eran al principio muy divertidos y atraían una gran multitud de espectadores que se agolpaban a los lados del camino por donde pasaba la procesión.

Pero el espectáculo no tardó en ser aburrido y los griegos que consideraban la monotonía y el aburrimiento como males comparables a la fealdad y la enfermedad, reclamaron algo más interesante. Entonces a un joven poeta de la aldea de Icaria, en Atica, se le ocurrió una idea que tuvo feliz acogida.

En efecto; dispuso que uno de los miembros de ese coro caprino se adelantara unos pasos y entablara conversación con el que dirigía a los músicos. Estos marchaban a la cabeza de la procesión, tocando flautas de caña que eran llamadas flautas de Pan. A ese individuo se le permitió, pues, adelantarse a sus compañeros y gesticular mientras hablaba, es decir que "representaba", mientras los otros miraban o cantaban solamente, y hacia una serie de preguntas a las que contestaba el jefe de los músicos, leyendo las respuestas en un papiro que el poeta había escrito antes de que empezara el espectáculo.

Esta conversación grosera y rápida—el diálogo,—que refería la historia de Dionisos o de alguno de los otros dioses griegos, se hizo popular. Pronto la procesión de Dionisos fué una escena con mímica o gesticulación y esta escena representada llegó a ser considerada por el pueblo más importante que la procesión y los balidos.

Esquilo, el más famoso de todos los autores de "tragedias" y que escribió más de ochenta durante su larga vida (del año 526 a 455 antes J. C.), realizó una innovación atrevida cuando introdujo dos "actores" en vez de uno. Una generación después, Sófocles aumentó a tres el número de los actores. Cuando Eurípides escribió sus tragedias terribles, a mediados del siglo quinto antes de Jesucristo, empleó todos los actores que quiso, y cuando Aristófanes produjo aquellas comedias famosas en que se burlaba de todo y de todos, incluyendo a los dioses del Olimpo, el coro quedó reducido a un simple papel de espectadores, alineados detrás de los actores principales, que cantaba "Es este un mundo terrible", mientras el héroe, en primer término, cometería un crimen contra la voluntad de los dioses.

Esta nueva forma de entretenimiento dramático exigía un sitio o ambiente apropiado, de manera que



Cada año celebrabran procesiones solemnes en honor de Dionisos, el dios del vino

pronto todas las ciudades griegas poseyeron un teatro, al aire libre, generalmente construido, o mejor dicho, tallado en la falda de una colina cercana. Los espectadores se sentaban en bancos de madera, frente a un vasto semicírculo, que era el escenario, donde aparecían los actores y los coros. Detrás de éstos había una carpa, en la cual se caracterizaban los actores, colocándose grandes máscaras de arcilla que, por su expresión demostraban a los espectadores que los actores eran felices y estaban contentos, o eran desgraciados y lloraban. La palabra griega que designa una carpa en skene y por esta razón, hablando de un teatro moderno, decimos nosotros "escena" y escenario".

Cuando la tragedia llegó a ser parte importante de la vida griega, el pueblo la consideró como cosa muy seria y no acudía al teatro con el simple propósito de pasar un rato divertido. Una nueva obra llegó a ser un acontecimiento público, y el autor que alcanzaba éxito era objeto de honores más grandes que los que acogían a un general después de haber ganado una gran victoria.

En aquel entonces el teatro era un arte digno, que honraba y glorificaba a los que lo cultivaban. Hoy todavía, admiramos las obras que en aquel entonces se escribieron.

Pierre Loti y el amor

Lo mismo que Goethe, según lo demuestra en su "Fausto", Pierre Loti fué perseguido toda su vida por el "eterno femenino". Pero mientras que el poeta alemán seguía, mediante la mujer, su deseo de conocimiento universal, el francés buscó, en cada una de las formas femeninas que lo detuvieron un instante en su existencia aventurera, un medio de satisfacer y fortalecer su necsidad de nostalgia.

En efecto, poeta panteísta, atormentado, a la manera de los antiguos pensadores de la India, por la noción de lo pasajero, de lo efímero, Pierre Loti consiguió comprobar el eterno paso de los fenómenos y la marcha del hombre hacia el abismo.



Retrato de Loti pocos días antes de su muerte

Su vida errante, en la que infinidad de imágenes breves de sensaciones y deseos pasajeros constituyeron el hilo de su pensamiento, la destinó, más aún que sus atavismos, a esa filosofía desencantada.

¿Cómo ha de creerse en la firmeza de las cosas cuando no se cesa de recorrer el mundo, de atravesar los mares y de vagar bajo todos los cielos y por todos los continentes?

Las criaturas, las cosas y los paisajes parecen pasar así delante de la mirada y el alma como las visiones fugitivas del sueño, sin duración y casi sin realidad. ¿Por qué, pues, querer asir lo que no se puede asir y darse por completo. ¿No es sabiduría contemplar las cosas, prestarse a las criaturas y enriquecer la memoria con un tesoro de recuerdos acrecentado continuamente?

¿Sabiduría? Sea. Pero para conseguir eso sería necesario destruir primero la fuerza de desesperación que agita los corazones poseídos por la pasión, el pesar y la nostalgia. Y Pierre Loti fué uno de esos.

¿Cómo pues, no mezclar un sabor de amargura con cada uno de sus encuentros con otra persona, puesto que en cada amistad y en cada amor pesa la melancolía anticipada del adiós?

¿Cómo recordar sin dolor esas figuras misteriosas que ocuparon por un instante la vida del viajero, y que tuvo que perder y abandonar, dejándoles, después de todo, algo de sí mismo. Pierre Loti no podía dejar de recordar las islas de la Sonda, Turquía ni el Japón, sin ver al mismo tiempo los rostros desaparecidos o lejanos de sus esposas efímeras.

Aziyadé, sobre todo, continuó persiguiendo su espíritu. ¿No fué a ella a quien pintó, a su regreso a Constantinopla, en "Fantasma de Oriente"? ¿No es a ella a quien recuerda en Nagasaki, cuando Mme. Chrysanthéme se asusta al oir en la habitación la carrera de los ratones?

"¡Nidzoumi! (¡los ratones!)—dice Crysantéme.

"Y de pronto esa palabra me trae a la memoria otra palabra de un idioma muy diferente y hablado muy lejos de aquí: "¡Setchan!...", palabra oída en otro tiempo, palabra ponunciada muy cérca de mí por la voz de una joven, en circunstancias parecidas, en un momento de pavor: "¡Setchan!" Una de las primeras noches que pasé en Estambul, bajo el techo misterioso de Eyoub, cuando todo era peligro en nuestro derredor, un ruido en la escalera nos hizo temblar, y ella, la querida turquita, me dijo en su bonita lengua, "¡Setchan!" (los ratones).

"¡Oh! Entonces, al recordar esto, un escalofrío recorrió mi cuerpo: fué como si me despertase sobresaltado de un sueño de diez años: miré con una especie de odio a esa muñeca tendida junto a mí y, preguntándome qué hacía en aquella cama, me levanté presa de remordimientos, para salir de aquel lecho de gasa azul".

¿Y no es también a Aziyadé a la que presenta en su último viaje efectuado en la etapa postrera de su vida, y cuyas jornadas alegres y tristes nos ha descrito en sus "Supremas visiones de Oriente"?

Helo de nuevo en Estambul, en la ciudad de su juventud, donde a cada pase se le presentan los recuerdos. Está atormentado por el deseo de cumplir el rito piadoso por excelencia, ese rito que se debe a los muertos y que nos vuelve a unir al pasado. Y organiza, con una especie de solemnidad mística, su visita al cementerio.

"Ante todo, iré al cementerio, a uno de los grandes cementerios situados allá, en las afueras de la ciudad. Porque ella es la que está oculta desde hace mucho tiempo bajo la tierra de los muertos: ella, la humilde muchachita de los montes de Ciracasia, para la que inventé el nombre de Aziyadé: ella, que continúa siendo la otra, cuya huella me he obstinado en buscar, no existe en mi memoria más que su reflejo, puesto que procuraba ser para mí como su continuación. Ella me mostraba casi los mismos ojos, se esforzaba por tener un alma parecida a la de la otra, habían nacido en el mismo pueblo, y el sonido de sus voces se asemejaba muchísimo".

¿Cuál es esa otra, ese reflejo de Aziyadé, en la que Loti perseguía una imagen desaparecida y querida? Esa otra es la "Desencantada", cuya gracia y emoción nos ha pintado en uno de sus libros; esa joven, atraída tan apasionadamente hacia él, y con la que sostuvo un galanteo tan peligroso como ofuscado.

Pero antes de buscar su huella, puesto que sobre ella pesa el misterio de un triste drama, Loti dedica su primer acto de consagración a la mujer que personifica para él Constantinopla, a la memoria de Aziyadé. Helo, pues, conmovido y grave, en uno de los cementerios más abandonados de Estambul.

"Crecen allí cardos azules —dice. — lo mismo que en algunas regiones de nuestro país, pero más azules y más delicados. En todos los viajes que hago a Estambul tengo la costumbre de formar un ramo con las flores de cardo que crecen más cerca su primer acto de consagración pequeña circasiana, y de llevarlo a Francia".

¿Quién se atrevería a decir, después de esto, que Loti no ha permanecido constantemente fiel al mismo recurdo, con sensible fervor y con una gracia poética que conmueve? Entre todas las mujeres que se cruzaron en su camino y se fijaron en él un instante, sólo a Aziyadé amó y sintió.

Fuése, pues, a través de las estelas, tratando de encontrar un nombre y de recordar una forma desaparecida.

"He aquí la mía, adonde voy directamente, orientándome con facilidad en medio del conjunto de tumbas cuyas inscripciones se borran. ¿Qué aspecto de cosa destruída ha tomado también la de ella! Durante mi último viaje la hice arreglar cuidadosamente. Pero las nieves de seis inviernos han tenido derecho a sus flores doradas y azules, que mueren. Hasta la reja que las "desencantadas" habían hecho colocar alrededor, el año siguiente de mi partida, tiene ya aire de vetusta. En cuanto a la llave de la puertecita, que me enviaron a Francia y que he traído, no funciona en la carradura, roída por la herrumbre... Y es que el tiempo vuela, vuela cada vez más de prisa, y toda esa época encantadora en que yo comandaba el Vatour se ha sumergido ya casi en el pasado en que vivía la pobre muchachita dormida allá abajo'.'

Páginas como éstas, impregnadas de una profunda piedad, hacen honor a Loti. Lejos de ser una especie de Don Juan, escéptico, que se ha divertido acá y allá, sin dar nada, como sucede en el caso de muchos marinos y viajeros de nota, Pierre Loti se entregó profundamente a cada amor que le dieron, hasta al de la pequeña Chrysanthéme, tan resignada y pueril; permaneció fiel a los caros recuedos y su corazón se desgarró de dolor por Aziyadé. Veneró en la vida. En todos sus viajes fué a a esa mujer tanto en la muerte como visitarla a ese cementerio hechicero de Estambul, recogió el tradicional ramo de flores de cardo, confió el cuidado de la tumba a manos pia-

dosas, meditó dolorosamente en la fuga del tiempo, y hasta pensó en el porvenir de las humildes flores que, en su casa de Francia, constituían para él el recuedo de Aziyadé.

"¿Y luego?... — añade. — ¡Quién sabe quién quemará, cuando yo ya no exista, el ramo de flores de cardo que recogeré en el último de mis viajes a Oriente!"

¡Ay! Ahora se va a quemar el último ramo de Aziyadé... Pero Constantinopla contiene para él otro recuerdo: el de las "Desencantadas". ¿Qué ha sido de las graciosas y tímidas jóvenes que para volverlo a encontrar desafiaron tantos peligros? Pierre Loti, una vez llegado al sitio en que debía hallarlas, se dedica a buscarlas, y sufre al pensar en las maldades que un marido celoso puede haberles hecho sufrir como expiación.

"He aquí, al fin, el sitio de nuestras inocentes citas de antaño; aquí es donde hace seis años nos estremecíamos a cada aldabonazo, aquí es donde nos retratamos juntos un día, sin atrevernos a correr las cortinas, quedando con tan poca luz que en la prueba parecíamos estar en la sombra...

"La pesada aldaba de cobre me intimida. ¡Qué ruido hace en el silencio!... En otro tiempo no tenía necesidad de servirme de ella; la puerta estaba entreabirta discretamente cuando yo llegaba, y a menudo me mostraban por la abertura unas manecitas bien enguantadas, que jugueteaban en la madera de la puerta graciosamente."

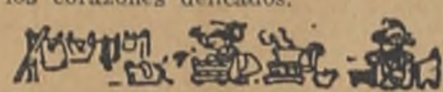
¡Ay! La casa está ahora vacía; nadie me responde, y esa pista se pierde, después de tantas otras. Las "Desencantadas", muertas o prisioneras, se han perdido irrevocablemente. Ya Loti no las tendrá bajo su mirada en la casita de las citas; ya no se maravillará de descender con ellas, en una barca, a la corriente de las aguas dulces de Asia o al Bósforo.

Así se le escapa el eterno femenino, tan obstinada y apasionadamente perseguido. Todo huye, pasa y muere.

¿Todo? Nó. Y él mismo es el que se ha encargado de decírnoslo. Las pérdidas, los abandonos, las muertes y las desapariciones, no constituyen el aspecto último de la reflexión humana. Toda vida posee su centro, su unidad, su punto de nunión. Para Loti ese refugio eterno del pensamiento y el corazón fué su madre. Veamos cómo nos explica en "La novela de un niño" la diferencia que existía, en el fondo de su ser, entre la impresión producida por el amor a su madre y la atracción que sentía hacia las demás. ¿Quién, con excepción, quizá, de Carlos Luis Felipe, ha encontrado palabras más perfectas y más emocionantes para exaltar el amor filial?

"Yo quisiera, para la primera aparición de esa figura bendita en este libro de recuerdos, saludarla con palabras especiales, si fuere posible, con palabras creadas para ella y como no existen; palabras que tuvieran dulzura de consuelo y de perdón, y que abrigasen la esperanza obstinada de una reunión celeste sin fin... Pues al tocar ese misterio y esa inconsecuencia de mi espíritu aquí de paso que mi madre es la única persona en el mundo de la que no creo que la muerte me separará para siempre. Tratándose de otras criaturas humanas a las que he adorado con todo el corazón, con toda el alma, he procurado imaginar un "después" cual quisiera, un algo inmaterial que no terminará nunca; pero nó, nada; no he podido, y siempre he tenido conocimiento de nada. Mientras que por mi madre he conservado casi intactas mis creencias de antes. Me parece aún que cuando haya terminado de desempeñar en este mundo mi papel miserable, cuando haya acabado de correr, por todos los caminos no trillados, tras lo imposible; cuando haya concluído de entretener a las gentes con mis fatigas y mis angustias, iré a descansar a alguna parte donde mi madre, que se me había adelantado, me recibirá, y esa sonrisa de serena confianza que tiene ahora se habrá convertido entonces en una sonrisa de triunfante certidumbre".

"El eterno femenino" me atrae— decía Goethe. El que se elevó sobre las rutas del mundo para guiar a Pierre Loti y llevarlo definitivamente a "la casa de los abuelos", donde descansa junto a su madre, fué necesario y bienechor. Ennoblece al hombre y añade a su obra un tinte de melancolía que la hace digna de los corazones delicados.



La fuerza de las modas y la de las tradiciones

Las fiestas del vestido provenzal tuvieron gran resonancia este año en toda Francia, en donde parece haberse despertado el deseo de cultivar cuánto lleve un sello típico que revele ante el mundo entero las bellezas del pasado. La gran República latina quiere que su tradición merezca las mismas consideraciones que el folklore británico o que la tradición de los pueblos de Oriente. Muchos meses antes del de Julio, que fuera el destinado al espléndido festival, se hablaba en París, en Marsella, en Lyón, de la necesidad de que los turistas y amigos de la historia nacional acudieran en masa a la bella ciudad de Arlés, en cuyo paseo principal se reunirían jóvenes provinciales para lucir los trajes que otrora llevaran, garbosas, sus antecesoras.



Hablando con propiedad — ha dicho Roux Servine en "L'Illustration" — el traje arlesiano es un vestido ajustado. Sus diferentes elementos, las blusas, las pañoletas, los chales, necesitan ser meticulosamente arreglados cada día. Los alfileres desempeñan un papel muy importante en el vestir de las arlesianas. ¿Qué resultados podría dar en la febril existencia actual el proceder de una "toilette" tan minuciosa? Tan sólo la "edificación" del peinado exige un tiempo larguísimo. Hay que repartir el cabello en masas que se dirigen en sentidos opuestos; arrollar una parte sobre un peine especial (peine incriminado que, a estar por lo que sostienen los disidentes, arrancaría los cabellos); disimular ese peine o peineta y los bucles bajo la cofia, que irá fija en la parte más alta de la cabeza; rodearlo,en fin, con una cinta de terciopelo, uno de cuyos extremos quedará libre y batirá como un ala sobre las trenzas apretadas encima de las orejas. ¿No es más expeditivo el procedimiento de llevar uno de esos bonitos sombreros a la moda de París, que se ponen en la cabeza sin mayores dificultades? ¿Y no es mejor que, en lugar de pasarse toda una hora en la tarea de colocar pañoletas, vestirse "del todo" con los trajes prácticos de hoy, con el tan completo "tailleur", cuyos abundantísimos modelos se encuentran en las sucursales de los almacenes parisienses de novedades?

HABLA UNA ARLESIANA

Así piensan muchas muchachas en la tierra de Arlés. "Yo no me disculparía al seguir las razones generalmente invocadas — me decía una arlesiana tan espiritual como elegante,a quien reprochara el haber repudiado el traje nacional. — No diré que el peinado sea calamitoso para mi cabello, ni que, si se vistiera según los deseos de los tradicionalistas, yo tuviera el aspecto de una "femme d'oeuvres", como llamamos aquí a la sirvienta. Nótese, sin embargo, que una parte de verdad se oculta bajo esas aseveraciones exageradas. Mi fantasía no me lleva hacia el vestido arlesiano sino en épocas determinadas: el Mardigras, por ejemplo, y en ocasión de manifestaciones públicas de carácter teatralmente local, como una recepción organizada por el Presidente de la República o sus Ministros, que se encontraran en jira por el interior del país. Pero entonces me siento disfrazada bajo vestidos y cofias... Los tiempos han evolucionado. Tiempos nuevos, espíritu novísimo... Que quienes conocen lo antiguo me permitan ser de mi tiempo y toleren mi negativa a concurrir, por complacer al extranjero que pasa, tan sólo al conjunto de un decorado pintoresco y arcaico, para aparecer yo misma como una decoración cualquiera. Atribúyase la responsabilidad al proceso que me ha hecho concurrir a los Liceos, fuera de mi ambiente, en contacto de compañeras llegadas de otras provincias, con maestros alguna vez extranjeros... Al entrar de nuevo al seno del hogar, llevo un alma nueva, ideas y gustos personales, un espíritu crítico algún tanto aguzado. Parezco harto pretenciosa, ¿no es verdad? Pero que se crea que aprecio como el que más la seductora originalidad del traje arlesiano... que llevan otras".

Esta es la opinión deliberadamente manifiesta de una joven de la burguesía media, resultado de la unión de una arlesiana de vieja cepa y de uno de los numerosos funcionarios extraños para la región, a quienes el azar y los ferrocarriles han llevado allí. El "ferrocarril", que en los talleres de Arlés ocupa todo un ejército de empleados y de obreros, simboliza bastante bien el progreso, dios moderno con la doble faz de Juno, seductor por un lado, chocante por el otro. Sin las vías férreas. Arlés sería como una ciudad muerta: el ferrocarril le ha destruído su puerto y ha arruinado a su marina mercante, floreciente antaño, en los bellos tiempos de las Ferias de Beaucaire. Ha llevado ideas nuevas junto con los objetos de invención reciente; ha creado gustos, necesidades nuevas. Ahora la ciudad se ilumina a gas y a electricidad;el fonógrafo interrumpe ocasionalmente el silencio; se encuentra el cinematógrafo, que ofrece vistas de horizontes lejanos: la bicicleta y el automóvil circulan por sus calles tortuosas, saltando sobre las piedras puntiagudas, que todavía son su pavimiento, pero que un día u otro serán reemplazadas por el asfalto o la madera.

Si el aspecto de los lugares ha variado, si se han practicado brechas en los viejos cercs, si se han trazado vías más largas, en nombre del urbanismo y en detrimento del colorido local; si, en una palabra, el Arlés de hoy difiere del Arlés de antaño, ha ocurrido otro tanto con su población, a la que más de sesenta años — desde que se establecieran los ferrocarriles — han modificado también profundamente el espíritu y la manera de ser.

Esto ayuda a explicar el desafecto de las jóvenes provenzales modernas por el traje antiguo. En la ciudad, en donde es cada vez más raro, la mayor parte de aquellas que lo han conservado pertenecen a las viejas generaciones. Sus abuelos permanecieron fieles a los tiempos de su juventud. Era, en efecto, regla general que una arlesiana no tomara nada de las modas nuevas de sus hijas y nietas; por eso es frecuente ver que en una misma familia hay tres maneras diferentes de llevar el vestido local, o, para decirlo mejor, tres "edades" de ese mismo traje".

¡Pobre vestido! Su reino parece próximo a terminar. En las aglomeraciones de la ciudad, en la campiña, ya no se le ve durante la semana. Las jóvenes paisanas a quienes los trabajos agrícolas llevan al aire libre ya no llevan clásico vestido sinó cuando salen "endomingadas"... y aún eso, no todas. El hábito así contraído de no peinarse ni trajear se "a la arlesiana", salvo excepciones, tiene como consecuencia natural que el elemento femenino olvide paulatinamente las prendas tradicionales.

El traje cada vez más abandonado ha sufrido numerosas variaciones. Las mujeres que lo usan todavía lo adaptan de buena gana a la moda general del país. Y en ello hacen lo mismo que otrora hicieran sus abuelas. Porque la vestimenta del país de Arlés no ha sido jamás inmutable en el transcurso del tiempo; conservando sus características particulares, siempre ha tomado algo de las modas reinantes. Parece haberse depurado progresivamente hasta alcanzar su más alto grado de perfección entre 1890 y 1900. Las modas que han seguido a esa década triunfal de su evolución no la han alterado sensiblemente. Conserva su gracia de líneas, su elegancia sobria, su nobleza de estilo. Más abajo la examinaremos con algún detalle siquiera somero; pero parece interesante que como preámbulo, veámos por que avatares ha pasado antes de llegar a esa armonía irreprochable del último traje — todo lo hace presentir así — que habrán llevado las arlesianas.

LA MODA EN EL SIGLOXVIII

No buscaremos los orígenes más allá de la transición del siglo XVIII al XIX. Las mujeres de Arlés llevaban, en aquella época, los cabellos altos, tirantes hacia atrás, apenas visibles sobre la frente y encerrados dentro de una gran cofia de encaje a la que primero se llamó "cambresine" y más tarde "coquette"; rizos llamados "recoulettes" encuadraban el rostro que el "plechon" encerraba desde la frente al mentón. Una cinta de tarciopelo negro, atada al cuello, colgaba sobre la garganta para sostener la "madtesa" de esmalte (bastante parecida a la actual Cruz de Guerra).

Las faldas se hacen menos cortas; se alargan todavía más en épocas ulteriores. Se muestra marcada predilección por los trajes de fondo claro, decorados con flores combinadas caprichosamente. Se ve, además, pero con bastante menos frecuencia y pronto a desaparecer, el "droulet a pans" que trae a la memoria el vestido de los "Increíbles" y que es incontestablemente más antiguo que dicha vestimenta. No tiene cuello: abierto sobre el pecho, cae sobre las espaldas y se prolonga como los faldones de un frac. A la altura del codo las mangas acaban en abundantes encajes. Sobre rica blusa de damasco recamado se cruza la pañoleta, vestigio probable de la moda creada por María Antonieta, y que de aquella fecha hasta nuestros días se ha modificado sucesivamente,, desde la "modesta" hasta la "capilla", sin separarse jamás de los vestidos locales.

Para defenderse del sol, la arlesiana de antaño colocaba sobre su cofia, inclinándolo ligeramente de costado, un sombrero de fieltro negro o de paja trenzada, el sombrero a la "bérigoule", de amplia ala y completamente plano. "El sombrero plano estuvo de moda en toda Provenza hasta allá por 1840 — ha dicho Mistral — y creo que todavía se lleva en Niza y Cannes". En el territorio de Arlés no se usa desde hace muchísimo tiempo; las aldeanas, en el momento de las cosechas, de las vendimias, de las "olivades", se ponen todavía la "capelline", compuesta de varios trozos de cartón cosidos separadamente entre dos trozos de percal, y que al hacer charnela ocultan completamente la cabeza entre la especie de colgadizo que forman y los volantes que descienden suavemente hacia el cuello.

EL PARTIDO PERDIDO

Este cuento fué premiado con 100 libras esterlinas en el concurso organizado por "The Ilustrated Sporting And Dramatic Nevos".

VASCO

Pero si el nuestro tenía que ganar, — ¿qué hay entonces?...

—Pero hoy tenía que perder. Perder por un pelito, pero perder...

—Pero si todo Madrid dice que tenía que ganar!

—Naturalmente. ¿No es el mejor jugador de pelota de todo el Norte? ¿Como podía, pues, esperar el público que perdiera contra ese tonto andaluz barbudo?

—Pero...

—Pero! Pero! Acaso no sabemos nosotros lo que son negocios? ¿O somos burros para tirar nuestro dinero a la suerte? Te dije que iba a perder, que tenía que perder. Nadie sabría eso, pero yo sí; por eso le aposté. Yo soy su maestro y me lo había dicho. ¿Sinó porqué le iba a apostar plata en contra ... Era poca plata, pero ofrecida con gran alboroto, para que la gente me acompañara e hiciera lo mismo. Entonces tú tomabas las apuestas grandes. Pablo es un gran jugador. Perdería, nosotros nos ganaríamos con él diez mil pesetas, de las que nos tocaría una buena comisión. Pero ¡cuidado!... que ahí viene él.

Los batientes de la puerta del café madrileño se abrieron, y en un soplo fresco de viento de la sierra dejaron pasar a *Pablo Yagües*, campeón vasco de pelota por tres veces consecutivas.

Pablo Yagües tenía disposición para los negocios. Había descubierto que se podía ganar dinero lo mismo perdiendo un partido que ganándolo. La ocasión era todo. Solo cuestión de ocasión, para que su reputación no sufriera.



Según Pablo, ahora era una de esas ocasiones favorables la que se le presentaba. Tendría que jugar mañana contra Gil Cabanillas, que gozaba de mucha reputación por haber derrotado a todos sus contrarios con su soberbio revés.

La lucha del andaluz con el campeón vasco había apasionado a todos los *aficionados*. Todo Madrid compraba entradas para el partido, y llegaban admiradores desde San Sebastián y desde Sevilla para ver jugar a sus ídolos.

Pablo decidió especular.

Hería su orgullo dejarse derrotar por un meridional barbudo, pero como había descuidado un poco su juego últimamente quizá el otro le venciera; no estaba seguro de ganarle. Muy bien! Entonces perdería y agregaría así a su haber unos cuantos miles de pesetas más.

Se dirigió a una mesa donde había dos hombres sentados, y saludó a su "entrenador".

—¿Es ese caballero el que va a ayudarnos mañana? — preguntó indicando al forastero que se inclinaba.

—Sí, señor.

—¿Y está de acuerdo?

—Todo está arreglado. No espera más que su dinero para apostar.

Pablo miró al forastero como estudiándolo. Era siempre costumbre suya el darle directamente las órdenes al hombre que su maestro le elegía cuando se trataba, como ahora, de algún fraude.

Pasó cinco, diez, quince minutos haciéndole preguntas que el otro contestaba detenidamente. Después le entregó un fajo de billetes. Las órdenes eran muy sencillas: — Iría a sentarse entre los partidarios suyos y aceptaría las apuestas que le hicieran.

Como la habilidad tendría que entrar por algo, él, Pablo, ganaría al principio, pero el final sería del Andaluz. La pelota sería de tamaño grande, pero no habría ningún temor en cuanto al resultado: ganaría el andaluz. Pablo jugaría admirablemente, de modo que todas las apuestas fueran por él. Pero ganaría el andaluz.

Los tres hombres se levantaron y salieron a la calle.

—Y ahora, — dijo Pablo al desconocido, — ya que usted es de Madrid muéstreme la ciudad. He oido que aquí algunas mujeres no son feas...

ANDALUZ

"—Pero, querida de mi vida, no tengo el dinero. Semejante suma solo se puede reunir ganando muchos partidos".

Dicho ésto, Gil Cabanillas se atusó la barba reflexivamente. Se encontraba en un recreo madrileño. El arrabal de la Bombilla está lleno de ellos; por eso los tranvías de la bombilla están siempre llenos de amantes.

Una muchacha estaba sentada junto al jugador de pelota; una mujer que no podría ser de ningún otro país. Sus ojos eran como las aguas de un pozo en un cielo plomizo. Era hermosa, — hermosa desde los cabellos hasta la punta de los piés — hermosa bien formada seductora. El meridional la deseaba, como la deseaban muchos otros. Y ahora ella le pedía dinero...

—No tengo dinero, — repetía él, — Esa es la verdad, querida, no tengo dinero. La suma que me pides es muy grande.'

La muchacha, contrariada, rompió una rama del árbol que, allí en el jardín, daba sombra a la mesa.

—Qué lástima! — dijo — Una verdadera lástima!... Figúrate que lo que quería no era más que comprar aquella villita que tiene un jardín tan bonito. — Yo sería toda tuya. Toda tuya Gil mío. Nadie podría pasar nunca el portón de la verja.

—Pero el dinero, chiquilla? De donde lo saco?

—De ese partido contra el Vasco...

—¿Como?

—¿No te pagan 2000 pesetas?

—Sí. Pero qué hacemos con dos mil cuando necesitas cinco? —

Su manaza se perdió entre las dos manecitas.

—Ah! qué amante sin recursos!... Piensa. Me dás las dos mil pesetas. Juan, mi hermano, se pasa la vida en el fronton. Irá mañana, y te aseguro que es práctico en el misterio de las jugadas.

Deja que él apueste tu dinero contra ese Vasco condenado. Tu ganarás. Y así, con el dinero más que doblado, compraremos la villa.

—Pero si yo pierdo, querida? —

La muchacha se quedó callada. Que el andaluz perdiera, no se le había ocurrido. Estaba tan segura... hasta que se le ocurrió la compra de la villa.

—Perder, tú?

—Pienso ganarle, pero juega muy bien, es un gran jugador. Le ha ganado dos veces a Jesús Elósogue; y Jesús casi me gana a mi por un tanto la semana pasada en San Sebastián. Mañana espero ganar, pero en cuanto a apostar con seguridad...

Se oía la respiración fatigosa de la muchacha. De pronto arrimó la cabeza a la de su amante.

—Mira, — le dijo, — hay una manera segura de ganar... — se inclinó más sobre él, y acariciándole, agregó:

—Perderás mañana ese partido. El resto será fácil. Los vascos todos apostarán a su favorito. Los andaluces al suyo. El frontón va a arder lleno de tus compatriotas deseosos de apostar por tí. Bueno!... Déjales que apuesten; Juanito estará entre ellos con tus dos mil pesetas. El aceptará las apuestas a tu favor, pero tú perderás... perderás por un pelo, pero perderás...

El jugador protestó de inmediato.

El era un hombre de honor — tal como se entiende el honor entre hombres de su clase. Y era también muy celoso de su reputación.

Ganarle al Vasco había sido su sueño desde hacía tiempo.

Así lo dijo, y miró a la muchacha.

En menos de media hora el asunto estuvo ganado. Como un hábil torero que mata un toro poco a poco, la maja seductora dominó por completo a Gil Cabanillas.

—Yo gano al principio, pero él gana el partido. No es eso lo que deseas? — dijo quejoso el meridional.

La muchacha le besó antes de contestar.

—Hazlo, querido, hazlo. Déjale ganar el partido, uno solo. Juega con habilidad, pero pierde... Y al perder, me ganarás a mí! —

VASCO CONTRA ANDALUZ

El joven que vendía las entradas en la ventanilla del Frontón Central cerró el postigo de un portazo. Entonces lió un cigarrillo y colgó después del lado de afuera un cartel que decía: "Completo".

El frontón estaba lleno y empezaba el alboroto de las apuestas.

La mayoría eran en favor del vasco. Cinco a cuatro al empezar, pero bien pronto se ofreció seis a cuatro.

Los "bookmakers" en un partido de pelota madrileño actúan como intermediarios entre los apostadores. Si alguien apuesta, por ejemplo, 75 a 50 a los rojos, se lo dice a un ayudante. El otro vá y viene por la cancha pregonando la oferta hasta que la acepta un partidario de los azules.

De repente todos los ayudantes lanzaron a toda voz un grito de bienvenida. Pablo el Vasco bajaba a la cancha. Tenía en la camiseta y los pantalones blancos un ancho galón rojo, y calzaba alpargatas. Le seguían dos auxiliares con sus brazos cargados de *cestas*, esas canastas curvas y alargadas con que atrapan y devuelven la pelota.

Momentos después pareció el Andaluz barbudo, que llevaba cinturón azul.

Un grupo de meridionales al servicio de la cancha se pusieron en pié y le aclamaron:

—*"Olé el bueno! Viva el acróbata!" Gil! Gil! Gil!*

Al español le gustan los apodos. Un periodista entusiasta había descubierto que Gil había sido acróbata. Eso bastó.

—*"Viva el acróbata! Viva tu madre! Gil! Gil!*

Dirigió los brazos hacia ellos pero su grito de entusiasmo se le atravesó en la garganta. Todos ellos habían venido de Sevilla a verle derrotar al Vasco. Qué buenos muchachos todos!... Y él tenía que perder! Sí, aunque el vasco no tuviera juego para vencerle él tenía que perder...

Por un momento peligró la palabra dada a la muchacha. El la amaba como solo puede querer un andaluz. Pero ¿qué es una mujer comparada con la victoria y con la fama? Madre de Dios! Si ganara este partido...

Y entonces la vió.

Estaba sentada en la cuarta fila de gradas, sola, allá en la punta. Llevaba el cabello cubierto con una mantilla negra, como si recién volviera de misa. Cuando la miró ella le sonrió.

Perder? Sí, tenía que perder. No lo deseaba *ella*? Por ella haría cualquier cosa, cualquier cosa para obtener su amor.

Le ataron sólidamente a la muñeca la *cesta* y entró resueltamente a la cancha.

El partido era a 25 tantos. Mientras trascurrieron los primeros 10 tantos los espectadores se mantuvieron tranquilos. Se veía que ese iba a ser el gran partido de la temporada. Las chanzas eran continuadas. El vasco no perdía una, esto es, ninguna pelota que de cualquier modo pudiera restar.

Pero los reveses del andaluz golpeaban en la pared del frente como pistoletazos, y muchas veces eran imposibles de restar.

La primera parte del partido era del vasco. Pero el andaluz empezaba a jugar fuerte

La segunda parte no fué tan buena. Después del quinto tanto el andaluz tomó la delantera y no la dejó. Su juego era maravilloso. Los saques más fuertes del Vasco eran cortados y restados como si hubiera sacado un brazo de niño.

Siguió un intervalo de 10 minutos. Y entonces empezó un juego que no será fácilmente olvidado por los que lo presenciaron.

Aparte de lo notable del juego, se veía lo astutos que eran los dos hombres. El Andaluz se tiraba de la barba cada vez que ganaba o perdía un tanto. Si era Pablo el que erraba otro, levantaba desesperado los brazos al cielo.

Porque Pablo era un verdadero actor.

Siguió jugando bien hasta los diez y ocho tantos, y entonces empezó a declinar. El cambio era imperceptible. Diez y nueve a diez y ocho. Veinte a diez y ocho. Seguía levantando los brazos en alto con arte consumado cada vez que al restar él la pelota golpeaba debajo de la raya.

El Andaluz sacó. Pablo el Vasco restó y la pelota fué a dar en la cesta de su adversario. Un mugido se oyó del lado de sus partidarios. Semejante golpe era una verdadera desgracia.

El andaluz volvió a sacar. El saque fué bueno pero el Vasco no lo aprovechó. Gil, a un metro de él, acechaba sus movimientos como un gato. Lo vió titubear y golpear la pelota con la cesta demasiado tarde. Eso era a propósito, lo veía. Entonces adivinó toda la verdad: el Vasco quería perder.

¿Pero como era posible eso? Qué tonto el que no lo hubiera sospechado antes! La gente decía que a veces, Pablo Yagües no hacía lo posible por ganar. Eso podría suceder en partidos insignificantes, pero en ese!...

"—Azul 20 — Colorado 18!" — anunció la voz allá a lo lejos.

Con el pretexto de examinar la pelota, Gil se detuvo un momento para darse cuenta de la situación. El Vasco iba a perder; había que aceptar eso. En medio de aquel mar de apostadores que llenaba las gradas vió al hermano de su amante accionar desesperadamente. Faltaban cinco tantos.

La imaginación del Andaluz trabajaba activamente. Estaba entre la espada y la pared, pero no era un cobarde. De pronto le vió una solución al problema, un lance desesperado, único que podía dar resultado en un caso extremo. Si ganaba dos tantos más estaba perdido.

Gil sacó. El Vasco restó. Gil con un buen golpe devolvió la pelota lanzándola sobre la raya. El tiro no era a ganar pero el Vasco erró nuevamente.

—Vasco perro! Podrías haber restado... — dijo Gil entre dientes.

El otro contestó:

—Saca, burro, saca. La gente nos mira.

—"Azul 21. Colorado 18", cantó el pregonero.

Siguió un peloteo para salvar las apariencias; pero el tanto fué adjudicado al Andaluz.

Las apuestas habían cesado. Ya era tarde para reaccionar. Era el momento de irse preparando para pagar las apuestas.

El Andaluz sacó. El Vasco tiró bajo. Gil restó débilmente y el Vasco devolvió la pelota fuertemente contra la pared. Entonces, haciendo que atajaba el tiro, el Andaluz pegó un salto en el aire y se oyó un golpe en falso, a tiempo que caía a tierra cuan largo era. La gente le rodeó. Se llamó a un médico.

Gil había calculado justo. Si lograba ponerse fuera de combate, el partido se lo darían por ganado al Vasco. Y recordó que, cuando era acróbata, le habían enseñado la manera de caer, y la de evitar una caída.

El viejo director de la troupe se lo había enseñado muchas veces: "cae así, muchacho, y no te haces daño. Pero si caes con el brazo torcido, *así*, sobre el cuerpo, te astillas el hueso".

Y era lo que había hecho.

El Vasco había ganado el partido.

CUENTOS PARA NIÑOS

EL REY BURGUES

¡Amigo!, el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Un cuento alegre.. así como para distraer las brumosas y grises melancolías, helo aquí:

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras, caballos de largos crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce, que llenaban el viento con sus fanfarrias. ¿Era un rey poeta? Nó, amigo mío, era el rey burgués.

Era muy aficionado a las artes el soberano, y favorecía con gran largueza a sus músicos, a sus hacedores de ditirambos, boticarios, pintores, escultores, barberos y maestros de esgrima.



Cuando iba a la floresta junto al corzo o jabalí herido y sangriento, hacía improvisar a sus profesores de retórica canciones alusivas; los criados llenaban las copas de vino de oro que hierve, y las mujeres batían palmas con movimientos rítmicos y gallardos. Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicas, de carcajadas y de ruido de festín. Cuando se hastiaba de la ciudad bullente, iba de caza, atronando el bosque con sus tropeles; y hacía salir de sus nidos a las aves asustadas, y el vocerío repercutía en lo más escondido de las cavernas. Los perros, de patas elásticas, iban rompiendo la maleza en la carrera, y los cazadores, inclinados sobre el pescuezo de los caballos, hacían ondear los mantos purpúreos y llevaban las caras encendidas y las cabelleras al viento.

El rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmaragdita, que tenía a los lados leones de mármol como los de los gnomos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosillescas. Eso sí, defensor acérrimo de la corrección académica en letras, y del modo lamido en artes; alma sublime, amante de la lija y de la ortografía.

¡Japonerías! ¡Chinerías!, por lujo y nada más. Bien podía darse el placer de un sabor digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Creso; quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas, en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa y animales de una fauna, desconocida, mariposas de raros abanicos junto a las paredes, peces y gallos de colores; máscaras de gestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; partesanas de hojas antiquísimas y empuñadura con dragones decorando flores de loto y conchas de huevo; túnicas de seda amarilla, como tejidas con hilos de arañas sembradas de garzas rojas y de verdes matas de arroz y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquellas en que hay guerreros tártaros con una piel que los cubre hasta los riñones y que llevan arcos estirados y manojos de flechas.

Por lo demás, había el salón griego lleno de mármoles, diosas, musas, ninfas y sátiros; el salón de los tiempos galantes con cuadros del gran Watteau y de Chardin;; dos, tres, cuatro, ¡cuántos salones!

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza como un rey de naipes.

Un día llevaron una rara especie de hombres ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de re tóricos y de maestros de equitación y de baile.

—¿Qué es eso? — preguntó.

—Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque canarios, gorriones, censontles en ia pajadera; un poeta era algo nuevo y extraño. — Dejadlo aquí.

Y el poeta:

—Señor, no he comido.

Y el rey:

—Habla y comerás.

Comenzó:

—Señor: hace tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán, he nacido en el tiempo de aurora; busco la raza escogida que debe esperar con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la suma de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro del polvo de arroz.

He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles, contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía parecer histrión o mujer, y he vestido de un modo salvaje y espléndido: mi harapo es de púrpura. He ido a la selva donde he quedado vigoroso y ahito de leche fecunda y licor de nueva vida, y en la ribera del mar áspero, sacudiendo la cabeza bajo la fuerte y negra tempestad, o como un semi-olímpico, he ensayado el yambo, dando al olvido el madrigal.

He acariciado a la gran naturaleza y he buscado al calor del ideal el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla, en lo profundo del océano. ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema de estrofas de acero, de estrella de oro, estrofas de amor.

Señor, el arte no está en los fríos envoltorios de mármol, no en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor Ohnet! Señor, el arte no viste pantalones, ni habla en burgués, ni pone los puntos en todas las íes. El es augusto, tiene manto de oro o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebre y pinta con luz y es opulento y da golpes de alas como las águilas o zarpazos como los leones. ¡Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid el Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil!

—¡Oh, la poesía!

Y bien: los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor el zapatero critica mis endecasílabos, y el profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. ¡Señor, y vos autorizáis todos esto!... El ideal...

El rey interrumpió:

—Ya habéis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

—Si lo permitís, señor puede ganarse la comida con una caja de música: podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes para cuando pases.

—Sí — dijo el rey, y dirigiéndose al poeta: — Daréis vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca valses, cuadrillas y galopas, como no prefiráis moriros de hambre. Pieza de pan. Nada de jerigonzas, ni de ideales. id.

Y desde aquel día pudo verse a la orilla del estanque de los cisnes, al poeta hambriento que daba vueltas al manubrio; tiririrín, tiririrín.. avergonzado a las miradas del gran sol. ¿Pasaba el rey por las cercanías? ¡Tiririrín, tiririrín!... ¿Había que llenar el estómago? ¡Tiririrín! Todo entre la burla de los pájaros libres, que llegaban a beber rocío en las islas floridas; entre el zumbido de las abejas que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas... ¡lágrimas amargas que rodaban por las mejillas y que caían en la tierra negra!

Y llegó el invierno, y el pobre lo sintió en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de águilas, no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio: ¡tiririrín!

Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él, el rey y sus vasallos; a los pájaros se les abrigó y a él le dejó al aire glacial, que le mordía las carnes y le azotaba el rostro.

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas. Y se aplaudían, hasta la locura, los brindis del señor profesor de la retórica, cuajado de dáctilos de aspectos de pirriquios, mientras en las copas cristalinas hervía el champagne con su burbujeo luminoso y fugaz. ¡Noche de invierno noche de fiesta! Y el infeliz, cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al manubrio para calentarse, tembloroso y aterido; insultado por el cierzo bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría; haciendo resonar, entre los árboles sin hojas, la música loca de las galopas y cuadrillas; y se quedó muerto... pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal.... y en que el arte no vestiría pantalones, sino manto de llamas o de oro... Hasta que al día siguiente lo hallaron el rey y sus cortesanos al pobre diablo de poeta, como gorrión que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios y con las manos en el manubrio.

¡Oh, mi amigo, el cielo está opaco, el aire frío, el día triste! Flotan brumosas y grises melancolías...

Pero, ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo! ¡Hasta la vista!

Ruben Darío.

A Reir Tocan

REFRAN ILUSTRADO



Para aprender es necesario perder

UNA MADRE SEVERA

—Mamá, llévame contigo al entierro.
—No puede ser, hija mía; anoche estuviste en el teatro, y a tu edad no se debe abusar de las diversiones.

SINCERIDAD

Ruperto compra una cadena de *doublé*, y le pregunta al comerciante por su duración.
El comerciante le contesta con la mayor formalidad:
—Tiene usted cadena para toda la vida.
Apenas transcurre un mes, Ruperto advierte que el dorado desaparece y la cadena se queda horrorosa, y con verdadera indignación se dirige al comercio donde la compró.
—Me ha engañado usted miserablemente.
—¡Caballero! Yo no engaño a nadie.
—A mí sí. Me dijo usted que tendría cadena para toda la vida.
—Confieso a usted que el engañado he sido yo. El día que usted compró la cadena tenía una cara que nadie hubiera creído que pudiera Vd. vivir más de quince días.

PRESTAMO INOPORTUNO



—Mamá dice si puede prestarle sus planchas.
—¿Va a planchar hoy?
—No, es para tirárselas a los gatos esta noche.

UNA RAZON PODEROSA

Rodríguez se lamenta con un amigo de que el banquero González le ha negado la mano de su hija.
—¿Por qué razón?
—Porque yo no puedo vivir con 2.000 pesos al año.
—¡Cómo! ¿No puedes vivir con esa cantidad al año?
—No.
—¿Por que?
—Porque no los tengo.

BUENA ENMIENDA

—Veo con gusto que no rompe Vd. tanta vajilla como antes.
—Lo mismo, señorita, es que ahora me callo como una muerta.

LA CONSTANCIA DOMA



—¿Y todavía vas a visitar al director de ese diario cuando todas las veces te saca a patadas?
—Sí, pero como ahora las patadas son menos fuertes, tengo esperanza de que se calme algún día.

PERCANCES DE UN HOMBRE FINO

HISTORIETA MUDA







CUESTION DE OLFATO

Le decía a un mendigo ciego, un amigo suyo:
—No teniendo perro, ¿cómo te las arreglas para volver a tu casa?
—Es cuestión de olfato — le respondió el ciego. — Sigo la acera arrimado a las tiendas, y cuando huelo dos veces a queso, tres a botica y cinco a vino..., vuelvo a la derecha y estoy en mi casa.

LOS DIEZ PUNTOS

—Oye, Juanito — dice la mamá: — es menester que estudies mucho. Me disgustaría en extremo y acabaré por no quererte, si no vienes todas las semanas con diez puntos.
—Pero, mamá, si ocurre lo contrario sabe que yo no tendré la culpa. No soy yo el que clasifica.

SEMEJANZA

—Un rey que tenga pánico, ¿en qué se parece a cierta ave?
—En que es "un pavo real".

INDISCRECIONES PELIGROSAS

—Tenemos que despedir a nuestro viajante. Anda diciendo por ahí que soy un idiota.
—¡Que indiscreción! ¡Vaya una manera de guardar los secretos de la casa!

"LE MOT DE LA FIN"

El psicólogo. — Su amiga es muy interesante. La expresión de su rostro denota que tiene una herida en el corazón, que la atormenta, algún secreto horrible... a menos que sean los remordimientos...

El materialista. — ...o que le aprieten mucho los zapatos.

REFRAN ILUSTRADO



Cuando la mala ventura se duerme nadie la despierta.

REPAROS DE UN CONDENADO

Un condenado a muerte, decía al verdugo que le ponía el cordel al cuello:
—No aprietes tanto, que me vas a ahogar.
—De eso se trata, respondió el ejecutor con suma gravedad.

SI SERIAN BRUTOS

Un boticario de un pueblo, que se había encargado de un enfermo que estaba desahuciado, le envió una medicina en un frasquito, y puso en un papel:
Menearlo bien cuando lo vaya a tomar.
Al día siguiente fué a ver el efecto del medicamento: y salió a recibir al boticario un criado, derramando lágrimas.
—Que... está peor? ¿ha tomado la medicina?
—Sí, señor, pero como Vd. puso en el papelito que le *menedramos bien*, en una de las sacudidas que le pegamos, bastante violenta, para que hiciera la medicina más efecto, ha expirado.

EN EL RESTAURANT

—Camarero, sírvame una buena ración de pollo.
—Al instante, señor, con mucho placer.
—No, no: con mucho tomate.

REFRAN ILUSTRADO



De fuera vendrá quien de casa te echará.

LA VIDA CARA

—Hija mía, cada día se van poniendo las cosas más caras. ¡No sé en qué va a parar esto! Todo cuesta un dineral!
—No lo creas, mamá. Mira lo que dicen los diarios: "En un coche un hombre dió a otro doce puñaladas por tres pesos."

VIAJERO

Un paisano se disponía a tomar el tren para ir al Salto, y pregunta al guarda:
—¿Qué distancia hay de Montevideo al Salto?
—Seiscientos kilómetros.
—¿Y del Salto a Montevideo?
—¡Hombre, la misma!
—Podría no ser — repuso el paisano, — porque de Navidad a Año Nuevo hay mucha menor distancia que de Año Nuevo a Navidad.

PRECOCIDAD



—Mamá, ¿cómo sé que hago mal?
—Por la voz de la conciencia.
—¿Y vos oís esa voz?
—Entonces me tiene sin cuidado.

SE EXPLICA

—¿Por qué hay muchos individuos que compran zapatos de charol?
—Porque no los regalan.

EN EXAMEN

—¿Quiere decirme qué le ocurrió al delfín de Francia, después de la muerte de su padre Luis XVI?
—Que se quedó huérfano de padre

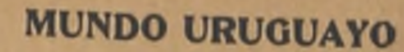
ENTRE AMIGOS

—Faustino, yo le he oído decir a usted varias veces que siempre tiene cinco pesos disponibles para sus amigos.
—Sí, es cierto: ¿y qué hay con eso?
—Que ahora yo los necesito. Si me hiciera el bien de prestármelos...
—¡Ah! me es imposible; si se los presto a usted, no me quedan para otro amigo.

CUESTION DE MODAS



—¿Y su perro, señora?
—Ya no lo tengo... los perros están fuera de moda... Vamos al asilo, ahora, a adoptar un huérfano.







"El "Dentinol" es un dentífrico científicamente preparado y exento en absoluto de sustancias arenosas, ácidas u otras materias nocivas.

SIENDO MUY CONCENTRADO, RESULTA MUY ECONOMICO

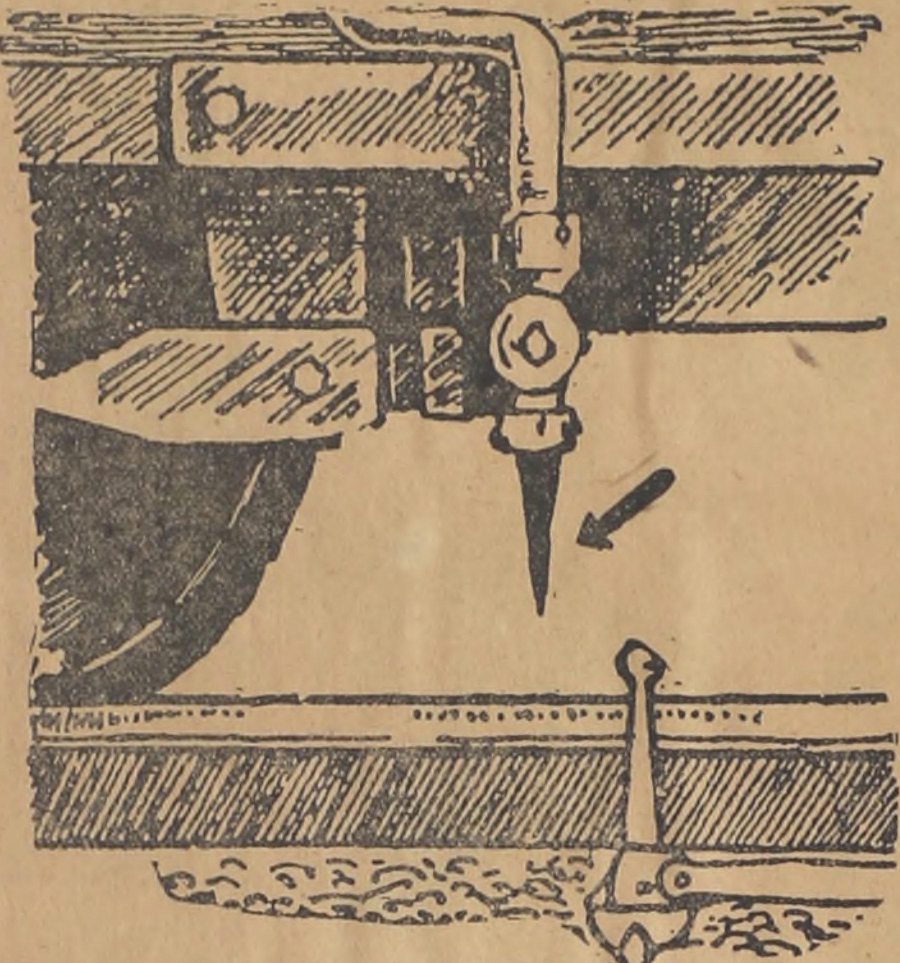
Exija siempre "Dentinol" y no acepte sustitutos

CAPURRO & Co. - J. C. Gómez 1392



La seguridad en el Metro

Las personas de condición imaginativa sienten un escalofrío de terror al pensar lo que podría suceder si se muriese de repente el maquinista de un tren expreso y el fogonero fuera despedido de la máquina. Este terror es muy fundado, porque el tren lanzado a ochenta o cien kilómetros por hora podría seguir ciegamente su camino y producir una tremenda catástrofe en la primera estación donde, por no tener la vía libre, choca o descarrilase.



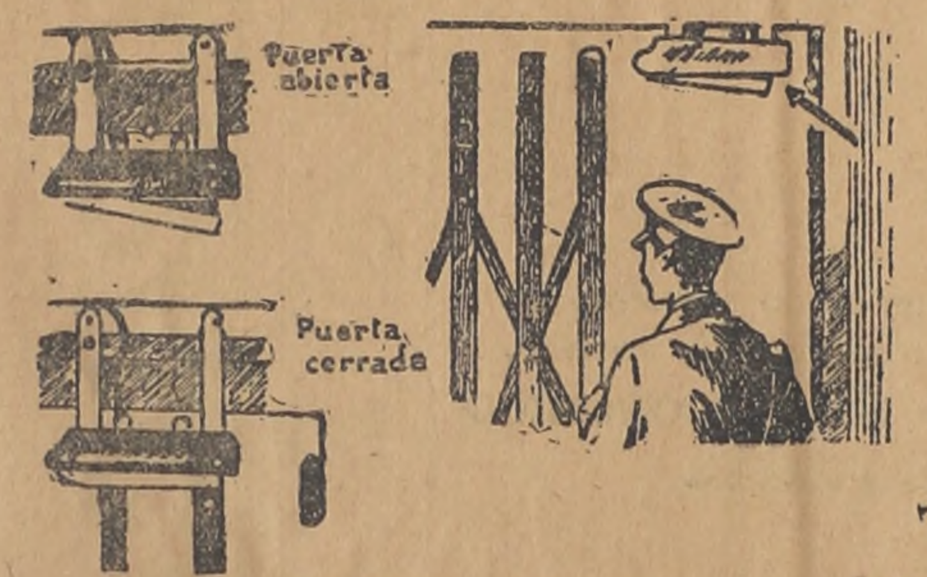
La llave de viaje y el para tren

En cambio, los metropolitanos movidos por la electricidad van provistos de una serie de dispositivos contra accidentes que peca de exagerada, sobre todo en los de Londres que son de los más antiguos.

Uno de los más importantes de dichos dispositivos es lo que los ingleses llaman "la manivela del muerto". Esta consiste en un botón de ebonita que obra sobre un muelle de la manivela del regulador por medio del cual pone en movimiento el tren el conductor. Al salir el tren de la estación el conductor oprime "la manivela del muerto" y hace girar el regulador hasta obtener la necesaria velocidad. Pero mientras el tren corre, no puede dejar de oprimir el mencionado botón, pues si lo hiciera por descuido o por sufrir algún accidente funcionarían instantáneamente los frenos y el tren se pararía.

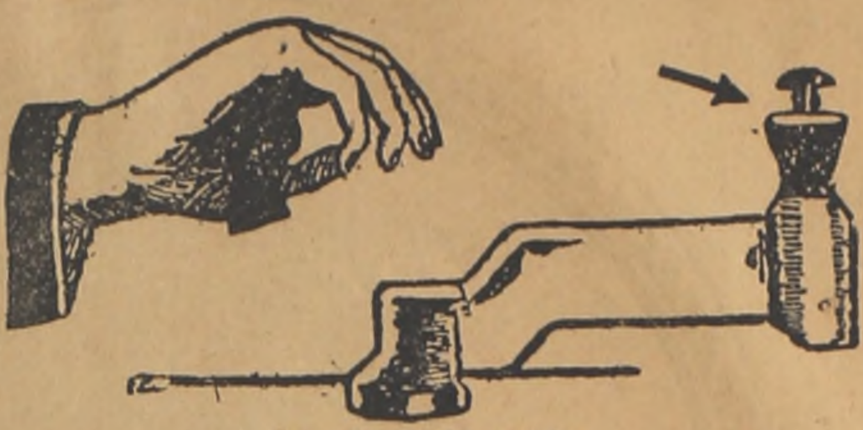
En el Metropolitano Alfonso XIII de Madrid, de instalación mucho más moderna, se emplea un dispositivo mucho más sencillo con igual fin. La manivela del conductor tiende siempre a mantenerse en el punto neutro, de suerte que si el conductor la suelta por sufrir algún accidente, o por otra causa, retrocede y corta automáticamente la corriente.

El reloj de delantera es otro aparato usado en Inglaterra y consiste en un reloj situado a la entrada de los túneles. Los números de la esfera están colocados en dirección contraria a la de los relojes normales, tiene una sola manecilla, funciona eléctricamente y está conectado por hilos con el tren en marcha.



El fiador de los ascensores

Al salir un tren de la estación la manecilla va registrando los minutos hasta que llega otro tren cuyo conductor puede ver los minutos que le lleva de delantera el tren precedente y así calcula la velocidad que debe llevar para no alcanzarlo. En cuanto este segundo sale, la manecilla del reloj vuelve al cero y empieza a registrar nuevamente los minutos de delantera para el tren inmediato. El sistema es ingenioso, pero aquí no se usa, porque es mucho más sencillo el de los discos rojo y blanco que se encienden y apagan automáticamente al paso de los trenes.



La manivela del muerto

En Europa no se utilizan, por creerlos contraproducentes, lo que traducido literalmente llamaríamos "llave de viaje y para-tren", pero la combinación es ingeniosa y digna de mencionarse, puesto que los ingleses, apegados a lo antiguo, siguen usándola. Gracias a ella es imposible que un tren pase de una señal de peligro. El "para-tren" es una pieza de metal (véase el dibujo) montada en un lado del carril y funciona en combinación con la señal. Cuando ésta se halla en posición de peligro el para-tren se coloca en sentido horizontal. La "llave de viaje" indicada por la flecha está en relación con el freno del tren y en línea directa con el para-tren. Si el conductor no ve la señal de peligro y pasa de largo, el "para-tren" toca a la "llave de viaje" y ésta hace funcionar los frenos parando el tren sin intervención del conductor. Mientras la vía está libre el "para-tren" permanece caído y la "llave de viaje" pasa sin tocarlo.

Otra de las maravillas de los trenes eléctricos es el freno de aire, de cuya eficacia dependen muchas vidas. Su fuerza es tal que si se aplicase bruscamente se produciría una catástrofe.

Todo el que haya viajado en el Metro, por ejemplo, habrá escuchado un ruido que suena debajo del piso del coche. Este ruido lo produce el compresor de aire que está rellenando el espacio dejado por el aire que se ha gastado en frenar para la parada. Cada parada exige un gasto de aire y el compresor lo



El reloj de delantera

repone utomáticamente, con la curiosa particularidad de que el tren no puede ponerse en marcha, mientras el conductor no tiene a su disposición suficiente fuerza en los frenos para detenerlo.

El "fiador" de los ascensores no es menos interesante. Su objeto es impedir que el aparato ascienda o descienda sin estar las puertas cerradas, y esto se consigue, como se ve en el grabado correspondiente, por medio de un contacto eléctrico de la puerta con un dispositivo situado en su dintel. Mientras la puerta no la toca, y esto sólo puede ocurrir estando completamente cerrada, el ascensor no funciona.

Ladronas científicas

En todas partes cuecen habas, pero donde lo hacen a calderadas es en los Estados Unidos, donde no permiten que se les achique ni aun en eso de robar en las tiendas con la disculpa de ir a comprar géneros.

Aunque hay bastantes hombres que se dedican a esta productiva aunque peligrosa manera de vivir, son mucho más abundantes las mujeres, que por cientos invaden los grandes bazares y almacenes de las ciudades más comerciales de la América del Norte.

Se calcula en muchos cientos de miles de pesos el valor de los géneros robados al cabo del año por las "mecheras" yankis, a pesar de que en toda tienda de mediana importancia la vigilancia es grande y en los establecimientos principales nunca faltan agentes que inspeccionan constantemente, con verdadero ojo "detective", los movimientos y manejos de los parroquianos.

Si siendo tan grande la vigilancia en todos los comercios y la cantidad de géneros robados de tanta consideración, se comprenderá que el valor la osadía y el descoco de las mecheras es grande, y que deben de contar con medios especiales para llevar a cabo con éxito sus raterías.

Y éstas deben ser fructíferas, pues parece que la profesión aumenta considerablemente, sobre todo en Nueva York.

Indicaremos cómo operan estas ratas del bello sexo, no para que las imiten sino para que los comerciantes conozcan sus mañas, estén prevenidos y eviten ser víctimas de estas hábiles mujeres.

La ladrona de tiendas profesional, tiene sus parroquianos, y buscan dinero, no géneros. El parroquiano dice a la mechera: Yo quiero tal y tal objeto, de tal y tal tienda; la mechera lo roba, se lo vende al parroquiano, y negocio concluído. No hay corredores, ni intermediarios; ratero y comprador. Cuanto menos gente intervenga en el negocio, más difícil para la policía encontrar pistas.

Sus herramientas y útiles son ingeniosas combinaciones de mecánica y prestidigitación.

El maletín que reproduce nuestro grabado fué ocupado a unas ladronas húngaras, y está muy bien ideado.

Su aspecto es como los corrientes; ni su interior ni su exterior denotan malicia alguna, pues el doble fondo de que está provisto no se nota.

La mechera, para robar un objeto, coloca con indiferencia el pequeño cabás sobre el objeto, y apoyádose ligeramente en él se ejerce una presión en los muelles del fondo que hace se abra éste de abajo arriba y el objeto quede encerrado entre los dos fondos. Si se sospecha algo del comprador y se le hace abrir el maletín se encontrará vacío, y después de mil excusas y cumplidos se dejará partir a la ladrona, rodeada de amabilidades y con los objetos robados en seguridad.

Cintas, guantes, pañuelos, medias, alhajas, toda clase de objetos de poco volumen desaparecen de la vista del comerciante sin saber cómo ni adónde han ido a parar.

Otro maletín ingenioso, ideado para el mismo fin, es el que reproduce nuestro grabado. Se coloca al lado del mostrador mientras la mechera examina el género. Uno de los lados se abre tocando con el pie un resorte, y se van dejando caer los artículos elegidos. Una ligera presión con el pie cierra de nuevo el maletín.

Las manos falsas colocadas en la manga de la blusa, dan un gran resultado. Mientras ésta permanece inmóvil sobre el mostrador, la mano verdadera acapara los artículos que la mechera tiene encargo de robar.

Se han detenido algunos rateros y mecheras que llevaban debajo del brazo un par de sartenes cuidadosamente envueltas en un papel. Al desenvolverlo se han encontrado los utensilios de cocina, llenos de pañuelos de seda, puntillas y otros objetos que nada tenían de culinarios.

Desgraciadamente para los comerciantes, los rateros y "rateras" han llevado su profesión hasta hacer de ella un arte, casi una ciencia; a ser inventores.

Paquetes de engaño, que sólo tienen el armazón, envueltos en papel de una tienda con recibos conocidos se han llegado a descomisar, encontrando en uno de ellos hasta seis docenas de magníficos pañuelos.

Abrigos con doble forro, polleras con bolsillos ocultos, manguitos, sombrillas, guantes, bolsillos que llegan hasta el fondo de la falda o del pantalón, zapatos de suela falsa, hasta niños convenientemente vestidos, con sus trampas; dobles y ocultos bolsillos, todo lo aprovechan las mecheras modernas profesionales, que han hecho de la ratería de comercios una profesión casi científica y productiva, si la policía no estuviese tan avisada.

Un minuto impresionante en París

A la hora teórica en que los restos del presidente Harding eran inhumados al otro lado del Océano y en realidad diez horas antes, según los cronómetros de París; en una palabra cuando en la capital francesa eran las 3 de la tarde, o las 15, como ahora se estila decir, algunos cientos de ciudadanos americanos se encontraban reunidos al centro de la plaza de la Concordia y algunas damas notables hacían detener sus taxis alrededor del terraplén del Obelisco.

Dos minutos antes de la hora citada, un destacamento de la legión americana, compuesto de ocho hombres y dos abanderados, atravesó la plaza para situarse en el eje de los Campos Eliseos, frente al Arco del Triunfo, bajo el cual reposa el soldado desconocido y de cara, también, hacia el poniente en cuya lejanía está situada su patria.

La ceremonia que ligeramente vamos a describir, fué simple, breve y grande. El capitán Goodrich vicecomandante del destacamento americano y adjunto a la legación de su país, se colocó a la cabeza de ese pequeño grupo de soldados. Un adolescente cubierto con el casco amarillo de los combatientes, embocó un pequeño clarín y dejó oir tres cortos toques de atención. El capitán llevó la mano a la visera de su casco, los soldados presentaron armas, los concurrentes levantaron la cabeza y, fijos los ojos en la admirable perspectiva del horizonte se sumieron en un silencio profundo, concentrando sus ideas en un solo pensamiento que una onda telepática debía extender más ellá de los mares...

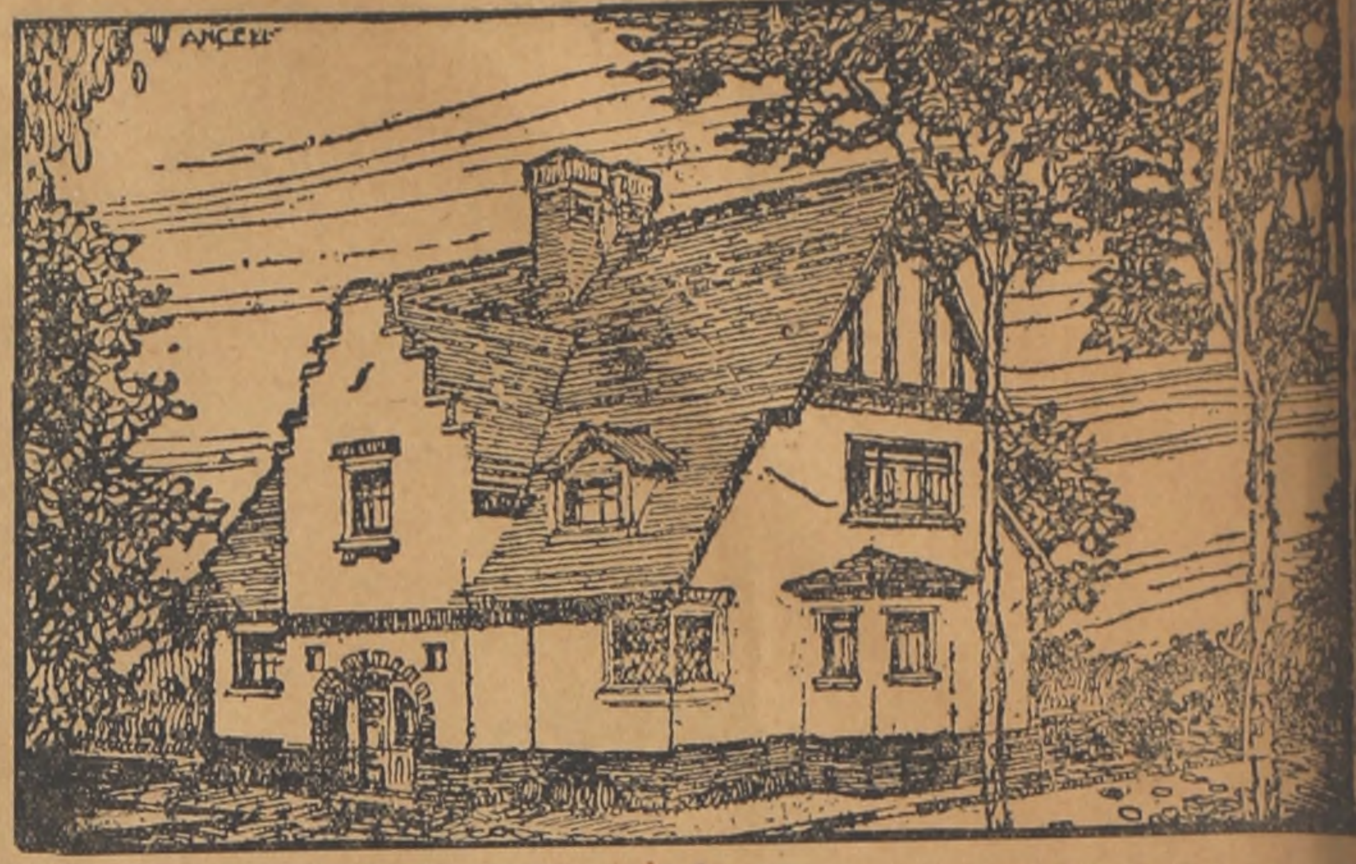
Transcurrió un minuto. El capitán Goodrich bajó la mano, hizo una seña a sus hombres que desfilaron tras él, seguidos por el gentío que llenaba la plaza y que se dispersaba solemne, pausadamente, sin más ceremonia... Era el postrero homenaje de los americanos residentes en París, a la memoria del presidente Harding.

Uno de los artículos del código francés prohibe a los médicos admitir las herencias que les puedan dejar los pacientes fallecidos.



Las casas pequeñas

Algunos consejos prácticos para su construcción



La construcción de una pequeña casa exige siempre cierta experiencia; pero, a menudo, la situación esp cial de algunos propietarios o el alejamiento de las poblaciones en que existen técnicos y contratistas obliga a prescindir del concurso de éstos, recurriéndose a la acción directa de los obreros y corriendo por cuenta del dueño la organización de los trabajos y el planeamiento y ejecución de los detalles y estructuras correspondientes. Sin que resulte acertado optar por un procedimiento semejante, toda vez que no se tenga un conocimiento especial de los oficios de la edificación o un espíritu de empresa muy desarrollado, señalaremos que, cuando se trate de pequeñas edificaciones, simples o sin dificultades de orden técnico, la gestión directa de los propietarios puede ser eficaz y hasta económica, a condición de que se asesoren debidamente proveyéndose de planos bien estudiados, que se ajusten a los procedimientos habituales en materia constructiva.

En las estancias, abundan los casos de viviendas y locales alzados sin el concurso de contratistas. Ya se trate de pequeños puestos o de depósitos o de resguardos de haciendas, lo cierto es que, como las estructuras son generalmente sencillas su ejecución se encuentra al alcance de los conocimientos y de la perspicacia de aquellas personas que aún cuándo no hayan dirigido nunca otras obras, poseen la inteligencia y aptitud suficientes para resolver las dificultades que se ofrezcan y para manejar al personal con autoridad y con provechoso rendimiento.

Puesto en la hipótesis, por ejemplo, de ordenar las labores correspondientes a la edificación de una residencia de campo de cuatro o cinco habitaciones, la tarea inicial consiste en obtener ladrillos a buen precio y colocados en el terreno. Para ello conviene conseguir cortadores experimentados, capaces de efectuar satisfactoriamente la cocción del material en los hornos usuales. El ladrillo deberá ser rojizo y no ha de desmenuzarse o romperse con facilidad. Y las dimensiones han de resultar económicamente apropiadas, tratándose siempre de que el espesor no baje en lo posible de los seis centímetros.

Obtenidos los ladrillos hay que practicar las excavaciones, encargando simultáneamente los marcos de las puertas y ventanas. Luego conviene adquirir en la localidad más inmediata aquellos materiales que pueden necesitarse en la edificación paulatinamente, a fin de no entorpecer la marcha de los trabajos. La tierra firme, en un suelo de tipo corriente, se encuentra en cada zona a profundidad variable, pero la observación de los edificios circundantes, permite elegir por analogía el nivel de las fundaciones. Salvo que el suelo sea arenoso o permeable o que existan vicios o formación conocidos o probables — ante los cuales conviene requerir una opinión autorizada — podrá establecerse el cimiento general por ensanches de medio ladrillo en el espesor de los muros, ensanches elevados a treinta o cuarenta centímetros sobre el nivel de asiento. La mampostería se ejecutará a riguroso nivel, cuidando celosamente la buena trabazón de los ladrillos. Hechas dos o tres hiladas sobre la superficie del terreno, se dispondrá una capa de asfalto colocada en caliente, para lo cual bastará derretir los panes que se venden en el comercio a fuego vivo en un caldero adecuado. Inmediatamente se empezarán los marcos de las puertas, procurando que su verticalidad sea perfecta y que su cara interna sobresalga dos centímetros sobre la parte interna del muro de ladrillos, a fin de que aparezcan luego en la línea definitiva del revoque, a ejecutarse más tarde. El uso de la plomada al levantar murallas y tabiques es la letra fundamental del abecedario de las construcciones. Y las mezclas se prepararán utilizando arena de las inmediaciones — pues nunca falta lugares aptos para recogerla — y cal apropiada, apagada conforme a los procedimientos que todos los albañiles conocen. La proporción a establecerse entre los materiales que constituyen el mortero, dependerá de la mayor o menor solidez que se quiera dar al edificio, pero una buena mezcla comprenderá por lo menos una parte de cal apagada, medida en volumen, por cuatro de arena y de polvo de ladrillos.

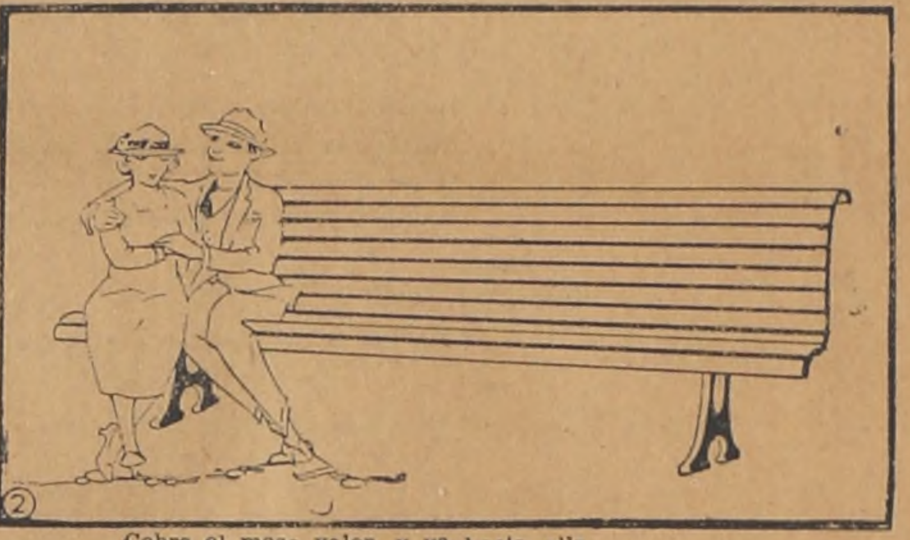
Al llegar a lo alto de las puertas y ventanas se colocarán los dinteles de hierro doble T. pintados con minio y entrados veinticinco centímetros a cada lado de las caras laterales de la abertura correspondiente. No hay que olvidar tampoco que los marcos se afirman a la mampostería mediante clavos especiales, a razón de cuatro o seis según el tamaño de aquellos. Sobre los dinteles se siguen las paredes como en el resto de la construcción. Para luces hasta de un metro los dinteles podrán ser del perfil 10, o sea de una altura de diez centímetros y a razón de dos por abertura.

Llegada la casa a la altura de los techos hay que ubicar las vigas de hierro de la azotea o los tirantes de pino de tea para sostener la cubierta correspondiente. Si se tratase de armar un techo de tejas o dos o más aguas, convendrá utilizar siempre los servicios de un carpintero galponista experimentado. Pero como en el campo es muy general la preferencia por los techados de hierro galvanizado, indicaremos que basta colocar a distancias de sesenta centímetros, medidas de eje a eje, tirantes de pino de tea de tres por nueve pulgadas, apoyando encima listones y alfajías para colocar los ladrillos o tejuelas que actúen de capa aisladora. Estos ladrillos, de cuatro centímetros de espesor que a lo sumo se ubican con las juntas rellenadas de barro emplazando encima las chapas aseguradas con clavos de cabeza de plomo. La pendiente de los llamados techos de cinc no debe ser menor de quince centímetros por metro. En su parte más baja se dis-

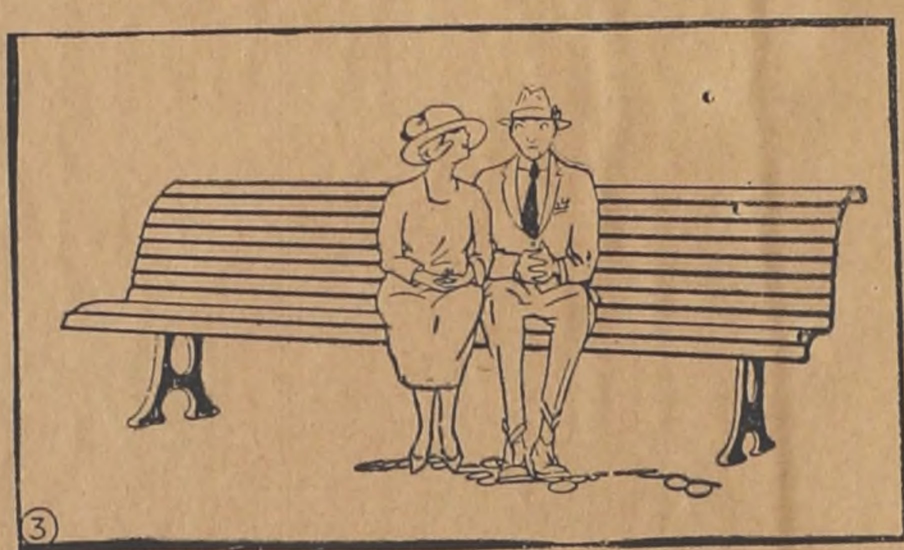
La eterna historia



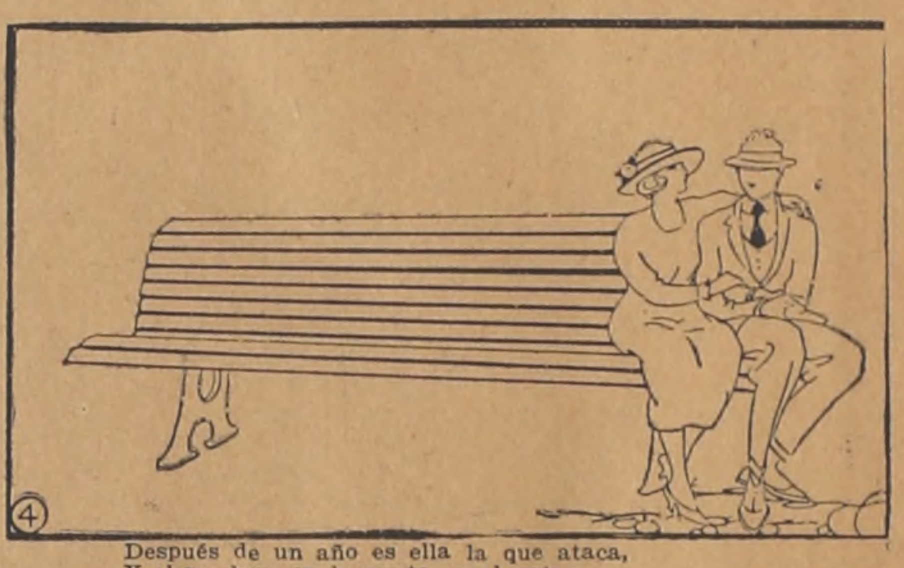
De reojo se miran
Y las distancias acortar ansían



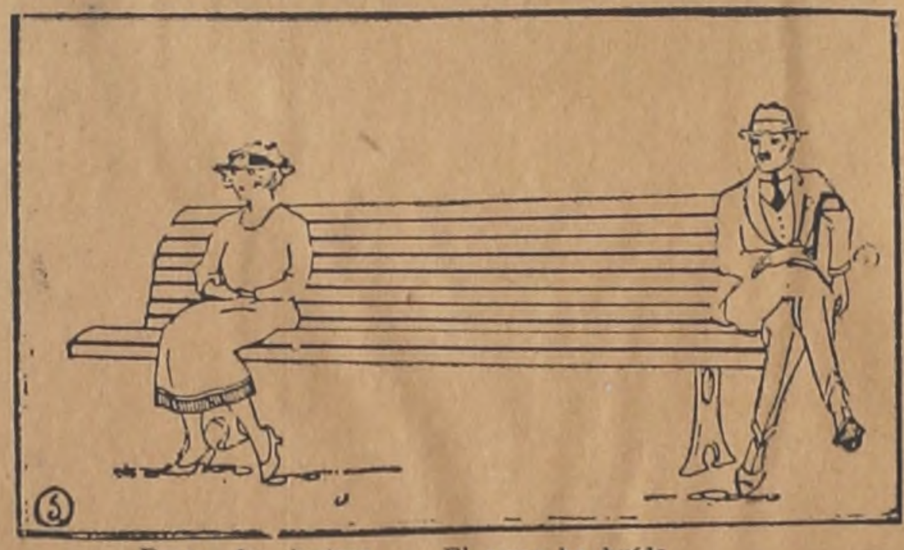
Cobra el mozo valor, y va hacia ella,
Mientras finje rubores la doncella.



Recien casados van los tortolitos
A sentarse en el banco, muy juntitos



Después de un año es ella la que ataca,
Y el se clava en la punta, cual estaca.



Pasan dos lustros. — El amor ha huido
Y otra vez la distancia se ha extendido.



La paz de la vejez, cabello blanco...
Otra vez juntos en mitad del banco.

pondrán las canaletas horizontales de desagüe, correspondiendo este trabajo a un zinguero u hojalatero, el cual proveerá todos los caños verticales, que se instalarán en el interior de los muros, pintados previamente con minio, debiendo al efecto dejar antes las canaletas preparadas al alzar las paredes exteriores de la construcción.

Hecho el techo hay que revocar. La mezcla puede asemejarse en las proporciones a la empleada en los muros. Se hacen las fajas y se da el revoque grueso y luego, una vez terminadas las instalaciones de cañerías en general, los cielos rasos de yeso o de madera, se procede a la aplicación de cal fina o revoque liso.

En lo que respecta a las instalaciones y estructura de obras sanitarias, de yesería, de carpintería, de viluz, de pintura y de colocación de vidrios convendrá, en todos los casos, tratarlas parcialmente con contratistas o artesanos que se encarguen de entregarlas en perfectas condiciones de terminación o de funcionamiento. Esto ahorrará errores y preocupaciones y permitirá, además, realizar la labor de conjunto en forma ininterrumpida y satisfactoria. Los detalles complementarios de albañilería podrán ultimarse a medida que se ejecuten las obras sanitarias, pudiendo entonces la cuadrilla de obreros preparar los contrapisos de hormigón de cascotes, colocar los mosaicos y azulejos y reparar las roturas producidas por los demás operarios, hasta llegar a los últimos retoques anunciadores de la feliz terminación de los trabajos.

El desarrollo del automovilismo

He aquí una estadística que pone de manifiesto el desarrollo alcanzado por la circulación de automóviles entre el año 1914 y el de 1922.

En aquel entonces, es decir antes de la guerra, el número de estos vehículos ascendía en todo el mundo, a 1.836.708 y del colosal aumento alcanzado en ocho años, se puede juzgar por las siguientes cifras: 10.922.278 en 1920; 12.589.588 en 1921 y 14.728.645, en los últimos meses del año 1922.

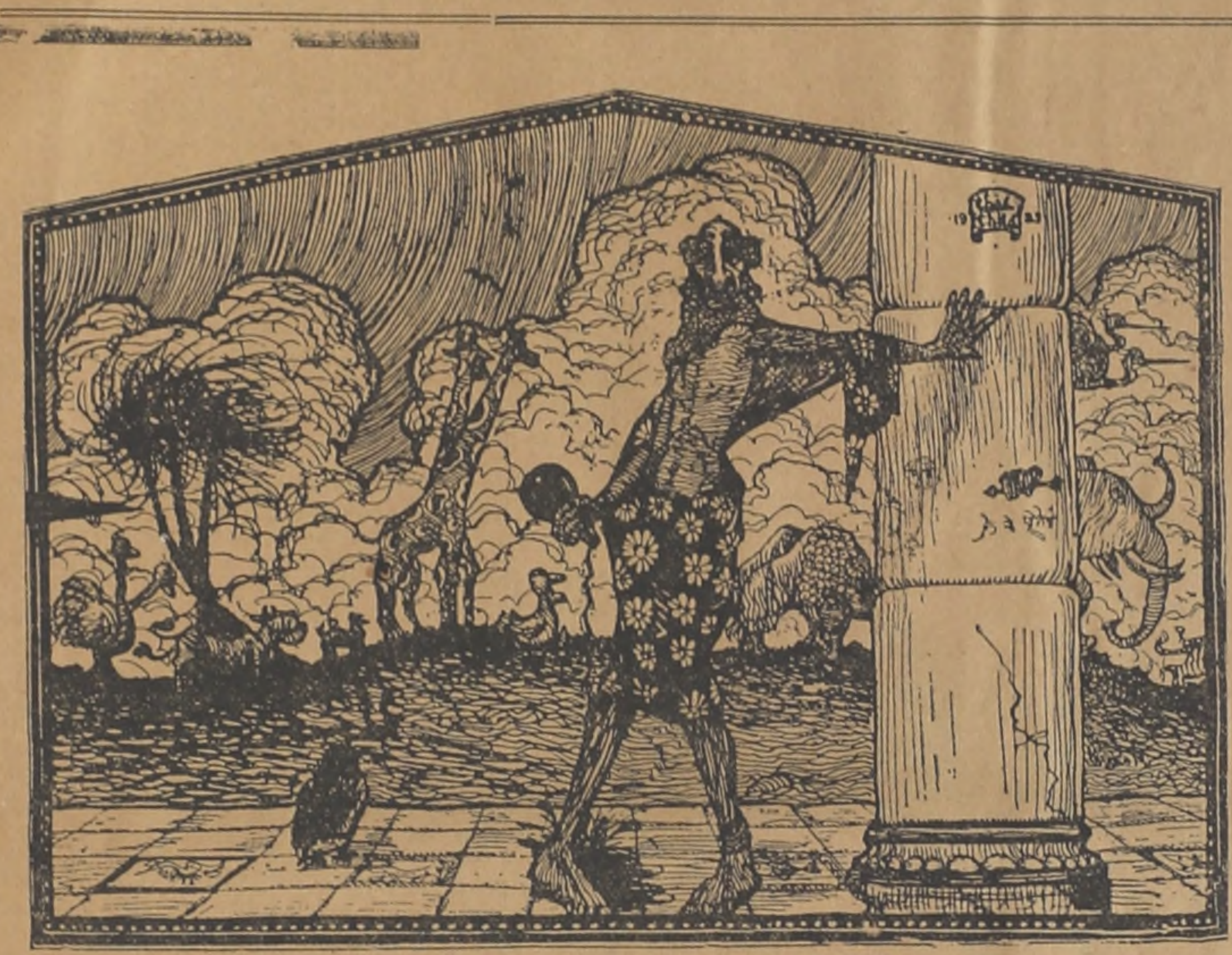
De este total corresponden a los Estados Unidos 12.364.377; quedando el pequeño saldo para ser distribuido en la siguiente forma:

Gran Bretaña . . .	554.443
Canadá	487.099
Francia	290.303
Alemania	126.092
Austria	97.889
Argentina	90.000
Italia	65.000

El país que cuenta con el más pequeño número de automóviles es Seychelles, — archipiélago del Océano Indico, en el cual circulan dos vehículos.

Los Estados Unidos, baten, pues, el "record" en el número de autos, el cual aumenta día a día. En el Estado de Nueva York, según la última estadística hay un vehículo por cada ocho habitantes.

Se estima que si la Gran República llega a poseer una red de caminos carreteros como la de Gran Bretaña, Italia y Francia, el número de carruajes se triplicaría en pocos años más.



Noé (borracho). — Josaphat Ya agarré las parejas. No, es que veo doble!

Un matrimonio que concurre a sus propios funerales

Se ha escrito mucho acerca de las gentes que son enterradas vivas: pero no se ha dicho nada de las que, sin que se les entierre concurren a sus propias exequias y forman parte de su cortejo fúnebre.

En Kochi, pequeña llocalidad del Japón, se ha presentado uno de estos casos: Un matrimonio que había llegado a la edad de 70 años, resolvió celebrar sus propios funerales. Hizo, con tal objeto, todos los preparativos del caso, distribuyó las esquelas de invitación y se dispuso a hacerse rendir, en vida, el homenaje postrero.

El día designado, un gran cortejo seguía al carro fúnebre, sobre el cual se habían colocado los ataúdes vacíos y tras éstos caminaban los esposos, en cuyo honor se realizaba el desfile. Ajuntándose al uso del país, un grupo de "plañideras" marchaba a la cabeza del convoy vertiendo lágrimas por los difuntos y rememorando, a gritos, sus virtudes. Y, también, conforme a las costumbres, después de terminarse la ceremonia se realizó una comida mortuoria en la casa de los "muertos". Los concurrentes hicieron los honores debidos a un escogido menú y pronunciaron discursos elogiosos en homenaje a los difuntos. Estos presidían el banquete comiendo con el mejor apetito; bebiendo refrescos y atendiendo alegremente a los invitados.

El suntuoso entierro que acababa de realizarse había sido preparado por ellos, con todo lujo de detalles y tenía como finalidad atraerse el favor de los "dioses de la muerte", de acuerdo con una vieja superstición, según la cual quien asiste en vida a sus funerales, se asegura la longevidad...



LAS ONCE VIRTUDES DE LOS BUENOS ESPOSOS

—¿Cuáles son las diez cualidades que preferiría, si pudiera elegir un marido perfecto? — me pregunta una lectora.

E inmediatamente se me ocurre la pregunta complementaria:

—¿Qué diez cualidades son las más importantes para constituir una esposa ideal?

Llevé estas preguntas, como es natural, al seno familiar, y pasamos una larga hora de sobremesa comentándolas.

Pasamos revista a algunos de los matrimonios que conocemos; no faltó la opinión feminista:

—Sean como fueren, marido y mujer serán iguales. Es una tontería que rijan dos leyes distintas.

Tampoco permaneció callada la jovencita de la familia:

—A mi modo de ver la fidelidad no es cosa tan importante. Y a mi me gustaría que mi marido... si es que me caso, lo que no pienso hacer — dijo la voz de diez y ocho años, — fuera algo celoso y misterioso...

Once cualidades

Vislumbramos una especie de combinación de un Barthelmess y un Valentino, por el acento con que se expresó, pero nadie siguió escuchándola, como de costumbre, pues nadie hace caso a las chicuelas.

Pero después de cierta discusión se encerró el tema en diez cualidades para el hombre y diez para la mujer, y yo, secreta y personalmente, agregué una más, de mucho mayor importancia, según mi parecer, pues comprende, encierra, ilumina y agranda todas las demás.

De las diez cualidades elegidas, cuatro son aplicables tanto al hombre como la mujer, y las nombraremos aquí como a los personajes de un programa de teatro moderno: por orden de aparición. La última que mencionamos es quizá la más importante, pero no se necesita en seguida.

Comenzando el dia de la boda

Las cualidades son: consideración, lealtad, dominio de si mismo y fidelidad; significando aquí la fidelidad, como es de suponerse, en lo que concierne a otras mujeres y otros asuntos amorosos.

Construído con esta base, con este tosco andamiaje, cualquier matrimonio se puede decir que tiene un comienzo afortunado.

La consideración debe comenzar desde el día mismo de la boda; será un franco esfuerzo por ponerse en lugar del otro cónyuge, hacer concesiones por su carácter, sus prejuicios y puntos de vista en el sentir y pensar. Por ejemplo:

—No diría eso si realmente conociera a mamá. Cuando la conozca la amará. Estoy segurísima.

O sentir:

Está cansada y nerviosa ahora. Mañana volveremos a ver la casa y tal vez entonces le guste más.

El dominio de sí mismo se asimila tan rápido a la consideración que sólo es en realidad una especie de extensión de la misma cosa; la lealtad, sin embargo, ya es algo distinto.

Si la consideración y el dominio de sí mismo son, por así decir, la carne y las ropas del matrimonio, la lealtad es una de sus flores.

Sentir que él te defenderá, ¡porque tú eres su esposa!

Los hombres mas fieles

Saber que él tenía la convicción de que tú estabas en lo justo, a pesar de las apariencias; que te tiene fe; que lo que tú digas o hagas tiene a sus ojos un encanto especial: ¡eso es conservar el aroma del cariño eternamente fresco!

—En eso estoy de acuerdo con Jorge.—Me encantó la forma en que defendiste a tu padre, Jorge.—Les dije que así opinabas tú y que yo era del mismo parecer.

¡Si muchas mujeres comprendieran lo que significa que el jefe del hogar oiga de cuando en cuando frases como ésas!

Y luego la fidelidad.

Tenemos la tendencia de decir, por descontado, que si ocurre una infidelidad por lo general la víctima es la esposa.

Pero en las extrañas condiciones en que se encuentra actualmente el desarrollo social y doméstico opino que no es la esposa la víctima.

Creo que hoy en día son más los hombres que las mujeres fieles a sus juramentos matrimoniales.

No en los hechos materiales en sí, tal vez; pero sí en la desmoralizadora corriente de "admiradores" y "aventurillas".

Cambio de condiciones

Jorge vuelve a casa cansado, tiznado y sucio del trabajo, con apetito y silencioso; le complacen las amables atenciones de su esposa, discreta en absoluto, manicurada, con el cabello andulado permanente y los labios en "rouge", mientras que el corazón de ella se regocija pensando en un almuerzo emocionante, en unas frases ardientes, de unas horas robadas a su marido. Recibe hermosos obsequios, compra sombreros y vestidos para agradar a otro hombre que no es su esposo; pero es claro, !se considera fiel!

Y me pregunto: a cuántas de esas mujeres que mariposean de una a otra de esas aventuras les agradaría que se invirtieran los papeles? ¿Si ellas fueran quines llevaran la carga del trabajo, los cansadores detalles del alquiler, el pago de cuentas y del seguro de vida; si ellas fueran quienes lucharan ocho largas horas contra las fuerzas del comercio y la competencia, mientras que el marido, perezoso, bello, admirado, se deslizara por la ciudad con una hermosa mujer tras otra, a cuántas les agradaría.

Sin embargo, eso es tema aparte.

Las seis restantes condiciones que pensamos debiera poseer el esposo ideal son: generoso, honrado, paciente, ambicioso, franco y demostrativo.

Franco y generoso

Claro es que los maridos y mujeres que tienen todas esas cualidades sólo se encuentran en las novelas; sin embargo, es interesante a veces juzgar hasta por medidas y leyes imposibles.

Después de la infidelidad, la más grande causa de desdicha en el matrimonio es la financiera. Por eso es que el esposo ideal es franco, paciente y generoso.

Le dice a su mujer cuál es exactamente su posición financiera, explica y adapta el presupuesto doméstico con infinito cuidado, dándole a ella luego todo lo que puede.

Ella sabe que él no está derrochando centenares de pesos mientras le niega a ella diez, y hablan de eso con franqueza.

La esposa anticuada que tímidamente pedía "un poquito de dinero" a la hora del desayuno, cuatro veces por semana, está desapareciendo rápidamente.

La generosidad del esposo ideal va aparejada por tres de los puntos del carácter de su mujer: ser económica,. razonable y contentadiza.

Prueba dolorosa para la mujer

Ella no mira siquiera un abrigo de mil pesos cuando la renta de que dispone es sólo de trescientos; paga al almacenero antes de telefonear a la casa de peinados para fijar hora para su shampoo. Su corazón contento canta sólo porque el césped recortado del jardín ha quedado bonito y porque los uniformes del colegio de sus hijas ya están terminados; no se va a rondar por las calles de lujosas residencias y un vecindario más aristocrático.

Ella y su marido van a tener algún día un hogar más interesante que todos esos, piensa; sus vidas no se van a hacer vulgares, pues, Jorge es honrado y ambicioso.

Un marido sin ambición es una prueba para toda mujer buena; hay excepciones a esta regla; pero en general es cierta.

A casi todas las mujeres les gusta el cambio, una elevación gradual, y el simple trabajador sin ambiciones corre el riesgo de caer en la condición de un ser que come y duerme, no muy superior a los animales.

Pero la ambición a que nos referimos no sólo significa mejora financiera.

El hombre podrá ser el menos práctico de los poetas y soñadores del mundo, podrá poseer por únicos bienes castillos en el aire pero debe vivir, mental, espiritualmente animado.

Mientras tanto, la mujeer recibe sus triunfos y derrotas con los dos sagrados bálsamos de la simpatía y la comprensión.

No le importan los fracasos en que él incurra, por ella misma; pero la apenan porque a él lo preocupan.

Y si él es un hombre humano le dará en cambio lo que toda mujer quiere y necesita: la décima cualidad de la lista:

La cualidad final

No porque ella lo espere o lo exija, sino porque en realidad es ella para él la más querida compañera, la más dulce del mundo.

Al ver unas violetas en el centro, la recuerda a ella y le manda un ramo.

El gran "affiche" cinematográfico pegado a un cerco le recuerda que la estrella es la fovorita de su esposa, y le propone llevarla esa misma noche a verla.

Y cuando ella suavemente teclea estudios en el piano, y él pasa a su lado con el fin nada romántico de ir a agarrar un cigarillo, le besa la nuca porque la ama, lo mismo que ella besa e' cuellito del bebé cuando pasa al lado de la silla en que está sentado.

Ella ha merecido la dulce sensación de orgullo que experimenta cuando otras mujeres dicen entre curiosas y envidiosas:

—¡Está loco por tí!... ¡dichosa tú!

Pero vamos a la undécima cualidad... tanto del marido como de la mujer.

Cuatro letras la nombran, ¡pero cuán grande su significado!

Sólo cuatro letras y hacen todo un mundo: Amor.

Una vida que sea una solución saturada de amor — fíjense que decimos una vida, no un simple matrimonio — puede o no tener las otras cualidades y seguir siempre saliendo triunfal de toda la cadena de esfuerzos y asombros del mundo.

Si una mujer ama su hogar, la cocina, si ama a su madre, a sus hijos; si ama a los niños y a las flores, los libros y la música; si ama un delantal limpio de cefir y un matinal en primavera; si ama la nieve la tormenta, los rompecabezas de la última página de las revistas; si se entusiasma con temas escolares, con el incendio de la esquina y el rapto de la Fulánez...

Una oracion para la pareja

Léase de nuevo la cláusula anterior e imagínese a esa mujer:

¿Puede dejar de ser una buena esposa una mujer llena de entusiasmo y proyectos, que tiene amistades y que presta ayuda, que, en una palabra, siente amor?

Y si de noche llega a su casa el marido, que viene con ganas de hablarle del bebé del portero, que le silva al perro, que se detiene a hablar con la anciana de la esquina, que no se olvida del juguete para Inesita, que se ríe tanto que no puede seguir hablando cuando trata de recordar algo que se dijera en el club o en el restaurant, a mediodía; que si pregunta si su cuñada y los nenes vendrán a visitarlos la semana próxima...

¡Ayudadme a amar a mi esposo! ¡Ayudadme a amar a mi esposa!

Esos debieran ser los dos rezos que repitieran todos los días todos los maridos y todas las mujeres.

¿Es ridículo imaginarse que se puede controlar el amor?

Pero ¿qué es el amor?

Es, en nosotros, lo infinito, nuestra pequeña parte de lo que es inmortal divino.

El amor puede crecer

Se puede hacer mayor, acrecentar, desarrollar, como cualquier otra facultad espiritual.

Tú amaste una vez a tu marido; muchas otras personas lo aman y lo admiran ahora. ¿Se ha enfriado ahora tu cariño por él?

Practica, como si fueran escalas o verbos irregulares, durante una hora diaria, esta undécima regla de sencillo, ilógico y universal amor.

COSAS QUE MUCHOS MARIDOS SUELEN OLVIDAR

Hay algunas cosas que la mayoría de los hombres parece no entender nunca y que, sin embargo, constituyen la clave de la felicidad, tal como ésta es vista por la mujer.

La mayoría de los hombres no comprende que la mujer necesita alabanzas, y no una vez en la vida, sino con sobrada frecuencia. "Debe saber que aprecio todo cuanto hace por el hogar y por los niños—razonan para defenderse.—¿Para qué, entonces, decirle lo que ya sabe?" Quizás lo sepa o crea saberlo: pero siempre quiere estar segura. No es como el hombre, y por eso no percibe salario que compense su trabajo. Toda su aspiración es conseguir una palabra de agradecimiento.

La mayoría de los hombres no entienden ese amor que tiene la mujer a "discutir las cosas". Si se compra una nueva alfombra o un traje nuevo para uno de sus niños, la esposa quiere previamente tratar a fondo el asunto; quiere que sea ella, y no otra persona, quien compare precios y aun hable de ropás que jamás pensaría en comprar.

"Eso es hablar por el placer de hablar", dice el señor Hombre; pero se expresa así porque no es capaz de entender.

"El ir a las tiendas" es uno de los pocos lujos de la mujer. Para ella vale tanto como la vida de los negocios para el hombre: le brinda una oportunidad de demostrar su capacidad. Si pudiera, compraría esto y aquello todos los días; más, como no puede, se contenta con inventar sustitutos.

Contempla los escaparates de las tiendas y "piensa" en las cosas que tendría que comprar; recorre todos los avisos de la prensa y examina catálogos, y si encuentra alguien que le escuche, se apresura a decir que tiene que ir a las tiendas con su esposo.

Para la mujer la vida puede resultar aburrida o algo muy parecido. Las compras le ofrecen admirable oportunidad para combatir el tedio, y por ello es que, en lugar de ir directamente a las tiendas y hacer inmediatamente el pedido, prefiere "discutir las cosas", sabe que de esta manera conseguirá que el placer de un momento se prolongue por espacio de una hora. ¿No te parece, lector, que eso revela sabiduría?

Son muchos los hombres que no llegan a entender por qué las mujeres piensan tanto en el vestido. He oído a maridos que con aire de dómines exclamaban: "Las mujeres no gozan de la vida por pensar en sus vestidos. Piensan tanto en la ropa que jamás encuentran una oportunidad para hablar de las cosas que realmente tienen importancia". Pero esos señores olvidan que uno de los instintos de la humanidad (hombres y mujeres por igual) nos ordena hacer todo lo posible por expresarnos, por demostrar nuestra individualidad en alguna forma porque así lo quiere la naturaleza. El hombre tiene muchos medios de dar salida a su individualidad; puede expresarla en los negocios, o en la selección de sus amigos, o en sus diversiones. Para la mujer no existe tan amplio campo de acción; casi puede decirse que la única oportunidad que se le ofrece es la de vestirse a sí misma y a sus hijos.

Muy pocos hombres se forman cabal idea de cuánto significa su cariño para la mujer del hogar. Lo dan como cosa hecha y esperan que la esposa haga otro tanto, y no aciertan a explicarse por qué no se contenta con tan poca cosa.

No discute por el mero propósito de estar segura. Por el contrario, hace en el hogar lo que haría en sus negocios todo hombre que tratara de un asunto del cual dependiera, exclusivamente, su propiedad futura. Los negocios de la mujer están en el seno de la familia; ella sabe que no prosperarán a menos que cuente con el cariño de su marido. De ahí que se preocupe y entristezca cada vez que descubre que el dueño de su afecto tiende a olvidar ese punto, del cual depende su felicidad. puede dar por hechas todas las cosas. Al igual que su esposo en los negocios, quiere de cuando en cuando "estar segura de que todo marcha bien".

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

UN VIVO



— Y cómo lloviendo tanto te atreves a venir con una sandía tan grande?
—Porque así la traigo calada.

ESQUELAS

Solitudes: — Espero carta indicando a hora lunes ansioso verte. — **20 Febrero.**

Douglas: — Leí su esquela, pero es n lacónica... ¿Seré yo la rubia a quien 1 se refiere? Le ruego sea más explito. — **Rubia de azul.**

Soñadora: — Tengo 35 años, y al ual que Vd. desearía formar hogar que ese fiel reflejo honestidad y felicidad. rá Vd. el hada bienhechora a quién dré entregar las llaves de mi corazón? **Williman.**

Soñadora: — Su esquela ha hecho revivir mi esperanza. Soy su ideal, 37, he iajado mucho, tengo oficio de 1 a y soy obrio. Si interésole y hay sinceridad de u parte, dígnese indicarme modo relaionarnos, escribiéndome a P. R. C. Cenral, mi seudónimo — **Alejo Dumas.**

Soñadora: — En las condiciones que 'd. desea y algo más bajo el punto de ista moral. Escriba a P. R. a M. E. F. — **Idealista.**

Almá tierna: — Reuno condiciones por Vd. exigidas. Siento sed de amar de verlad, de encontrar mujercita ideal para l hogar, donde el regulador sea el pénlulo del corazón. Será Vd. mi predilecta? — **Carnet 71.499.**

Señorial: — Son mis mayores deseos entir confirmados sus exquisitos afecos,—que son recíprocos—por lo que ruego a Vd me permita la informe verbalnente, adelantándole que soy soltero, y para lo cual espero sus amables indicaciones, las que cumpliré con toda la discreión de un — **Gentleman.**

Vénus Afrodita: — ¿ ( ) 6 . ? — **Perico**

Virgencita S. I.: — Por tu carta me demostraste ser como la generalidad de las mujeres. Inconstante! Sangraste el corazón, asisto al entierro de mi Ideal. Sin embargo, en el altar del cariño sigo venerando la ilusión perdida. Como un homenage al amor que abatiste, espero asistas a la última entrevista, el día que tú sabes a las nueve y media. Si lées ésta, háblame por teléfono. Adiós. — **El de siempre.**

Nada más: — ¡Porqué no me mandó la dirección divina mía? ¿Acaso la distancia puede separar dos almitas que nacieron para vivir unidas? No, al fin del mundo iré a buscarla, pero ¿por qué no comunicarnos directamente? Así para cuando nos veamos, ya nos conoceremos sin habernos visto. ¿Verdad que esto será sublime, y desde ese instante seremos felices para siempre? Mándame dirección. ¿Si, vidita? y reciba muchos... por qué así mimosita la quiere — **Libre pensar.**

Marianela: — Comprendo que Vd. solo conoce una esquela de esa persona, quien hace más de dos meses insiste en otro lugar con alguien que interpreto es superior a él... en orgullo y vanidad. Yo no debo... y me resigno, pero aproveche Vd que es libre. En otro lugar apareció dirección provisoria. Carnet de identidad, uno, seis, dos, cinco, siete, uno. Es bien reciente no llegará ella primero. — **Alma mater.**

Soñadora: — Creo ser el aludido; tengo 36 años, soy pobre honrado y trabajador. Aburrido de hallarme solo, busco la compañera de mi vida y creo hallarla en Vd conteste por "M. U" — **Soldado.**

Sincera: — Creo reunir condiciones exigidas. Me interesa su personita. Espero conteste modo conocernos. — **Walter.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Estoy: profundamente enamorado de simpática rubia que ví en calle Bequeló; sus divinos ojitos me cautivan; si no tiene compromiso, conteste por medio de esta a — **Rubio del charret.**

A lectoras: Tengo 32 años, est. reg., fuerte, educado, con un alma grande y un corazón noble, para amar la compañera de mi vida amable lectora, quieres formar un hogar feliz en este nuevo año, envía dirección por "M. U." — **Brisa del campo.**

Tengo 22 años: quiero amar para ser y hacer feliz, a una mujercita que nunca haya amado. Prefiero uruguaya, bajita y morocha. Si alguna lectora se interesa por esta, conteste a — **Un español.**

Deseo: relacionarme con mujer no menor de 28 años, muy respetable y digna hogar, que sepa interpretar el alto valor de un hombre de mucho corazón y elevados sentimientos. ¿Encontraré...? Si intereso, agradéscole quieran enviarme datos concretos,—pero con mucha formalidad, ¿eh?—lo más amplios posibles, por carta a Poste Restante; procederé como corresponde a un caballero. — **Emilio C...**

Amo: apasionadamente a una simpática señorita ví H. Italiano, acompañada de su mamá y hermana; vive Canelones Recordará semana última de Francisquito que las acompañó hasta B. Artigas y Av. Brasil? Si fuera buena y contestara — **Libre pensamiento.**

Es una morocha: que ví 9 Diciembre kermese Calle Sarandí y Juan Carlos Gómez; vestido tutankamon peinada raya medio y dos trensas recogidas; si no tiene compromiso conteste a — **Carnet N.o 2436:**

Lo constituye: divina morochita que conocí en fiesta campestre Prado. Vestía blanco Recuerda a — **El Trovador?**

Mi ensueño: dorado, es la preciosa morocha que viaja trenes Agraciada. Viste gris Si supiera cuanto la amo! Si no tiene compromiso, querrá contestar? — **Príncipe.**

Es Elena: la divina gordita de C. L. Espero conteste a — **Salustiano.**

Mi único tesoro, es la encantadora rubia que veo todos los días en Ejido y Uruguay; me tiene loquito. Si se dignase contestarme! — **El morochito.**

Amo: con delirio a preciosa joven de trenzas que veo siempre frente de su casa calle N. P. Me dicen no tiene novio. Será cierto? — **Tímido.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi sueño: lo constituye joven alto, que ví por vez primera viajar en el tren de Melo, 7 Diciembre; vestía saco y rancho negro y pantalón a rayas. Si recordará a la de estación C. C. — **La de gris.**

..**Estoy enamorada** simpático joven, conocí viaje ferrocarril, dijo llamarse Martínez aunque yo no lo creí Me fué imposible bajar 7 1|2 ¿Me contestará por ésta dando dirección? ¿Recuerda a la que le tiró dirección. — **Chicha.**

Lo constituye divino morocho de ojos soñadores; le amo con todo el fuego de mi pasión. Iniciales S. F.; viaja charret por Goes. Si sus divinos ojos leen estas líneas, conteste a — **Morocha de balcón.**

Mi mayor felicidad sería que el simpático morochito que pasa todas las noches por casa, se dignara mirarme; lo amo con delirio Acaso esta comprometido? — **Estacionada.**

Mi único anhelo lo constituye el simpático rubio de lentes, que lleva cabello suelto y es muy elegante. Espero me conteste. — **Mariucha.**

Amo con amor sin igual, a joven que viaja trenes Goes. Viste azul, sombrero gris. Sus ojos me tienen trastornada. Si supiera cuanto la amo! Se dignará contestarme? — **Rosalía.**

Enamorada de jovencito de marrón, que veo pasar siempre por Andes. Camina muy apurado. Sus ojitos, chicos y picarones me han cautivado. No recuerda a la — **Morocha de gris?**

Sinceramente enamorada de Pedrito, el precioso morocho de Tala. Me dicen no tiene novia. Si fuera cierto!... Me contestará? — **Vecinita.**

Como es sabido, el nombre de Mark Twain es un pseudónimo. Su verdadero nombre era Samuel Longhorne Clemens. Había sido marinero en su juventud y sus camaradas se reían de la manera que tenía de pronunciar el inglés. Cuando anotaba alguna carga, con la frase consagrada: — Marca diez, marca quince, — se sucedían las bromas.

—¡Eh! "mark twain" (marca veinte), — le decían, — arriba con ella.

Cuando hizo sus primeros ensayos literarios, recordó Longhorne Clemens la frase de sus camaradas, y firmó con ella todos sus libros.

* * *

Una señora agobiaba materialmente a Mark Twain con pedidos de autógrafos. Hoy era para una prima, mañana para una amiga, más tarde para un coleccionista "enragé". Llevaba ya firmados Mark Twain más de treinta postales y otros tantos álbumes cuando se presentó la señora a pedirle un nuevo autógrafo. Llevaba envuelto cuidadosamente un lujoso álbum.

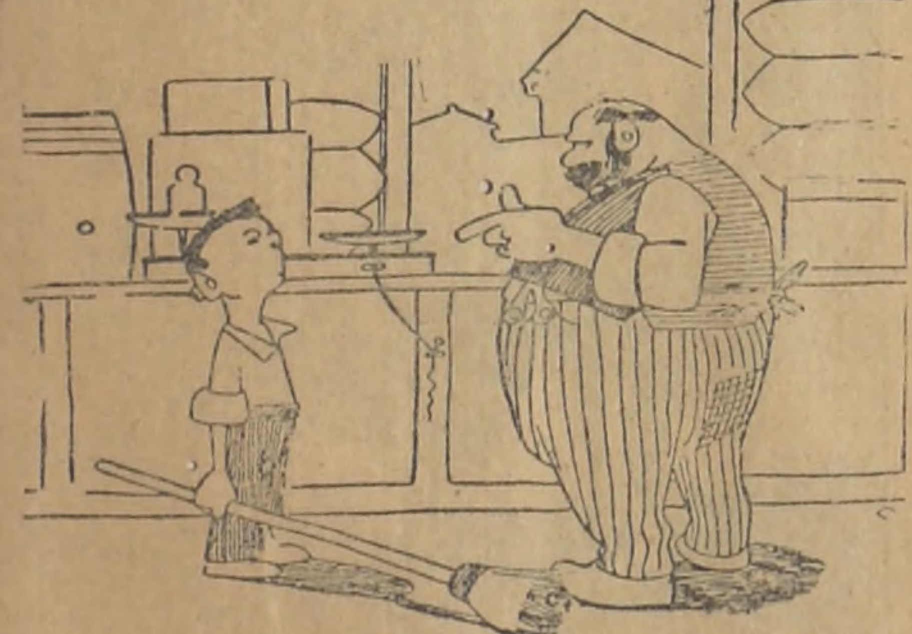
Mark Twain lo abrió. Contenía firmas insignificantes, sin ningún valor literario, ni artístico.

Mark Twain tomó la pluma y escribió: "He recibido de la señora X (aquí el nombre de la pedigüeña) la orden de firmar el álbum número 31 de la serie que con tanto éxito ha emprendido contra mí"

* * *

Los monumentos son libros que los analfabetos pueden leer.

PRUDENTE ADVERTENCIA



El patrón al cadete. — Vea, Manuel, si el latero de Mateso viene por aquí, le dice que no estoy, y que no vuelve en todo el día

Manuel. — Está bien, señor.

Patrón. — Pero ten cuidado y no trabajes delante de él, porque comprenderá que es mentira.

SU MERECIDO



Ella (que quiere un sombrerito nuevo). — Ya ves si te quiero; yo misma he cocinado para darte gusto y no gano nada

El. — Pues tienes suerte, porque yo te aseguro que me he ganado un cólico.

NOTAS DEL TURF

Reseña mensual de los principales acontecimientos ocurridos durante el año

Enero

Es el mes en que Maroñas se viste de gala todas las festividades; el mes de las grandes pruebas internacionales; el mes en que los empleados del Monte de Piedad y demás casas de figuoración no dan abasto para solucionar las infinitas demandas de préstamos sobre objetos de diversidad sorprendente; el mes en que la moneda argentina toma carta de ciudadanía, y circula torrentosa por hipódromos, ruletas y otras diversas instituciones timberas que hoy por hoy constituyen la más productiva industria del país.

En las dos grandes ciudades del Plata reina intensa espectativa por conocer el resultado del clásico premio Ramírez.

Aquí se confía algo en Stayer, el mejor producto de la anterior temporada, pero esto comunicánselo los aficionados en voz baja, pues se sabe que ni Mameluke ni Pilmayquen son bichos de esos que se arrean con silbidos, como los pavos y las ovejas.

Y llega el tan anhelado día. Las varias reparticiones del hipódromo resultan pequeñas para dar cabida a la enorme afluencia de "caballeros de ambos sexos" como dijo cierto cronista rural, y las adquisiciones y cobro de boletos no se efectúan sin tener que reñir previamente furibundas batallas al sistema primitivo, cuerpo a cuerpo en terrible mescolanza y sin dar ni pedir cuartel.

Este pierde el rancho de paja, que yace allí, entre los pies de los luchadores, hecho una tortilla a la española; aquel, caminando a gatas, trata vanamente de recuperar sus zapatos, que navegan sin calma, como barcos sacudidos por la marea; a otro le arrancan media barba de un tirón, y el de más allá constata la pérdida absoluta de todos los botones del chaleco... pero, firmes y estóicos soportan en silencio tan pequeñas molestias, penetrados del adagio que dice "que el que quiera pescado debe mojarse los... pantalones!

El sonido de la campana pone término a los infinitos comentarios, y todo el mundo estira el pescuezo a lo cigüeña, para no perder un solo detalle del emocionante encuentro.

¡Largaron! ¡Largaron! En efecto, y Mameluke, con el gorila Acosta encaramado sobre su fuerte lomo, toma decididamente la vanguardia, lanzándoles a sus rivales el reto corajudo de: "el que me quiera que me siga".

Stayer viene tercero, contenido en su acción, a la espera del momento propicio para hacer valer su característica carga final, y Aldeano, "fu" gloria del turf uruguayo, cierra la marcha con un galopar penoso de campeón finiquitado.

La carrera desarróllase monótona hasta el último codo, donde Stayer elimina a Pilmayquen y se lanza decidido a la captura del leader, cobrándole terreno brazada a brazada.

¡Imposible describir el frenético entusiasmo que se apodera de los hinchas uruguayos!

¡Stayer! ¡Stayer solo y al freno! ¡Otro empujoncito, tordillo viejo, que ya lo tenés en el buche! ¡Guasqueá, Moreno, guasqueá!

Pero todo es inútil. Aun hay mucha gasolina en Mameluke, que ha corrido a su antojo, y en el tanque de Stayer la última gota hase evaporado, por el extraordinario trabajo exigido al motor en los tramos decisivos.

Llega a un pescuezo del campeón argentino, y falto de combustible renuncia a la lucha de ahí en adelante, mientras Mameluke sigue impertérito su marcha triunfal y gloriosa.

La perdimos. Paciencia y a seguir barajando, que el juego es largo y el que la persigue la atrapa.

Después el tordillo se adjudica el Villanueva, por escasa ventaja pero en gran estilo y tiempo; Donchopan se encuentra el Buenos Aires, señalando un guarismo pésimo; Marcelaino mejora en dos quintos lo marcado en la Internacional, al hacer suyo el Río Janeiro, y Carlos Alberto remata el famoso mitin de Enero llevándose a casita los 5.000 duros donados por el Jockey Club Argentino al vencedor del premio Carlos Pellegrini.

Febrero

En este mes entra a tallar el elemento "joven y vibrante",—es decir —sigue tallando, porque ya Fantoche, el 21 del pasado, ha obtenido la primer victoria para la generación que hoy tiene a Sisley por capitán.

Confites de chivo esos productos que exhiben sus habilidades.

Caravana, Sacramento, Santuzza, Bella Diva, ahí anda todavía semejante morralla sin haber podido pellizcar desde aquel tiempo más que una que otra presita en la ventruda olla maroñense.

De los animales de edad mediana anotamos un éxito de El Cubano en el clásico Pastor Victorica, y entre los de colmillo retorcido campan por sus respetos Olfato, Avanti,—el de los vómitos, que ya ha dejado seca a tres o cuartas partes de la humanidad—,Charleroi, caballo de verano, Monroe, Mukungo y Ariosto.



Marzo

Dispútase el primer clásico para productos—titulado premio Ensayo— y a derimir superioridades bajan a la arena: Fantoche, eregido crack por la farolería popular, la perinclita Santuzza y la imponente Caravana, resolviéndose la contienda, ante las masas estáticas de asombro, por el triunfo de la perinclita, que da cuenta del farolero crack por la insignificancia de tres largos cuerpos.

Otras fieras por el estilo de Sincera Gioconda, Simpática y Lady Marian repartense las pruebas de menor calibre, y recién vemos algo tirando a bueno cuando el stud L. Risso adquiere en Palermo a Villafranca, ex-Pippermita la cual a las primeras de cambio hace tabla rasa con todos sus adversarios, ahorcándolos con un lazo de treinta metros.

A rey muerto, reina puesta, y los que endiosaron a Fantoche se plegan con armas y bagajes al servicio de la veloz descendiente de Saint Morin, porque si bien el del Maroñas ha vuelto por sus fueros venciendo a Sincera por un cogote en el Muiños, la hazaña, a juicio de la mayoría, no es de las que deben grabarse en mármoles para sorpresa y admiración de las generaciones venideras.

Entre tanto Mukungo, Carcare, Mendocino y Ariosto tragan cuanto pueden, yla liquidación del stud Las Aguilas, motivada por un distanciamiento de su aludido pensionista, queda felizmente en conato.

Citemos, para concluir, la victoria de Rústico en una carrera de gentlemen, que luego trajo como consecuencia un cambio de castañazos sin mayores ulterioridades.

Abril

Incorpóranse a la juvenil falange varias piezas de mérito, como Sisley y Envite, que recorren los 1000 mts. en 1'0 2|5, separados por una cabeza a favor del primero; Taylor, vencedor en dos pruebas consecutivas, y Nácar, que se muestra producto de cierta garra inscribiendo victorioso su nombre en el clásico Lavalleja.

También Villafranca afirma su valer galopando a un mediano lote de potrancas, que la siguen desde el pique con tres metros de lengua afuera.

Carlos Alberto triunfa en el Lagarmilla, marcándose la paradita de 2'2 4|5; Rústico completa una serie de éxitos, y su rollizo propietario planea aquella sensacional oferta por el Palacio Legislativo, de que se hizo eco la prensa; un cafecito a tiempo transforma a Mon Dieu en "persona decente"; Melancólica le sacude a la cátedra dos fierrazos, al adjudicarse Las Piedras y Los Haras; Endurance, adquirido por el Don Ramiro, se pela varias pruebas como si fueran otras tantas modestas bananas, y Passe par Tout demuestra su ojeriza hacia los pulsos del Sacachispas "empatándoles" sendas carreras a Luxor y Marcelaino.

Mayo

No es este un mes pródigo en acontecimientos sensacionales, pero se producen en él algunos sucesos dignos de especial mención, que expondremos al criterio público.

Debuta Onomarco y fija 1'12 3|5 en 1200 mts.. lo que basta para que algunos expectadores líricos lo señalen un fenómenos de especie desconocida; las acciones de Fantoche experimentan cierto repuntecido, por su triunfo en el premio España; Villafranca continúa pateándoles el nido a los bichos de su sexo; Taylor hace lo propio con los machos que se animan a mojarle la oreja, y metódicamente aparecen Souvenir, Cagancha, Criticona y Mi Alhaja, todos los cuales dan que hablar a los hombres sabios de Maroñas.

De el elemento aguerrido destácanse Marcelaino, que vence a Carlos Alberto en el Zabala; Metropole, que hace estallar los cronómetros marcando 2'22 4|5 en los 2300 mts. del clásico Guillermo Young, y en más modestos combates Ariosto e Indiada, cuyos entranieurs anexos tragan hasta tocarse con el dedo.

Junio

Digamo, a lo cursi, que dos nuevas estrellas de gran magnitud nacen en nuestro foimamento hípico: Ontal y Sans Tache.

El nieto de Old Man permanece invicto desde su iniciación en pistas maroñenses, y al copetudo inglés recién acaban de romperle el estandarte, en forma, para muchos, poco conveniente.

Nacar le sume la boya a Fantoche, y el titere, desde ese instante, queda reñido a muerte con los jueces de raya.

Marcelaino, handicapeado con 65 kilos, invade victorioso los dominios de los sentenciadores, y sus parciales, entusiasmados, lo rebautizan gráficamente "La Aplanadora".

Dos supuestos tigres huyen derrotados, con el rabo entre las piernas, renunciando para siempre a sus aspiraciones de cracks: Taylor y Cagancha, y Babá evidencia su destacamiento permitiendo a Zaire batirlo de lejos en el clásico E. U. de Norte América.

Nacar, a último momento, derrumba a Souvenir, acontecimiento que siembra el desquicio en las huestes del gordo Noel, que imaginaba que los éxitos se iban a suceder como las cuentas de un rosario.

Julio

Estamos en época de seguidillas. A Otermin le viene la loca, y contra su costumbre manda en todas a Thopper con los tarros llenos, e idem. a Lucas Towers, que llevado sabiamente carga solo 40 kilos, habiendo ganado alrededor de $ 20.000.

Sans Tache continúa imbatible, y Pincel da principio a una serie de éxitos que teminara quien sabe cuando, pues día a día agita los caracuces más vertigiosamente.

Windsor, a raíz de ubicarse último, gana el clásico Manuel Quintela, lo que origina ciertas protestas por parte del público pagano; Sisley vuelve a sumirle la baya a Envite con mayor comodidad; este zurra a Limestone; El Cubano aventaja a ¡Bigre! en el Victorica; Metropole destroza a Luxor en el Sarandí Brasilera se come con plumas y todo la Polla de Potrancas.

En fin, que no arrebatando, se ve que para todos hay en la viña del Señor.

Agosto

Ya no hay vueltas que darle al queso, pues Sisley ,al conquistar la Polla de Potrillos, ha puesto de relieve tal superioridad sobre sus coetáneos, que nadie se atreve a discutirle el título de "crá" de los "cráses".

Iníciase un movimiento de opinión para que lo lleven à Palermo, pero Virgino contesta: "que tiempo al tiempo, y no por mucho tempranear amanece más madruga, como dice el vasco Olano".

Taylor entra a rebuscarse en vulgares pruebas sobre la milla; Bordoneo, que era un tacho viejo, transfórmase en un cronómetro; Pincel y Sans Tache continúan masticando de firme; Jacobita hace temblar al mundo con un dividendo estilo terremoto; Mi Alhaja elévase varios peldaños al adueñarse del premio Río de la Plata, y Abd-el-Krim conviértese para los dueños de matungue-tes en una horrorosa pesadilla.

Setiembre

Vuelve a imponerse Sisley con toda holgura en el premio Jockey Club, y entonces toma cuerpo la especie de su traslado a la vecina orilla, donde irá a pasarle la badana a los ases palermitanos, los cuales, según se comenta, son pocos y mal montados.

Entretanto, juzgando "el respetable" dolosos los manejos de la ecurie de Chascarrillo, arma un batifondo descomunal, y arrebatados por la brava ventolera desaparecen de, escenario hípico Otermin y Rossi, colgadas de sus respectivos cuellos sendas galletas.

Nadie se deshace en lamentos por la emigración de tales ciudadanos, que tenían muertos más guardias civiles que el mismísimo Juan Moreira.

Enzo, Bigre, y Mi Alhaja, — ganador del Producción Nacional, — acapararon las hablillas de los sportsmen en otro orden de ideas, así como también da pábulo a diversos comentarios una prueba de steeple con siete vallas, que el puntero fué volteando con tesonera regularidad, para evitarles caritativo, a sus perseguidores, las piruetas gimnásticas de rigor en tales casos.

Octubre

Parte para la vecina orilla Sisley, y desde ese momento la muchachada ni come ni duerme pensando en el rol que desempeñará el bravo defensor del Raynal en el gran Derby argentino.

Que está bien, que está mal, que sus ejercicios son esto y aquello, "pasan las horas, pasan los días" —



Mr. Walter Henry, sportman inglés que perdió las dos piernas en la guerra

omo en la canción del Padre Nuesro — hasta que llega el momento olemne de endurecer, plata en mao, frente a las ventanillas.

No hay desertores, y la fé del pueplo uruguayo en su crack, tradúcese o decenas de millares de boletos, ue por orden telefráfica van a engrosar las apuestas ya abultadas a avor del invicto campeón.

Este sale airoso del compromiso n la forma por todos conocida, y a a semana de acometer tal proeza, uelto a Maroñas, repite el suculeno plato dominando a Formosa por 2 y 1|2 cuerpos en 2,38 3|5, aunque sí cargándose contra el hijo de Gradely de la misma manera que lo habia hecho sobre Movedizo en ell coejo anterior.

La hazaña del nieto de Orange al adjudicarse los dos Derby del Río de la Plata constituye un acontecimiento único en los anales del turf sudamericano.

Sans Tache, Ab-el-Krim y Ontal hacen las del viejo Vizcacha cuando cebaba mate: tallan, apuntan y a ninguno convidan.

Noviembre

Armase otra zipizape por el estilo del de Chascarrillo, siendo Tacuabé la piedra de escándalo y Benjamín y Feliciano Gómez los que pagan el pato del desaguisado con varios meses de forzosa relache.

La prensa entera a discutir el punto acaloradamente, atacando los unos a la yunta con cargos y denuestros, y defendiéndola los otros a capa y espada, pero las autoridades hípicas mantienen su resolución primitiva, lo que da fin y término al sonado debate.

Aparecen las anotaciones para la Internacional y demás grandes pruebas anexas, siendo copiosísimo el número de los inscriptos.

El peso de Sans Tache en el Villanueva da origen a diversos comentarios.

Diciembre

El aristocrático inglés cae de su pedestal de invicto, sembrando entre los profesionales y el gremio audaz de los cronistas un espantoso agazeo.

¿Es el fenómeno que se creía?

¿Se trata acaso de un vulgar contendiente de handicaps?

El problema sigue en pie a la hora que elaboramos esta croniquilla.

Sábese ya cuantos y cuales campeones tomarán parte en el Ramírez.

Aquí nos volcaremos los bolsillos a las patas de Sisley y Stayer, y los vecinos tomarán por asalto las ventanillas donde se espidan los vales correspondientes a Don Padilla, Meluke, Obetisco y Juventas.

Que los dioses nos sean propicios. Amén.

Añoranzas

Decaía la tarde como un efluvio de alegrías. La primavera, como turbión de recuerdos santos y divinos, saturábame con el perfueme casto de sus flores vírgenes.

Mecíanse los álamos al débil empuje del aire, suaves como el batir de las alas en un revoltoso enjambre de palomas.

Declinaban sus pétalos las flores en la suprema embriaguez de sus aromás seductoras.

El agua rizada y espumosa de los surtidores adquiría tonalidades pajizas como si del suelo brotara con fuerza rebelde un manantial de oro repulido al chispazo de los rayos fébeos...

Me senté en un banco oculto por muertos y segados cipreses. El verde esmeraldino de las plantas transmitía la nostalgia del ambiente a mi alma enferma de desamor.

Una risa juvenil arrulló los jardines con su gorjeo argentino. El eco armonioso de la pequeña alondra, fué entrecortado por el susurro de un madrigal.

Murió la risa revoltosa de la muñeca... que sentíase desfallecer al ténue roce de unos labios calenturientos y, suspiró vehemente al sentirse acosada por la embriaguez de un beso libado en sus labios angelicales...

¡Era la hora del amor! ¡Divino primer amor, por el que yo daría toda mi existencia, hasta la última gota de sangre por revivir solo un instante...!

¡Yo también musité a sus oídos ternuras y madrigales...! ¡"Ella" también creyó morir de felicidad al calor de mis besos...!

¡¡¿Por qué agonizaría aquel idilio...?!!

¡Quién sabe...! ¡Quizá porque era bello como la primavera: fragante como una rosa y... ¡es tan fugaz la primavera! ¡tan corta la vida de una flor...!

José Vicent Payá.

La ciudad sin moscas

Nuevo automóvil para pasear bebés

Todos están de acuerdo en la necesidad de destruir las moscas; pero aún no se ha podido encontrar un medio verdaderamente eficaz para su destrucción.

El congreso de higiene de Indiana, en los Estados Unidos, en una disposición publicada recientemente, recomienda que se destruyan las moscas. "Matadlas, no importa cómo; pero matadlas". Este consejo se reproduce en todas las páginas del manual publicado.

La ciudad de Vilmingto en Arkansas, estaba infestada de moscas y las autoridades sanitarias emplearon todos los medios imaginables para exterminarlas.

Pero todo fué en vano. Finalmente se encontró un modo.

La ciudad fué inundada de ácido piroliginoso, y la operación fué repetida cuatro veces. Súbitamente desaparecieron las moscas, y con las moscas el tifus, que hacía grandes estragos.

La ciudad sin moscas es hoy verdaderamente excepcional, desde el punto de vista de la higiene.

Por lo demás, el ácido piroliginoso no es el único remedio del que puede hacerse uso.

CURIOSIDADES

En días de lluvia, y con el paraguas calado, pueden los lectores ejecutar una curiosa experiencia de reflexión y concentración del sonido, que no deja de ser interesante.

Basta que dos personas se sitúen de espaldas a cierta distancia, oponiéndose mútuamente las concavidades de sus respectivos paraguas mojados.

Manteniendo los mangos horizontales a la altura de la boca y los oídos, se puede sostener una conversación que no podrán oir las personas intermediarias.

La explicación es muy sencilla. Las ondas sonoras se dispersan hacia la concavidad del paraguas transmisor, y en ellas se reflejan horizontalmente concentrándose en el paraguas receptor.

Es, en verdad, un teléfono barato y que no exije el entedrese con ninguna central, ni pagar abonos, ni andarse con reparaciones.

HISTORIA DEL CINE

Los principios que sirven de fundamento al actual aparto cinematográfico fueron aplicados hace cerca de un siglo a varias invenciones mecánicas. Su primer antepasado puede decirse que es el "taumatropio", del doctor inglés Fitton, quien en 1826 inventó un disco en uno de cuyos lados dibujó un pájaro y en el otro una jaula vacía. Cuando se hacía mover el disco sobre un hilo de seda aparecía el pájaro volando hacia la jaula. Fué éste el primer esfuerzo realizado para demostrar de una manera práctica la persistencia de la visión, principio en el cual descansa, por lo que hace al efecto, el cinematógrafo moderno, dado que el ojo conserva la imagen por espacio de una fracción de segundo después de haber desaparecido el objeto. Este aparato del doctor Fitton, que, como decimos recibió el nombre de "taumatropio", dió lugar a diferentes inventos semejantes llamados "avetropio", "fenakistiscopio", "donistopio", etc. En su mayor parte, dichos aparatos tenían forma de juguetes compuestos de un cilindro con una serie de ranuras. Dentro del cilindro se colocaba una faja en la cual estaban dibujados varios objetos en estado de moverse, de modo que al ponerse en movimiento el cilindro parecía como si las figuras de la banda se movieran en realidad.

El ilustre astrónomo Hershell había precedido a Fitton en este descubrimiento. Un día, que conversaba con el matemático Babbage, le preguntó cómo haría para ver simultáneamente el anverso y el reverso de una moneda; Babbage le respondió que colocándola delante de un espejo. Entonces el interlocutor le probó que podía obtener de otro modo el mismo resultado. A continuación tomó un chelín y le hizo dar vueltas sobre una mesa, teniendo cuidado de hacer colocar la vista de Babbage a la misma altura. El matemático percibió, en efecto, simultáneamente las dos caras de la moneda. Dió parte del experimento a su amigo Fitton, quien lo puso en práctica y construyó un taumatropio o "el prodigio que gira".

Las primeras tentativas para lograr la impresión del movimiento se deben a Plateau, quien en 1882 inventó un aparato, el "fenakistocopio", compuesto de una rueda animada, en combinación de un disco con diferentes dibujos radiales, que representaban faces de un determinado movimiento, dibujos que estaban separados por rendijas. Colocando el disco móvil frente a un espejo y mirando a través de las rendijas, se aprecia la ilusión del movimiento. Por desgracia Plateau se quedó ciego a los 39 años y debió renunciar al perfeccionamiento de su invento.

Casi al mismo tiempo, dos aparatos parecidos al de Plateau, fueron inventados por el profesor vienés Stanfer y por el norteamericano Harner. Stanfer, que llamó a su aparato el "strokosconio" (de "strokos", girar y "skopein" observar), vino a modificar el de Plateau; pero en vez de espejo usó otro disco en el que estaban los dibujos, sirviendo el primero para las rendijas. Haciendo girar rápidamente este último, se detenía la ilusión de una sola y misma imagen animada.

El aparato ideado por Harner, 1833, llamado el "zootropio" (de "zoon" animal y "tropos" pratonio) obtuvo un enorme suceso. Consistía en formar con los dibujos una cinta cilíndrica que giraba en determinado sentido alrededor de un eje y cuyo movimiento era observado a través de las rendijas de otro cilindro concéntrico girando en sentido contrario.

La invención de Stanfer fué perfeccionada por el profesor autriaco Mchatins, quien ensayó hacer proyecciones stroboscópicas sobre un telón. En 1853 encontró este inventor un dispositivo que le permitió obtener el resultado buscado: una lámpara móvil gira detrás de las imágines fijas dispuestas en círculo, las que están provistas de un sistema especial de lentejuelas.

Las imágines usadas hasta entonces eran dibujos hechos a mano. La aparición de la fotografía hizo adelantar las cosas. El primero en aprovecharla fué el francés Plateau, en 1849, sin lograr obtener una sucesión bastante rápida de pruebas necesarias para la reprodución de un movimiento natural. Con los medios de que se disponía en esa época, pudo obtenerse hermosas reproducciones de una máquina en marcha, más, tratándose del hombre, aquéllas estaban lejos de producir el efecto de movimientos naturales. Lo que impedía sobre todo obtener buenos resultados, eran las placas húmedas, poco sensibles a la luz, que se usaban entonces.

Mencionados todos esos hombres de ciencia precursores del invento cinematógrafo, y otros más recidentes, tales como Reynaud, con su "proxinoscopio" y el alemán Auschult, entramos ahora a tratar del norteamericano Euadweard Muybridge, a cuyos experimentos e investigaciones atribuyen el cinematógrafo moderno los hombres de ciencia. Esos experimentos comenzaron en el año de 1872, en California, cuando Muybridge se interesó por el estudio de los movimientos de los animales como consecuencia, según se ha dicho, de una discusión surgida entre algunos jinetes respecto de si al correr, el caballo levantaba o no las cuatro patas al mismo tiempo.

El finado Lelan Stanford se interesó también por el asunto e hizo que Muybridge se pusiera a fotografiar los caballos en distintas posiciones. Que se sepa, fueron éstas probablemente las primeras fotografías instantáneas que se sacaron, habiéndose publicado sus investigaciones en 1879. Aun cuando Muybridge no pensara en el cinematógrafo durante esos primeros experimentos, el cinematógrafo moderno tuvo su punto de partida en la recién descubierta ciencia de la zoopraxografía como él denominó, habiendo sido su aparato el primer esfuerzo científico realizado para registrar con precisión los movimientos de los caballos y de los objetos. Sus investigaciones produjeron una revolución en el arte, habiéndose construído para Mr. Muybridge en la Exposición Colombina (Chicago 1893) el primer teatro de cinematógrafo. A ese teatro se le dió el nombre de Salón Zooproxográfico, habiendo Mr. Muybridge dado en el mismo una serie de conferencias sobre la ciencia en que había estado trabajando desde 1872, y que diera a conocer por primera vez en 1880 ante varios cuerpos científicos del mundo.

Muybridge ilustró sus conferencias proyectapdo sobre una pantalla una serie de las faces más importantes de las actitudes asumidas por los animales al moverse, tales como los saltos de caballo. No sólo fué él la primera persona que inventó un método de fotografía instantánea y del análisis científico de los cambios concernientes al movimiento, sno también el que inventó el instrumento para reproducir fotografías tomadas de vistas instantáneas reproducidas en una pantalla a fin de hacer completamente visibles los movimientos registrados con el auxilio de dicho método Por las fotografías de animales en movimiento le acordó la Exposición de Chicago a la Universidad de Pensilvania un diploma, por la grande importancia científica de la colección de fotografías sacadas por el señor Eadward Muybridge bajo los auspicios de laUniversidad de Pensilvania, en la cual aparecen con precisión y detalles la locomoción y los movimientos de los animales, incluso el hombre" Esta exhibición se componía de 781 planchas que encerraban 20.000 fotografías de cuadrúpedos, de aves y de hombres en movimiento.

El invento de Muybridge no permitía fotografiar los pájaros en pleno vuelo. Marey ideó en 1882 su célebre pistola fotográfica, con la que pudo tomar rápidamente doce fotografías sucesivas, que estampó primero sobre una placa y después sobre una cinta de papel recubierto de una capa sensible. La idea le había sido sugerida por un curioso instrumento debido a la inventiva del gran astrónomo Jansen, el que, en un eclipse y para fijar las fases de Venus a su paso por el sol (1874), pudo tomar con él, en 72 segundos, 48 fotografías, Marey, a su vez, con su admirable invento, pudo producir una sucesión de vistas del vuelo de un ave.

Continuando sus estudios y perfeccionando sus ensayos, Marey se valió (1888) por la primera vez de cintar negativas que se deslizaban en la cámara, creando así el primer dispositivo, correspondiente al cinematógrafo. Fué también de los primeros en utilizar las cintas de celuloide, introducidas un año después por Friesse Green; esto y la ocurrencia de Le Prince de la perforación de la película, hicieron avanzar enormemente la cinematografía.

EL "BAL DU GRAND PRIX", EN PARIS



Una "chinoiserie" del siglo XVII en la ópera de París. Juan Gabriel Demergue, famoso pintor francés, evoca la magia de los chinos



PARA MATAR EL SPLEN



RMINACION DE LOS EXPLOSIVOS

n una tertulia se hallan reuni- varias personas, entre las cuales ra Sacatripas.

Hablando de inventos, exclama de los presentes:

—¿Qué me dicen ustedes de la mencita, de la galvita y de la urita.

—¿Qué es eso?

—Tres substancias más explosivas la dinamita y la melinita.

—Es singular — exclama enton- Sacatripas — que todo lo explo- o acabe en ita como mi mujer.

—¿Y cómo se llama su mujer?

—Margarita.

ENTRE PROFESIONALES

—Sí, señor, debe reformarse la or- rafía y suprimir muchas letras no hacen falta.

—No, señor; es usted un animal.

—Está usted hablando con un li- ato!

—Y usted con un fabricante de ta!

ONTESTACION CONTUNDENTE



—Como comprenderá, no puedo perder mi tiempo viniendo continuamente por esta cuenta.

Pues, no venga usted.

CONVICTO Y CONFESO

Señor comisario, el sargento me ó una bofetada.

Miente — contesta el policiano usado.

Y, todavía niega.

—Callate, sino te doy otra, responde el sargento.

LA CRISIS DEL PAPEL



—¡Mozo! ¿Qué está haciendo?

—El señor me disculpará, pero no enemos papel para hacer la adición.

EN LA PESCA

—¡Ten mucho cuidado en lo que escas!

—¿Por qué lo dices?

—¡Porque aquí es donde tu tío escó unas tercianas macanudas!

FLEMA MATERNAL



—Mamá, mamá!... Me tragué la aguja!

—No importa, querida. Ya voy a darte otra.

VERANIEGA



—Hace un calor sofocante; me aburro y no tengo ánimo ni para abrir un libro.

—¡Bah! Con tal que no tenga para abrir un abanico.

CONSEJO

—¿Qué tienes, hombre?

—Una muela muy picada y...

—¿Muy picada? ¡Pues manda tocar a banderillas!...

UNA NOTICIA



—¿Es cierto que los gatos tienen nueve vidas, papá?

—Así dicen. ¿Por qué?

—Porque en ese caso, a nuestro gatito le quedan todavía ocho.

EN EL TEATRO

—Oye, Alfredo. En este drama ¿quién es el ladrón?

—El empresario.

DIFERENCIA



—Oye maridito, ¿es lo mismo un fuerte que una fortaleza?

—No, hijita. La fortaleza, siendo del género femenino, es más difícil de reducir a silencio.

POR QUE LO SABIA

El maestro explica higiene y pregunta a uno de los chicos:

—¿Qué hay que hacer para tener la boca sana?

—Limpiarse los dientes — contesta en seguida el chico.

—Muy bien; ¿y cómo se limpian?

—Con un cepillito.

—Perfectamente. ¿Tú usas ese cepillito?

—No, señor.

—Bueno, pero lo usará tu papá.

—No, señor.

—¡Hombre! ¿Y tu mamá?

—Tampoco.

—Entonces, ¿cúmo sabes tú que hay que usar ese cepillito?

—Es que los vendemos en mi casa.

CANDIDECES

En esto de candideces hay muchas que lo parecen, y que en realidad no lo son así como hay otras que lo son y sin embargo no lo parecen Ejemplos.

Entra por primera vez, en su vida, al más lujoso Chupinghouse de Lima, un pazguato de la sierra, con el propósito de matar la sed.

—Mozo! deme usted un vaso de cerveza.

—¿Blanca o negra?

—Hombre, demela usted mulata.

—No tenemos de esa marca.

¿Era cándido el serrano? No, y mil veces no. El candido fué el criado criollo que no atinó a hacer la mezcla.

Patente de tonto hay que expedirle al Tenorio que en un baile dijo a su compañera.

—Ah! Fulanita! Cómo tuviera la dicha de que soñara usted conmigo.

—Aspira usted a lo imposible, porque nunca tengo pesadillas.

Cándida de remate es la persona que cree en los propósitos de enmienda que, en ratos lúcidos, formula todo borracho. Conocí uno, incansable bebedor de cerveza, que juró a su mujer por Dios y por todos sus santos, que después del 31 de Diciembre no volvería a probar una gota del abotagador líquido.

Antes de las diez de la noche llegó a su casa más borracho que nunca, con gran contento de su mujer, que disculpaba lo estrepitoso de la mona en consideración a ser la última vez que su marido bebía cerveza. Hay que ser indulgente con la despedida.

Al sonar la primera campanada de las doce, la mujer despertó al marido que ya había echado un sueño reparador, y le dijo:

—Reitera tu juramento.

—Te lo repito, mujer.

Permita Dios que reviente
antes que cerveza beba...
Año nuevo, vida nueva...
Desde mañana.. Aguardiente!

ENTRE CHICOS



—Mi papá hace muchos negocios. Y el tuyo, ¿qué hace?

—Todo lo que quiere mi mamá

REFLEXIONES DE UN SUICIDA

—¡Arrea! Se me ha olvidado firmar la carta al juez. ¡Sabrán que soy yo el que me suicido?

CURIOSIDAD PELIGROSA

—Oye, mamá: ¿los niños, cuando nacen, dicen que los dan a luz?

—Sí, hijo mío.

—¿Y si nacen de noche?

EN EL TRANVIA

El cobrador. — Señora, tiene usted asiento.

La viajera. — ¡Muchas gracias, cobrador! ¡Ya me purgaré!

UN OLVIDO

—¡Pero, mujer, se te ha olvidado la cabeza de cerdo que te encargué!

—¡Ay, señorita! La compré, pero, sin duda, he debido perder la cabeza!

SEGUN Y COMO



—¿Es usted amante de los niños?

—Depende del sueldo, señora.

CUMPLIENDO UNA PROCLAMA

Un coronel que había sido ascendido a general le dió un banquete de despedida a su regimiento.

Dirigiéndose a los soldados les dijo:

Ataquen sin piedad a los platos, trátenlos como a enemigos.

Al final del banquete vió que un sargento sustraía dos botellas de vino.

—Qué está usted haciendo? — le preguntó.

—Obedeciendo órdenes, señor.. En la guerra, cuando no se puede matar a su enemigo se le toma prisionero.

AFICION A MATAR

—Ya sé, doctor que se dedica Vd. a la poesía.

—Por matar el tiempo, señora.

—¡Qué afición a matar, amigo mío!

EN LOS BAÑOS



—Sálveme, botero; se lo quedaré debiendo toda la vida...

—¿Deberme a mí?... Cualquier día... tengo en la mano su cartera.

PEOR QUE PEOR

—Pero, mozo, este tenedor está sucio. Tiene ahí una cosa verde.

—No es sucio, señor; es cardenillo.

EN LAS CARRERAS

—¿Tu ganas dinero en las carreras?... ¡Que suertudo!

—No: es que vendo pastillas de menta a los concurrentes!

CAMBALACHANDO

El pibe — ¿No me dijo usted que me daría un beso si le hacía un mandado?

—La señorita — Sí.

—Bueno: déselo a mi hermano; se lo he vendido por un peso.

¡VAYA UN NOVIO!

—Mira niña, esto es intolerable. Tienes que decirle a tu novio que acorte un poco sus visitas. Está en casa más tiempo que yo, y con una franqueza que no me hace gracia.

—Pero, papá, si el pobre...

—Nada! Nada, como continúe así, voy a proponerle que paguemos la casa a medias.

FILOSOFIA ANIMAL



El perro. — Este señor me gusta por amable. Lo he seguido durante una hora y no me ha dado ningún puntapie.

ASPIRACION LEGITIMA

Conversación de dos sordo-mudos (por señas).

—Quiciera ser diputado.

—¿Para qué?

—Pues sencillamente, para que me concedieran el uso de la palabra.

ESTUDIANDO LA LECCION

Un niño de ocho años en vez de estudiar la lección, no hacía más que mirar a su padre que era diputado.

—Vamos a ver, niño — le dice su mamá — a estudiar; lo que es mirando a tu padre no aprenderás nunca la geografía.

—Si que la aprenderé — responde el incauto — ¿no ves que representa un departamento?

CHARLA DE PAISANOS

Rodeando un fogón se encuentran dos paisanos, y pregunta uno al otro.

—Si vos fueras estudiante, qué carrera seguirías?

—¿Yo? Tiraría a presidente. ¿Y vos?

—¡Caramba! ¿Qué querés que yo elija si vos te has apuntao a lo más lindo?

LAS DOS CONDICIONES

—Yo sólo me casaré con un hombre valiente y de talento.

—Recuerde señorita, que yo la salvé, cuando el bote se dió vuelta.

—Eso es ser valiente sólo.

—¡Es que lo volqué a propósito!

PASATIEMPOS

ANAGRAMA

(Con premio)

A Alice.

ALLI VES

... oculta ahora
célebre ciudad española.

Sesostris.

Entre los que remitan la solución exacta del presente anagrama, se sorteará un ejemplar de *"La boca de la señora X"* de *Adolfo Belot*, encuadernado en tela. Las soluciones se reciben en *Mundo Uruguayo* hasta el 5 de Enero, inclusive.

CHARADA

A Lohengrin, saludándolo.

Sin intención *tercia* que
prima segunda tercera
me *tercia cuarta postrera*
escribió esto a Vd.
Es sólo por lo que vé,
una modesta charada,
que aún cuando no valga nada
y hasta *tres dos cuatro uno*
carezca, creo a ninguno
le ofenda si es publicada.
No la tome por *final*
invertida, con *primera*
ya que con ello me diera
disgusto talvez fatal.
yo me siento muy *total*
de Vd., y en mi expresión
sencilla y sin intención
entre mi lenguaje rudo
envío un franco saludo
para toda la Sección
Sea Vd. el *un dos cuatro prima final*... y mis camaradas.
Sean todas olvidadas
las pequeñeces de rima.
El sol que invada la cima
corone vuestros halagos
más sonrientes que los lagos
bajo una aurora nativa
como una flor sensitiva
en el jardín de mis pagos.

ANAGRAMA

C. H. VI TU OGRO

Hallará resolviendo mi anagrama
escritor francés de fama.

Violeta I.

LOGOGRIFO

A Violeta de los Alpes.

7
5 4
9 7 8
1 2 3 4
5 4 3 8 5
1 2 3 4 5 8
8 3 4 5 7 1 8
1 2 9 2 5 4 8 5
1 2 3 4 5 6 7 8 9

1 Vocal. 2 Nota. 3 Mujer 4 Verbal. 5 idem. 6 idem. 7 Continente. 8 Verbal. 9 Banco.

Niágara y Lolita.

ANAGRAMA

FA-PLENAS VOCES LIRICAS

Español es el poeta
oculto en estas letras.

Silfo.

COMPRIMIDO

BALTICO
AEOU

Prometer.

ANAGRAMA

A Lohengri.

OTROS CAEN

Otros caen, y con razón
por no poder alcanzar
donde tú puedes llegar.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

CERA

Siremo y Titoto.

SOLUCIONES DEL NUM. 256

Enviaron la solución exacta al *anagrama* con *premio* de *La Plus Petite*: *Milciades, Fanfán, Zapicán Artagnan, Maruja, Fénix, Otrebor. A, Alice (Pocitos), Ariel, Stella di Savoia, El Conde Félix, Dolora (Unión), Uruguaya del Este, Carmen A. Pesce, Ana M. Ríos, Venetian Moon, Tomasito y Solimán el magnífico.*

Verificado el sorteo de práctica, el premio; un ejemplar de *El Camino de Paros, de J. Enrique Rodó*, correspondió a *El Conde Félix*, quién puede retirarlo en *Mundo Uruguayo* los días hábiles, de 14 a 18 horas ercepto los sábados.

SOLUCIONES DEL NUM. 259

Las soluciones correspondientes a los juegos publicados en el Núm. 259, se publicarán después del Torneo, por razones de espacio.

DEL TORNEO INGENIOSO

El jurado que tendrá a su cargo la tarea de seleccionar y premiar los juegos remitidos al *Tercer Torneo Ingenioso de Fin de año* estará formado por los colaboradores de esta Sección, *El de la bolsa, Omega Mu y Domardo*, cuya destacada actuación en Pasatiempos constituye una garantía. Completarán el Jurado, de acuerdo con lo estipulado en las bases, el señor Director de la revista, *Perfecto López Campaña* y el Director de la sección, *Mandolo.*

LEMAS RECIBIDOS

Se recibieron los siguientes lemas: *Noel, Durazno, Rosa Blanca, Hilas, Sésamo, Rodó, Membrete de Mundo Uruguayo, France, Bella Vista, Royal, Mahima, Bésame, Juventud, Sol Más Por, Amor, Silfide, Sol, Yatay, Thais, Pasatiempos, Pincel, Mignón, Ceres, Esperanza, Josand, Aquiles y Ulises, Calcomanía, ¿Persevero?, Mar, Farewell! Ultimo momento, Rob Boy, Optimismo, Faraón, Tragedia, Primavera, Día de Lluvia Tut-Ankh-Amón, Romeo, Amón María, Menes, Seti I, Ramses, Egipto, Ultimo día, Tut-Ankh-Amón (a), Quo Vadis?, I Am, Goes, Fénix, Labranza, Primavera (a), Remember, Escudo sin lema, Charles Paddock, Mandolo, Parca, La Tota, Sófocles, Oriental, Patria, Minerva, Lirismo, Iris, Deporte, Athos, Venus, Vida, Infinito, Verdad, Victoria, Saturno, Fuerza, Adán, Atrevimiento, Aguada, Uruguay, Arriano (Vino sin seudónimo), Amor y Psique, Verano, Sol y Sombra, El ingenio, Velocidad, América, 1924, Luz y Sombra, Enero, Esperanza, Mico, Amor, y Triunfo.*

Total de lemas recibidos: 92.

MARCONIGRAMAS

Italia: Es de lamentar que su estado de salud no le permita honrarnos con sus brillantes colaboraciones. Respecto a sus deseos, me he apresurado a formularlos a quien corresponde.

A los votos sinceros de restablecimiento con que retribuyen todos los colegas de Pasantiempos sus afectísimos saludos, uno los míos, respectuosamente.

Dolora (Unión): *Nunca segundas partes fueron buenas.* ¿Tiene la esperanza...?

"Lasciate ogni speranza..." Saludos.

Elsa: Siempre a sus órdenes. Puede ir cuando Vd. guste. Gracias.

Belkiss: Bonito su enigma. Retribuyo sus amables saludos.

Sesostris, Julio César, Circo Ticcen, El Conde Félix, Fanfán y Solimán el Magnífico. — Recibidos.

Sesostris: Muy interesante su última remesa. Tendré en cuenta el cambio de domicilio de su corresponsal en esta. Atentamente.

Fanfán: En mi poder el anagrama que envía. Trataré de complacer al nuevo colaborador.

A todos: Italia, la gentil e inteligente colaboradora de Pasatiempos saluda por intermedio de la sección, a todos los colegas, cariñosamente, y agradece profundamente las muestras de sinpatía que pusieron de manifiesto al dedicarle las colaboraciones publicadas en esta página.

Mandolo.

Comunismo aldeano

Vivo fuera de Caurmayeur, en una de las aldeas. Desde mi casita montañesa, toda azul tenue de flores y medio oculta entre los árboles frutales no alcanzo a ver ni siquiera la torre de la iglesia, pero hay, cerca mío, algunas casas deliciosas en su antigua arquitectura valledostana. Además, veo desde mi habitación el Monte Blanco, el propio Monte Blanco, y no solo la muralla desnuda y uniforme sinó hasta la cumbre del Gigante. Y además, en todo el contorno de mi casa, grandes árboles de fruta y de sombra que convidan al reposo meridiano y prestan encanto a mis lecturas, — y prados y campichuelos hasta la ladera de la montaña que, de pronto, quiebra la horizontalidad del valle con sus macizos de rocas a pico, o sus grupos de abetos en las alturas.

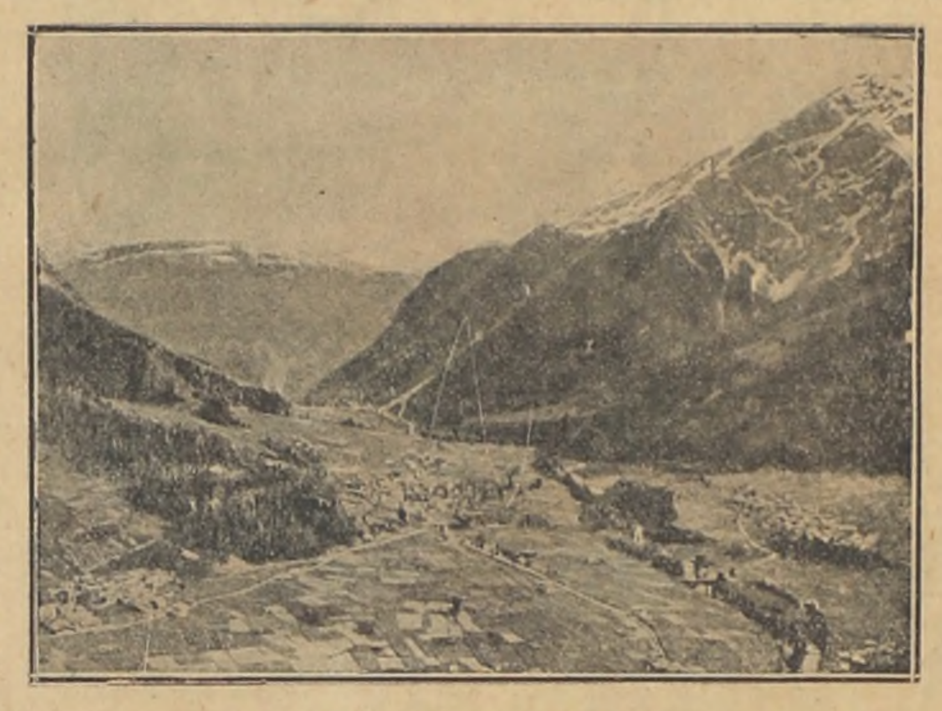
Qué bien se encuentra uno en esta completa soledad de la montaña, que me parece un poco mía!... Aquí, entre los aldeanos, que me conocen, como yo los conozco a todos ellos. Somos camaradas, y charlamos a menudo como buenos amigos.

Todas las tardes, al concluir la comida frente a mi chiquillo, por la puerta desvencijada llega, desde lejos, un tintineo argentino de cascabeles. Mi chico sale, corre él hasta la última casa de la aldea, y poco después vuelve triunfante, arrastrando por los cuernos a la cabra del dueño de la casa.

He observado que, todas las tardes, al caer el sol una manada de ca-


La aldea en la montaña

bras baja de la montaña guiada por un muchacho; llega a la primera casa de la aldea y allí parece disolverse; una cabra sale para un lado, la otra para otro,—cada una, sin titubear, emboca una callejuela, y sigue


Los caseríos del valle

por ella en un alegre galopito. Llega a una puerta determinada y se cuela por ella,—pero si la halla cerrada permanece ante ella balando, como solicitando le sea abierta.

Suele decirse que los aldeanos, en su completa obtusidad, son gentes que marchan a la zaga en nuestra época de progresos. Pero, si recono-


Cabras y pastores

cemos a la ayuda mutua como un signo de progreso tendremos que reconocer que ellos marchan en la vanguardia. No nos fijemos si existen entre esos montañeses sociedades de socorros mutuos, como las hay en la llanura, veamos más bien, como se realiza entre ellos esa ayuda, es decir, el cambio mutuo de servicios. Este lo vemos aplicado todos los días en la montaña; todo el mundo ayuda a su vecino, seguro de ser ayudado por él en momento oportuno.

Cada familia posee una cabra, dos, a veces tres; es muy difícil que una familia llegue a poseer media docena.

En esas condiciones, la elaboración de los productos de la leche sería anti-económica, y hasta imposible en ciertos casos, y si se encargara de ella cada propietario aisladamente. Pero entonces surge la "cooperación".

En este valle, el núcleo más grande de población es Courmayeur, el *"chef-lieu"*, que se extiende entre el hermoso campanario de la iglesia y la torre feudal.

Pero más allá hay varias aldeas: Dora, Dolonne, y hacia acá, un poco apartadas, Valchapy, Villair y más lejos, la aldehuela de La Sax, hasta llegar allá al fondo, al pié de la ladera del Gigante, donde está Entreves. Y entre estos pobladores, diseminados entre ellos, hay otros cinco caseríos menores, mucho más pequeños...

Pues bien, aquí, cuando el invierno ha cubierto con su capa de nieve algún camino, no sería práctico ni cómodo recorrerlo dos veces por días para llevar la leche de una o dos cabras a la lechería común que estuviera, por ejemplo, en el *"chef-lieu"*. Por eso, cada aldea tiene su lechería local.

Se puede entrar como socio fundador pagando 200 francos, o socio por año dando 8 francos por cada cabra. Cada uno lleva la cantidad de leche que le parece mejor, y se toma nota de ella en un registro apropiado. Se junta toda la leche en una gran caldera, y se elaboran los productos generales: en invierno manteca o queso flaco, por ejemplo. El producto de ese día se le atribuye a aquel propietario que ese día haya aportado más leche, de modo que así todos los propietarios, por turno, disfrutan del producto de un día. Naturalmente, se pesa y se anota la cantidad de manteca y de queso que se atribuye a cada uno. Y al finalizar la estación se hace la suma, para poder establecer la repartición de los productos en relación con la cantidad de leche aportada.

Así funcionan las minúsculas lecherías de Courmayeur de sus numerosas aldeas, y no se puede negar, que son un ejemplo perfecto de cooperación: todos trabajan en proporción a cuanto dán, y en proporción de lo que entregan es lo que reciben.

G. Dainelli.

En cierta ocasión, presentó un poeta a Quevedo dos sonetos a un propio asunto, para que aprobase uno de ellos. Oyó el primero, y sin detenerse, dijo:

—Mejor es el otro.

—Pues si Vd. no lo ha visto, respondió el poeta, cómo lo puede saber?

—Señor mío, porque ninguno puede ser peor que el que he oído.



...on premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un ...curso de dibujos infantiles en el ... pueden intervenir todos sus pe... ...ños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



El "Möntferlán a flote por Gilberto Otero, edad 10 años



"Los jugadores" por Astro Barreira, edad 8 años



El cuartel de Minas por Nicanor Rodríguez, edad 10 años

Lo que sucede todos los días por A. Espeleta Miggone, edad 10 años



"Señor Patallita con su señora" por Juan Ramón Pimunta, edad 11 años



"Haciendo el dibujo para mandar a Mundo Uruguayo" por Héctor Mancini, edad 12 años



"Tomando el desayuno" por Esperanza Cevio, edad 10 años

Nené tocando el piano por María Montelles, edad 12 años

Comites "Mundo Uruguayo"

...omité "Mundo Uruguayo"
Artigas Nro. 1

En la sede del Comité *"Mundo ...ruguayo"* Artigas Nro. 1 se reali... una fiesta conmemorando el se...undo aniversario de su fundación, ... la cual tomaron parte las socias ... esta institución.

Asistieron las niñas: Tota Eche...rría Rodríguez, Ilda Gotuzzo ...archi, Pocha Zabalet Giorello, ...ulema y Esperanza Cirio Font, ...elda Bonilla Ortega, Isabel y Ame...a Dibarrart, Célica, Violeta Lauri... y Lorencito Peluffo Giorello, ...ercedes Estol Pérez, Haydée Doat, ...lida Silva, Elida y Angélica Itur...um Deambrosis, Nilda Charlone, ...aría Hilda Pardiñas, Chiquita Pe...iffo Podestá y Roberto Echevarría ...odríguez. Para el 25 de Diciembre ...on los fondos recaudados en las ...ltimas kermeses se efectuará un re...arto a los niños pobres de estos ...ontornos.

Código del niño

...eberes del niño para con sus padres

I. Amaré a mis padres con todo ...ni corazón, y les mostraré mi obe...diencia, mi afecto, mi respeto y mi ...econocimiento. Si algún día tienen ...ecesidad de ser ayudados, yo lo ha...ré con buen humor y del mejor mo...do posible.

II. Me evitaré todo estravío para ...no ser para ellos un motivo de pesar.

Deberes del niño para consigo mismo

I. Velaré siempre por la tranquilidad de mi conciencia y me guardaré de hacer todo lo que ella me repruebe aunque sea a costa de cualquier sacrificio.

II. Trataré de conocerme para correjir mis defectos, resistir mis malas inclinaciones y llegar a ser cada día mejor.

III. Me guardaré bien de dejarme dominar por la cólera. Tendré buen carácter, daré prueba de paciencia y obraré sin brusquedad.

IV. Reaccionaré contra la pereza, porque los perezosos quedan para siempre ignorantes, buenos para nada y menospreciados de todos. Trabajaré con empeño y regularidad para obtener una buena instrucción, que me será útil para toda mi vida.

V. Todo lo que emprenda lo haré con gran cuidado y no pasaré a otra ocupación antes de haber terminado la primera. No dejaré jamás para más tarde lo que pueda hacer inmediatamente. Pondré en orden las cosas que haya sacado de su lugar. Tendré cuidado con mis libros y útiles y nada destruiré.

VI. Seré siempre sencillo. Evitaré de jactarme y de llamar la atención sobre mi, porque la venidad hace a los hombres insociales, duros y susceptibles.

VII. Seré económico y previsor. No malgastaré mi tiempo, ni mi dinero, ni mis fuerzas. No compraré nada sin necesidad. Cuando trabaje por mi cuenta, reuniré algunos fondos de reserva a fin de que, en tiempo de escasez o de enfermedad, no llegue a ser una carga para los demás.

VIII. Llegaré a ser fuerte y de buena salud, mediante una higiene sencilla y natural. Seré sobrio.

Combatiré el alcohol y el tabaco, que concluyen por poner loco o tuberculoso y constituyen una esclavitud costosa y envilecedora. Buscaré el aire puro de día y noche y prodigaré los ejercicios al aire libre y en plena naturaleza, que fortifican el cuerpo y vigorizan el espíritu. Por fin, tomaré en cuenta que la buena masticación hace la buena digestión.

IX. Cuidaré de estar siempre aseado. Me jabonaré todo el cuerpo comprendido los cabellos, al menos una vez por semana. Todos los días me lavaré la cara y las orejas y me cepillaré el pelo y los dientes. Tendré cuidado con mis vestidos, evitando mancharlos y desgarrarlos.

X. Para tener valor ante el peligro y para vivir sin inquietudes, me habituaré a considerar que todo lo que amo y todo lo que poseo no es sino un préstamo que se me puede retirar de improviso, de un momento a otro...

Deberes del niño para con la escuela y con la patria

I. Me apresuraré a ser disciplinado, obedeciendo con deferencia y buena voluntad a las personas que se encarguen de mi instrucción y educación. Contribuiré asi a hacer reinar el orden en la escuela, asi como obedeciendo a los mandatarios y las leyes del pais, contribuiré al progreso de mi Patria...

II. Seré buen compañero. Protegeré a aquellos que sean más débiles que yo. Compartiré lo mío con los que no tienen lo necesario para llenar sus necesidades.

III. Antes de precipitarme a hacer alguna cosa, antes de imitarla algún compañero, reflexionaré si lo que voy a hacer es bueno o útil o permitido. Así evitaré conducirme mal y no me permitiré sino cosas justas y placeres irreprochables.

IV. Seré estudioso y aplicado, para no verme obligado a engañar a mis maestros, presentándoles tareas prestadas copiadas a otros compañeros.

V. Seré puntual y atento en las clases, pues la falta de lo uno y de lo otro, es un desorden y una pérdida de tiempo.

VI. Aprenderé a repartir convenientemente el tiempo entre el juego y el estudio, el primero robustece el cuerpo y el segundo desarrolla la inteligencia.

VII. Cuidaré con esmero el mobiliario, mis libros y mis útiles, que son mis compañeros y mis pedestales para subir por la escala de la virtud y del conocimiento.

Deberes del niño para con sus semejantes

I. Cada vez que prometa alguna cosa, mantendré mi palabra con lealtad y exactitud.

II. Seré escrupulosamente honrado y jamás tomaré una cosa que no me pertenezca. Si por error se me diera algún objeto o algún exceso de dinero, yo no lo conservaré sino que lo devolveré inmediatamente.

III. En toda ocasión, trataré de ser útil, ayudar a los demás, serles agradables y dar buen ejemplo.

IV. Jamás me gozaré del mal de otros, aunque me hayan ofendido. Jamás me complaceré en ver sufrir o atormentar a alguna persona, ni a un animal o a una planta. Seré siempre dulce y compasivo, dispuesto a amar a los otros como a mi mismo. Me preservaré del egoismo, pensando siempre en el bien del prójimo antes que en el mio propio.

V. No hablaré mal de nadie. Evitaré las críticas y todo lo que pueda incomodar a mis semejantes. Trataré de darme cuenta sobre todo de las buenas cualidades de los demás, para imitarlas, y del aspecto favorable de los acontecimientos, para gozarme de ello. Así estaré sin cesar de buen humor y me haré amar.

VI. Seré indulgente para con los demás; pero severo para juzgarme a mi mismo.

VII. Me esforzaré en ser cortés y en mantenerme discretamente en mi lugar. No ofenderé jamás a nadie, de hecho ni de palabras, al contrario, estaré dispuesto a abandonarlo todo por el bien de mis semejantes, y aún a hacer el sacrificio de mi vida por salvar a una persona o proteger a mi familia o a mi Patria.

UN BUEN DESARROLLO

Cómo se obtiene en los niño

Hace algún tiempo que se emplea en Europa la nueva fórmula alemana de iodo orgánico, llamada iodo viotónico y la fama con que viene acompañado este notable fortificante aumenta día a día. Esta fórmula tiene la propiedad de fortalecer directamente la sangre y depurarla, siendo además muy agradable de tomar y superior a los vinos y jarabes iodotánicos que se emplean corrientemente. En los niños mal desarrollados y en los adultos débiles, inapetentes, etc., los resultados obtenidos son realmente halagadores. Se usa antes de comer y en cualquier época del año.



NIÑOS CÉLEBRES

PARMENTIER

Había en Montdidier, Francia, alla por el siglo XVIII, un farmacéutico por quien sent an gran animosidad los habitantes de la mencionada población, pues gozaba fama de egoísta y mezquino. Por desgracia era fundada tan poco envidiable reputación y a tal extremo llegaba la ojeriza que se le tenia, que ningún muchacho del pueblo quería entrar en calidad de aprendiz en su farmacia.

Un día se le presentó un muchacho como de 14 años y puso en sus manos una receta.

—Preciso que me prepare en seguida este remedio: es para mi madre, y se encuentra muy enferma.

—¡Hum! — dijo el farmacéutico. — Aqui entra una droga que cuesta muy cara. Tú lo ignoras probablemente.

—¿Cuánto cuesta la receta? — preguntó el niño.

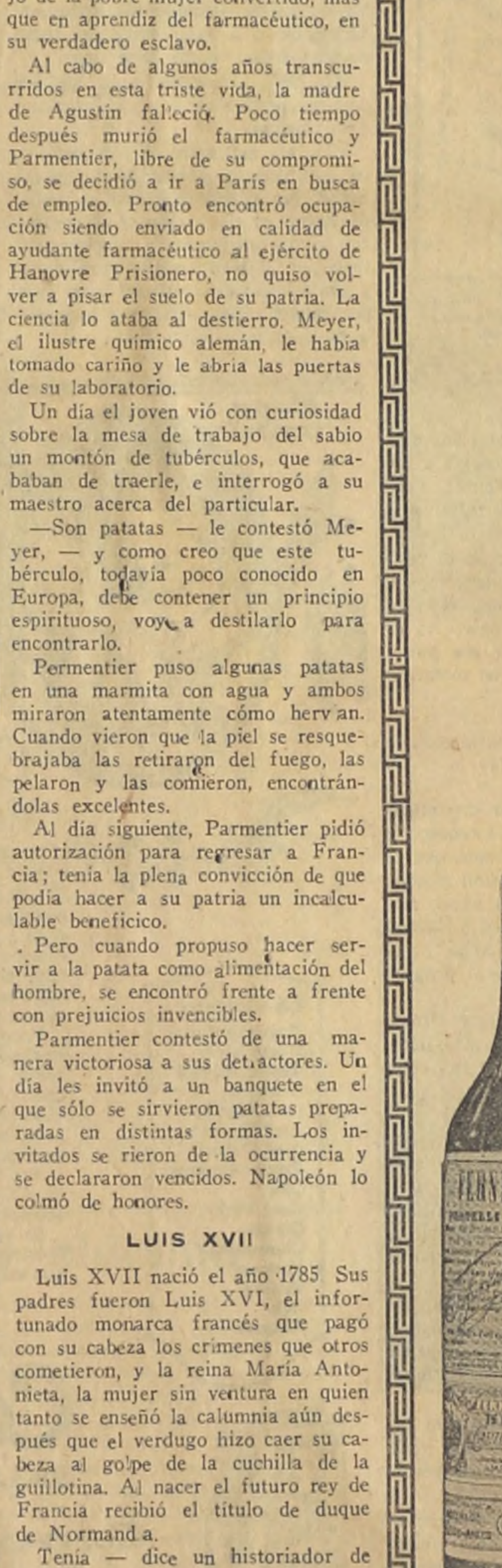
—Un luis de oro.

—¡Un luis de oro! — exclamó con desaliento el infeliz muchacho. — ¡Cómo voy a poder pagarle semejante suma! Desde que papá murió, quedamos tan pobres mi madre y yo que sólo podemos vivir a fuerza de privaciones.

—¿Y que quieres que yo le haga? Si fuera a regalar los medicamentos a todos los indigentes del pueblo tendria yo mismo que ir dentro de poco tiempo a pedir limosna.

—Tenga buenos sentimientos — imploró el niño. — Mi pobre madre morirá si no le llevo inmediatamente ese remedio.

—Te digo por última vez que es inútil insistir — manifestó por fin el farmacéutico volviendo la espalda a su interlocutor.



Entonces el pobre muchacho tuvo una inspiración venida del cielo.

—Despácheme la receta — dijo con acento irresistible. — Yo le daré más de lo que usted pide. Sé que está buscando un aprendiz. Pues bien: yo sé leer, escribir y calcular: Cuide a mi madre, dele los remedios que necesita, y yo entraré como sirviente en su casa. Trabajaré noche y día si me lo exige... No comeré más que pan negro...

El boticario se apresuró a aceptar este ofrecimiento, tan ventajoso para él, y como era muy experto en su profesión y pose a además algunos conocimientos en medicina consiguió arrancar a la enferma de las garras de la muerte, quedando el hijo de la pobre mujer convertido, más que en aprendiz del farmacéutico, en su verdadero esclavo.

Al cabo de algunos años transcurridos en esta triste vida, la madre de Agustín falleció. Poco tiempo después murió el farmacéutico y Parmentier, libre de su compromiso, se decidió a ir a París en busca de empleo. Pronto encontró ocupación siendo enviado en calidad de ayudante farmacéutico al ejército de Hanovre Prisionero, no quiso volver a pisar el suelo de su patria. La ciencia lo ataba al destierro. Meyer, el ilustre químico alemán, le había tomado cariño y le abria las puertas de su laboratorio.

Un día el joven vió con curiosidad sobre la mesa de trabajo del sabio un montón de tubérculos, que acababan de traerle, e interrogó a su maestro acerca del particular.

—Son patatas — le contestó Meyer, — y como creo que este tubérculo, todavía poco conocido en Europa, debe contener un principio espirituoso, voy a destilarlo para encontrarlo.

Permentier puso algunas patatas en una marmita con agua y ambos miraron atentamente cómo herv an. Cuando vieron que la piel se resquebrajaba las retiraron del fuego, las pelaron y las comieron, encontrándolas excelentes.

Al día siguiente, Parmentier pidió autorización para regresar a Francia; tenía la plena convicción de que podía hacer a su patria un incalculable beneficico.

. Pero cuando propuso hacer servir a la patata como alimentación del hombre, se encontró frente a frente con prejuicios invencibles.

Parmentier contestó de una manera victoriosa a sus detractores. Un día les invitó a un banquete en el que sólo se sirvieron patatas preparadas en distintas formas. Los invitados se rieron de la ocurrencia y se declararon vencidos. Napoleón lo colmó de honores.

LUIS XVII

Luis XVII nació el año 1785 Sus padres fueron Luis XVI, el infortunado monarca francés que pagó con su cabeza los crimenes que otros cometieron, y la reina María Antonieta, la mujer sin ventura en quien tanto se enseñó la calumnia aún después que el verdugo hizo caer su cabeza al golpe de la cuchilla de la guillotina. Al nacer el futuro rey de Francia recibió el título de duque de Normand a.

Tenía — dice un historiador de aquel tiempo — un rostro de ángel, un espíritu precoz, un corazón sensible y había en su alma el germen de las más nobles cualidades. En una edad todavía muy tierna se hacía admirar por la gracia y la originalidad de sus respuestas. Un día estaba estudiando sus lecciones, y distraído se puso a silbar. Como la reina lo reprendiera por esta falta contra los buenos modales, el príncipe contestó precisamente: "Mamá, al repetir la lección, lo hice tan mal que yo mismo me silbé".

Es sabido que el pequeño delfín— delfín era el nombre que se daba al heredero de la corona de Francia — siguió a su familia en las tristes peregrinaciones a que le obligó la revolución, después de la célebre huída de Varennes. La reina se sirvió muchas veces de su hijo como de una especie de égida contra el odio popular de que ella misma era objeto.

El 20 de junio de 1792, cuando fué invadido el palacio de las Tullerías, María Antonieta tuvo en brazos a su hijo mientras desfiló el pueblo y ante las exigencias de algunas mujeres convertidas en furias colocó en su cabeza un gorro frigio de lana, poniéndolo así bajo la proteccción de la "libertad".

Después de la revolución del 10 de agosto, el delfín fué encerrado con su familia en el Temple. Entre los guardianes que los revolucionarios tenían en esta prisión estaban los esposos Tison, que eran personas de humanitarios sentimientos. El matrimonio Tison fué reemplazado por el zapatero Simón, de fatídica memoria, y la esposa de éste.

Simón, cuya cultura era nula, y cuyos sentimientos crueles són una afrenta para la humanidad, fué designado por la pasión del momento para dirigir la educación del pobre niño, el que fué con tal fin arrancado de los brazos de sus padres.

Simón fué reemplazado por Laurent sin que por ello mejorara el régimen de tortura a que estaba sometido el delfín, quien apenas contaba 8 años de edad Nada de jardín donde entregarse a juegos propios de la infancia; nada de juguetes; nada de distracciones... aun le fué prohibido todo género de comunicación con su hermana María Teresa. Los amargos sufrimientos sobrellevados por esta criatura no son para descritos.

Un día firmó un documento infamante para su padre porque lo amenazaron de muerte; pero se observó que a partir de entonces no volvió a pronunciar una palabra más. ¡No hubo medio alguno de arrancarle de su mutismo! Dos años más tarde, fué reconocido por un médico, quien intentó arrancar algunas palabras al enfermo. ¡Sus esfuerzos fueron vanos!

El encierro, los malos tratos, la deficiente alientación, la falta de limpieza... habían producido funestos resultados. Luis XVII moría lentamente.

Una comisión de la Comuna que le fué a visitar ordenó que lo viera un médico.

Este constató la existencia de tumores en todas su articulaciones. El infortunado niño murió el 8 de junio de 1795 en un estado de demacración espantable.

Había estado dos años encerrado en la torre del Temple.

El martirio de este inocente es una de las ignominias de la Revolución Francesa.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(*De la Revista "Hoppy Hours"*)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyen una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamnte natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorviendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.


TRIVELLI-23